

TR 55718

FP-616



R.P. 630

LICENCIA DEL CONSEJO.

Tiene licencia por vna vez los Herederos de Gabriel de Leon, para imprimir, y vender las Obras de Don Francisco Quevedo Villegas, como consta de la certificacion, que de ello ha dado Don Miguel Fernandez de Munilla, su fecha en Madrid à quinze de Septiembre de mil setecientos y treze.

SUMA DE LA TASSA.

Los señores del Consejo tassaron este Libro, à seis maravedis cada pliego, segun parece de la certificacion, que de ello diò Don Miguel Fernandez de Munilla, Oficial Mayor del Oficio de Miguel Rubin de Noriega, su fecha cinco de Octubre de mil setecientos

Dulciloquos Calamos EVTERPE Flatib⁹ VBIget . 1



Delin.

A Belisario.

SONETO.

Viendote sobre el cerco de la Luna
 triunfar de tanto barbaro contrario;
 quien no temiera, ò noble Belisario,
 que avias de dár embidia à la fortuna?
 Estas lagrima tristes vna à vna
 bien las debo al valor extraordinario
 con que escondiste en alto olvido à Mario,
 que mandando nació desde la cuna.
 Y agora entre los miseros mendigos
 te tiraniza el tiempo, y el folsiego
 la memoria de altísimos despojos.
 Quisieron te cegar tus enemigos,
 sin advertir, que mal puede ser ciego,
 quien tiene en tanta fama tantos ojos.

A la brevedad de la vida.

SONETO.

Como de entre mis manos te resbalas,
 ò como te deslizas vida mia?
 que mudos passos trae la muerte fria
 con pisar vanidad, sobervia, y galas!
 Y à cuelgan de mi muro sus escalas,
 y es su fuerça mayor mi cobardia;
 por nueva vida tengo cada dia,
 que al tiempo cano nace entre las alas.
 O mortal condicion! ò dura suerte!
 que nõ puedo querer ver à mañana
 sin temor de si quiso ver mi muerte!
 Qualquier instante desta vida humana
 es vn nuevo argumento, que me avietta
 quan fragil es, quan misera, y quan vana.

Las tres Musas de

Muestra lo que es una muger
despreciada.

SONETO.

Disparado esmeril, toro herido;
fuego, que libremente se ha soltado;
osa, que los hijuelos le han robado,
rayo de pardas nubes escupido.
Serpiente, ò aspid con el pie oprimido,
leon, que las prisiones ha quebrado,
cavallo volador defenfrenado,
aguila, que le tocan à su nido.
Espada, que la rige loca mano,
pedernal sacudido del azero,
polvora, à quien llegò encendida mecha.
Villano rico con poder tirano,
vivora, cocodrilo, cayman fiero,
es la muger, si el hombre la desecha.

SONETO A LA MVERTE.

A Qui del Rey, Jesus! y que es aquesto?
no le vale la Iglesia al desdichado,
que entrò à matarle dentro de sagrado,
sin temer casa Real, ni Santo puesto.
Favor à la justicia alumbren presto,
corran tràs dèl, prendan al culpado:
no quiere resistirse, que embozado
de esperar à la ronda està dispuesto.
Llegaron à prendelle por codicia,
no de la espada ser mayor de marca,
mas vulto que la trae de sangre llena;
Preguntòle quien era la justicia,
desembozòse, y dixo: soy la Parca.
La Parca fois: andad en hora buena:

Pinta la vanidad, y locura mundana.

CANCION.

O Tu, que con dudosos passos mides
huesped fatal del monte la alta frente;
cuyo silencio impides,
no impedido jamàs de humana gente:
ora confuso vayas
buscando el cielo, que las altas hayas
te esconden en su cumbre;
ò yà de alguna grave pesadumbre
te alivies, y contueles,
y con el suelto pensamiento bucles
delante desta peña tosca, y dura,
que de naturaleza aborrecida
embidia aquellos prados la hermosura;
deten los pies, y tu camino olvida,
oiràs, si à detenerte te dispones
de vn vivo muerto voces, y razones:
En esta cueva humilde, y tenebrosa,
sepulcro de los tiempos que han pasado;
mi espiritu reposa
dentro en su mismo cuerpo sepultado,
y todos mis sentidos
con beleño mortal adormecidos,
libres de ingrato dueño
duermen despiertos yà de largo sueño;
de bienes de la tierra
gozando blanda paz tras dura guerra,
hurtados para siempre à la grandeza,
al trafago, y bullicio cortesano,
à la circe cruel de la riqueza,
que en vano busca el mundo, y goza en vanos
dichoso yo, que vine à tan buen puerto,
pues quando muero vivo, vivo muerto.
Yo soy aquel mortal, que por su llanto
fue conocido mas que por su nombre,

Las tres Musas de

ni por su dulce canto,
mas ya soy sombra solo de aquel hombre,
que naciò en Mançanares
para cisne del Tajo, y de Henares;
llamème entonces Favio,
nauòmeme el nombre el defengaño sabio;
y llamome escarmiento:
muy celebre habitè con dulce acento
de Pisuerga en la orilla; mas agora
canto mi libertad con mi silencio:
el Lete me olvidò de mi Señora,
el Lete, cuyas aguas reverencio;
y así le ofrezco al Santo defengaño,
mi voluntad por victima cada año.

Estas mojudas mal enjutas ropas,
estas no escarmentadas, ni desechas
velas, proas, y popas;
estos pestados grillos, y estas flechas,
estos lazos, y redes,
que me visten de miedo las paredes
con tan tristes despojos,
que sirven de amenazas à mis ojos,
à mi cuerpo de nudos,
à mi memoria, y alma de verdugos,
son venturosas prendas, aunque atrozes,
que mudas como vès, sin lengua, y muertas,
me estàn al alma siempre dando voces,
de arena, y agua de la mar cubiertas,
y del llanto, y licor, que el alma fuda
hechas tragedia de mis males muda.

Aqui con estos barbaros trofeos
de peregrinaciones trabajosas
descansan mis deseos;
aqui passo las horas presurosas
razonando conmigo,
y obedezcome à mi lo que me digo:
aqui en blandos afanes
ocupo pensamientos holgazanes,
que andavan vagamundos
descubriendo à sus velos nuevos mundos;

Don Francisco de Quevedo.

E

y mi loca esperanza siempre verde,
que con estår tullida vive vfana,
de puro vieja aqui su color pierde,
y blanca viene à estår de puro cana:
aqui de primer hombre despojado
descanso yà de andar de mi cargado.

Estos silvestres arboles frondosos,
los pobres frutos que este monte cria,
aunque pobres, sabrosos,
me ofrezca mesa franca noche, y dia:
sirvenme aquestas fuentes
de tazas de cristal reiplandecientes,
assi que en esta sierra
los agradecimientos de la tierra
à mi labor passada

me sustentan la vida trabajada:
a questos paxarillos en su canto
imitan de los Angeles los tronos,
reglando con mi gusto, y con mi llanto
yà los alegres, yà los tristes tonos:
à murmurar me ayudan estos rios,
de la Corte las pompas, y atavios.

No solicito el mar con remo, y vela,
ni temo al Turco, la ambicion armada,
no en larga centinela
de azero nuestro ser como mi espada,
ni el anima vendida
foy por vn pobre tueldo mi homicida:
ni à fortuna me entrego
de passion loco, y de esperanças ciego,
por cabar diligente
los peligros preciosos del Oriente;
no de mi gula amenazada vive
la Fenix en Arabia temerosa;
ni vltrages de mi arado en si recibe
la tierra por ganancia codiciosa;
no de embidioso lloro todo el año
mas el ageno bien, que el propio daño:
Llenos de paz mis gustos, y lentidos,
y la Corte del alma soslegada;

fugetos, y vencidos
 los gustos de la carne amotinada;
 entre casos acerbos
 aguardo à que delate de estos nierbos
 la muerte prevenida,
 el alma, que anudada està en la vida,
 para que en presto buelo,
 horra del cautiverio deste suelo,
 coronando de lauro entrambas sienes,
 suba al supremo alcaçar estrellado,
 à recibir alegres parabienes,
 de nueva libertad, de nuevo estado,
 aguardo à que se esconda desta guerra
 mi cuerpo en las entrañas de la tierra.

Tu, pues, o caminante, que me escuchas,
 si quieres escapar con la vitòria
 de l mundo con que luchas,
 manda que salga lexos tu memoria
 à recibir la muerte,
 que viene cada punto à deshazerte;
 no hagas de ti caso,
 pues ves que huye la vida passo à passo,
 y que los bienes della
 mejor los goza aquel que mas los huella.
 Cansate yà, mortal, de fatigarte
 en adquirir riquezas, y tesoros,
 que vltimamente el tiempo ha de heredarte,
 y al fin te han de dexar la plata, y oro;
 vive para ti solo, si pudieres,
 pues tolo para ti, si mueres, mueres.

*Pinta una Monarquia estragada
 con pecados.*

CANCION.

TV, por la culpa agena,
 o Roma, de tan gran castigo indigna,
 padeceràs la pena
 hattà que se repare la ruina

de nuestros Templos sacros,
y el humo de sus viejos simulacro.

De darte al ministerio,
de los Dioses inmensos ha nacido
tu poderoso imperio,
y tambien de ponerlos en olvido
tu daño, y tu miseria,
y el luto general de toda Iſperia.

Por verse despreciados
à Meneses bolvieron, y à Pachoro
de vitorias cargados,
y de collares gruesos con el oro
del Romano despojo,
dos vezes descubriendonos su enojo;

Quando en cruel bullicio,
y sedicion estavas ocupada,
el Tudelco, y Egepcio,
bien cerca te tuvieron assolada;
este en mar poderoso,
aquel en tierra fiero, y espantoso.

Los tiempos yà mortales
de vicios, mancillaron lo primero
los lechos conjugales,
las casas, y el linage verdadero;
y fue el origen este,
que à la patria, y al pueblo diò tal peste:

Yà la virgen madura
los bayles de Latona deshonestos,
que la enseñen procura,
tuerce todos sus miembros, y de incestos
amores se complace,
desde que al pie la vñita tierna nace.

Despues busca los moços
adulteros en medio del combites
y para dâr sus gozos,
no aguarda que la mesa, ò luz se quite;
que en publico concede
lo que secretamente dâr no puede.

Y si la llama sola,
sabiendolo el marido, el mercadante;

87
Las tres Musas de

ò de nave Española
el Maestro, que es prodigo, y amante
se levanta en presencia,
de todos, y à su gusto dà licencia.

La juventud Romana
no fue por tales padres engendada,
quando de la Africana
gente dexò la mar ensangrentada,
à Antiocho vencido,
al grande Pirro, y Anibal temido.

Mas rusticos soldados,
que el campo con hazadas reboviendo,
y de leña cargados,
qual sus madres severas lo pedian,
bolvian quando Apolo
dà sombras, y descanso à nuestro polo.

Las bueltas de los cielos
todo lo desmuyen: muy mejores,
fueron nuestros abuelos,
que nuestros padres, somos oy peores,
de nosotros se espera
sucesion, que en maldades nos prefiera.

Vn hombre desengañado.

REDONDILLAS.

PAssan mil casos por mi
sin divertir mi deseo,
que no atiende à lo que veo,
sino solo à lo que vi.
Menos que el remo en el mar,
menos que en el ayre el ala
en mi se imprime, ò señala
nuevo plazer, ò petar.
Haga el miedo, ò la esperança:
en mi no vista experiencia,
que en tan clara diferencia
imposible es la mudança.

Que como mi gloria fundo
en lo mas vezino al cielo,
quanto me promete el suelo
es infierno acà en el mundo:
Vivo en mi mal tan sugeto,
y no en humanos despojos,
aunque tampoco en los ojos
la embidia enmièdo el objeto:
Mas en la parte suprema
todo es tranquilo en estremo,
donde ni accidentes temo,
ni los ay, aunque los tema.

Es igual fin igual
todo quanto el alma vè,
y halla solo con la fee,
no està en su original.
Y no fuera facil duda,
pues en el bien que poseo
esta colmado el deseo,
y nuevas formas no muda.
Otras fuentes, y otros rios
en esta region se ofrecen,
q̄ ni en los inviernos crecen,
ni menguan en los estios.
Y otros arboles amenos,
que siépre en tiépo oportuno
dàn fruta para el ayuno,
y flores para los senos.
Estos campos Eliseos,
de tan pocos habitados,
producen anticipados
los gustos à los deseos.

O codicia! quanta rifa
causa aqui vèr lo que mãdas,
aunque como lexos andas
poco dello se divisa.
Lo que aqui se determina
con hombres, no se consulta,
ni lo que dello resulta
en sus lenguas se examina.
Ni cosa alguna defiende
la vana opinion al gusto,
porque en sabiédo q̄ es justo,
à lo demás no se atiende.
Anda la crueldad desnuda,
buiendo à su alvedrio,
que ni tiembla en el q̄ es frío,
ni en el que es caliente fuda.
Porque con igual firmeza
no gobiernan sino dos,
ò con su propria-voz Dios,
ò por èl naturaleza.



SONETOS,
que llamó el Autor Pastorilles, y los dedicò
à la Musa Euterpe.

SONETOS PASTORILES.

*A Lisida, pidiendole vnas flores, que tenia en
la mano, y persuadiendola imite
à vna fuente.*

I.

YA que huyes de mi, Lisida hermosa,
imita las columbres desta fuente,
que huye de la orilla eternamente,
y siempre la fecunda generosa.
Huye de mi cortès, y desdenosa
figate de mis ojos la corriente,
y aunque de passo tanto fuego ardiente,
merezcate vna yerva, y vna rosa;
Pues mi pena ocasionas, pues te ries
del congoxoso llanto que derramo
en sacrificio al claustro de rubies;
Perdona lo que soy, por lo que amo,
y quando desdenosa te desvics,
llevate allà la voz con que te llamo:

*A Lisis presentandole vn perro, que avia quitado
vn cordero de los mismos dientes
del lobo.*

ESte cordero, Lisis, que tus yerros
sobreescrivieron como al alma mia;

estando ayer recién nacido el día
de vn lobo le cobraron mis dos perros.
En el denso teatro de estos cerros
Melampo aventajò su valentia;
y à le viste otra vez con ofadia
defender à tus voces los becerros;
Conoce que soy tuyo en tu ganado,
pues por guardarle desamparo el mio,
y en mi perdida estimo su cuidado;
Pues te sieven sus dientes, y su brio,
recíbele, no pierda de desfiado,
lo que él merece porque yo le embio.

*A Aminta, que imite al Sol en dexarle con-
juelo quando se ausenta.*

III.

PVes eres Sol, aprende à ser ausente:
de el Sol, que aprende en ti luz, y alegrías;
no viste ayer agonizar el día,
y apagar en el mar el circo ardiente?
Luego se ennegreció mustio, y doliente
el ayre adormecido en sombra fria,
luego la noche en quanta luz ardia
tantos consuelos encendió al Oriente.

Virgil. Naces, Aminta, à Silvio de el ocaso
lbant en que me dexas sepultado, y ciego,
obscuri sigote obscuro con dudoso passo.
sola sub nocte. Concedele à mi noche, y à mi ruego
de el fuego de tu Sol en que me abraço
estrellas, desperdicios de tu fuego.

A vna fuente en que saltò à mirarse Lisida.

IV.

FVente risueña, y pura, que à ser río
de las dos yrnas de mi vista aprendes,
pues.

pues te precipitas, y deiciendes
 de los ojos que en lagrimas te embio.
 Si en mentido cristal te prende el frio
 en mi llanto por Lisida te enciendes,
 y siempre ingrata à mi dolor atiendes,
 siendo el caudal con que te aumentas mio.
 Tu de su imagen eres siempre avara,
 yo prodigo de llanto à tus corrientes,
 y à Lisida de la alma, y fee mas rara.
 Amargos, sordos, rubios, inclementes
 juzguè los mares, no la amena, y clara
 agua risueña, y dulce de las fuentes.

*Con exemplo del invierno imagina si
 ser à admitido su fuego del
 yelo de Lisi.*

V.

PVes yà tiene la encina en los tizonos
 mas te quiro que tuvo en hoja, y fruto,
 y el nubloso Orion manchò con luto
 las (otro tiempo) cardenas Regiones.
 Pues pereçoso Arturo, y los Triones
 dispensan breve el Sol, y poco enjuto,
 y con imperio cane, y absoluto
 lábra el yelo las aguas en prisiones.
 Oy que te busca en el calor la vida,
 gracias al dueño invierno, amante ciego,
 à quien desprecia amor, y Lisi olvida,
 Al yelo hermoso de su pecho llevo
 mi coraçon, por ver si agradecida
 se regala su nieve con mi fuego.

VI.

Con la comparacion de dos toros zelosos, pide à
Lisino se admire de el sentimiento
de sus zelos.

VI.

Statius,
l. 5. Theb.
Tellus
iam pul-
vere pri-
mo crescit

VEs con el polvo de la lid sangrienta
crecer el suelo, y acortarse el dia
en la zelosa, y dura valentia
de aquellos toros que el amor violenta?
No vès la sangre, que el manchado alienta?
el humo que de la ancha frente embia
el toro negro, y la tenaz porfia,
en que el amante coraçon ostenta?
Pues si lo vès, ò Lisi, por qué admiras;
que quando amor enjuga mis entrañas,
y mis venas, bolcan rebiente en iras?
Son los toros capaces de sus sañas,
y no permites quando à Bato miras,
que yo enfordezca en llanto las montañas?

Culpa à Flor de injusta en el premio de su favor, como
el exemplo de una vaca pretendida en el soto:
es imitacion de Virgilio en las
Georgicas.

VII.

VES gemir sus afrentas al vencido
toro, y que tiene ausente, y afrentado
menos pacido el toro que escarvado,
y de sus zelos todo el monte herido?
Vesle enlayar venganças con bramido,
y en el viento gastar impetu armado;
vès que sabe sentir ser deldeñado,

Las tres Musas de

y que su vaca tenga otro marido?
 Pues considera, Flor, la pena mia,
 quando por Coridon, pastor ausente,
 desprecias en mi amor mi compañía:
 Ofrecióse la vaca al mas valiente,
 y con razon premiò la valentia,
 tu me desprecias, Flor, injustamente:

*Aconseja al amor, que para vencer el desden de
 Lisi, dexé las flechas comunes, y tome las con
 que hirió à Jupiter, para que se enamo-
 rasse de Europa.*

VIII.

A Mor, preven el arco, y la saeta,
 que enseñó à navegar, y dàr amante
 al rayo, quando jove fulminante
 brava deidad bramò llama secreta.
 La vulgar cuerda que tu mano apricta
 para el pecho de Lisi no es bastante,
 otra cosa mas dura que el diamante,
 dudo que la vitoria te prometa.
 Preven toda la fuerza al pecho elado,
 pues menos gloria en menos hermosura
 te fue, baxar al Sol de el cielo al prado.
 Y pues de ti no supo estâr segura
 tu madre, no permitas despreciado,
 que tu poder desmienta, Lisís, dura.

*Con el exemplo del fuego enseña à Alexi pastor,
 como se ha de resistir al amor en
 su principio.*

IX.

NO vés piramidal, y sin sosiego
 en esta vela arder inquieta llama;

y quan pequeño soplo la derrama
en cadaver de luz, en humo ciego:
No ves sonoro, y animoso el fuego
arder voraz en vna, y otra rama,
à quien yà poderoso el soplo inflama,
que à la centella diò la muerte luego?
Asi pequeño amor recién nacido
muere Alexi con poca resistencia,
y le apaga vna ausencia, y vn olvido;
Mas si crece en las venas su dolencia,
vence con lo que pudo ser vencido,
y buelve en alimento la violencia.

*Dize, que como el Labrador teme el
agua quando viene con truenos,
aviendola deseado, assi es la
vista de su Pastora.*

X.

YA viste, que acusavan los sembrados:
secos las nubes, y las lluvias, luego
viste en la tempestad temer el riego
los surcos con el rayo amenazados.
Mas quieren verse secos que abrafados,
viendo que à la agua la acompaña el fuego,
y el relampago, y trueno sordo, y ciego,
y mustio el campo teme los nublados.
No de otra suerte temen la hermosura,
que en los tuyos mis ojos codiciaron,
anhelando la luz terena, y pura.
Pues luego que se abrieron, fulminaron,
y amedrentando el gozo à mi v
encendieron en mi quanto mi

Significa el mal que entra à la alma por los
ojos con la fabula de Acteon.

XI.

Estavase la Ephesia caçadora
dando en aljofar el sudor al baño;
quando en rabiola luz se abraça el año;
y la vida en incendios se evapora.
De si Narciso, y Nimpha se enamora
mas viendo conducido de su engaño,
que se acerca Acteon, temiendo el daño;
fueron las Nimphas velo à tu Señora.
Con la arena intentaron el cegalle,
mas luego que de amor mirò el trofeo,
cegò mas noblemente con su talle.
Su frente endureciò con arco feo,
sus perros intentaron el matalle,
y adelantòse à todos tu deseo.

*Dize, que como el Nilo guarda su origen, en-
cubre tambien el de su amor la causa, y crece
assi tambien su llanto con el fuego
que le abraça.*

XII.

Dichoso tu, que naces sin testigo;
y de progenitores ignorados,
ò Nilo, y nube, y rio al campo, y prados;
y à fertilizas troncos, y à trigo.
El humor que sediento, y enemigo
el rabioso Can à los sagrados
añade prodigo à tus vados,
Aquario el leon para contigo.
No de otra fuerte, Lisis, acontece

à las vndofas vrnas de mis ojos,
cuyo ignorado origen se en mudccc.
Pues quanto el Syrio de tus lazos roxos
arde en boehornos de oro crespo, crece
mas su raudal, tu yelo, y mis enojos.

Con la propiedad de Guadiana, de quien
dize Plinio, que sæpi us nasci gaudet, com-
para la dissimulacion de sus
lagrimas.

XIII.

O Yà descansas, Guadiana, ociosas
tus corrientes en lagos, q̄ ennobleces;
ò liquidas dilatas à tus pezes
campañas en las lluvias prozelosas.

O en las grutas sedientas tenebrosas.
los raudales vndosos desapareces,
y de nacer à España muchas vezes
te alegras en las tumbas cabernosas.

Emulos mis dos ojos à tus fuentes
yà corren, yà se esconden, yà se paran,
y nacen sin morir al llanto ardientes.

Ni mi prision, ni lagrimas se aclaran,
todo soy semejante à tus corrientes,
que de su proprio tumulto arana

Las tres Musas de

*Aviendo llamado à su zagala Aurora, pide à la de
el Cielo, que se detenga para ver en ella el
retrato de su misma zagala.*

XIV.

TIV, Princesa bellissima de el dia,
de las sombras nocturnas triunfadora,
oro risueño, y purpura pintora,
de el ayre melancolico alegria;
Pues de el Sol que te sigue, y que te embia:
eres flagrante, y rica embaxadora;
pues por ennoblecerte llamè Aurora
la hermosa sin igual zagala mia.
Yà que la noche me privò de vella,
y esquiva mis dos ojos, piadosa
entretenme su imagen en tu estrella,
Niegate al Sol las horas; no embidiosa
su llama, que tus luzes atropella,
esconde en ti su ardiente nieve, y rosa.

*A Fili, que suelto el cabello, llorava ausencias:
de su Pastor.*

XV.

Ndea el oro en hebras prozeloso,
corre el humor en perlas hilo à hilo,

junto la pena al Tajo con el Nilo,
este creciente, quando aquel precioso:

Tal el cabello, tal el rostro hermoso
asiste en Fili al doloroso estilo,
quando por las ausencias de Batilo,
vno derrama rico, otro lloroso.

Oy ò gemir con musico lamento,
y mustia, y ronca voz tortola amante,
amancillando querellosa el viento.

Dixo, si imitas mi dolor constante,
eres lisonja dulce de mi acento;
si le compites, no es tu mal bastante.

*A Lisi, que en su cabello rubio tenia sembrados
claveles carmesies, y por el
cuello.*

XVI.

Rizas en ondas ricas de el Rey Midas,
Lisi, el tacto precioso, quanto avaro:
arden claveles en su cerco claro
flagrante sangre, esplendidas heridas.

Minas ardientes al jardin vnidas,
son milagro de amor, portento raro,
quando Hybla matiza el marmol P ar o,
y en su dureza flores vè encendidas.

Esos, que en tu cabeça generosa
son cruenta hermolura, y son agravio
à la melena rica, y vitoriosa.

Dàn al claustro de perlas en tu labio
eloquente rubi, purpura hermosa,
ya sonoro clavel, ya coral sabio.

Ausente se lamenta mirando la fuente, donde solia mirarse su Pastora.

XVII.

EN este sitio, donde Mayo cierra,
quanto con mas fecunda luz florece,
tan parecido al cielo, que parece
parte que de su globo cayò en tierra.

Testigos son las peñas desta sierra,
ombros que al peso celestial ofrece
de el duro afan, que el coraçon padece:
en alta esclavitud injusta guerra.

Mirè la fuente, donde vèr solia
à Filida, que en ella se mirava,
quando por serla espejo no corria;
Por imitar mi embidia se abrafava,
quando en sus aguas mi atencion ardia,
y en dos incendios Filida se elava.

A una fuente, donde solia llorar los desdenes de Fili.

XVIII.

ESta fuente me habla, mas no entiendo
su language, ni sè lo que razona;
sè que habla de amor, y que blazona
de verme à su pesar por Fiori ardiendo.

Don Francisco de Quevedo.

Mi llanto, con que crece, bien le entiendo,
pues mi dolor, y mi pasión pregona,
mis lágrimas el prado las corona,
vase con ellas el cristal riendo.

Poco mi corazón debe à mis ojos,
pues dan agua al agua, y se la niegan
al fuego, que consume mis despojos.

Si no lo ven, porque florando ciegan
oigan, lo que no ven, à mis enojos,
dexarme arder, y la agua misma anegan.

*Compara à la yedra su amor, que causa parecidos
efectos, adornando al arbol por donde
sube, y destruyendolo.*

XIX

ESta yedra anudada, que camina;
y en verde labirinto comprehende
la estatura de el alamo, que ofende,
pues quanto le acaricia, le arruyna.
Si es abraço, ò prision, no determina
la vista, que al frondoso alhago atien de,
el tronco solo si es favor entiende,
ò carcel, que le esconde, y que le inclina.
Ay Lisi! quien me viere enriquecido
con alta adoracion de tu hermosura,
y de tan nobles penas asistido.
Pregunte à mi pasión, y à mi ventura,
y sabrà, que es prision de mi sentido,
lo que juzga blason de mi locura.

Las tres Musas de

*Dize, que el Sol templá la nieve de los Alpes;
y los ojos de Lisi no templan el yelo
de sus desdenes.*

XX.

Miró este monte, que embejece Enero,
y cana miro caducar con nieve
su cumbre, que aterido, obscuro, y bre v
la mira el Sol, que la pintò primero.
Veo, que en muchas partes lisongero,
ò regala sus yelos, ò los bebe;
que agradecido à su piedad le mueve
el musico cristal libre, y parlero.
Mas en los Alpes de tu pecho ay rado
no miro, que tus ojos à los mios
regalen, siendo fuego, el yelo amado.
Mi propia llama multiplica frios,
y en mis cenizas mesmas ardo elado,
embidiando la dicha de estos rios.

*A vna Dama hermosa, y tiradora de el huelo, que
matò vn Aguila con vn tiro.*

XXI.

Castigas en la Aguila el delito
de los zelos Juno vengadora,
porque en velocidad alta, y sonora

llevò à love robado el Catamito?

O juzgatte su oïar por infinito
en atrever sus ojos à tu aurora,
confiada en la vista vencedora,
con que miran al Sol de hito en hito?

O, porque sepa Jove, que en el cielo,
quando Venus fulminas, de tu tayo,
ni el suyo està seguro, ni su buelo?

O à Cesar amenazas con desmayo,
derramando su emblema por el suelo,
honrando los leones de Fela yo?

A Lisi cortando flores, y rodeada de abejas.

XXII.

L As rosas, que no cortas te dãn quexas,
Lisis, de las que escoges por mejores,
las que pitas, se quedan inferiores
por guardar la señal que de el pie dexas
Hazes hermoso engaño à las abejas,
que cortejan sollicitas tus flores,
llaman à su codicia tus colores,
su instinto burlas, y su error festejas.

Yà que de mi tu condicion no quiera
compadecerse, de el ejambre hermoso
tenga piedad tu eterna primavera,
El serà fortunado, yo dichoso,
si de tu pecho fabricasse cera,
y la miel de tu rostro milagroso.

*A Lisi, que cansada de caçar en el estio, se
recofò à la sombra de vn laurel.*

XXIII.

Lisi, en la sombra no hallaràs frescura
tu, que con dos ardientes luminares
a la sombra la traes caniculares,
que dieran à los Alpes calentura.

De el antiguo recato, y compostura
han olvidado à Daphne estos lugares,
pues de dos Soles tuyos singulares,
quien huyò de vno solo se asegura.

Mas viendole en tus ojos dividido,
para poder estàr en ti dos vezes,
otras tantas le mira en ti vencido.

Y fiente, que como ella le aborrees,
pues à su sombra, y tronco has retraido
los rayos, que le niegas, y le ofrees.

POESIAS AMOROSAS.

En la penoso de vs amante ausente,

SONETO.

EMbraveci llorando la corriente
de aquefte fertil cristalino rio,
y cantando amansè su curso, y brio:
tanto puede el dolor en vn ausente!

Mirème en los cristales desta fuente
antes que los prendiesse el yelo frio,
y vi que no es tan fiero el otro mio,
que no merezca ver tu luz ardiente.

Dexè sus aguas ricas de despojos,
cubri(ò mi Isbela) de incienso tus altares;
coronelos de espigas à manojos.

Sequè, y creci con agua, y fuego a Henares;
y tornandó en el agua à vèr mis ojos,
en vn arroyo puede vèr dos mares.

SONETO AMOROSO.

SI en el loco jamàs huvo esperança,
ni desesperacion huvo en el cuerdo,
de que accidentes oy la vida pierdo?
que sentimiento mi razon alcança?
Quien haze en mi memoria tal mudança,
que de aquello que busco no me acuerdo?
velo soñando, y sin dormir recuerdo,
el mal pesa, y el bien igual balança.
Escucho sordo, y reconozco ciego,
descanso trabajando, y hablo mudo,
humilde aguardo, y con soberuia pido.
Sino es amor mi gran desfastosiego,
de conocer lo que me acaba dudo,
que no ay de si quien viva mas rendido.

Culpa lo cruel de su Dama.

SONETO.

AY en Sicilia vna famosa fuente,
que en piedra torna quanto moja, y baña
de donde huye la ligera caña
el vil rigor del natural corriente.
Y desde el pie gallardo hasta la frente
Anaxartè de dureza estraña
convertida fue en piedra; y en España

pudiera dâr exemplo mas patente.
 Mas donde vos estais es esculado
 buscai exemplo en todas las criaturas,
 pues mis quexas jamàs os ablandaron.
 Y al fin estoy à creer determinado,
 que algùn monte os pariò de enrañas duras,
 ò que en aqueita fuente os bautizaron.

Quexase de lo esquivo de su Dama.

SONETO.

EL amor conjugal de su marido
 su presencia en el pecho le revela:
 rexe de dia en la curiosa tela
 lo mesmo que de noche ha destexido.
 Danle combates interes, y olvido
 y de fee, y esperança se abroquela,
 hasta que dando el viento en pompa, y vela
 le restituye el mar à su marido.
 Ulises llega, goza à su querida,
 que por gozarla vn dia, dio veinte años
 à la m fina esperança de vn difunto.
 Mas yo sè de vna fiera embrabecida,
 que veinte mil texiera por mis daños,
 y al fin mis daños son no verme vn punto:

SONETO AMOROSO.

QVando à mas sueño el alva me combida,
 el velador piloto Pallnuro
 a voces rompe al natural seguro,
 tregua del mal, e fuerço de la vida.
 Que furia armada, o que legion vestida
 del miedo, o manto de la noche escuro
 sin armas dexa el esquadron seguro,
 à mi despierto, à mi razon dormida;
 Algunos enemigos pensamientos
 cofarros en el mar de amor nacidos

mi dormido batel han atallado.
El alma toca al arma à los sentidos;
mas como amor los halla soñolientos,
es cada sombra vn enemigo armado.

SONETO AMOROSO.

A Guarda riguroso pensamiento,
no pierdas el respeto a cuyo eres:
imagen, sol, o sombra, que me quieres?
dexame sossegar en mi aposento.
Divina Tiris abraçame siento,
se blanda como hermosa entre mugeres;
mira que aulentes como citas, me hieres,
afloja y à las cuerdas al tormento.
Hablandote à mis solas me anochece,
contigo anda cansada el alma mia,
contigo razonando me amanece.
Tu la noche me ocupas, y tu el dia,
sin ti todo me aflige, y entristece,
y en ti, mi mismo mal me dà alegria.

SONETO AMOROSO.

A Fugitivas sombras doy abraços,
en los sueños se cansa el Alma mia;
paso luchando à solas noche, y dia
con vn tralgo que traigo entre mis braços.
Quando le quiero mas ceñir con lazos,
y aviendo mi tudor se me desvia:
buelvo con nueva fuerça à mi porfia,
y temas con amor me hazen pedazos.
Voy me à vengar en vna imagen vana,
que no se aparta de los ojos mios;
burlame, y de burlar me corre vfana.
Empiezola à seguir, faltanme brios,
y como de alcançarla tengo gana,
hago correr tras ella el llanto en rios.

SONETO AMOROSO.

MAs solitario paxaro en qual techo
 te vio jamás que yo, ni fiera en monte, ò prado
 desierto estoy de mi, que me ha dexado
 mi alma propria en lagrimas deshecho.
 Lloraré siempre mi mayor provecho;
 penas seran, y hiel qualquier bocado,
 la noche afan, y la quietud cuy dado,
 y duro campo de batalla el lecho.
 El sueño, que es imagen de la muerte
 en mi à la muerte vence en aspereza,
 pues que me estorva el fumo bien de verte:
 Que es tanto tu donayre, y tu belleza,
 que pues naturaleza pudo hazerte,
 milagro puede hazer naturaleza.

SONETO AMOROSO.

AMor me ocupa todos los sentidos,
 absorto estoy en extasi amoroso,
 no me concede vn rato de reposo
 esta guerra civil de los nacidos.
 Ay como van mis passos tan perdidos
 tras dueño, si gallardo, riguroso:
 quedate por exemplo lastimoso
 à todos quantos fueren atrevidos.
 Mi vida misma es causa de mi muerte,
 y à manos de mi bien mil males passo,
 y quando estoy rendido me hago fuerte.
 Quiero encubrir el fuego en que me abraço,
 por ver si puedo mejotar mi suerte,
 y hallo en darme favor al escato.

SONETO AMOROSO

DExad, que à voces diga el bien que pierdo;
 si con mi llanto à lastima os provoco;
 y permitidme hazer cosas de loco,

que parezco muy mal amante, y cuerdo:
La red que rompo, y la prision que muerdo,
y el tirano rigor que adoro, y toco
para mostrar mi pena son muy poco,
si por mi mal de lo que fuy me acuerdo.

Oiganme todos: confetid si quiera
que harto de esperar, y de quexarme,
pues sin premio vivi, sin juicio muera.
De gritar solamente quiero hartarme;
sepa de mi à lo menos esta fiera,
que he podido morir, y no mudarme.

SONETO AMOROSO.

Petrarca celebrò su Laura bella
con igenio, y estilo levantado,
y hizo al mundo eterno su cuidado,
y la rara belleza, que viò en ella.
Viven oy embidiosas muchas della,
porque es digno de ser muy embidiado
vn bien tan alto, y tan dichoso estado,
que nunca pueda el tiempo contra ella.
Yo solo à ti gallarda Silvia hermosa,
à quien di el coraçon en sacrificio,
querria dexarte de la misma suerte.
Que esta alma en adorarte venturosa
solo te puede hazer este servicio,
que no te ofenda el tiempo, ni la muerte;

SONETO AMOROSO.

Divina muestra del poder divino,
honra de nuestra edad, por vos dichosa;
nobleza sin igual maravillosa,
aviso, ingenio, gusto peregrino.
Milagro de renombre eterno digno
à pesar de la embidia venenosa,
rara beldad, cordura milagrosa,
gloria, que es de gozarla amor indigno
Angel con mortal velo disfraçado,

Las tres Musas de

regalo sin medida, que no tiene
 igual en todo el bien del ser humano:
 Tesoro celestial incomparado,
 adonde mas el alma se entretiene
 es Silvia, dueño, y vida de Silvano.

SONETO AMOROSO.

Essa color de rosa, y de azuzena,
 y esse mirar sabroso, dulce, honesto,
 y esse hermoso cuello, blanco, inhiesto,
 y boca de rubis, y perlas llena.
 La mano alabastrina, que encadena
 al que mas contra amor està dispuesto.
 y el mas libre, y tirano prelupe esto
 de tierra de las almas, y enagena.
 Essa rica, y hermosa primavera,
 cuyas flores de gracias, y hermosura
 ofendellas no puede el tiempo ayrao.
 Son ocasion que viva yo, y que muera,
 y son de mi descanso, y mi ventura
 principio, y fin, y alivio del cuidado.

SONETO AMOROSO.

Dexadme resollar desconfianças,
 que es de manera vuestro desconuelo,
 que tiene derribado por el suelo
 el fundamento de mis esperanças,
 Porque me assegurais tantas mudanças.

en la fee que sustenta mi consuelo?
y à manos del temor, y del rezelo
quereis hazer morir mis confianças?

No me canseis con vanas invenciones,
pues mi mal no le causan defegaños,
fino deseo de amor cendrado, y puro.

Porque dà otras sospechas en mi daño,
y sè bien por diversas ocasiones,
que de vosotras puedo estàr seguro.

SONETO AMOROSO.

A fuego, y sangre, fiero pensamiento:
has contra mi la guerra pregonado,
y con verme rendido, y acado
no quieres hazer treguas de vn momento.

Què has de ganar en este vencimiento,
fino infamia de averle procurado
contra quien vive tan desconfiado
del ageno favor, y propio aliento?

La cuerda del dolor afloxa vn poco,
dexame respirar duro enemigo,
y goza del placer de atormentarme.

Multiplica mi daño poco à poco,
y el ayrado rigor templa conmigo,
pues que te has de acabar con acabarme.

SONETO AMOROSO.

Silvia, porque os dà gusto, que padezca
 tan grave mal como por vos podezco?
 si lo caula lo poco que merezco,
 ninguno tiene el mundo que os merezca:
 Ni fee tan pura no ay quien os la ofrezca
 como yo con esta alma vuefta ofrezco,
 y nadie agradeciò, como agradezco,
 pena, que tanto ofenda, y en tristezca.
Y aunque en valor estemos desiguales
 à tener compassion de mis dolores,
 bien os pueden mover extremos tales:
 Pues quantos piden que les deis favores,
 en bien amaros, no me son iguales,
 ni os han sufrido tantos disfavores.

SONETO AMOROSO.

Cifra de quanta gloria, y bien espera
 por premio de su fee, y de su tormento
 el que para adorar tu pensamiento
 de si se olvidara hasta que muera.
 Reforma tu aspereza brava, y fiera
 à oir lo menos del dolor que siento:
 dale, Señora al tierno sentimiento
 en esse pecho yà lugar qualquiera.

Pues mi remedio està solo en tu mano,
 antes que del dolor la fuerça fuerte
 del aliento vital prive à Silvano,
 Intento muda, porque de otra suerte
 llegará tarde, y procurarse ha en vno
 à tanto mal remedio sin la muerte.

SONETO AMOROSO.

E Spiritu gentil, rara belleza,
 valor inmenso, afable cortesia,
 discrecion admirable, y gallardia
 la mayor que se viò, y de mas firmeza,
 Cendrada lengua, Angelica presteza,
 desden esquivo, suma bizarria,
 como à vos à ninguna, Silvia mia,
 jamàs lo quiso dár naturaleza.
 Solo el que no ha sabido conòceros
 podrá vivir, Señora, sin amaros,
 y mayor desventura no es posible:
 Mas yo, que merecí gozar de veros,
 y hallo tanta gloria en contemplaros,
 dexaros de adorar es imposible.

SONETO AMOROSO.

QUádo con atenciõ miro, y contèplo
 la soberana traza, y compostura
 de essa divina, y celestial figura,

que de su Hazedor es vivo exemplo.
 La primera con razon baxo, y contemplo
 del indigno instrumento, que procura
 tocar los puntos de mayor altura,
 que la madre de amor oyò en su templo.
 Pues no es bien ofenderos, y agraviaros.
 cortamente alabando la riqueza
 de los raros estremos, que en vos veo.
 Solo se ocupe el alma en contemplaros,
 y estos ojos en vèr essa belleza,
 que es vltimo sugeto del deseo.

SONETO AMOROSO.

DEtèn tu curso, Henares, tan crecido,
 de aquesta soledad musico amado,
 en tanto que contento mi ganado
 goza del bien que pierde este affligido.
 Y en tanto que en el ramo mas florido
 endechas canta el Ruy teñor; y el prado
 tiene de sì al Verano enamorado
 tomando à Mayo su mejor vestido.
 No cantes mas, pues vès que nunca afloxo
 la rienda al llanto en miseras porfias,
 sin menguarseme parte del enojo.
 Que mal parece si tus aguas frias
 son lagrimas las mas que triste arrojò,
 que canten, quando lloro, siendo mias.

SONETO AMOROSO.

POr la cumbre de vn monte levantado,
 mis temerosos passos triste guio;
 por norte llevo solo mi alvedrio,
 y por mantenimiento mi cuidado.
 Llega la noche, y hallome engañado,
 y solo en la esperança me confio;
 llego al corriente mar de vn ondo rio,
 ni hallo varca, ni puente, ni hallo vado.
 Por la ribera arriba el passo arrojó,
 dame contento el agua con su ruido;
 mas en verme perdido me congojó.
 Hallo pisadas de otro que ha subido;
 parome à verlas, pienso con enojo
 si son de otro como yo perdido.

A vn retrato de vna Dama.

SONETO AMOROSO.

TAn vivo està el retrato, y la belleza,
 que amor tiene en el mundo por escudo,
 que con mirarle tan de cerca dudo,
 qual de los dos formò naturaleza.
 Teniendole por Filis con presteza,
 mi alma se apartò del cuerpo rudo,
 y viendo que era su retrato mudo,

Enterpe Musa VII.

en mi bolví corrido con tristeza;
 En el llevar tras sí mi fè, y deseo.
 es Filis viva, pues su ser incluye
 con cuyo disfavor siempre peleo.
 Mas su rigor a questo lo destruye,
 y que no es Filis al momento creo,
 pues que de mi, mirandome, no huye.

SONETO AMOROSO.

EMbaraçada el alma, y el sentido
 con vn sueño burló, aunque dichoso
 aumentando reposo à mi reposo,
 me hallè toda vna noche entretenido;
 Tu rostro ví en mis llamas encendido,
 que dora lo cruel con lo hermoso,
 enlazando tu cuello presuroso
 con nudo de los braços bien tejido;
 Tuvele por verdad el bien pequeño;
 lleguè luego à soñar que te gozava
 hecho de tanta gentileza dueño.
 Y en esto conocí que me engañava,
 y que todo mi bien fue breve sueño,
 pues yo tan sin ventura le alcançava.

SONETO AMOROSO.

SOñè, que el braço de rigor armado,
 Filis, alçavas contra el alma mia,

diziendo: Este serà el postrero dia,
 que ponga fin à tu vivir cansado.
 Y que luego con golpe acelerado
 me davas muerte en sombra de alegria,
 y yo triste al infierno me partia
 viendome yà del cielo desterrado.
 Partí sin ver el rostro amado, y bello,
 mas despertòme deste sueño vn llanto,
 ronta la voz, y crespo mi cabello.
 Y lo que mas en esto me diò espanto,
 es ver, que fuesse sueño algo de aquello,
 que me pudiera dàr tormento tanto.

SONETO AMOROSO.

Clarinda, vuestra Musa sonora
 es celebre por docta, y levantada;
 pero mi Musa humilde, y desgraciada
 por celebrar la vuestra es mas famosa.
 La vuestra dulce, alegre, y deleitosa
 es tan perfecta, rica, y acabada,
 que vnica viene à ser por embidiada,
 y es vnica la mia de embidiosa.
 Juntos à Apolo, y à su Daphne veo,
 Clarinda, en vuestra noble còpuestura,
 gozando en vos altissimo trofeo.
 Que en vos Daphne de Apolo està segura,
 pues de su amor olvida yà el deseo (ra.
 por el nuevo de amar vuestra hermosu-

SONETO AMOROSO.

O Sfar, temer, amar, y aborrecerfe,
 alegre con la gloria atormentarfe,
 de olvidar los trabajos olvidarfe,
 entre llamas arder fin encenderfe.
 Con foledad entre las gentes verfe,
 y de la foledad acompañarfe:
 morir continuamente, no acabarfe,
 perderfe por hallar con que perderfe.
 Ser fucar de esperanças fin ventura,
 gastar todo el caudal en fufrimiento,
 con cera conquistar la piedra dura.
 Son efectos de amor en mis tormentos,
 nadie le llame Dios, que es gran locura,
 que mas fon de verdugo fus tormentos.

SONETO AMOROSO.

Siete años de Pastor Jacob servia
 al padre de Raquel, ferrana bella;
 mas no servia à él, servia à ella,
 que à ella solo en premio pretendia.
 Los dias en memoria de aquel dia
 passava contentandose con vella;
 mas Laban, cauteloso en lugar della,
 ingrato à su lealtad, le dicra à Lia.
 Viendo el triste pastor, que con engaños

le quitan à Raquel, y el bien que espera
por tiempo, amor, y fe le merecia.

Bolvio à servir de nuevo otros siete años,
y mil sirviera mas, sino tuviera
para tan largo amor tan corta vida.

SONETO AMOROSO.

Què imagen de la muerte rigurosa,
què sombra del infierno me maltrata?
què tirano cruel me sigue, y mata
con vengativa mano licenciosa?

Què fantasma en la noche temeroso
el coraçon del sueño me defata?

quien te vengá de mi, divina ingrata,
mas por mi mal que por tu bien hermosa?

Quien, quando con dudoso pie, y incierto
pisò la soledad de aquesta arena,
me puebla de cuidados el desierto?

Quien el antiguo son de mi cadena
à mis orejas buelve, si es tan cierto,
que aun no te acuerdas tu de darme pena.

SONETO AMOROSO.

Del Sol huyendo el mesmo Sol buscava,
y al fuego ardiète quãdo el fuego ardía;
alegre iba figuiendo mi alegria,
y fatigado mi descanso hallava.

Las tres Musas de

Fue tràs su libertad mi vida esclava,
 y corriò tràs tu vida el alma mia;
 buscaron mis tinieblas à su dia,
 que dando luz al mismo Sol andava.
 Fuy Salamandra en sustentarme ciego
 en las llamas del Sol con mi cuidado,
 y de mi amor en el ardiente fuego.
 Pero en Camaleon fuy transformado
 por la que tiraniza mi fofsiego,
 pues fuy con ayre della sustentado.

SONETO AMOROSO.

Artificiosa flor, rica, y hermosa,
 que adornas à la misma Primavera;
 no temas que el color que tienes muera
 estando en vna parte tan dichosa.
 Siempre verde seràs, siempre olorosa,
 aunque despoje el cielo la ribera,
 triunfaràs del Invierno, y de la esfera,
 embidiada de mi por venturosa.
 Quando caiste de su frente bella,
 no te tuve por flor, que como es cielo,
 no esperava yo del fino vna estrella.
 Mas pues quando se cae la flor al suelo,
 muestra que el fruto viene yà tràs ella,
 vèr que te vi caer me dà consuelo.

SONETO AMOROSO.

TRàs arder siempre nunca consumirme
y tràs siempre llorar nunca acosarme,
tràs tanto caminar nunca cansarme,
y tràs siempre vivir jamàs morirme.
Despues de tanto mal no arrepentirme,
tràs tanto engaño no delengañarme,
despues de tantas penas no alegrarme,
y tràs tanto dolor nunca reirme.
En tantos laberintos no perderme,
ni aver tràs tanto olvido recordado,
què fin alegre puede prometerme?
Antes muerto estarè, que escarmentado,
yà no pienso tratar de defenderme,
sino de ser de veras detdichado.

SONETO AMOROSO.

Loro mientras el sol alumbra, y quando
descansan en silencio los mortales,
torno à llorar, renuevanse mis males,
y assi passo mi tiempo sollozando.
En triste humor los ojos voy gastando,
y el coraçon en penas desiguales,
solo à mi entre los otros animales
no me concede paz de amor el vando,
Desde el vn sol al otro, ay fè perdida,

Las tres Musas de

y de vna sombra à otra siempre lloro
 en esta muerte que llamamos vida.
 Perdi mi libertad, y mi tesoro,
 perdiòse mi esperança de atrevida,
 triste de mi, que mi verdugo adoro.

SONETO AMOROSO.

Levò tràs sì los pampanos Octubre,
 y con las muchas iluvias inofente
 no sofre Ibero margenes, ni puente,
 mas antes los vezinos campos cubre.
 Moncayo, como suele, ya descubre
 coronada de nieve la alta frente,
 y al Sol apenas vemos en Oriente,
 quando la dura tierra nos le encubre.
 Del monte baxa yà con nueva saña
 el Aquilon, y cierra su bramido
 gente en el mar, y gente en la montaña.
 Y Fabio en el umbral de Tais tendido
 con vergonçofas lagrimas le baña,
 debiendolas al tiempo que ha perdido.

SONETO AMOROSO.

DE tantas bien nacidas esperanças.
 del domestico amor, y dulce vida
 burlas, ingrata Silvia fementida,
 con desdenes, con zelos, con tardanças.
 No arroje mas tu braço airadas lanças
 del pecho à la piramide escondida,
 que yà no dàn lugar à nueva herida
 si que en ella te rinden alabanças.
 Confieso que de incienso en tus altares
 con sacrilega mano al fuego ardiente
 del no prudente Dios preso con grillo.
 Si me castigas dandome estos males,
 no me matés, que ya muerto no lo siente;

dan e vida, y así podrás lentillo.

SONETO AMOROSO.

Dulces, frescas aguas transparentes,
que vuestra claridad à Celia hurtastes,
quando otra vez mis glorias murmuraste,
haziendome dichofo entre las gentes.

Si acaso, rio vfano, acalo fientes
mi mal, y vos, ò flores eticuchastes
mis queixas, y algun tiempo acompañastes,
vergonçolas mi fe con las corrientes.

Dezid pues fois teitigos, este rio
à mi, y à Celia todo en vn momento
no representa con dibuxo raro?

Murmurando dezis en favor mio,
que à ella te parece en movimiento,
y à mi tan folamente en el ser claro.

SONETO AMOROSO.

SI Dios eres amor, qual es tu Cielo?
si Señor, de que renta, y de que estados?
adonde estan tus siervos, y criados,
donde tienes tu asiento en este tuelo?

Si te disfraga nuestro mortal velo,
quales son tus desierros, y apartados?
si rico, do tus bienes vinculados?
como te veo desnudo al yelo?

Sabes que me parece, amor, de aquesto:
que el pintarte con alas, y vendado,
es, que de ti el pintor, y el mundo juega.

Y yo tambien, pues solo el rouró honçto
de mi Lisis, así te ha acobardado,
que pareces, amor, gallina ciega.

SONETO AMOROSO.

Solo sin vos, y mi dolor presente,
mi pecho rompo con mortal suspiro,

Las tres Musas de

solo vivo aquel tiempo quando os miro,
 mas poco mi destino lo consiente.
 Mi mal es propio, el bien es accidente,
 pues quando verme en vos presente aspiro;
 no falta causa al mal porque suspiro,
 aunque con vos estoy estando ausente.
 Aqui os hablo, aqui os tengo, y aqui suelo
 gozando deste bien en mi memoria,
 mientras que el bien que espero amor dilata.
 Mirad como me trata mi deseo,
 que he venido à tener solo por gloria
 vivir contento en lo que mas me mata.

SONETO AMOROSO.

Definiendo el amor.

ES yelo abrasador, es fuego elado;
 es herida, que duele, y no se siente;
 es vn soñado bien, vn mal presente,
 es vn breve descanso muy cansado.
 Es vn descuido, que nos da cuidado,
 vn cobarde con nombre de valiente,
 vn andar solitario entre la gente,
 vn amar solamente ser amado.
 Es vna libertad encarcelada,
 que dura hasta el proterro parafismo;
 enfermedad, que crece si es curada.
 Este es el niño amor, este es su abismo;
 mirad qual amistad tendrà con nada
 el que en todo es contrario de si mismo.

OTAVAS GLOSSANDO.

Que todo tiene fin fino es mi pena.

YO vi todas las galas del Verano,
 y engastadas las perlas del aurora
 en el oro del sol sobre este llano.

vi de, esmeralda el campo, mas agora
 la blanca nieve del Invierno cano
 de todo lo desnuda, y le desdora:
 todo lo acaba el tiempo, y lo enagena,
 que todo tiene fin fino es mi pena.

Yo vi presa del yelo la corriente,
 que en liquidos cristales derrerida
 despide alegre la parlera fuente,
 de nubes pardas, y de horror vestidas:
 vi la cara del Sol resplandeciente,
 la mar, que agora temo embravecida,
 vi mansa en otro tiempo, vi serena,
 que todo tiene fin fino es mi pena,

En el oro del Sol sobre este llano
 vi engaitadas las perlas del Aurora;
 y las mas ricas joyas del Verano
 vi vestir de esmeralda el campo à Flora;
 mas ya la nieve del Invierno cano
 le desnuda, le roba, y le enagena,
 que todo tiene fin, fino es mi pena.

De verdes ojas, lenguas vi que hazia
 por murmurar un rato el manto viento
 de mi Tiris cruel la tirana;
 mas el Invierno entudeciò su acento:
 de lazos de oro el Cielo ciñò el dia
 vino tras el con tardo movimiento
 la muda noche de tinieblas llena,
 que todo tiene fin, fino es mi pena.

Mostrando su passion amorosa.

CANCIÓN.

En estos versos de mi amor dictados,
 tambien nacidos, quanto mal premiados,
 es Señora, mi intento
 mostrar mas voluntad que en tendimiento,
 pues mi passion ordena,
 que no iguale mi ingenio con mi pena:

Fue

Fue gran ventura veros,
 despues de vitta amaros,
 y es yà tan imposible el olvidaros,
 como poder llegar à mereceros;
 y así reconocido
 piedad, no premio pido,
 ni laurel, pues por vos le despreciàra,
 si en la primera Daphne se tornàra.
 Sed atenta à los versos lastimeros
 del que desde que os viò lo està à querer os;
 y obligareis à tanto vn tierno amante,
 que os deba todo el tiempo que no os cante.

Saliste Doris bella, y florecieron
 los campos secos, que tus pies pisaron:
 las fuentes, y las àves te cantaron,
 que por la blanca aurora te ruyeron:
 quantas cosas miràstes se encendieron,
 quantas peñas tocaste se ablandron;
 las aguas de Pisuerga se pararon,
 y aprendieron à amar quando te vieron:
 el sol dorado, que tus ojos via,
 dudava si su luz, ò la luz dellos
 prestava el resplandor al claro dia;
 vencieronle sus rayos tus cabellos,
 pues con mirarlos solamente ardia,
 y de embidia, y de amor muere por vellos.
 Aunque qualquier lugar donde estuvieras,
 templo, pues yo te adoro, le tornàras
 idolo hermoso, en cuyas nobles aras
 no fuera justo que otra ofrenda vieras;
 templo fue del Señor de las esferas,
 donde senti las dos primeras jaras,
 que afilò amor en essas luzes raras,
 bastantes à que mas valor vencieras:
 bolvi la adoracion idolatria,
 troquè por alta mar seguro puerto;
 vien la Iglesia mi muerte en tu hermosura,
 que entonces à los dos nos convenia,
 por retraida à ti, que me avias muerto,
 y como muerto à mi por sepultura.

Muestra el poder del amor.

CANCION.

Quien quiere nueva arte
oír, oyga la nueva, y docta mia
nueva Filotofia;
no vaya à Athenas, que en ninguna parte
ensena autor ninguno, ni hombre diestro,
lo que me ensena amor, que es mi maestro.
No mata, segun siento,
al fuego el agua blanda, Anarda bella,
pues sola vna centella
de aquel fuego de amor, que en mi sustento;
no he muerto, no he deshecho, no he apagado
con el diluvio de agua que he horao.
Al Sol resplandeciente
no se derrite el cristalino yelo,
ni deshaze del Cielo
la nieve blanca, y pura el fuego ardiente,
pues que siendo lo tu no te han deshecho,
sol de tus ojos, nieve de mi pecho.
En dos lugares puede
sin dividirse nunca, ni apartarse
vn cuerpo solo hallarte,
cuya experiencia à mi se me concede
en la divina ingrata, que yo adoro,
pues della ausente en mi en ella moro.
No es verdad que partida
del cuerpo vil el alma, el hombre muera,
pues ya la mia esta fuera,
y à Anarda bulca, que es su mesma vida,
mostrando amor en mi con braço ativo,
que sin el alma en el muriendo vivo.
No es verdad que apartada
la cautiva no ay efecto en mi sospecha,
pues que no me aprovecha,
que ausente estè de mi mi Diosa ayurada,
y de cerca, u de lejos en mi ingrata.

la misma causa me persegue, y mata.

Entre los animales

solo sus semejantes todos aman,

y no la muerte aman

por su naturaleza los mortales;

yo soy humano, y amo por mi suerte

vna fiera cruel, que me dà muerte.

Bien pueden dos contrarios

estår juntos, pues yà en mi pensamiento

el placer, y el tormento,

el mal, y el bien estàn, siendo adversarios;

y en tanto que mi bien, y gloria miro.

riendo lloro, canto si suspiro.

Bien puede en mi cadena

el ser con el no ser à vn mismo punto

estår por mi mal junto,

pues muerto al gusto estoy vivo à la pena;

y assi es verdad, Anarda, quanto escrivo,

que yo soy, y no soy, y muero, y vivo.

Es doctrina engañosa

dezir ningun mortal de aqui adelante,

que de si semejante

engendra la obra suya qualquier cosa,

pues Anarda en mi amor, y desconfuelo

fuego produjo, siendo toda yelo.

No yà à naturaleza

se buelve el vfo, ò la costumbre amada;

ni yà la pena usada

pierde de su rigor, y su aspereza,

pues quanto mas me dura mi tormento;

mas su dureza, mas su pena sientto.

No es yà verdad que el todo

es mayor que la parte que en si sella;

pues por extraño modo

yo estoy todo en Anarda, y toda ella

està en mi coraçon dandome guerra,

y assi en mi cierra à quien en si me cierra;

Cancion de penas mias,

huye del hombre bruro que no ama;

pero si Anarda llama

tus argumentos son sofisterias;
dila que el arte que publicas nueva,
no se puede entender sino se prueba:

CANCION AMOROSA.

PVes quitas, primavera, al año el ceño;
y el verano risueño
restituye à la tierra sus colores,
adonde vimos nieve, vemos flores,
y las plantas vestidas
gozan las verdes vidas,
dando à la voz del paxaro pintado
las ramas sombras, y silencio el prado:
sal, Aminta, que quiero,
que viendote primero
agradezca tus frutos este llano,
mas à tublando pie, que no alverano:
Sal por verte al espejo desta fuente,
pues suelta su corriente
del cautiverio liquido del frio,
perdiendo el nombre aumeta el fuyo al rio
las aguas que han passado
oiràs por este prado
llorar no averte visto con tristeza,
mas en las que mirare tu belleza,
veràs alegre risa,
y como las dan prisa,
murmurando la fuente à las primeras,
por poderte gozar las venideras.

Si te detiene el Sol ardiente, y puro,
 sal, que yo te asseguro,
 que si te ofende le has de vencer luego,
 porque el peca con luz, y tu con fuego:
 mas si gustas de sombra
 en esta verde alfombra,
 vna vid tiene à vn olmo muy espeso,
 ni se si diga que abraçado, ò preso,
 y à sombra de sus ramas
 pueden dàr nuestras llamas,
 y à los digan abraços, ò prisiones,
 embidia al olmo, y à la vid pasiones.

Ven, que te aguardan yà los Reyseñores,
 y los tornos mejores,
 porque los oigas tu, dulce tirana,
 los dexan de cantar à la mañana,
Tendrèmos embidiosas
 las tortolas dichosas,
 pues viendonos de gloria, y gustos ricos
 imitaràn los labios con los picos:
 aprenderèmos dellas
 soledad, y querellas,
 y en pago aprenderà de nuestros lazos
 su voz requiebros, y su pluma abraços.

Hallarànos aqui la blanca Aurora
 riendo quando llora;
 la noche alegres; quando en Cielo, y Tierra
 tantos ojos nos abra como cierra.
 Serèmos cada instante

nueva amada, y amante,
y así hallará en firmeza tan crecida
la muerte engaño, y suspensión la vida;
pues verán nuestras bocas,
desde estas altas rocas
las tortolas lascivas, y viudas,
que por sobra de lenguas están mudas.

CANCION AMOROSA.

Dezir puede estero, (chado,
si ay quien diga en favor de vn desdi-
el tierno llanto mio;
dezirlo puede el prado,
Aminta rigurosa,
mas por mi mal, que por tu bien hermosa.
Oyendo estos cerros.
tu injusto agravio a mis querellas justas
dulcissimos destierros;
pues de mis penas gustas,
acabarème olvido,
y antes muerto estarè que arrepentido.
Dulce imposible adoro:
ay del que sin ventura quiere tanto!
pierdo el tiempo si lloro,
las palabras si canto,
y la vida si quiro,
pierdome en todo, y por perderme muero.
Que de vezes previne

quejas para decirte, y al instante,

que à ver tu rostro vine,

propio temor de amante,

vn. mover de tus labios

me truxo olvido à infinitad de agravios.

Que de vezes tus ojos

de tanta voluntad dueños injustos,

me traxeron enojos,

y me robaron gustos,

trayendo con sus rayos,

al alma Julios, y à la orilla Mayos!

Flacas vàn mis manadas,

que sienten el dolor que tu no sientes,

buscando vàn cansadas,

buscan agua en las fuentes,

sin ver que estàn secretas,

agua en mis ojos, yerva en tus saetas.

Vieronme estas arenas

en otro tiempo quando Dios queria,

libre de las cadenas,

que tienen en prision el alma mia.

O libertad sagrada!

quien te perdiò no tema perder nada.

CANCION AMOROSA.

Dulce señora mia,

Norte de mi affixido pensamiento,

luz de mi fantasia,

principio, medio, y fin de mi tormento,
pues estuya mi vida
no seas con desdenes su homicida.

Sol, que à mis ciegos ojos
das la luz que Cupido me ha quitado,
llenando por despojos
vn vivo coraçon enamorado,
pues me tienes rendido,
no me dês por amor eterno olvido.

Elada roca fuerte,
que en el mar amoroso de mis años,
para darme la muerte,
te puso el ciego autor de mis engaños,
mata mi confiança,
ò cumpleme del todo la esperançã.

Situ, que eres mi Diosã,
à quien ofrezco el alma en sacrificio
te muestras desdeñosa,
dandome tal rigor por beneficio.
quien sentirà mi pena,
si quien es causa della me condena?

El eco està cansado
de responder al mal, que no merezco,
con quejas desmayado
à las peñas mas duras internezco;
de ti sola me espanto,
como no te enterneces con mi llanto.

Què mayores enojos
me puedo dàr amor, ò desventura!

Enterpe Musa VII.

que buscar entre abrojos
 el descanso, y la vida en sepultura,
 donde con triste llanto
 imito al Cisne, pues muriendo canto.

CANCION AMOROSA.

Besando mis prisiones
 de alegre soledad dulce despojos,
 te escribo estos renglones,
 Amarilis, al tiempo que mis ojos
 para mayor trofeo
 matan la sed con llanto à mi deseo.

Escucha mi tormento,
 si quieres estimar tu alegre estado,
 fino es que tu contento
 temes que le entristezca mi cuidado,
 pues con mis males puedo
 à la misma ventura poner miedo.

Oye mis soledades,
 que aun de la soledad me siento solo,
 y las muchas verdades,
 que ha llorado conmigo el Santo Apolo
 de aquella misma suerte,
 que el Juez escucha al q̄ condena à muerte.

Mas aunque condenado
 à infierno de rigor, señora mia,
 en este despoblado,
 donde ni alumbra el Sol, ni sale el dia,

jamàs con tanta pena
te maldigo por juez que me condena.

Es agravio notable,
que siendo tu la parte me condenes
à muerte miserable,
aunque por bien perdidos doy mis bienes,
pues al amor le plugo,
siendo mi juez, que fuesse mi verdugo.

Y pues te son debidos,
como à ministro hermoso de mi muerte
recibe mis vestidos,
que para mas dolor quiso mi suerte,
que à mi verdugo fiero
en pago de matarme haga heredero.

Y como aquel, que espira,
vezina la mortaja, y sepultura,
tristes visiones mira
en mi muerte, así ordena tu hermosura
que vea tu enojo eterno
en vez de las visiones del infierno.

Solo estoy temeroso
de que no he de morir eternamente,
hasta que sea dichoso,
pues mientras mi dolor està presente,
porque en tristeza viva,
eterno me ha de hazer fortuna esquiva.

CANCION AMOROSA.

Aunque, señora, creo,
 que insisto en mi esperanza vanamente:
 à fuerza del deseo
 se humana mi dolor, y lo consiente,
 y presumo que os veo
 para engañar la soledad presente;
 mas luego echo de ver que auséte os miro,
 en que me queixo al fin, y en que suspiro,
 y dexo de buscaros?
 ay que injusto rigor! que amor tan justo,
 porque esto no es dexaros,
 sino seguir ausente vuestro gusto;
 mas vos por no obligaros
 mirais esta mudança con disgusto;
 perdonadme, se ñora, si os entiendo,
 q̄ así por enmendarme no me enmiendo,
 Per don tambien os pido
 del tiempo q̄ he tardado en no entéderos.
 y de averos querido
 no pudiendo llegar à mereceros;
 que todo error ha sido,
 pues nada en mi ha dexado de ofenderos,
 y perdonad si holgais que esté culpado,
 que ofenderos jamás he procurado:
 bien puede ser testigo
 este destierro fiero, y necessario,

en que soy mi enemigo
 por escusar de ser vuestro contrario,
 que en nada os contradigo;
 y este acto en mi es forçoso, y voluntario;
 si enamorado està mi entendimiento,
 y es vuestra voluntad su fundamento.

Pero dadme licencia,

pues no lo ha de querer la suerte mia,
 que si, vuestra presencia
 tal vez interrumpiere la porfia
 desta importuna ausencia,
 reciba yo de veros alegria,
 porque de andar tan lexos de alegrarme:
 con la licencia pienso consolarme.

Bien quisiera deziros

lo que està mi silencio publicando,
 despues que por serviros
 me voy de mal en mal peregrinando,
 mas quieren mis suspiros,
 que los refiera solo suspirando;
 y dize mas, si con piedad le mira,
 el que dize que calla, y que suspira.

CANCION AMOROSA.

Essento del amor pisè le yerva;
 que retrata el color de mis martirios,
 vesti mis sienes de morados liros;
 mas yà como la cierva,

que

Euterpe Musa VII.

que por la herida sangre, y vida pierde,
busco el remedio por el campo verde.

Oy ceñi mi cabeça con laureles,
texiendo à mi placer vna guirnalda;
por calles de jacinto, y esmeralda,
embuelto en pobres pieles,
sin yugo de dolor con passos tardes,
cortava flores, y arrancava cardos.

Y à la sombra sentado destes pinos,
que parecen copetes deste cerro,
dexando el cetro del ganado al perro,
mirava los molinos,

como con fuerças de artificio raras
buelven harina hasta las aguas claras.

Listones de cristal por verdes-lazos,
y calles hermosissimas de vidro,
entre los campos que pisava Isidro,
enturbiè con mis braços,
mas yà quexoso del amor desnudo
doy lenguas con mi voz al valle mudo.

Mirava de los arboles las hojas
entenderse por señas, y meneos;
escuchava del ave los deseos,
y las dulces congoxas.

quexandose del rio en las orillas,
porque no se parava para oillas.

En las hojas de yervas, y de flores
mirava como en salvas ofrecidas
del aurora las lagrimas vertidas.

al sol en sus colores,
como si todas juntas le dixeran,
que à tardar mas, en llanto se bolvieran.
Tan libre de pasiones enemigas
passe mi juventud entre los moceros,
que me andava à buscar los c...cos
de las pobres hormigas;
y viendolas tan sabias, esperaba,
que me avian de hablar si las hablaba.
Eran todos mis gustos, y cuidados
tirar vn canto con ventaja mucha,
vencer nadando al pez, y al hõbre en lucha,
tener en mis ganados
el mas valiente, y animoso perro,
y el mejor manlo con mejor cecentro.
Asi que, amor, en esta prision mia
solo te la agradece, y te la alaba
el temeroso grillo que caçava,
el ave que cogia
lavava con sus voces en el lago,
y el mudo pez en sus corrientes vago.
Si acaso de las manos me sacaras
la maquina del mundo, y tu grandeza;
si dexaras desnuda mi cabeça
de famosas tiaras,
hazaña fuera de perpetua gloria;
mas quitarme vn cayado no es vitoria.
Perdi mi libertad, y hallè razones
de perder los deseos de buscalla;

perdi la paz, y hallème en la batalla
 con mil obligaciones
 de no pesarme de mi mal primero;
 triste de aquel que muere como muero!

DEZIMAS.

Quien pensará quien me oyere,
 viendo que he llorado tanto,
 que me alegro aora; y canto
 como el Cisne quando muere:
 creame quien mal me quiere,
 y sepa quien se lastima
 de que el fiero amor me oprima,
 que con este mismo son
 puede romper la prision,
 y dissimular la lima;

Que como las esperanças
 me dexaron y à salida,
 aunque hermosura lo impida
 rompiò por sus azechanças:
 las plantas hazen mudanças,
 como las influye el cielo,
 no dàn flor en medio el yelo,
 y aquella que dàn se pierde,
 y à la region, que està verde
 hazen las aves su buelo.

En dulce correspondencia
 crece el amor cada dia,
 mas en la descortesia

mengua toda la potencia;
yà se acabò mi paciencia,
yà el tiempo me defegaña,
yà la razon me acompaña,
que siempre vn hombre no debe
contemplar vn corcho leve,
como pescador de caña.

Ne garme lo que no es mio,
señora, no es caso injusto,
que no tiene ley el gusto,
ni es cautivo el alvedrio;
mas teniendo el pecho frio
dàr à entender que se arde,
para que llegando tarde,
traiga el defengaño furia,
vengança pide esta injuria
en el pecho mas cobarde.

Yà de la memoria borro
todas las obligaciones,
porque vuestras sinrazones
me han dado carta de horro:
defengañado me corro
de que tengais prendas mias:
mas por no mover porfias
en vuestras manos las dexo,
qual la culebra el pellejo
para renovar sus dias.

Muestra lo enamorado en lo ausente.

REDONDILLAS.

Despues del gozar la gloria
de tu amable compañia,
no ay tan dichosa alegria,
como estâr con tu memoria.

En la mayor soledad
hallo escondido el contento,
pues descubre el pensamiento
vn rastro de tu beldad.

No ay tal gloria como amarte,
que quien te ama eternamete,
viviendo ausente, y presente
jamás dexa de gozarte.

Porque no ay lugar ageno
de tu beldad peregrina,
que està, como eres divina,
todo de tu gloria lleno.

Pues de que me quexo agora,
si gozo siempre de ti,
teniendo dentro de mi
todo el biẽ que mi alma adora?

Que puede causarme enojos,
si en qualquier parte del suelo
me alumbran desde esse cielo
los dos soles de tus ojos?

Mas en todo se parecen
tus luzes à las de Apolo,
que abrasan de lexos solo,
y en su esfera resplandecen.

Y con sus rayos lucientes
se levantantan de la tierra
las nubes que el ayte encierra,
la nieve, y rayos ardientes.

Que los sutiles vapores
suben al fuego, y te encienden,
y en rayos bueltos descenden
de las partes superiores.

Pues tu beldad peregrina;
si es en presencia gozada,
de gloria el alma adornada
dexa con luz tan divina.

Mas de lexos contemplada
en el alma enciende luego
vivas centellas de fuego,
que la dexan inflamada.

Y al cuerpo, que es inferior,
bueitas en rayos descenden
las pasiones, que se encienden
en la parte superior.

Engendrando en ella zelos,
memorias de bien perdido,
llamas de amor encendido
de las luzes de tus cielos.

Y si tengo en esta ausencia
para tormento tan fuerte
más favor que esperar verte,
muera sin ver tu presencia.

Que más quiero por ti pena,
ausencia, zelos, temor,
fuego vivo de tu amor,
que gloria de mano agena:

Y pues estimo el tormento
contemplando en tu memoria
si està presente tu gloria,
no cabrà en el pensamiento.

Que no ay mayor diferencia
de gozar gloria en el cielo,
à contemplalla en el suelo,
que de tu vista a la ausencia.

Muestra lo enamorado.

REDONDILLAS.

Cautivo, y sin recatarme;
Belisa, y amando firmes;

mas hago yo en no morirme,
que tu harás en matarme.

Mas muerto estoy con dolores,
y a queste ser me condena,
que me muriera de pena
de no aver muerto de amores.

Muerto estoy, no ay que dajar,
que aunque así me ven vivir,
es, que el gusto del morir
me vuelve a relucitar.

Pero y à callo contento,
de que en todo el mundo veo,
para goza te deleo,
y en nadie merecimiento.

Mas solo temo, Señora,
que no tienes de ser fiel,
que ser hermosa, y cruel
te profetizan traidora.

Mas se traidora à mis cosas,
que yo me alegraré así,
por ver dos caras en ti,
que serán por fuerza hermosas.

Podrá ser que à mis pasiones
no sean ambas avaras,
que quien te diere dos caras
te dará dos coraçones.

Mas traidora, es cosa rara,
que temo lo pueda ser,
porque es imposible aver
otra tan hermosa cara.

*Redondillas en lo penoso de estar
enamorado.*

Que verdadero dolor,
y que apurado sufrir!
que mentiroso vivir!
que puro morir de amor!
Que cuydados à millares!
que encuentros de pareceres!

que limitados placeres,
y que colmados pesares!

Que amor, y que desamor!
que ofensas! que resistir!
que mentiroso vivir!
que puro morir de amor!

Que admitidos devaneos!
que amados desabrimientos!
que atrevidos pensamientos!
y que cobardes deseos!

Que adorado disfavor!
que enmudecido sufrir!
que mentiroso vivir!
que puro morir de amor!

Que negociados engaños!
y que forçosos tormentos!
que abotrecidos alientos!
y que apeteçidos daños!

Y que esfuerço, y que temor!
que no ver! que prevenir!
que mentiroso vivir!
que puro morir de amor!

Que enredos! ansias! asaltos!
y que conformes contrarios!
que cuerdos! que temerarios!
que vida de sobrefaltos!

Y que no ay muerte mayor,
que el tenella, y no morir,
que mentiroso vivir!
que puro morir de amor!

Quejas de un amante.

ROMANCE.

DOrisa, fiera, cruel,
Circe bella, leve, ingrata:
Diosa de mi pensamiento,
incendio de mis entrañas:
Vibora para mi pecho,
relicario de mi alma,

dragón, que en sola la vista
 trae el veneno que mata.
 Muger, que te quadra el nombre
 en seguir tantas mudanças,
 veloz, y mudable, al fin
 como la veleta, ò caña.
 Porquè razon, di, cruel,
 con tal sinrazon me tratas?
 y à vn pecho constáte, y firme,
 con ingratitud le pagas?
 Qué tiene tu nuevo amante,
 que así en extremo te agrada?
 o qué servicios te ha hecho
 à los tuyos, ò à tu casa?
 Mas eres al fin muger,
 que solo el nombre te basta,
 la firmeza de vosotras
 es como el ayre que passa.
 A questo dixo Menandro
 por dar alivio à sus ansias,
 y por tomar de Dorisa
 con el que xarse vengança.

Romance amoroso.

Mirando como Pisverga,
 con liquido cristal baña
 el pie de vn alamo negro,
 que vfano se ve en sus aguas.
 Sentado sobre vna peña,
 que con sus queexas se ablaada
 Fabio, le dava en tributo
 deshecha en llantos el alma.
 En el agua entrambos ojos,
 y en entrambos ojos agua,
 soledades de Belisa,
 así las llora, y las canta.
 De que sirve tener, Belisa amada,
 negra ventura, y verdes espe-
 ranças?

Eltoy tan solo sin verte
 divina fiera gallarda,
 que aun por estarfe contigo
 me dexa à solas el alma.

En la soledad desierta,
 que à los solos acompaña,
 me niega su compañía
 medrosa de mis desgracias:

El Sol aguija su curso,
 huye la Luna de plata,
 el dia me dexa presto,
 presto la noche le passa.

De que sirve, &c.

No hallo rosas, ni flores,
 quando no miro tu cara;
 que como en ella están todas
 con ella todas me faltan.

Los arroyos de cristal
 con sus guijuelas no cantan,
 porque las lagrimas mias
 hazen que lloren mis ansias:

El Sol se enluta con nubes,
 y à mis tristezas dà causa,
 negandome en su hermosura
 tu belleza retratada.

De que sirve tener, Belisa amada;
 negra ventura, y verdes espe-
 ranças?

Romance Burlesco.

YA suelen (Juanilla) presos
 las carceles, y las naigas;
 y à están compuestos de puntos
 el canto llano, y las calças.

Alguaziles, y alfileres
 prenden todo quanto agarran:
 levantante solamente
 los testimonios, y faldas.

Los necios, y las cortinas

se corren en nuestra España;
 el dolo, y los traydores
 son los que tienen dos caras;
 Los jobones, y las Cruces,
 y las guerras tienen mangas;
 y tan solo tienen Cielos
 los Angeles, y las camas.
 Tienen camaras agora
 los señores, y posadas;
 y tienen nuezes sin quento
 los nogales, y gargantas.
 Los melones, y estrinidos
 suelen siempre estar con calas;
 el limbo, y ojos con niñas,
 el hóbrc, y cabron con barbas,
 Los arboles, y justicia
 son los que tienen las varas;
 los ricos, y los que mueren
 son los q̄ en el mundo mǎdan.
 Desdichas, y maldiciones
 solamente agora alcançan;
 y à los que quieren solo,
 y no los que deben pagan.
 El pan, y los pies sustentan,
 hijos, y tiempo se pasan,
 corren monedas, y rios,
 músicos, y potras cantan.
 El codo, y la lezna son
 agudos, que es cola brava;
 y las llaves, y los Reyes
 tienen de continuo guardas.

*Al salir los Reyes: es en tiempo de
 Feste Tercero.*

Romance Sayagues burlesco.

Contava vna labradora
 à vn Alcalde de su Aldea,
 de la suerte que viò al Rey,

à las damas, y à la Reyna.
 En mi vida me holguè mas,
 señor Alcalde, me crea,
 que lo vi con estos ojos,
 que han de comer lo tierra;
 Iba la del Rey de verde,
 como Dios hizo vnas yervas;
 mas hermosa que el buen pan,
 mas rubia que vnas candelas.
 Como yo tiene la cara,
 y el cabello en la cabaça,
 aunque era todo de oro,
 como sus dientes de perlas.
 Miròme à mi con los ojos
 su sagrada reverencia;
 yo dixè la confesion,
 y besè despues la tierra.
 Digame, què significa
 el mirarme su Excelencia;
 porque yo ya me enquillotro
 con achaques de Condesa?
 Al rededor de su coche,
 (bolviendo à nuestra materia)
 iban muchos rapagones
 sin caperozas trās ella.
 Delante que me olvidava,
 en dos diversas hileras,
 con vestidos de agedrez
 llenos de giras, y vetas.
 A modo de viñaderos
 con chuzos, y lanças viejas;
 vnos dellos dizen: plaga,
 y otros no ay quien los entièda
 Encomendadores moços
 iban allí como arena;
 y vnos de vnos corderillos,
 que sobre el pecho les cuelga
 Los Grandes dizen que ton,
 y es mentira manifiesta,
 que es mayor nuestro Barbero,
 que

que todos en mi conciencia.

Detrás de vn coche venia
con tres moçetonas ballas,
y entre ellas vna fulana
del Cabello, ò de la Cerda:

Chapada, no ay que dezir,
de linio talle, y presencia,
mas celebrada de todos,
que lo son los dias de Fiesta:

Hechos van vnos banfanes,
solo por ver su belleza,
mas de mil, y con razon,
que es como vnas azuçenas.

En seguimiento de aqueste
otro se llego con priesa
con seis muchachas garridas
de galas, y cintas llenas.

Es el apellido de vna,
que casi no se me acuerda,
Marica tal de Velasco,
mas linda que la lindeza:

Poca edad, mucha hermosura,
y dizque mayor noblezas
mira el demonio! la sirve
el que han echado à galeras.

Fulona Porto Carrero
iba haciendo competencia
al Sol en rayos, y luz,
y en gala à la Primavera.

Y vna, que como conjuro
el nombre que tiene empieça;
Irredre se llama, y relumbra
mucho mas que las Estrellas.

De estas partes dicen que es,
y que la quiete la Reyna;
mérecelo bien su cara,
pardiez no ay quié la merezca.

Vna Villena que vi,
quiere dezir que Villena
de gracia, y de hermosura,

de galas, y de riquezas.

O que lindas que eran todos
que à no ser ruda mi lengua,
pardiez que durara, Alcalde,
la relacion tres Quarefmas.

Tràs todo aqueite rosario
por Cruz, y por calabera,
pues lo ton para las moças
vivo vn sepulcro de viejas:

Vrracas, y Dominicas
son por ir blancas, y negras,
con roquetes como Obispos,
con manteles, como mesas.

El Rey, que à mi me amosaron
de carne, y de hueso era;
debieronme de engañar,
que el Rey, dicen q̄ es de seda:

Vna rueda de cuchillas
iba tràs su indulgencia;
que èl, y Santa Catalina
dizque andan en esta rueda:

Detrás en vn rocin blanco
iba el buen Duque de Lerma;
mas bendiciones le echè,
que cabrán en vna celta.

A todos quita el sombrero,
de hablar con todos se alegras;
los pobres le llaman padre,
los soldados su defensa.

Dos calles me fuy tràs èl
con toda mi boca abierta,
y pardiez que eshòbre horado,
feate Duque, ò lo que sea.

Alcalde, de oy adelante
ved que ha de aver diferencia
de mi que he visto à los Reyes,
à los demás de Alcobendas.

Examen à una Dama.

Romance burlesco.

Pues yà los años caducos,
 que texen edades largas,
 por adorno de cabeça
 me dãn cabellos de plata.
 Pues al rigor de su Invierno
 tengo la cumbre nevada;
 ò por no tañer en cifra,
 pues yà me embejecen canas.
 Quiero dár sanos consejos
 à cierta Marifulana,
 q̄ al son de vn amor trompero
 me bayla dos mil mudanças.
 Escucheme la suplico,
 que tiene mi pluma gana
 de dexar quatro verdades
 sobre eseritas en su cara.
 Y si la supieren mal,
 que al fin verdades amargan;
 podrà to mar piedra azutre,
 y con ella bomitarlas.
 Que pues yo sufrí mentiras
 embueltas en sus marañas,
 bien es que verdades sufra
 quien tan sin ellas me trata.
 Digame cari Quare sma,
 assi tenga buenas Pasquas,
 y tan buenas Quarentenas,
 que se le tornen quarranas.
 Assi la dè Dios rabellos
 mas rubios que lana blanca,
 y por prendas de su dicha
 treinta herrugas la nazcan.
 Assi la dèn en Concejo
 sus votos para tarasca;
 los sotacoles del tiempo,

y los galanes de la ampa.
 Assi como caperuzas
 si mi bonete la enfada,
 y engorde mas que vna nutria,
 si tiene gusto en ser flaca.
 Assi dos mil servidores
 viertan en ella sus anñas,
 y en el altar de su olfato
 en humo la ostrezcan pastas:
 Assi la despierten pulgas
 de la noche à la mañana,
 como à mi cuydados necios,
 quando por ella lo estava.
 Assi las niñas de à treinta
 en el portal de su casa,
 la dãn silla de costillas,
 y la levantan por maya.
 Assi buefos, y arlequines,
 perañules, y botargas,
 à vista de las Estrellas
 la baylen danças de espadas.
 Pensò que era yo Macias,
 ò qual que Amadis de Gaulas;
 amartelado à lo Fenis
 de los que anidan en brasas?
 Mintiòle acaso su antojo,
 q̄ por verme en su desgracia,
 me fuera à la peña pobre
 à convertirme en estatua?
 Venga acá, paloma duenda,
 Catalnica, aunque sin jaula,
 en el cumplir ave muda,
 y el prometer Vrraca.
 Hermosa de dos de queso,
 fota, y no de mi totana,
 negra dama de axedrez,
 si la bautizan por dama.
 No se sabe que fue esse tiempo
 aquel de Mari Castaña,
 quando los hombres pacian,

y los jumentos hablaban?
 Sepa que los Condes Claros,
 que de amor no repofavan,
 de los amantes del vfo
 fe han passado à las guitarras.
 Las ternuras Portugueſas
 yà fe han buuelto Castellanas;
 no ay pecantes, que fe finen
 por Anaxartes ingratas.
 Yà no ay ojos azacanes
 con oficio de echar agua
 à fuerça de ardientes fuegos,
 como nariz de alquitara.
 Los Adonis en azucar,
 à quien amor alcorçava
 derretidos en la boca
 con ſola la paz de Francia.
 Paſſaronſe à Badajoz,
 que es de badajos la patria;
 y à cavallo en ſus baviecas,
 feſtejan Celias, y Zaidas.
 Los de acà, como diſcretos,
 ſon ginetes de ventaja,
 que en pelo corren parejas
 muy cerquita de las ancas.
 Despues que han dado en vſar
 ſin Dios nos libre las calças,
 en no jugando al parar
 no ay Filis que gane blancas.
 Yà todos ſon bolſicuerdos,
 y eſtiman tanto ſus almas,
 que ſi falta precio de obras,
 no le dãn al de palabras.
 Nadie ſe paga de letras
 ſobre el cambio de eſperanças,
 que ſon dineros de duende
 los que no eſtan en el arca.
 Al juego de daga, y toma
 ſe juega yà con las damas;
 que à la dama, ſin recibo

nadie le alquila ſus caſas;
 Digame por vida fuya,
 injundia de mis entrañas,
 tanto la miente ſu eſpejo;
 que aspire à venderte caras.
 Tan ſobervia me la tienen
 quatro mudas, y ſeis paſas
 del gran Turco Soliman
 con artificio preñadas?
 Quedita mana fachica,
 corte el toldo que le arrastra;
 mire no le nazcan lodos
 de eſſos polvos que levanta;
 Hagamos aqui vn concierto,
 ſalga à venderſe à la plaça,
 y ſi à medio real la dieren,
 peſpunteñme las eſpaldas.
 No trato de lo jarifo,
 que no es la Cava de Eſpañã;
 ſino Corral de Medina,
 y muy mal corral de bacas:
 Y no me culpe, mi Reyna,
 porque digo, que no es Cava;
 pues la cava pide cerca,
 y ella para cerca es mala.
 Porque tiene las almenas,
 que ſon en otras de nacar;
 ſobre ſer azabachinas
 como ſoldados quintadas.
 Por eſto no mas conmigo,
 no procure darme caça,
 que es Torçuelo de Muley;
 pico negro, y vñas blancas.
 Por Dios que eſtava de temple
 mi furioſa Durindaina,
 ſino llegãra vn amigo
 à tirarme de la capa.
 Agradezcaſelo à el,
 que ſino me lo rogãra
 no parara haſta ponerla

de la tres eses la marca.

Satira à los coches.

ROMANCE.

Tocóse à quatro de Enero
la trompeta del juicio,
à que parezcan los coches
en el valle del registro.

Treinta dias dan de plazo
para ser vistos, y oidos,
para dàr premio à los buenos,
como à los malos castigo.

Fueron pareciendo todos
dentro del termino dicho
à juicio, aunque final.
tal el sentimiento ha sido.

El primero que llegó
al tribunal contenido,
fue vn coche de dos cavallos
vno blanco, otro cordillo.

Acusome en alta voz
(dixo) que ha vn año que sirvo
de vsurpar à las terceras
sus derechos, y su oficio.

Que he sido cavallo Griego,
en cuyo vientre se han visto
diversos hombres armados
contra Elenas, que han rōdido:

Que aunque fembras, y varones
he llevado, y he traído,
de dia por los jarales,
de noche por los caminos.

Que he visto quitar la pluma
à mil yernos palominos,
y sin que lleguen al sexto
penallos en tercio, y quinto:

Calò este coche, y llegó
otro en estremo afligido,

quexandose de su suerte,
y a questeas razones dixo.

Los que privais con los Reyes
tomà exéplo en mi, q̄ he sido
coche Excelencia, y agora
soy como esclavo vendido.

Comprarame vn pretendiente,
que me trae desvanecido,
desde su casa à palacio,
y de ministro en ministro:

Tieneme en vna cohera,
adonde el agua, y el frio;
se entran à conversacion
todas las noches conmigo:

Traese destrozado à si,
y sus cavallos mohinos,
y de ayunar à san coche
està en los huesos el mismo:

Mas dixera à no atajarle
cinco vizcoches, movidos,
que del susto del pregon
cocheril aborto han sido:

Que se dispense con ellos
piden, y fue respondido,
que se estèn en sus cocheras;
que es condenallos al limbo.

Tras estos se quexò vn coche,
de que avia persuadido
à vna doncella à casarse
con vn viejo della indigno:

Era niña, y era hermosa,
y aora pierde el juicio,
viendo, que el coche le falta,
y que le sobra el marido.

Vn coche pidió licencia,
atento que avia servido
todo lo mas de su tiempo
en bodas, y en Christianismos

A este coche interrumpieron
cinco, ò seis coches mininos,

que por menores de edad
pretenden ser eximidos.
A estos les condenaron
por favor, y por ser niños,
à que sirvan de liceras,
ò que se esñen suspendidos.
Tràs aquestos llegó al puestto
vn coche verde, que ha sido
el sugeto à quien mas debe
cierta muger, y marido.
Desde el alva hasta la noche
le sirve de albergue, y nido,
y aunque duermen dentro del
ha dicho vn contemplativo:
Aqueste es coche impresttable,
porq̃ ambos han prometido,
no desamparar su popa
por cosa de aqueste siglo.
Fueron llegando otros coches,
pero no fueron oidos,
porque tocaron las onze,
y se diò punto al juizio.
Dexando para otro dia
los que aqui no han parecido
las quejas de los cocheros,
de las damas los suspiros.

A la farsa

Romance burlesco.

YA que descansan las viñas
de aquel veloz movimiento
con que à ti dulce enemiga,
regalaron, y sirvieron.
Escriba vn poco la pluma,
q̃ tanto el carvò aquel tiempo,
en que de gorda, y lozana
rebrintaste en el pellejo.
No quiera Dios, que yo olvide,

à quien me diò ratos buenos,
que de desagradecidos
dizen se puebla el infierno.
Quiero, deleytosa farsa,
cantar tu valor inmenso,
si pudieren alcanzar
tanto el arte, y el ingenio.
Que si algun necio dixere
te reverencio por miedo,
como aquel, que à la quartana
hizo altar, y labrò templo.
Tu responderàs por mí,
y diras, que no te temo,
que soy fuerte como España
por la falta del sustento.
Y que ay tan poco en mi casa,
que taliste della huyendo,
por no hallar en que ocupar
tus infaciables alientos.
Oygan tus apasionados,
porque dan gracias al Cielo,
que tanta grandeza junta
en este apacible dueño.
Y tu que todo lo rindes,
y à nadie guardas respeto,
contra quie no ay cosa fuerte;
ni cerrado Monasterio.
A quien rinden vassallaje,
pobres, ricos, moços, viejos;
Papas, Reyes, Cardenales,
oficiales, y hombres buenos.
Del calor que les infundes
embia vn rayo, y tea de lexos,
porque de lexos que venga,
baltarà à dexarme ardiendo.
Dirè de tus muchas partes
las pocas que comprehendo,
y pues todoies empear
en tu servicio comienço.
Quando me nieguen algunas,

- no podrán negarme al menos,
que eres de sangre de Reyes,
y aun ellos te pagan pecho.
- No naciste de pastores
entre lanudos pellejos,
ni de pedreros villanos
en pobres, y humildes techos.
- Si no en camas regaladas,
entre delicados lienços,
do el regalo, y la abundancia
tu padre, y madre vivieron.
- De que con Reyes cafasto
testimonio ay verdadero,
contra quien no ay que alegar
el antiguo privilegio.
- De que adonde están te den
como à su Reyna aposento,
y no solo media cama,
si no la mitad del cuerpo.
- Y aunque eres mal recibida,
si te vés vna vez dentro,
no aciertan à despedirse,
tal es tu buen tratamiento.
- Quien no teme vn año caro
si no tu? q̄ à vn mesmo precio
comes en qualquier lugar
en año abundante, y seco.
- Si es de benigno en vn Rey
es el mas noble epitecto,
quien dà al mundo como tu
benignos de ciento en ciento?
- Si el bien, dicen, que ha de ser
deleytable, vtil, y honesto,
en quien como en ti te junta
todo bien con tanto estrémo?
- Que deleytras, es muy llano,
que eres vtil, es muy cierto,
pues à quien te tiene escusas
mil achaques, y mil duelos.
- Quien dà qual tu honestidad
aun a los mas deshonestos:
haziendo que no descubran
aun las puntas de los dedos.
- Si ha de ser comunicable,
què cosa ay en este suelo,
que se comunique mas,
y se ensobervezca menos?
- El hombre, que entre animales
es el mas noble, y perfecto,
tuviera superfluidad
à no estàr tu de por medio?
- Pues quando naturaleza,
que nada erio imperfecto,
les diò para defenderse
vñas, pies, conchas, y cuernos.
- Al hóbre, à quien diò por armas
la razon, y entendimiento,
aunque despues la malicia
le diò azero, plomo, y hierro:
- En vano le huiera dado
las vñas, si demàs desto
no tuviera que rascar,
y tuviera algo superfluo.
- Tu veniste à remediarlo,
y viendo que contra el yelo
nace sin defenta alguna
de plamas, conchas, y pelos.
- Tu le cubriràs de escamas,
con que en mitad del invierno
se contraponga, y resista
al mas escabroso cierço.
- Tu dàs a los holgazanes
fabroso entretenimiento;
y apacibles alboradas
à los que coges despiertos.
- Quien jamás corrió parejas
con el hijuelo de Venus,
sino tu, que eres su igual?
y aunque le excedes los pechos:
- Que si el va encuerns, ò en carnes

por vno, y otro emiserio,
 tu corres este, y aquel,
 y andas entre carne, y cuero:
 Eres qual la dulce llaga,
 eres gustoso veneno,
 eres vn fuego escondido,
 eres agüado contento.
 Eres congoxa apacible,
 sabroso defabrimiento;
 eres alegre dolor,
 eres quexoso tormento;
 Enfermedad regalada,
 pena sufrible, mal bueno;
 que le aumenta, y haze mas
 lo que parece remedio.
 Eres enferma salud,
 eres descanso inquieto,
 eres daño provechoso,
 eres dañoso provecho.
 Eres en fin vn retrato
 de amor, y de sus efectos;
 do tan presto como el gusto
 llega el arrepentimiento.
 Bien nacida, noble, illustre,
 Reyna, huesped de apolento,
 privilegiada señora,
 igualadora de precios;
 Bien vtil, y deleitable,
 comunicable, y honesto:
 suple faltas de natura,
 retrato del Dios flechero:
 Dulce, gustosa, escondida,
 regalo, alegría, contento,
 apacible, regalada,
 salud, descanso, provecho:
 Otro mas sabio te alabe,
 que yá he dicho lo que siento
 aunque de ti es lo mejor
 dezir mas, y sentir menos;

Romance burlesco:

Al passarse la Corte à Valladolid

DE Valladolid la rica,
 arrepentido de verla,
 la mas sonada del mundo
 por romadizos que engendra:
 De aquellas riberas calvas,
 adonde corre Pisuerga,
 entre langarutas plantas
 por eticas alamedas.
 De aquellas buenas salidas,
 que por salir del son buenas;
 do à ser bucaros los barros,
 fuera sin fin la riqueza.
 De aquel, que es agora Prado
 de la Santa Magdalena,
 que podia ser desierto
 quando hizo penitencia;
 Alegre, madre dichosa,
 llego à besar tus arenas,
 arrojado de la mer,
 y de sus olas soberbias.
 Traigo arrastrando los grillos
 à colgarlos en tus puertas,
 donde sirvan de escarmiento
 à los demás que navegan.
 Tres años ha que no miro
 estos valles, ni estas cuevas,
 enterneciendo con blando
 otros montes, y otras peñas.
 Tocas se ha puesto mi alma
 viuda destas riberas,
 y mi ventura mulata
 se ha buuelto del todo negra:
 Mas despues que vi tus prados
 con verde selva de yervas,
 y vi tus campos con flores;

y tus mugeres sin ellas.
 Y despues que à Mançanares
 vi correr por sus arenas,
 y que aun murmurat no osa
 por ver que castigan lenguas.
 Considerada tu puente,
 cuyos ojos claros muestran,
 que aun no les basta su rio
 parar llorar esta ausencia.
 Despues que mirè tus aves
 puestas en ramas diversas,
 alegrar como truanes
 con musica tu tristeza.
 Vista la casa del Campo,
 donde es tan buena la tierra,
 que aun sin tener esperança
 produce verdes las yervas.
 Consideradas las fuentes,
 que el vmbroso prado riegan,
 y por no salirse del . . . (tas.
 se entretienen con mil buel-
 Vistos los alamos altos,
 que zelosos de sus yervas,
 estorvan al Sol la villa,
 juntandose las cabeças.
 Bien paseadas tus calles,
 donde no hã quedado piedras.
 que la lastima de verse
 las ha convertido en cera.
 Mirados los edificios,
 en cuya suma belleza
 tuvo fianças el mundo
 de hazer su maquina eterna.
 Consideradas las torres,
 que adornavan tu presencia
 que han parecido de viento
 siendo de marmoles hechas.
 Y despues de aver mirado,
 como en todas tus Iglesias,
 siempre de la Soledad

halla imagen el que reza.
 Visto el insigne Palacio,
 cuya magestad inmensa
 al tiempo le prometia
 por excepcion de sus reglas.
 Miradas de tu armeria
 las armas de tu defensa,
 hechas à prueba de golpes,
 mas no de fortuna à prueba:
 Despues de consideras
 del Pardo insigne las fieras,
 que hazen ventaja à los hõbres
 en no dexar sus cabernas.
 Tantas lagrimas derramo,
 que temo si mas se aumentan;
 que ha de acabar con diluvio
 lo que la fortuna empieza.
 En medio me vi de ti,
 y aun no te hallava à ti mesma
 Jerusalem assolada,
 Troya por el suelo puesta.
 Babilonia destruida
 por confusion de las lenguas;
 levantada por humilde,
 derribada por se bervia.
 Eres lastima del mundo,
 de engañõ de grandezas;
 cadaver sin alma fido,
 sombra fugitiva, y negra.
 Aviso de presunciones,
 amenaza de sobervias;
 desconfiança de humanos;
 eco de tus mismas queexas.
 Si algo pudieren mis versos,
 puedes estår, Madrid, cicita;
 que has de vivir en mis plumas
 ya q̄ en las del tiempo mueras.

Romance burlesco.

S Alió trocada en menudos
 la Luna en su negro coche,
 y diónos su luz en quartos,
 que parecieron chanflones.
 Estrellado como huevo
 salió la morena noche;
 estava Piuerga mudo,
 Eco dormida en los montes.
Las hojas no se bullian,
 guardando el sueño conformes
 a las aves, que en sus nidos
 tomavan descanso entonces.
Yà estava cansado el grillo
 de entadar el Cielo à voces,
 ya no soplan los ayres,
 sino solos los soplones.
Quando Dios, y enorabuna
 por vna calle à las onze
 vi venir vnas figuras
 desfiguradas de pobres.
Parecieronme mugeres,
 y aunque de geitos feroces;
 hize de la hambre falsa,
 hablé à la vna, y hablonie.
A mi casa me llevè
 aquestos dos pontillones,
 cuyo color era escuro
 entre alazan, y cerote.
Entrambas eran mas largas
 del copete à los talones,
 que pagas de hombre tráposo,
 que esperanças de la Corte.
En lo delgado, y lo flaco
 me parecieron punçones,
 de medio arriba almaradas,
 de medio abaxo garrotes.
Mostraronme vnos cabellos

tan asperos, y disformes;
 que pudieran ser filicio
 del cuerpo de San Onofre.
Quatro mohosos ojuelos
 moradores del cogote,
 cuyas niñas eran viejas,
 y cuyo llanto era arropo.
Sendas narizes buidas
 à la manera de estoques.
 que avian menester conteras
 para no picar los hombres.
Sus dos bocazas por grandes
 pudieran entre señores
 delante del Rey cubrirse,
 que eran de tiros de bronce.
Al azeite de sus mantos,
 que eran hechos de anascote
 vinieron tantas lechuzas,
 que estorvaron mis amores.
Sus dos ropas de picadas
 parecieron de gigote,
 tocadas mas de la peste,
 que de tocas, y littones.
Parecieronme entremeles
 con sus dos bobos las pobres
 y así con delden, y asco
 les dixè, y endome, à voces.
De què cimiterio
 salea tan flacas
 Doña Lezna junta
 con Doña Iara?

Romance satirico.

Ques me hazeis casamente ro
 Angela de Mondragon,
 escuchad de vuestro esposo
 las grandezas, y el valor.
El es vn Medico honrado,
 por la gracia del Señor,

que

que tiene muy buenas letras
 en el cambio, y el bolsón.
 Quien os lo pintò cobarde
 no lo conoce, y mintió, (vos
 q̄ ha muerto mas hombres vi-
 que matò el Cid Campeador,
 En entrando en vna casa
 tiene tal reputacion,
 que luego dicen los niños:
 Dios perdone al que murió.
 Y con ser todos mortales
 los Medicos, pienso yo,
 que son todos veniales
 comparados al Dotor.
 Al caminante en los pueblos
 se le pide informacion,
 temiendole mas que à peste
 de si le conoce, ò no.
 De Medicos semejantes
 haze el Rey nuestro Señor
 bombardas à sus castillos,
 mosquetes à su esquadron.
 Si à alguno cura, y no muere,
 piensa que resucitò,
 y por milagro le ofrece
 la mortaja, y el cordon.
 Si acaso estando en su casa
 oye dâr algun clamor,
 romando papel, y tinta
 escribe: ante mi pasó.
 No se le ha muerto ninguno
 de los que cura hasta oy,
 porque antes que se mueran
 los mata sin confesion.
 De embidia de los verdugos
 maldize al Corregidor,
 que sobre los ahorcados
 no le quiere dar pensión,
 Pientan que es la muerte algunos,
 otros, viendo su rigor,

le llaman el dia del juicio,
 pues es total perdicion.
 No come por engordar,
 ni por el dulce labor,
 fino por matar la hambre;
 que es matar su inclinacion,
 Por matar mata las luzes,
 y fino le alumbra el Sol,
 como murciegalo vivo
 à la sombra de vn ricon.
 Su mula, aunque no està muerta;
 no penseis que se escapò,
 que està matada de suerte,
 que le viene à ser peor.
 El que se vè tan famoso,
 y en tan buna estimacion;
 atento à vueitra belleza,
 se ha enamorado de vos.
 No pide le deis mas dote
 de vèr que mateis de amor,
 q̄ en matando de algun modo
 para en vno sois los dos.
 Casaos con èl, y jamàs
 vinda tendreis passion,
 que nunca la misma muerte
 se oyò dezir que murió.
 Si lo hazeis, à Dios le ruego,
 que os gozeis con bendicion;
 pero sino, que nos libre
 de conocer al Dotor.

Romance amoroso.

Dile, papel, de mi parte
 a la hermosa Belisa,
 si te atreves à hablar
 en su presencia divina.
 Que viste llorando à Desio
 tan solo en estas orillas,
 que hasta su alma le dexa

por hazerla compañía.
 Diràs como està mudado
 del hombre que ser solia,
 mas cano con los trabajos,
 que con la nieve estas cimas.
 Y dile, así te gozes, que te admira.
 que le quiera matar siendo su vida.
 Que le viste suspirar,
 diràs, y que no suspira
 tanto por ver que se muere,
 como por ver que le olvida.
 Di, que le viste llorando
 dar agua à las fuentes frias,
 y negarfe la à su fuego,
 porque en sus entrañas viva.
 Que si busca los claveles,
 es, porque sus labios pintan,
 y que si huele las rosas,
 es, porque su aliento aspiran.
 Y dila, así te gozes, &c.
 Que ha llegado à aborrecer
 la clara lumbre del dia
 y que no mirara al Sol
 à no retratar su vista.
 Di, que vive entre las peñas,
 porque en lo duro la imitan,
 y que por esto las besa
 mas vezes que otros las pisan.
 Diràs, que todas las noches
 al blando sueño las quita,
 por imaginar à solas
 quien la habla, ò quien la mira.
 Y dila, &c.
 Que se atormenta pensando,
 que à otros gustos se aplica,
 hablando con otro amante,
 y que le haze caricias.
 Diràsle que no ay momento,

que con lagrimas no diga;
 es posible que otro dueño
 ha de gozar mi Belisa.
 Dila papel, quando estès
 en su presencia divina,
 que vàs con mucho temor
 ante su hermosa vista.
 Y dila, así te gozes, q̄ se admira
 que le quiera matar siendo su vida.

Romance amoroso.

L Os espejos fugitivos,
 en que se miran sobervias
 las murallas, que coronan
 la antigua, y noble Palencia.
 De vn forastero pastor
 las lagrimas, y las quejas
 aumentan, y hazen pararse;
 tales son su llanto, y penas.
 Cristalinas ondas, dize,
 bien podeis correr risueñas,
 pues que llevais certidumbre
 del descanso que os espera.
 No importa os salgan al passo
 altos montes, peñas yertas,
 por dilatades el dia
 de vuelta quietud eterna.
 Que vna esperança segura
 impossibles atropella,
 duros peñascos quebranta;
 altas montañas rodea.
 Dichoso aquel que trabaja
 con infalible certeza,
 de que quanto mas se cansa,
 mas al descanso se acerca.
 Y triste del que rendido
 à vnas celestiales prendas
 ausente las idolatra.

y sin esperar desea.

Que el que presente espera,
miente si dize, que esperando
pena.

Que importa que quatro dias
assi os haga resistencia
el Invierno, y en sus yelos
os encarcele, y detenga?

Si llegará el Sol mañana,
y con paternal clemencia
desbaratará los grillos,
y romperá las cadenas?

Ay de aquel, que quien jamás
vendrá alegre primavera,
que de nuevo ser, y vida
á sus esperanças muertas!

Cuitado el que si del Sol,
que le ofusca, y le calienta,
se ausenta, muere de frio,
y se abraza, si se llega.

Si vna esperança tardia
desesperacion engendra;
que engendrarán en mi alma
desesperacion, y ausencia?

Permita el Cielo piadoso
llegue á ver antes que muera
al forçoso dueño mio,
bello imposible á mis fuerças.

Adonde considerando
el bien de amar en presencia,
memorias del bien passado
podrán dezir con mas veras.

Que el que presente espera,
miente si dize, que esperando
pena.

Romance amoroso.

Campo inutil de pizarras,
libera agostada, y seca,

que por la falta del rio
descubres islas de arena.

Pues te excedo en mis desdichas,
y á vezes mis ojos prueban
a suplir con llanto eterno
las corrientes que desfas.

Yo sè del hombre mas solo,
que tiene el múdo las quexas;
que pues las paredes oyen,
no es mucho q̄ oigã las piedras

O claro Tormes, mi dolor te
mueva;

y pues vãs á mi bien, mi mal le
lleva.

Pare tu curso en llegando
á la antigua, y noble cerca
de la Ciudad, que en España
es la mas insigne en letras.

Y pues no las llevas mias,
sino lagrimas por ellas;
estas con sangre te embio,
que en el agua bien se muestra

O claro Tormes, &c.

Hermosissima Amarillis,
gloria, y honor desta selva,
para quien te mira Diosa,
y á quien te escucha sirena;

Divino imposible mio,
escucha la vez postrera,
que la manda del que muere
obliga con mucha fuerça.

Y si tus hermosos ojos
piedad tan justa desprecian;
solas piedras me escuchen
quizã que me oirãs entre ellas!

O claro Tormes, &c.

Romance amoroso.

Quien le aborrece en el alma;

y olvido quien bien le quiere,
 ran solamente en los labios,
 porq̃ amor le olvida, y vence.

Vn pastorcillo del raje,
 à quien tienen los delfenes
 de tu amarilis ingrata
 triste, y solo en sus corrientes.

A tus penfamientos dize:
 penfamientos, que otras vezes
 tan diferentes os vistes
 en los tiempos mas alegres.

O quien pudiera hazer,
 ò quien hizicse,
 que en no queriendo amar
 aborrecicse!

Si Amarilis: Anglera,
 como pudo atrás bolverse?
 y si yo soy hombre, como
 adoro mis yerros siempre?

Algunos con defengãos
 dizen que mirar te vuelen;
 mas quien con ellos se mira
 poco mal le cupo en suerte.

Donde estais yervas de olvido?
 que valle escondido os tiene?
 pero debid de arrancaros
 amor, porque os aborrece.

O quien pudiera hazer, &c.

Quien me lo dixera vn tiempo
 riberas frescas, y verdes,
 à quien fugitivas hago
 semejança de mis bienes.

Es mayorazgo el amor;
 es vinculo que no puede
 venderle vn alma ofendida?
 que mundo encãrado es este?

Quica, como al grande Alexãdro,
 que tanto importò el rōperle,
 con el azero de agravios
 rompiera el mundo rebelde?

O quien pudicse hazer, &c.

Romance amoroso.

Tornad à escuchar mis voces
 serenas lumbres del Cielo,
 que desde el manto bordado
 prestais hermosura al tiempo.

Vofotras doras paredes,
 enleñadas à mis ruegos,
 que agora sois relicarios
 guardando mi dulce dueño.

Oíame, que vengo à daros
 mil parabienes contento,
 pues soleis hazer orejas
 las ventanas si me quexo.

Y tu hermosa Amarilis,
 dexa, si duermes, el sueño,
 que no es justo que dos almas
 leguardé el sueño à vn cuerpo.

Sino conoces mis voces,
 que ardiendo salen del pecho,
 conoce el alma, que sale
 à recibirte viviendo.

Levántate para oirme,
 olvida solo vn momento,
 pues que yo por tí olvido
 los gustos de mi deseo.

Si acaso temes el frio,
 sal, que en suspiros le templo,
 y en el Verano de amor
 Canicular es mi ruego.

Si rezelas los testigos,
 nada lo es sino el Cielo,
 que alegre de ver tu cara
 viste de oro el manto negro.

Y si las Estrellas temes,
 sal con tu sol, pues que luego
 en saliendo huyen todas,
 y esconde el rostro el luzero.

Sal para alegrarlo todo,
que à verte sale corriendo,
desde el balcon del Oriente
el hermosísimo Fcbo.

Mas no salgás, mi señora,
que si te ve el Cielo, temo
tan hermola le parezcas,
que venga yo à tener zelos.

Goza tu del de la cama
abragada con el tucño,
en tanto que en las Estrellas
tus beilos ojos contemplo.

Romance amoroso.

Levantad, amada Musa,
de mi pluma el baxo buelo
hasta el Cielo, donde vive
mi amoroso pensamiento.

Préstadle del humor sabio,
de aquel cavallo sobervio,
porque es sobervio el retrato
de quien es pincel pequeño.

Y si acaso porque estais
en el rigor del invierno,
por no claros, no queréis
dexar vuestro monte excelsó.

Pedidles, Musa divina,
aquehos dulces ojuelos,
que son de mis ojos niñas,
pues sin su vista estoy ciego.

Que para que los alabe
me presten gracia, que ea ello
tiene el amor su tesoro
de mas importancia, y precio.

Pero advertid, Musa mia,
que los mireis con respeto,
que los ojos de Belisa
no todos merecen verlos,

Porque es amor guarda suya,

y al que tiene atrevimiento
de ver sus cristales puros,
quando menos, rope el pecho;

Y aunque os parezca que amor
no os verá porque està ciego;
sabed, que ha infinitos dias,
que es lince del pensamiento.

Y tiene febre estos ojos
dos arcos de evano negros,
con que dispara mil flechas,
que le prestan sus cabellas.

A questo os doy por aviso,
temed algun mal sucesso,
que cabellos de Belisa,
aunque dorados, son hierros:

Mas del peoid el temor,
llegad ante ella sin miedo,
que mi aficion os darà
ocasion, ventura, y tiempo.

Llegad, vereis de hermosura
el mas milagroso estremo,
ò el retrato mas al vivo
de la hermosura del Cielo:

Llegad, y vereis milagros,
q aunque es en el fin de Enero,
podreis coger sobre nieve
rosas, y clavels frescos.

Vereis de la niebla obscura
deste Orizonte deshecho
con su resplandor gracioso
el estado, y negro velo.

Vereis una boca de oro,
embidia del mismo Cielo,
que la boca de Belisa
es Indias de mis deseos.

Y dezilde de mi parte,
que como à cruel la temo;
como à mi Diosa la adoro,
y como amante pretendo.

Y que es el Angel hermola,

despues del Angel que tengo,
 que me guarda, à quien suplico
 guarde la fè que la ofrezco.
 Que estè alegre, y que estè vsana
 con el divino Laurencio,
 santo de su devocion
 desde el dia de año nuevo.
 Y que el darle, mi mano
 tenga por aviso cierto,
 de que me abraço en su amor,
 como el hizo en el del Cielo.
 Dezidle, si os escuchare,
 que con el santo que tengo
 de su hermosissima mano
 estoy alegre en estremo.
 Dezilde, que à su hermosura
 consagro mi pensamiento,
 mi gusto à su voluntad,
 y à sus pies mi humilde cuello.
 A sus favores mi gusto,
 y que mi esperança tengo
 en el Abril de su gracia,
 cuyos despojos pretendo.
 Que pida, que ordene, y mande,
 que como el alma le ofrezco,
 ferà de su gusto esclava
 la voluntad que poseo.
 Y yo serè esclavo suyo
 mientras à la muerte llevo,
 que ser negro de Belisa,
 no es poco merecimiento.

Romance amoroso.

COn vno, y otro desma yo
 vna pastora ensayava
 la figura de la muerte,
 que quiere representalla.
 En la tragedia de zelos,
 tragedia desesperada,

do la memoria atormenta
 con impaciencias el alma.
 A las orillas de Elgueva,
 creciendo sus ojos la agua,
 à su mudable pastor
 dize en la arena sentada.
 Arena, que se endurece
 quanto mas de agua se baña,
 tal eres, ingrato mio,
 con la que mis ojos manan.
 Arenas, tus sintrazones,
 que no pueden ser contadas,
 que las exceden agravios,
 deslealtades, y mudanças.
 Mar, que en amargor conviertes
 dulces aguas tributarias
 de los rios de mi fè,
 que amor à tus ondas paga.
 Nube, que el sol de aficion
 la engendra, cria, y levanta;
 y en pago vâ à escurecerle,
 y su resplandor le tapa.
 Yedra, que despues destruye
 la amiga obediente planta,
 que sirviendola sostuvo
 su verde apariencia falsa.
 Salid lagrimas zelosas,
 del amor injusta paga,
 aunque no salgais, ahogadme
 si el llorar alivio causa.
 Mas no me importa, salid,
 que yâ no sois de agua clara;
 sino el vital alimento,
 que por los ojos exala.
 Esto dize, contemplando
 las reliquias assolada,
 del que quiere mas que à si;
 y el su fè no la estimeva.

Romance amoroso.

DE amorosa calentura
 en cama de disfavor,
 como me muero de amores,
 hermosa Filis por vos.
Y mirando lo que os debo,
 quiero, mi señora, oy
 ordenar mi testamento,
 y última resolución.
Y agora, que mis sentidos,
 están libres del dolor,
 mando al tiempo mi Escrivano
 escriba en este tenor.
Yo el triste Delio afligido,
 à cuyo nombre faltò
 vna letra para alegre,
 y à triste sobra vn millon.
Pues que me faltan los bienes,
 que la fortuna me diò,
 quiero testar de mis males,
 aunque tan sin cuenta son.
En el nombre de Cupido,
 niño ciego, pobre, y Dios,
 cuya voluntad divina
 me tiene en esta ocasion.
Mando mi cuerpo à las llamas,
 y à la tierra no le doy;
 q̄ no es mucho q̄ el se abraçe,
 pues su alma se abrasò.
Y à ella por ser eterna
 à vuestro ciclo la doy,
 donde en gloria cara à cara
 pueda mirar vuestro sol.
Y mando, que mis cenizas
 las den al viento feroz,
 que pues tiene mis suspiros
 en el descantare yo.
Pido que nadie me lllore,

ni me tenga compasión,
 que pues q̄ por vos me muero;
 mas digno de embidia soy.
Ninguno se ponga luto
 por ser de triste color,
 que fue la negra ventura,
 que desventura me diò.
Lo negro de vuestros ojos,
 que Dios en ellos pintò,
 quiero por luto en mis honras;
 pues que ya mi fin llegò.
Y por tener la mortaja
 mas rica que otro señor,
 lo harè de vuestros cabellos;
 que de oro precioso son.
Vn censo tengo de zelos,
 que me lo paga el amor
 por tercios en cada vn año
 conforme se concertò.
De innumerables deseos
 os entreguen juros dos,
 que sobre el gusto del mundo
 mi esperança me comprò.
Mandoos vn rico tesoro,
 que mi gusto me guardò,
 q̄ por ser de amor, q̄ es fuego;
 se ha de bolver en carbon.
Dos montes de desventuras,
 altos sin comparacion,
 que exceden en el alteza
 à la torre de Nembrot.
Iten, de mi llanto vn rio
 os mando, señora, y doy,
 y de lagrimas vn valle,
 y vn capo en guerras de amor.
Mandoos vna colgadura
 de seda en yervas, y flor,
 que la texiò la esperança,
 y el alma se la pintò.
Mis espadas, y armeria,

señora, os las mando à vos,
 pues las armas del rendido
 propias son del vencedor.
 Tres docenas de sonetos,
 en que os dixè mi passion,
 mando rasgue vuestra mano;
 que mi coraçon rasgò.
 Un espejo, que yo tengo
 mando quebrar, porque no
 mirando vos vuestra cara
 os enamoreis de vos.
 Y al fin de mis bienes todos
 os hago yo donacion,
 sin dexar otra memoria
 que la vuestra en mi favor.
 Solo, señora, os suplico
 por las entrañas de Dios;
 que no pileis mi sepulcro,
 adonde à descansar voy.
 Que si vuestro pie le toca,
 bien cierto, Filis, estoy
 resucitarè por vetos,
 y de la muerte, y su horror.
 Y porque me vãn faltando
 los sentidos, y la voz,
 oy Martes de mis desdichas,
 y Viernes de mi passion,
 Lo firmo yo de mi nombre,
 porque tenga mas valor;
 y porque mis albaceas
 cumplan mi disposicion.
 Firmaronlo los testigos,
 y el Escriuano firmò;
 èl se llamava desdicha,
 y ellos tristeza, y dolor.
 Acetò la herencia Filis,
 y alegre el triste murió
 en las pesadas cadenas
 de su prolija prision.

ENDECHAS.

Estava Amarilis,
 pastora discreta,
 guardando ganado
 de su hermana Alexa.
 Sentada à la sombra
 de vna parda peña,
 haziendo guinaldas
 para su cabeça.
 Cortava las flores,
 que topava cerca,
 venianse à sus manos
 las que estavan lexas.
 Las que le ceñia
 siempre estavan frescas,
 mas las que dexava
 de embidiosas fecas.
 El ayre jugava
 con sus rubias trenças,
 por mostrar al Cielo
 soles en la tierra.
 El Sol, que la mira
 tan hermosa, piensa
 que tiene dos cara,
 ò que el sol es ella.
 Su ganado vfano

anda por las cuestras,
con tanta hermosura,
sin temor de fieras,
Gordo; mas no es mucho
que lo estèn ovejas,
que de la sal gozan
solo con el verla.

A mirar se puso
vnas ramas tiernas,
que arrojaba el ayre
dentro de Pisuerga.

Mira como el tronco
el agravio vengá,
azotando el viento
con la verde cresta.

Diòla vn sueño blando,
ambos ojos cierra,
dando noche à todas
en que tristes duerman.

Quedò reclinada
sobre verdes yervas,
à la dulce sombra
de vna aya gruesa.

Quando por vn lado
vi venir ligeras
à su bello rosto
nueve, ò diez abejas.

Que buscando flores

engañadas piensan,
que con sus mexillas
rotas, y aznecas,

Sus labios clavetes,
jazmin, y violetas,
el aliento dulce,
y ella primavera.

Alegres llegaron,
y en su cara mesma
hizieron assiento
quatro, ò cinco dellas.

Las alas pulieron
para hurtar belleza,
y hazer de sus flores
dulce miel, y cera.

Yo las dava vn
y las dixen
q̄ quereis de vn marmol
facar cera tierna?

Venis engañadas,
que son flores estas,
que aun no le dãn fruto
à quien os las muestra.

Si quereis fiar os
de mis experiencias,
no hagais miel de flores,
q̄ el veneno engendran.

Dulces son sin duda,

mas amor, que buela
qual zangano, goza
todas sus colmenas.

Ella en este punto
del sueño despierta,
abriò entrambos ojos
con belleza inmenfa.

Y las avecillas
con dos soles ciegas,
por no tener vista

de Aguilas soberbias,
Murmurando huyen,
y cobardes piensan,
que luz que ha cegado
sus ojuelos quema.

La miel, que buscavan
en sus bellas prendas,
de solo mirarla
la llevaron hecha,

Satira à vna Dama.

TERCETOS.

Vues mas me quieres cuervo que no cisne,
conviertase en graznido el dulce arrullo,
y mi nevada pluma en fucia tizne.

Yà, mi Belisa, yà rabiando aullo
tu ingrata sin razon, y mi cuidado,
y del yugo, y maromas me escabullo.

Mas como puede ser quien ha cantado
tu bello rostro, tu nevada frente,
el cuello hermoso de marfil labrado?

Que en tu nombre escriviò tan dulcemente,
en levantado estilo, en versos graves,
que le pueda vltajar eternamente?

La causa yo la sufro, y tu la sabes.

aunque en callarla pienso ser eterno,
ora me vituperes, ò me alabes.

Escucha pues al son altivo, ò tierno
mis queexas, y comiença el noviciado,
que las damas hazeis para el infierno.

Como se echa de ver que me he enojado:
la culpa tiene aquesta lengua mia,
perdoname, que corro desbocado.

Perdoname mi bien, y mi alegria,
que aquesta mala inclinacion me lleva,
aunque vn agravio sin razon la guia.

No tengas pena, no, que yo me atreva
à cosa que verguença pueda darte,
que no podrè yo hazer cosa tan nueva.

Y parece que empieças à mudarte,
que pierdes la color, y el movimiento,
que no acabas todo oy de perñignarte.

O lo que gritaràs mi atrevimiento!
diziendo: Este mordaz (y aqui te entonas)
se atreve à vna muger de mi talento?

Pero bolviendo en ti, mi lengua abonas,
y viendo, que no puedes desmentirme,
por encubrir la caca me perdonas.

No dexarè, Belifa, de reirme
imaginando quantas maldiciones
arrojaràs en mi por destruirme.

Yà me ordenas la muerte en pescozones,
yà con el soliman de vn favor tuyo,

yà en tu mucho rigor, yà en tus razones.
 Diciendo: yo à este barbaro destruyo,
 con èl enterrarè mis liviandades,
 y alegre gozarè mi dulce cuyo.
 Tu te dizes, Belisa, las verdades;
 quien te pregunta si eres, ni si has sido
 liviana por tus dulces mocedades?
 Si te has holgado, y te has entretenido,
 à mi no se me dà vn ardite solo,
 desele, pues es justo, à tu marido.
 Ponga en tu vida quien quisiere dolo,
 que yo pienso dexarla eternizada
 en estos versos, aunque pese à Apolo.
 Pues eres à mis ojos tan probada,
 y no es malicia, en penas, y trabajos,
 que estàs pura de puro acrisolada.
 Rebufada naciste en dos andrajos,
 de vna hija de Adàn por gran ventura,
 cuya comadre fueron quatro grajos.
 Allí tu cuna fue tu sepultura,
 y qual pequeña planta de la tierra
 te levantaste en tan sublime altura.
 Con la belleza hiziste al mundo guerra,
 siempre para vencer fuiste vencida,
 misterio grande, que tu vida encierra.
 Amaste la humildad tanto en tu vida,
 que debaxo de todos siempre andavas,
 solamente en dàr gusto entresenida.

A Dios eterno amor mostravas,
que viendo que es el hombre imagen tuya
con este zelo à todos los buscavas.

Pues qual fin alma puede aver que arguya
de vil pecado tan devoto zelo,
y que en su lengua tanto honor destruya?

Vn rayo de las bovedas del Cielo
en ceniza le buelva, lengua, y boca,
si justicia faltare acà en el suelo.

A lastima, y à llanto me provoca
tan dura suerte, y rigurosa estrella,
bastante à enternecer vn monte, ò roca.

Nunca nacieras tan hermosa, y bella,
quizà no fueras perseguida tanto
con solo aventurarte à ser doncella.

Pero yo, mi Belisa, no me espanto,
que siempre en este mundo, y siglo rudo
passan los buenos penas, y quebranto.

Preguntalo al hermano Cogolludo,
que èl declararà el misterio, quando
verdad desnuda te dirà desnudo.

No te andes encubriendo, y recatando
despues, q̄ no haze el Medico provecho
al enfermo, que passa el mal callando.

Y pues te vès agora en tal estrecho,
vn dedo mas à menos, no seas corta,
mi Belisa, descubrele hasta el pecho.

Yo te digo à la fè lo que te importa,

que soy hombre de bien à las derechas,
 y no amiguito de banquete, y torta.
 Vosotras las mugeres estais hechas
 à oir aduladores, no soy deffos,
 amigo de dulçuras, y de endechas.
 Nunca mi alma busca effos excessos,
 que es muy de mancebitos de la hoja,
 quaxada tengo la cabeça en sesos.
 Pareceme, que oirme te congoxa
 en vèr como mis tachas dissimulo,
 de nuevo agora, y sin razon te enoja.
 Solo en considerarte me atribulo
 echando mis simplezas à malicia,
 y por aquesto lo demàs regulo.
 Pues afsi del poder de la justicia
 mis cosas libre Dios, y afsi me vea
 oficial retornado en tu milicia.
 Que soy quien folamente te desea
 servir aficionado de tu cara,
 que en su servicio tanta gente emplea.
 Aficionòme à ti tu fama clara,
 y verte vna muger de tomo, y lomo,
 que aun de tu cuerpo nunca fueste avara.
 O virtud excelente! de quien tomo
 exemplo singular en la largueza,
 mis carnes venço, mis pafsiones domo.
 Es tanta de tu vida la estrechez,
 que siempre andas cayendo, y levantando,
 de

de penitencia es grande tu flaqueza.

Continuo estàs escrupulos llorando,
que en tu buena conciencia, los restigos
de la culpa venial estàn ladrando.

No lloras, que aborreces enemigos,
pues es tu mayor culpa muger santa,
querernos bien à todos por amigos.

Quien desta vida, y hechos no se espanta?
quien à imitar tus passos no dispone
la dura voluntad, la tarda planta?

Quien ay, Belisa, quien què no pregone
tu milagrosa vida tan austera,
y la suya por ti no perficione?

Pues de la ley sagrada, y verdadera
tanto amas los proçeptos que refieres
por alcançar la gloria venidera.

Que viendo, que à los hombres, y mugeres
los manda amar sus enemigos todos,
hasta los tres del alma bien los quier es.

Yo pues que en el infierno hasta los codos
sumido estoy, y de pecados lleno,
me voy aniquilando de mil modos.

De fuerça propia, y de favor ageno
mi alma te encomiendo, y à que fieras
culpas la tienen con mortal veneno.

Mas porque puede ser que no la quieras
sin cuerpo, y todo, todo te lo ofrezco
con sana voluntad, y eternas veras.

Amparame, que bien te lo merezco
 por esta voluntad, que en las entrañas
 con nueva obligació cōservo, y crezco.
 No quieras parecer à las arañas
 en convertir las flores en ponçoña,
 ya que simiente engendras para cañas.
 Apostaré vn ducado, que mi roña
 acabas de entender en este verso,
 al fuego condenando mi zampoña.
 Quiero, pues ya me tienes por perverso,
 darte, Belisa, vna espantosa zurria;
 pues así lo permite el hado adverso.
 Tomado me ha sin remission la murria:
 yà quiero desnudar mi durindaina,
 yà le ha dado à mi lengua la estangurria
 Amaina, pues, desventurada, amaina;
 que por darte de presto, y à lo zay no,
 te quiero dàr el golpe con la bayna.
 Mas aico tengo en vèr que desembra yno
 contra la Ninfa Bel de vna zahurda;
 y del primero pensamiento amaino.
 Pero bien me mereces que te aturda,
 y que ninguna falta te la calle,
 que vn diluvio de satiras te vrda.
 Pues tanto mal has dicho de mi ralle,
 y que me fuerças, esme Dios testigo,
 en este tu villere à divulgalle.
 No mi disculpa en la pintura figo;

pero quiero mostrar de tu locura
el trato infame, el termino enemigo.

No es como mi vida tu estatura,
que por no dezir ruin, quise ponello,
bien larga has menester la sepultura.

Es como tu linage mi cabello.
escuro, y negro, y tanta su limpieza,
que parece que no has llegado à vello.

Es como tu conciencia mi cabeça,
ancha, bien repartida, suficiente
para mostrar por señas mi agudeza.

No es de tu avara condicion mi frente,
que es larga, y blanca, cõ algunas viejas
heridas, testimonio de valiente.

Son como tus espaldas mis dos cexas
en arco con los pelos algo roxos
de la color de las tostadas texas.

Son como tu vestido mis dos ojos
rasgados, aunque turbios (como dizes)
serenos, aunque tengan mil enojos.

Son como tus mentiras mis narizes,
grandes, y gruesas; mira como escarvas
contra ti mi Belisa, no me atizes.

Como tus faldas tengo yo las barbas
levantadas, bien puestas: no me apoca
que digas, que hago cõ la caspa parvas.

Es como tu, para acertar, mi boca
salida, aunque no tanto como mientes,

con brava libertad de necia, y loca,

Como son tus pecados son mis dientes,
espesos, duros, fuertes al remate,
en el morder de todo diligentes.

Es como tu marido mi gaxnate
estirado, mayor que tres cohombros,
que el llamalle gloton es disparate.

Como son los sobervios son mis ombros
derribados, robustos à pedazos,
que causa el verme al mas valiente assóbro,

Como tus apetitos son mis braços,
flacos, aunque bien hechos, y galanos,
pues han servido de amorosos lazos.

Traigo como tus piernas yo las manos,
abiertas, largas, negras, fatisfecho,
que dan embidia à muchos Cortesanos:

Como tu pensamiento tengo el pecho,
alto, y en generosa compostura,
donde pueden caber honra, y provecho.

Como es tu vida tengo la cintura,
estrecha, sin barranco, ni caberna,
que parezco costal en la figura.

Como tu alma tengo la vna pierna,
mala, y dañada; mas Belisa ingrata
tengo otra buena, que mi ser gobierna.

Como tu voluntad tengo vna pata,
torcida para el mal, y he prevenido,
que le sirva à la otra de reata.

Como tu casamiento es mi vestido,
mal hecho, y acabado, que vn poeta
jura de no ser limpio, ni pulido.
Es como tu conciencia mi bayeta,
rayda, y esto basta, aunque imagino,
que aguardas, por si pinto, alguna treta.
Mas yo quedarme quiero en el camino,
que aunque trato de ti, tengo retrato,
no digan, que à la colera me inclino,
Esta mi imagen es, y mi retrato,
adonde estoy pintado tan al vivo,
que se concede bien mi garavato.
Aquestos versos solo los escribo
para defengañar al que creyere,
que soy (como tu dizes) bruto, y chivo.
Pues quien este retrato proprio viere.
sacará por mi cara tus costumbres,
y te conocerà si lo creyere.
Pareceme, que à puras pesadumbres,
si mas versos escribo, harè que viertas
las destiladas lagrimas à azumbres.
Pareceme, Belisa, que despiertas
de noche con soñarme tan medrosa,
que le dàs al vezino francas puertas.
Diràs, si yo no fuera rigurosa
con esta mala lengua, pues sabia
su condicion viviera venturosa.
Ojalà quando yo te lo dezia

ablandaras el ser con que enamoras,
 no vieras en tu casa aqueste dia.
 Mas yà que aquestas libertades lloras,
 arrepentida del vivir primero,
 on buscarè tu amistad en todas horas.
 No pedirè mas cartas à Lutero
 de favor para ti, ò al vil Pelagio;
 y haràs por ellos la amistad que espero;
 on succederà bonança à tu naufragio.



ENTREMES DEL NIÑO, Y PERALVILLO
de Madrid.

Salen la Madre, y el Niño.

Mad. Angelito, mis ojos,
no vayas à la Corte, así yo viva,
y te darè confites. *Niñ.* No cheriva.

Niñ. Què gracia, y què cheriva, y què menuras;
à Madrid quieres irte solo agora,
y dexar à tu madre? *Niñ.* Si tenora;
y yà que de ir estoy determinado,
mama, no vaya el nene descuydado:
el rodete, que llevo
en la cabeça puesto
por no descalabrarme, si cayere,
pongafele à mi bolsa, y mi dinero,
que en la Corte de obra, y de palabra
el dinero es quien mas se descalabra.

Mad. Y aunque en Madrid es llano,
la moneda, Perico, como corre,
tropieça hasta en la palma de la mano,
y es lugar tan enfermo de talego,
que bolia, que parece que vendia
salud, de lindo talle, y de jarrete,
la he visto yo morirle de va piquete;
y porque el mal de ojo
tu hermosura, Perico, no persiga,
vn perro muerto llevaràs por higa.

Niñ. Porque algun melindrico no me empache,
llevarè dos no quiero de azabache.

Mad. De la Cartilla no te digo nada,
porque allà ay gentecilla,
que leerà à los diablos la Cartilla:
solo quiero advertirte,
que si à rondar alguna niña fueres,
y algun valiente amigo,
como sucede à todos, se te ofrece

para ir à guardarte las espaldas,
le digas: Cavallero,
dexe la espalda, y guardeme el dinero:

Niñ. Si mania, que ya he oido,
que en visita de tocas, y de faldas;
peligran fatigueras, y no espaldas;
mas para que chero yo esta campanilla:

Mad. El dix que llevas tu mas importante
es, si se considera,
que en la Corte, Perico, de qualquiera
gustan de tocar algo las mugeres.

Niñ. Y yà que han de tocar hechas lagartos,
toquen mi campanilla, y no mis quartos;
deme su bendicion. *Mad.* Dios te bendiga:
y mira mi Perico,
que quando te pidieren
las doncellas de vña,
como fortija, gente de la carda,
que te acuerdes del Angel de tu guarda:

Niñ. Nene chiquito, y solo
contra niñas Arpias,
por devoto tendré Abar y Matias

*Vase la madre, y queda el niño, y sale Juan Francès de
Amolador con su carreton.*

Juan. Amolar tixereras, y cuchillos: Vive Christo,
que ha hecho Juan Francès mas daño à España
con este carreton, y ruedezilla,
que la Cava, y los Moros en Castilla.

Niñ. Cheriva yo saber como has podido
destruir la Corte con aqueffas ruedas,
que hueles à gavacho.

Juan. Valate los demonios por muchacho:
vive Dios, niño, que con este carro,
que como babador traigo vestido,
he hecho yo mas daños, que hizo el dia que
amolando tixereras à los Saltres,
amolando cuchillos de Escrivanias,
con que rajan las plumas

los Escrivanos: pues en este tajo
todo hombre se condena,
cerca del Tajo en soledad amena:
yo gano de comer como sobrina,
con tia, y con aguela,
chorrillo, y bueltas, rueda, y vna muela:

Niñ. Las muelas de vnas viejas echizeras,
todas son muelas de amolar tixeretas;
que amolar niñas contra los chiquillos, (verte
es amolar navajas, y cuchillos, *Juan.* Lastima me dà el
ir à Madrid, muchacho, de essa suerte,
mas para que escamientes,
quiero en enseñarte donde està primero;
porque te sirva al navegar de norte
el triste Peralvillo de la Corte;
no hazen quartos aqui al ajusticiado;
que el deshazelle quartos,
al moço de mas linda cara, y talle;
esso es ajusticialle.

Niñ. Y desse Peralvillo que aora lloras;
los quadrilleros son estas señoras,
que con dacas buidos,
y tomas penetrantes,
fino los aslaectean,
los ajoyan, yà piden, yà tiendean;

*Sale atravesado de varas de medtr, medidas de
sastre, y tixeretas, Alonso.*

Juan. Este que vareteado
diziendo està tixeretas,
passado de parte à parte
de varas, y de tixeretas.

Alons. Lançada de sastre izquierdo
el coraçon me atraviesa.

Juan. Mercader enarbolado
le ha passado à puras sefimas,
en las agujas el desastre
puso à sus retazos yerva.

Niñ. Cebones son de las bolsas
los mercaderitos, nenas,
pues varcan el dinero,

y no heza la moneda.

Alon. De vn pujamiento de enaguas,
de vn flujo de faya entera,
yo Alonto Alvillo he quedado,
en Peravillo de quenta.

Niñ. Las que privais con los saltres,
mirad bien por vuestra seda.

Aparecese rodeado de ollas, y pucheros, y asfadores, Diego.

Juan. Este pobre Diego Alvillo,
que atenazeado se muestra
de ollas, y de pucheros,
y de comidas, y cenas,
ha sido Marquès del gasto
de vnas tarascas morenas,
oy es Conde de sin arcas,
de sin blancas, de sin negras.

Dieg. Las ollas de cada dia
me sorbieron la hazienda.

Niñ. Nene, no gasten tus ollas
con sus propias coberteras.

Aparecese lleno de processos, escrivanias, y plumas en el cabello, y las manos, Cosme.

Juan. Este pobre Cosme Alvillo,
que à justiciado se muestra,
vertiendo tinta por sangre,
passado de pluma, y sepan
los que le hizieron la causa,
le deshizieron la venta,
la letra le entendiò à el,
mas el no entendiò la letra.

Cosm. La desdicha de mi pluma,
no ay demonio que la entienda,
Escrivanos me la ponen,
y mugeres me la pelan.

Niñ. El tragar las plumas dà

muermo de todas maneras,
si es de Escrivano à las bolsas,
si es de gallina à las bestias;
sean las niñas bien prendidas,
mas no los que las sustentan,
que el soplillo de los mantos
se ha pasado à las Audiencias,

*Aparecese de Carteles de Comedias, y papelones de
confitura, Antonio.*

Juan. El pobre de Antonio Alvillo:
fue galan de estraña tema,
afactado de dulces,
de aposentos, y Comedias;
la nunca vista le saja,
hastillas le haze la nueva;
si escribe mira de mosca,
si escribe Lope de Vergas.

Ant. Si buelan los Antechristos,
con mi dininero se buelan,
si baxa Luisa de Robles,
mis pobres quartos me cuesta;
no quiere subir Vallejo,
y por ver como se queda,
de miedo de las tramoyas
antechrista barbinegra;
pago aposento, y confite?
si la silvan por las fiestas,
si ay hedor pago el hedor,
que aun no aprovecha que yedan.

Niñ. Esto es andar el dinero
del pobrete que os celebra,
qual Herodes à Pilatos,
de Arrendadores à puercas;
pero yà dizen que agora
los Valencianos se sueltan
con todo el juyzio final,
Resurreccion, y trompera;
pues para los dos hermanos

Enterpe Musa VII.

dos juizios avrá por fuerça,
y los juizios parecidos
se llamar à la Comedia.

Descubrense dos palos vacios.

Juan. Estos dos palos que miras,
sin algun gastado acuestras,
estavan para los hombres,
que dån aguinaldo, y ferias;
ha seis años que se vieron,
sin que de ellos aya nuevas,
ni mercaderes la faben,
ni joyeros la sospechan:
tras hellos han despachado
dos muchachas oginegras,
que con cuidado los busquen,
y si los topan los prendan.

Niñ. Para dueñas, y escuderos
aun no les valdrà la Iglesia,
suelten tias por el aire,
suelten madres por la tierra.

*Descubrese vna bolsa vacia encima de dos
bueffos de muerto.*

Juan. Esta que miras al cabo
triste bolli calavera,
notomia de las lindas,
esqueleto de las feas,
es la bolsa condenada,
que cercada de culebras
està en los eternos dacas,
ardiendo en vñas eternas;

Niñ. Nenes, mirad lo que somos,
quien bien guarda, solo medra:
veis alli las sepulturas,
que la dexaron tan seca,
estos gusanos con moño,
ataudes con guedejas,

la comieron lo de dentro, ^{sal}
 la rayeron lo de fuera: ^{un}
 en esto aveis de parar ^{un}
 las mas ricas faltriqueras, ^{no}
 miradla, mitad con miedo ^y
 à quien cluparon con fuerças;
 à voces està diziendo ^o
 con aquella boca abierta, ^o
 de dentada de doblones: ^o
 talegon, que està cerca,
 tu que me miras à mi
 tan triste, mortal, y feo,
 mira talegon à ti,
 que como te vès me vi,
 y veràtte qual me veo.

Salen Manuela, Ana, y Maria:

Ma. Ay que linda criatura. *Mar.* Ay como llora
 los dientes deben de salirle agora;
 dame la bolsa, y quitarète el moco.
Niñ. Dame la bolsa, coco, coco, coco.
Man. Mil sales tienes; eres lindo, daca.
Niñ. Daca tras lindo, caca, caca, caca.
Man. O que mal niño eres!
 no veo que à dar me nada te acomodes;
 lastima fue no dar contigo Herodes.
Niñ. Yo soy, aves diabolicas con manto,
 el niño de la Guarda san ser santo,
 y serè si porfian,
 y anda el entredo listo,
 el niño de la piedra vive Christo:
An. Cantemos al muchacho.
Niñ. Si me cantan, darelas. *Mar.* Que daràs?
Niñ. Atencion à las vibveias.
Cant. Pues que dà en no darnos
 este muchacho,
 bien serà que le demos
 todas al diablo.
 Niño de mis ojos,

haz quando lloras,
 para ti pucheros,
 para mi ollas.
 Dar en vuefastedes
 yo vengo en cilo,
 pero dar a vustedes
 yo lo condeno.
 Todos den , y nadie amague,
 quien tal haze que tal pague.



ENTREMES DE LA ROPAVEGERA.

Sale Rastrero, y la Ropavegera.

Rast. Valgame Dios, que extraordinaria cosa!
que oficio dize vuela reced que tiene?

Rop. Muy presto se le olvida;
yo soy Ropavegera de la vida.

Rast. De tolamente oillo pierdo el feso;
y tiene tienda? *Rop.* Tengo.

Rast. Y vende? *Rop.* Y vendo.

Rast. Estoy me entre mi propio consumiendo;

Rop. Soy calcetera yo del mundo junto,
pues los cuerpos humanos son de punto,
como calça de aguja;

quando se vueltan en algunas barbas
puntos de canas, porque esten secretas,
les hecho de fultan vnas soletas:
veis aquella caçuela? *Rast.* Muy bien.

Rop. Y à mano izquierda veis vna moçuela?
pues ayer me compró todo aquel lado;
y à aquella aguela que habla con muletas;
vendí antenoche aquellas manos nietas;
yo vendo retacillos de personas,
yo vendo tarazonas de mugeres,
yo traitejo cabeças, y copetes,
yo guito con aluibar los vigotes;
delde aqui veo vna muger, y vn hombre;
nadie tema que nombre,
que no ha catorze dias que estuvieron
en mi percha colgados,
y estàn por doze partes remendados.

Sale Doña Sancha tapada con manto.

D. Sanch. Oye vuested, vna palabra aparte:

Rast. Vive el señor, que llegan por recado.

Rop. En conciencia que pierdo,

Euterpe Musa VII.

y que me cuella mas de lo que pido.

Rast. Yo temo, que he de ser aqui vendido.

D.S. Vna, y tres muelas dexare pagadas.

Rop. Eso es descabalar vna quixada.

Rast. Quixada, vive Dios, quixada dixo.

Rop. Està la dentadura como nueva,
que no ha servido fino en vna boda,
dexe se gobernar, llevela toda.

D.S. Esto es señal. *Salie dineros, y vase.*

Rop. Mas ha de quatro dias,
que calça vsted en casa las encias.

Rast. Mancebitos, creed en bocas falsas,
con dientes de alquiler como las mulas,
el dinero, y el gusto me atribulas.

Assomase D. Chrysofomo calado el sombrero.

D. Chryf. Què digo, Reyna, ay gambas?

Rop. Quantas ha menester vuestarced?

D. Chryf. Ambas. *Rop.* De casa son aquellas.

D. Chryf. Hanme talido avieflase
ay mogili? *Ro.* Yà entiendo: *Vase D. Chrysof.*
vna caldera estoy embarneciendo:
estas barbas de leche por las canas
vienen à casa en habito de ovejas
à ordenarse de pelo, y gueejas.

*Entra Godinez de dueña con manto de anascote,
y vense las tocas por debaxo.*

God. Ce, ce. *Rop.* Yà entiendo la seña.

Rast. Que me quemèn à mi si esta no es dueña.

God. Yo estoy vn tris agora de casarme,
y tienennme disgustos arrugada.

Rop. Los años no tendràn culpa de nada.

Rast. De cascara de nuez tiene el pellejo,
y la boca de concha con trenales,
los labios, y los dientes desiguales.

Rop. Yo la darè niñez por ocho dias,
mas ha de hervir la cara en dos legias.

God.

God. Herviré por ter moça vn dia entero
en la caldera de Pedro Botero. *Vase Godinez.*
Rast. Y avrá parabieneros tan picaños,
que digan, que se gozen muchos años.

Salé Ortega arreboçado.

Ort. Señora, avrá recado?

Rop. Y à conozco la voz sin criadillas.

Ort. Avrá vn clavillo negro de melindez,
y dos dedos de bozo,
con que mi cara rafa
pueda engañar de hombre en vna casa?

Rop. Yo mandaré buscallos,
entrete al vestuario de los gallos. *Vase Ortega.*

Salé Doña Ana tapada con abanico.

D. An. Conoceme vuested?

Rop. De ningun modo.

D. An. Señora, yo quisiera,
que ninguna persona nos oyera.

Rast. Hafe visto en el mundo tal despachol?

Rop. Diga vuested sus culpas sin empacho.

D. An. Digo, señora mia,
que así me salve Dios, que no he cumplido
veinte y dos años.

Rop. Muéstreme el semblante; *descubrese D. An.*
veinte y dos años, no pasie adelante.

D. An. Y de melancolias
tengo ya mordiscadas las faciones,
y mazco con raygonos.

Rop. Y es de melancolias, no de años,
desmuelo semejante?

D. An. Años no ay que tratar.

Rop. Pasie adelante.

D. An. Tambien me ha perseguido vn corrimiento,
y me tienen sumi los carrillos
vnas ciertas cosillas como arrugas.

Rop. Pero no son arrugas. *D. An. Soy muy moça*

para tener de dicha semejante.

Rop. Corrimientos, al fin, paffe adelante:
tiene mas que dezir!

D. A. Tenia las manos
mas blancas que los ampos de la nieve;
tengolas rancias ya con algun paño,
que me las aojaron avrá vn año,
teniendo veinte y dos aun no cumplidos,
y tecaronse entrambas al instante.

Rop. Y aun se son veinte y dos, paffe adelante:
en las mugeres siempre son los años
buenos, justos, y santos inocentes,
pues en cana, ni arruga, ni quixada,
no tuvieron jamas culpa de nada:
y que se ofrece agora?

D. A. Quisiera que vuestre me remediara.

Rop. Yo la daré como remude cara:
ya en el mundo no ay años,
pues aunque el tiempo á averiguallos venga;
no hallara en todo el mundo quien los tenga

Raf. Las damas de la Corte
siempre se están, y aquesto me enloquece,
en porfias, y en años en sus treze:

Suenan guitarras.

guitarras vienen, musicos espero,
para que te alborozes,
ò remiendes los tonos, y las voces,
que las guitarras no serán tan leodas,
que en casa de las locas butquen cuerdas.

Salen Musicos.

Musi. Adova cuerpos como adova fillas,
botica de ojos, bocas, pantorrillas,
nuestro bayle del rastro está tan viejo,
que no le queda ya sino el pellejo;
querèmos, si es posible, remendalle
con los vayles passados.

Rop. Remendarèle por entrambos lados,
que no se le conozcan las puntadas.
Las vaylas, aqui están todas guardadas.

Descubre las mugeres, y los vaylarines, cada uno con su instrumento.

Zaravanda, Pitonda, la Chacona,
Coruxa, y Baqueria;

y los vayles aqui correteria,
ay, ay, Rastrojo, Escarraman, Santurde.

Raf. Este remiendo es lo que mas me aturde;
zambado estoy en medio del remiendo.

Rep. Vaya de vayles en algo horrendo.

Mus. Que acciones tan estrañas!

estavan yá con polvo, y telarañas.

Vá limpiando con un paño las caras à todos, como à retablos, y cantan, y vayan lo siguiente.

Cantan. Vna fiesta de toros es mi morena,
picaros, y ventana, ruido, y merienda.

Vianse vnas tias de mala data,
que echan las sobrinas mas que las havas.

Tratannos los hombres, como al ganado,
pues à puros perros, guardan el haro.

Quexate que te pido, quien no me ha dado,
dane, y quexate luego, pese al bellaco.



ENTREMES DEL MARIDO PANTASMA.

Figuras que se introducen,

Muñoz. Doña Oromasia.

Mendoza. Tres mugeres.

Lobon. Los músicos.

Salen Muñoz, y Mendoza; Muñoz de
novio, galan.*Mend.* Sea el señor Muñoz muy bien venido.*Muñ.* Sea el señor Mendoza bien hallado.*Mend.* Qué intento le ha traído
con tan bien guarnecido frontispicio?*Muñ.* Vengo à ponerme à oficio;
vengo (señor Mendoza)
à ponerme à marido en vna moça.*Mend.* Señor Muñoz, poniendolo por obra;
el Mu le basta, y todo el ñoz le sobra,
tiene lindas facciones de calado.*Muñ.* Yo estoy enmaridado,
mas la muger que quiero,
no ha de tener linages, ni parientes;
quiero muger sin madres, y sin tias;
sin amigas, y cypias,
sin viejas, sin vezinas,
sin visitas, sin coches, y sin prado,
y sin lugar teniente de calado;
que ay doncella, que vende de su esposo
(à raiz de las propias bendiciones)
à pares las futuras sucesiones.*Mend.* Muger sin madre, donde podrá hallarse?*Muñ.* Ella es invencion nueva.

Men. Busted perdió linda ocasion en Eva,
 mas yà que no tenia madre, suegra, ni tia;
 tuvo culebra. *Muñ.* Tenga norabuena,
 quantas cosas enebra,
 no tengan madre, y lleua Dios culebras;
 que vna manaa de estrado,
 es chupa, y sorbe, y mazca de vn casado:
 à si propia se arrastra la culebra,
 mas la madre, mirad si es diferente,
 arrastra al que la tiene yernalmente.
 Iten mas la culebra se haze roscas,
 mas de qualquiera moscatel que aflome;
 la madre se las pide: y se las come.
 Iten mas la culebra dà mançana,
 la madre pide toda fruta humana.
 Iten mas, que dà silvos la culebra,
 y la madre (me corro de dezillo)
 haze silvar al triste yernecillo,
 muda el pellejo proprio la culebra;
 y la madraza llena de veneno,
 si arrugò el propio, desollò el ageno.
 Iten mas la culebra sabe mucho.
 y las madres, y viejas que celebras;
 dizen que saben mas que las culebras:
 No ha de aver vna guersana en el mundo?
 para mi se acabaron las Expositas?
 la muger del Gran Turco tenga madre,
 y la Exposita mia,
 tenga culebra, y sierpes, y no tia.
 No me tenga parientas, ni allegadas,
 amigas, y criadas,
 y tenga tiña, y farna, y sabañones,
 y corcobas, y peste, y tabardillos,
 que estos son males que se tiene ella;
 y el parentesco es peste en quarto grado,
 que le padece el misero casado.

Mend. Con el discurso mi tristeza alegras;
 que conjuren lagostas, y no suegras?
 como ay flagelum Dæmonum, quisiera;
 que vn flagelum suegrorum se imprimiera)

y como ay abrenuncio no avria
aber madre, aber suegra, y aber tia?

Muñ. Esto no puede fer, Mendoza, amigo,
la cabeça te quiebras:
no quiero madre, y lleve Dios culebras.

Mend. Aqui ay vna muger, que no e sabe
quien es, ni se conoce
padre, ni madre, ni pariente fuyo,
que no trata con nadie, y tiene hazienda,
y no ay en este pueblo quien la entienda,
y todo lo trabuca,

Muñ. Esto me ha dado en medio de la nuca.

Mend. Pues no ay sino al momento
efetuar Muñoz el casamiento.

Muñ. No me puedo casar supitamente,
porque yo, y otro amigo,
que nos vamos casando por el mundo,
nos dimos la palabra, que primero
se avia de casar el, y al momento
me avisaria de todo
lo que padece, y passa
el hombre que se casa,
y asi serà forçoso
el cumplir mi palabra, y aguardallo.

Mend. Yo por mi cuenta hallo,
segun està vusted endurecido,
que ha de madurar tarde de marido;
muger que t'vo madre, y avrà año
que murió, serà buena.

Muñ. Vn año es poco.

Mē. Pues no hallaremos cosa que le quadre. *Vasa*

Muñ. Diez años dura el tufo de vna madre:
Señor, tu que librabste
à Susana inocente de los viejos,
pues escuchas mis queexas,
librame de las madres, suegras, tias,
que es chilindron legitimo de viejas,
y como de defendiste
del lago de los leones de Profeta,
en las miserias mias,

defiendeme del lago de las tias.

Echase à dormir.

Sueño me ha dado; valganme los Cielos!
no puedo resitirme,
fuerça serà dormirme,
que al entremès ninguna ley le quita,
lo de sueño me ha dado, y visioncita.

Dentro à voces Lobon.

Lob. Muñoz; Muñoz, Muñoz, contigo hablo;
cachimarido, como cachidiablo.

Muñ. Quien eres, que me llamas
con voz triste, y temblando?
ò estàs en penas, ò te estàs casando,
à pantasma le fuenas al oïdo.

Lob. Poco es pantasma, soy hombre maridos;
à Lobon no conoces?

Muñ. Suegras tienes las vozess;
luego ya te casalte?

Lob. Caseme, ay Dios, ay dote,
ay, ay casamentero,
con muger tan ardiente, y abrasada,
que en medio del invierno està templada;
engañòme la entrada del invierno.

Muñ. Encalabrinas con hedor de yerno.

Lob. Mirame arder agora;

Aparecese à su lado suegro, y suegra, y casamentero, y una dueña.

aquí entre mi señor, y mi señora;
este que està à mi oreja
es el casamentero,
que por darme muger pide dinero,
ella que nunca calla,
dize, no mereciuteis descalçalla:
èl dize cada instante,

pude casar mi hija
 con vn hombre, que ha estado
 para vn juego de cañas combidado;
 y en el tiempo de calças atacadas
 entrò en encamisadas;
 atrabesada tengo en las entrañas
 esta dueña que miras,
 las varandillas son flechas, y viras;
 y por tormento fumo,
 me dàn dueña à narizes como humo:

Muñ. Muera rabiando el anima bellaca,
 que viò vna vieja, y no tomò triaca.

Lob. Este es dote, al diablo
 dado en espectativas,
 y me piden, Muñoz, las naguas vivas,
 y de dia, y de noche,
 oye como me estàn pidiendo coche,

Dent. Coche marido. *Otr.* Yerno coche.

Lob. Y para que conozcas
 lo que padece quien se casa al vfo;
 muger, suegra, criadas,
 qual quereis mas, perdizes, y conejos;
 galas, joyas, dineros,
 y que duren diez años, fiesta, y bodas?

Dent. A coche, y agua ayunaremos todas.

Lob. Muñoz, en los maridos deste calle
 el gasto principal es coche, y calle;
 si hallares quenta de perdon de yernos,
 pues has sido mi amigo.

Muñ. De oírte me enternezco.

Lob. Sacame de la suegra que padezco.

Muñ. Harè lo que me ordenas.

Lob. Sacar de suegras, es sacar de penas:

Desaparecese Lobon, y levántase Muñoz

Muñ. Tras el sueño, y la vision
 se figue el ha de mi guarda,
 donde vàs sombra enemiga?
 adonde, amigo, pantasma?

de Don Francisco de Quevedo.

113

à calamiento, à tuego, à fuegra, a rabia,
teneala Cielos, que me yerna el alma.

*Entra una muger tapada, que se llama;
Doña Oromasia.*

Orom. Es vuesalced Muñoz?

Muñ. Quien lo pregunta?

Oro. Yo soy Doña Oromasia de Brimbronques.

Muñ. Merece el apellido vna alabarda,
Brimbronques tuena à cola de la guarda.

Oro. No es esto à lo que vengo:

yo me quiero catar sin relutencia,
y tengo hambre canina de matido,
y me calara luego

con vna tarta deilos, si los hallo;

yo soy vna muger mocha de tias,

yo soy muy ahutada de linage,

yo soy calva de amigas, y parientas,

no tengo madre, ni conozco padre,

ni en mi vida he tenido mal de madre,

y se que el buen Muñoz me va buscando;

y en mi tiene la espola que delea;

soy echada en la piedra, que mas quiere;

y no soy melindrosa,

cómo algunas mirradas,

dos ratones traere por arracadas;

no grito, ni portio,

siempre trato de entierros,

tengo arañas de estrado como perros;

y soy tan recogida,

que no ando por la Villa, y antes quiero,

que ande por mi la Villa al retortero.

Muñ. Extrañas propiedades me repites!

Orom. En mi vida peal para confites,

mas quiero oro potable, que vna polla.

Muñ. Y es mejor dar à cento, que à la olla;

eres doncella, ò eres ya viuda?

H

Sac

Saca Doña Oromasia muchos memoriales:

Oro. Todo lo soy, y en todo tengo duda:

Muñ. Son recetas?

Oro. Son maridos en letra, que he tenido;
 cédulas son de casamiento todas,
 à las Comedias puedo prestar bodas,
 diez y siete maridos he amagado,
 pero ningun marido he madurado.

Muñ. Doña Oromasia, tu llegaste tarde;
 que estoy defengañado de mollera,
 y he visto la vision descañadera;
 soy cofadre del gusto, y del contento,
 no soy capaz de tanto Sacramento:
 yo me casara de prestado vn poco,
 si como ay Redentores de cautivos,
 fundaran los que estàn escarmentados;
 orden de redimir malos casados:
 casefe el rico, el virtuoso, el bueno,
 q̃ yo no quiero entrar en matrimonio,
 que si bien lo constroye quien lo alaba,
 empieça en matri, y en el monio acaba.

Dentro Lobon.

Lobon. Detèn el pasto soltero,

Aparecese lleno de luto.

aguarda amigo Muñoz,

verás en negro descañso.

à tu querido Lobon.

El dulcissimo capuz,

el bendito sombrero,

la bien venida vayeta,

el bien fingido dolor.

En siendo vn hombre viudo;

à los mas los oiga Dios,

tiene el clamar armonia,

y el

y el respoalo linda voz.
Vnas pocas de tercianas
con ayuda de vn Doctor
me quitaron à navaja
la esposa persecucion.
Calate, Muñoz, amigo,
calate luego de ohoz,
que todo puede passarse
por venir en procession,
Kiriada de los niños
la muger que nos cansò.

Muñ. Tomar quiero tu consejos

Orom. Pues tomemoste los dos,
que mas tocas que capuzes
salen a tomar el tol.

Muñ. Aun no durarà esta esposa
vn año segun yo soy.

Orom. Para vn mes tiene marido
en esta mi condicion.

Lobon. A mi salida, y entrada
mis muticos hagan son,
que pelame, y caltañeta
tolo las se templar yo.

*Sale Mendoza con otras mugeres, y cantan,
y baylan.*

Musc. Señoras alto a calar,
alto à calar, Cavalleros,
tercianas ay para todos,
para todas ay entierros.
Capuz tengo prevenido,
guardadas las tocas tengo,
heredera pienso ser,
sin duda serè heredero
del guito del embiudar,
quien es Lobon el teltigo!

Lobon. Yo que lo se, que lo vi, que lo digo,
yo que lo vi, que lo digo, y lo se.

Musc. Al fin de la mugerar,

Euterpe. Musa VII.

asseguras, que es quitar
al apetito el castigo.

Lobon. Si que lo sè, &c.

Musica. Quien sabe que es mejor vella
con los resposos della,
que con enaguas en pie.

Lobon. Yo que lo sè, &c.



ENTREMES DE LA VENTA.

Sale Corneja vegete con un Rosario, y canta dentro Grajal.

Cor. Mas libranos de mal, Amen Jesus;

Canta Grajal. Es ventero Corneja?

todos se guarden,
que hasta el nombre le tiene
de malas aves.

Que haràn las ollas,
donde las lechuzas
passan por pollas?

Cor. Linda letra me canta mi criada;
no sè como la sufro vive Christo,
ella se vayla toda cada dia,
y siempre està cantando estos motetes;
y sifa, y es traviesa, y habladora,
moça de venta no ha de ser canora;

Grajal. Dentro Gra. Señor.

Cor. El tono con que chilla.

Sale Grajal cantando

Quien temiere ratones
yenga à esta casa,
donde el huesped los guisa
como los caça.

Zape aqui, zape alli, zape allà, que en la venta està;
que en la venta està.

Cor. Valgate los demonios por cantora!
ya que cantas de chança,
es bueno el villancico en mi alabança?

Gra. Capitulo segundo, en que se trata
en como se responde en esta venta.

Cor. Coronista te hazes? *Gra.* Tenga cuentas

Canta. Dizen, señor huesped, responde el gato;

Euterpe Musa VII.

- y en diziendole zape, se va mi amo.
Cor. Iesvs, que cosa tan estraña,
 que no es para mi punto lo que dize;
 has compuesto las camas?
 has echado en la olla lo que sabes?
Gra. Y lo que sabe mal à quien lo comea.
Cor. No te pregunto nada,
 vè à barrer, y regar.
Gra. Ya lo he entendido;
 tu mandas de contino
 barrer las bolsas, y regar el vino.
Cor. Grajal. *Gra.* Temple la cholla;
 que oyò Grajal, y respondiò la olla.
Cant. Vetero muriò mi padre,
 Satanàs se le llevò,
 porque no piense el infierno,
 que huvo solo vn mal ladron. *Vase Grajal.*
Cor. En malos potros de verdugo cantes:
Buelve à salir Grajal.
 à ti te lo digo padre, oyelo tú mi señor;
 que à pura paja, y cebada piensas tu condenacion;
Vase Grajal, y sale vn Estudiante.
Estud. Sea bendito, quiè echò à cada cuba vn tapòcico?
Cor. El señor Bachiller no peca en berro.
Estud. Ni el señor Licenciado zape en perro.
Cor. Oye, señor bribon? menos parola,
 coma, y calle, que yo así lo hago,
 que le costará caro. *Estud.* Si lo pago.
Corn. Que ay que contar de nuevo en el camino?
Estud. De nuevo solo quentan vuestro vino.
Cor. Qué mal fundada quexa!
 avia de dár à amigos cosa vieja?
Estud. Como está la veleta del guisado?
Corn. Que diablo, ò que veleta?
Estud. Veleta llamo à aquella monterilla;
 y en su postura solo
 conozco luego, que avechucho corre;
 estando encasquetada corre oveja
 en estando de lado corre cabra,

en estando abollada corre gato,
en coronilla como agora corre,
picaza, ò grajo para el medio dia.
en borraſca de col, ò naueria.

Corn. O plega à Dios que otro diſcurſo hagas
pueſto en tierra de Moros!

Eſta. Eſto paſſa? yo vendrè à diſcurrir à aqueſta caſa

Corn. Grajal. *Sale Grajal.* Señor.

Corn. Tanto ojo con el tal Licenciado,
por que ay eſtudiantillo,
que ſe lleva vn colchon en vn bolſillo:

Gra. No ay que temer Cornejo,
que ay en caſa colchon, que en dos instantes
paſſa à chinche vna eſquadra de eſtudiantes.

Corn. Diſte à los arrieros, y à los carros de cenar?

Gra. Ya encaxè toda la hiſtoria,
comiendo eſtàn à tiento ſavandijas.

Corn. Cuéntame aqueſta lucha.

Gra. Oye la começon.

Corn. Empieça. *Gra.* Eſcucha.

Luego que por manteles,
les puſe con perdon los arambeles;
y la ſal en vn plato,
vn cuchillo ſin cabo, vn pan mulato;
vn jarro deſbocado, tan ſucio, y ſin adorno;
que pudo tener vino de retorno;
y en el vidrio bolvièſe vinagre de la eſpõja
es bueno? preguntaron, yo à la Monja,
reſpondi muy fruncida de apariencia,
por bueno ſe lo dan en mi conciencia:
ſentaronſe en harpon en vn banquillo,
tocaron à colmillo,
arremangaron todos los vigotes,
por no los enramar con almodrotès,
metiles la vianda,
templaron las quixadas los cuitados;
para hazer conſonancia à los bocados;
la meſa parecia matadura,
con tanta vrraca, y tanta deſventura:

huvo vnos mazedores de montante;
 que tirando à dos manos de vn pedaço,
 devanavan las tripas en ovejas;
 ay comedor con pujo, que se quexa,
 y los puños cerrados, oye cruxir los dientes,
 otro mascuxador contemplativo,
 con dedos clericales,
 del cabritillo de diez y seis años,
 harto de hazer las barbas en el hato,
 à puros estirones se hizo chato;
 mas nada se compara con aquellos;
 à quien les cupo en suerte la morcilla;
 pues quando vieron entre el pan, y el vino
 por morcilla vna bota de camino,
 todos con vn Deo gracias se abaxaron
 à olerla, y con los dedos le tocaron;
 esta es tripa, ò maleta? dixo vn moço bermejo;
 mas parece baul que no pellejo;
 metieronle el cuchillo, aqui fue Troya,
 que se dividiò en ruedas,
 con algunas colores sospechosas;
 no entiendo esta morcilla, dixo el vno;
 otro santiguador de los mondongos,
 dezia: à cieno sabe, si es de estanques;
 y dixo otro, con boca derrengada:
 busquen su descendencia à la morcilla;
 y daràn con vn mulo de reata,
 que es menester saber, de quien deciendo;
 de rocin, ò de oveja bastale ser morcilla de Corneja
 y yo como criada muy severa,
 plugiera à Dios, que de sus tripas fuera.
Cer. Cosas de gentecilla del camino, y palabras ociosas,
 de que hemos de dar quenta.

Salé vn moço de mulas con vn jarro.

Moco. A señor prebendado de la venta,
 eche vn azumbre.

Cer. De dos mil à motes.

Vase Cornejas.

Moco. Que lindo torbellino de moçona!

tempestad de hermosura es esta cara,
no ay aguardar los rayos que acredita,
sin dezir tanta Barbara bendita:
voto al Cielo, que son arma vedada
tus ojos, y que miras buido, y penetrante;
y en esta pobre vida, que despachas.
me has llevado la vista hasta las cachas.

Gra. Poca hazafia me quenta
para destrozo de hermosura andante;
tarde llegò el pobrete,
no cabe vn alma mas en mi cabello
de vn mocito de mulas,
que es gentil hombre al trotes,
no es cosa competente
para este campanario de la gola,
y para este tallazo de lo caro,
que con dos miraduras delinquentes;
palsò à pestaña infinidad de gentes,
y no ay para alfileres
en quatro eternidades de alquileres.

Moco. Las mulas la darè por matadores
à tus ojos, que en esso son Doctores;
muerto estoy. *Gra.* Pues no sepa
el huesped, que està muerto, porque al punto
si acaso nos escucha,
os venderà à los huespedes por trucha.

Salè Corneja con el jarro.

Cor. Aì lleva vn açumbre bien medida.

Moco. Muy de profundis veo
el zabuço del jarro, y el menco.

Vase el moco, y sale el Estudiante.

Estu. En esta fanta casa, Deo gracias,
las azumbres, que bebo,
son siempre azumbres sobre su palabra.

Cor. No son. *Estu.* Si son.

Cor. No son. *Estu.* Si son, y acorte de razones.

Enterpe Musa VII.

que no ha de restañarme los fiiones;
 por quatro albondiguillas como nuezes
 me pide veinte quartos., y ayer hizo ocho dias;
 por quatro albondigones como el puño,
 me llevò tres quartillos. *Gra.* Si haria,
 mas no se muere vn año cada dia.

Estu. No se disimulavan,
 que despues de comidas rebuznavan.

Dent. Para ruzia rodada,
 que aun no quieres llegar à la posada?

Dent. Descuelga las guitarras,
 el berdogado, y caja de valonas.

Sale Guevara, y toda su compañía.

Cor. Que linda bocanada de personas!
 ò mi señor Guevara!

Gue. O señor huesped!

Cor. Donde lleva vuested la compañía?

Gue. A representar vamos à Granada.

Cor. Fiesta hemos de tener aquesta noche.

Gra. Todos hemos de andar de venta en montes;
 aguze vuested los vaylarines.

Gue. En cenando mi Reyna.

Gra. Señor Corneja, al señor Guevara demosle la cena;
 y será calidad, si se repara,
 pues serèmos ladrones de Guevara.

Estu. En esta pobre choza
 todos somos Hurtados sin Mendoza.

Cor. Miente el Picaño.

Estu. Ladron, protoladron, archiladrillo,
 y tratara Pilatos, casamentero infame
 de estomagos, y gatos.

Cor. Infame, espera, calla, calla,
 que quien no mata con morcilla rabo,
 meaos me matarà con vna vala.

Gue. Sean amigos.

Gra. Acabese este ruido.

Eust. Sabe v.m. lo que he comido?

Gue.

Gue. Toquen estas guitarras.

Gra. Acompañen cantando,
que yo lo quitarè solo vaylando:

Gueu. Solo? aqui estamos todos.

Gra. Quenta con los chapines, y los codosa.

Aqui cantan, y vayan.

Musicos. Todo se sabe Lampuga,
que ha dado en chismoso el diablo;
y entre jayanes, y marcas,
nunca ha avido Secretarios.



SILVAS, Y CANCIONES.

- 1 Esta que veis delante.
- 2 Con que culpa tan grave.
- 3 Distes credito à vn pino.
- 4 Esta que miras grande Roma agora.
- 5 Donde vàs ignorante navecilla.
- 6 Que de robos has visto de el invierno.
- 7 Que tienes que contar relox molesto.
- 8 El metal animado.
- 9 Este polvo sin sosiego.
- 10 Vès Floro, que prestando la Arismetica.
- 11 En càrcel de metal, ò atrevimiento.
- 12 Estas que veis aqui pobres, y obscuras.
- 13 Al tronco, y à la fuente.
- 14 De tu peso vencido.
- 15 Aqui la vez postrera.
- 16 A vosotras estrellas.
- 17 O sea que olvidado.
- 18 Yaze pintado Amante.
- 19 O tu, que inadvertido peregrinas.
- 20 Voyme por altos montes passo à passo.
- 21 Ay como en estos arboles sombríos.
- 22 Pues reynando en sus ojos gloria, y vida.
- 23 O vos troncos anciana compañia.
- 24 O Floris, quien pudiera.
- 25 Tu blasón de los bosques.

- 26 Este de los demás sitios Narciso.
- 27 Esclarecidas señas dà fortuna.
- 28 Muere porque le mires.
- 29 Quando glorioso entre Moyfes, y Elias.
- 30 Tiempo que todo lo mudas.
- 31 Tu sin cuerpo pequeño.
- 32 El instrumento artifice de muros.
- 33 Como pudiera ser hecho piadoso.
- 34 Dexa la alma, y la vida.
- 35 Dexa la procession, subete al passo.
- 36 O tu de el Cielo para mi venida.
- 37 Que alegre que recibes.



Carmina CAE IOPE Libris Heroica Man



D.M. Irwen.

S. Moran Delin.

Superior Numen Inflama
Siempre a mi Heroica Cancion,
Iassi mis Numeros Son
Las fatigas dela Fama:

Porque en su Clarin Reciva
La Virtud mas ardimientos,
I en mis Metricos Acentos
Corona de Siempre Viva
D.M.C.

CALIOPE MVSA VIII.

Fuzio moral de los Cometas.

QUINTILLAS.

Ningun cometa es culpado;
ni ay signo de mala ley,
pues para morir penado,
la embidia batta al Privado,
y el cuydado sobra al Rey.

De las cosas inferiores
siempre poco caso hizieron
los celestes resplandores;
y mueren, porque nacieron
todos los Emperadores.

Sin prodigios, ni Planetas
he visto muchos defastres,
y sin Estrellas profetas,
mueren Reyes sin cometas,
y mueren con ellas Sattres.

De tierra se creen estraños
los Principes de auelo,
sin mirar, que los mas años
aborta tambien el Cielo
cometas por los picaños.

El cometa, que mas brava
muestra crinada cabeza,
Rey, para ta vida esclava
es la deforden, que empieza
el mal, que el Medico acaba.

Letrilla burlesca.

Despues que me vi en Madrid,
yo os dire lo que vi.

Vi vna alameda excelente,

que à Madrid el tiempo airado
de sus bienes le ha dexado
las raizes solamente:
vi los ojos de vna puente
ciegos à puro llorar,
los pajaros vi cantar,
las gentes llorar oï,
yo os dire lo que vi.

Medicos vi en el lugar,
que sus delicias rematan,
y la hambre no la matan
por no aver yà que matar:
vi à los Barberos jurar,
que en sus catas en seis dias
por sobrar tantas vacias,
no entrava maravedi,
yo os dire, &c.

Vi de pobres tal enjambre,
y vna hambte tan cruel,
que la propia farna en el
se està muriendo de hambre:
vi por conservar la estambre
pedir hidalgos honrados
al relox quatro prestados,
y aun quizà yo los pedi,
yo os dire lo que vi.

Vi mil fuentes celebradas,
que son, aunque agua les sobra,
fuentes en cuerpo de pobre,
que dan lastima miradas:
vi muchas puertas cerradas,
y vn pueblo echado por puer-
de sed y lãparas muertas.

en los templos que corri,
yo os dirè lo que vi.
Vi vn lugar, a quien su norte
arrojà de las citrèllas,
que aunq̃ aora està con mallas,
yo le conocí con Corte;
no ay quien sus males lo porte,
pues por no le vcr su rio
huyendo corte con brio,
y es arroyo valadi,
yo os dirè lo que vi
despues que me vi en Madrid.

Letrilla burlesca.

Hemos venido à llegar
à tiempo q̃ en damas claras
son de toliman las caras,
las almas de rejalgas:
piensante y à remozar,
y bolver al color nuevo,
haziendo Jordan vn huevo,
que le remoce los años;
quiero callar defenganos,
y pues à todos les toca,

Punto en boca.

Honranse de tantos modos
las mugeres por la fama,
que calla muger se llama
la que la haze con todos:
los dineros son los Godos,
y vencen deudos presentes,
que son sangre los parientes,
y el dinero del galàn
es sangre, es carne, y es pan,
es Alaejos, y Coca,

Punto en boca.

Persigue al pobre labron
el Alguazil con telligos;

que siempre son enemigos
los que de vn officio son:
los dos vãn contra el bolson,
hurrarle el ladron sutil,
y al ladron el Alguazil,
y asì gaa los perdones,
siendo ladron de ladrones,
que los castiga, y convoca,

Punto en boca.

En la casa del Tribuno
tanta justicia se halla,
que aun su muger por guardalla
dà lo suyo a cada vno:
no le enfada el importuno,
à quien en fierca cadena
su matido dà la pena,
pues ella le dà la gloria,
y para darle vitoria
el primer auto revoca,

Punto en boca.

Letra satirica.

Que no tenga por molesto
en Dona Luisa Don Juan;
vet que à puro toliman
trayga medio Turco el gesto,
porque pienta, que con cuo
ha de agradar à la gente:

Malaya quien lo consiente:

Que adore a Belita vn bruto,
y que ella olvide sus leyes,
fino es qual la de los Reyes
adoracion con tributo;
que à todos les venda el fruta,
cuya flor llevò el auicnee:

Malaya quien lo consiente:

Que el mercader de en cubar
con avaricia crecida;

que

que hurte con la medida
sin tenerla en el hurtar;
que pudiendo maullar
prender al ladrón intente,

Mal aya quien lo consiente.

Que su limpieza exagera,
porq̄ anda el mundo al rebès,
que de puro limpio que es
comer el puerco no quiere;
y que aventajar se espere
al Conde de Benavente,

Mal aya quien lo consiente.

Que el Letrado venga à fer
rico por su muger bella;
mas por su parecer della,
que por su bien parecer;
y que no pueda crecer,
que esto su casa alimente,

Mal aya quien lo consiente.

Que de rico tenga fama
el Medico del dichado;
y piense que no se ha dado
mas su muger en la cama
curando de amor la llama,
que no en la cama el doliente,

Mal aya quien lo consiente.

Y que la viuda enlutada
les jure à todos por cierto,
que de miedo de su muerto
siempre duerme acópañada;
que de noche estè abraçada
por esto de algun valiente.

Mal aya, &c.

Que pida vna, y otra vez,
fingiendo virgen el alma
la tierna doncella palma
si es dátil su doncellez,
y que dexandola en Fez
la haga siempre presente,

Mal aya, &c.

Que el Escriuano en las salas
quiera encubrinós su tiña,
siendo ave de rapiña
con las plumas de sus alas;
que echen sus coñones balas
à la bolta del potente,

Mal aya, &c.

Que el que escribe sus razones
algo de razon se aleje,
y que escribiendo se dexa
la verdad entre renglones;
que por vn par de doblones
canonize al delincente,

Mal aya quien lo consiente:

Letra satirica à la fortuna.

ES tu firmeza tan poca,
que juzgo de tu rigor,
que de andar al rededor
te has buuelto, fortuna, loca:
mas si mi bien te provoca,
parate por mi consuelo,
fino dirèlo.

Llamarte virgen condeno,
y así por cierto concluyo;
que mal guardará lo suyo,
quien hurta todo lo ageno;
pues vès el mal en que peno:
para, fortuna, en el suelo,
fino dirèlo.

En tu rueda arrebataada
andas siempre de pelea;
muger, que à tantos boltea;
mas quetrà ser bolteada;
dexa à mi vida cantada
gozar vn poco de Cielo,
fino dirèlo.

Para puta, segun veo,
vales muy larga moneda,

pues por no estår nunca que-
tendràs ligero meneo; (da
cumpleme aqueste deseo,
quitale à mi bien el velo,
sino dirèlo.

Mas haràsme cargo estrecho,
diziendo con artificio,
q̄ has rodado en mi servicio,
y esse es el mal q̄ me has he-
parate, porq̄ deshecho. (chos;
me vès, en tormento, y duelo,
sino dirèlo.

Yà no tengo que perder,
que soy Poeta enefeto;
y por dezir vn concepto,
deshonrarè vna muger;
si te paras, podrà ler,
que calle aqueste libelo,
sino dirèlo.

Letrilla satirica.

QVe le preste el Ginovès;
al calado su hazienda;
q̄ al dâr su muger por prenda;
preste el paciencia despues;
que la cabeça, y los pies,
le vista el dinero ageno,
bueno.

Mas que venga à suceder,
que sus reales, y ducados
se buelvan en cornados
los quartos de su muger,
que se venga rico à ver,
con semejante regalo,
malo.

Que el mancebo principal
aplique por la pobreza,
à ser ladrõn su nobleza
por ser arte liberal;

que sea podenco del real
mas escondido en el seno;
bueno.

Mas que en tales desatinos
venga el pobre desdichado,
de puro descaminado
à parar por los caminos;
que conozca los Teatinos;
por intercesion de vn palo;
malo.

Que el hidalgo por grandeza
muestre quando ciñe à solas,
en la multitud de olas,
tormentas en la cabeça;
que disfrace su pobreza
con rostro grave, y sereno;
bueno.

Mas que haziendo tanta estima
de sus deudos principales,
coma las ollas navales
como batalla marinas;
que la haga cristalina,
à su capa el pelo ralo,
malo.

Letrilla satirica.

Yõ he hecho lo que he podido,
fortuna, lo que ha querido.

Los casos dificultosos
tan juitamente embidiados,
emprendentos los honrados,
y acabanlos los dichosos;
y aunque no estã embidiosos
en lo que me ha sucedido,

Yo he hecho, &c.

Yo no condeno que xolos,
ni quiero ensalçar sufridos,
de bienes no merecidos
no se como ay embidiosos;

fino soy de los dichosos
por averlo merecido,

Yo he hecho, &c.

Lisi la, siempre acontece,
y es firme ley sin mudança,
que el bien es del q̄ le alcãça,
y no del que le merece,
y en vano me desvaneece,
ver, q̄ enquãto se ha ofrecido

Yo he hecho, &c.

Mas honra al que es desdichado
que no se sepa razon,
que puede dar presuncion
gran lugar mal empleado?
no me culpa mi cuidado,
porque en quãto yo he vivido

Yo he hecho, &c.

Meritos son del per dicios,
que ofenden todas orejas;
para realçar las quejas
son buenos yã los servicios;
y aunque el sebrar ben eficios
produzga, agravios, y olvido,

Yo he hecho, &c.

De mi desdicha me fio,
de fortuna nada espero,
fino es algun mal postrero,
que sera el primer bien mio,
no corra mas tras desvio,
y por no quedar corrido,
yo he hecho lo que he podido
y fortuna lo que ha querido.

SILVA PRIMERA.

La Sobervia.

Esta que veis delante,
fulminada de Dios, y fulminante,
que en precipicios crece, y le adelanta
y para derribarse se levanta.

Esta que con desprecio el mundo mira,
blason de la ignorancia, y la mentira,
es la sobervia, que en eternas vidas
inventò en la privaça las caidas.

Las plumas de sus galas
mas sirven de traspies, que no de alas:
con la presencia esclarecida engaña,

pues su lumbre enemiga
 es de fuego, que adiente la castiga,
 no de luz, que gloriosa la acompaña,
 es vn cielo mentido
 à las inadvertencias del sentido;
 y aunque de estrellas coronada viene,
 las que ella derribò son las que tiene.
 Esta en el Reyno de la paz eterno
 con maquinas de viento, con escalas,
 fue el primer tropezon de plumas, y alas,
 primera fundadora del infierno,
 En ella resvalaron
 los que por mas dolor mejor bolaron,
 y à fuerça de trayciones,
 de los rayos del Sol hizo carboneros.
 Es tan aleve, y dura esta señoora
 con los mas confiados,
 que quien por dominar grandes estados
 vna vez la creyò, siempre la llora.
 Quantos subió à la cumbre
 ciegos, y no guiados de su lumbre,
 cayendo conocieron,
 que à padecer, y no à gozar subieron.
 Suben favorecidos, y engañados,
 y buelven à baxar a justiciados:
 delante sube amiga mal segura
 con cautelosas plantas,
 y en llegando sus brazos al altura

son lazo, y son cuchillo à las gargantas.
Y con tanta desdicha, y tanta afrenta,
donde se difamò tanto tirano,
no sin mengua, y dolor del seso humano,
escandaliza, pero no escarmienta.
Està en los presumidos chapiteles,
menos ricos, que vanos con doteles;
y en los montes osados,
de pinos, y altas hayas coronados,
sale, por ostentar su desatino,
à recibir los rayos al camino:
Tan alta piensa que es, tan ancha, y grave,
que ella se alaba de que en Dios no cabe:
vosotros, ambiciosos pretendores,
vulgo de la ignorancia, y del engaño,
sedientos de la muerte todo el año,
polvo, ruido, y afan de los señores,
con que esperança ciega, y porfiada
no dais credito à tantos escarmientos?
Porque no recatais los pensamientos
de fiera hasta en los Angeles cevada?
Disponed medios à mejores fines,
dad credito à tan altos testimonios,
que quien hizo de Arcangeles demonios;
mal harà de demonios Serafines.

SILVA SEGUNDA.

El Sueño.

Con què culpa tan grave,
 sueño blando, y suave
 pude en largo destierro merecer,
 que se aparte de mi tu olvido manso:
 pues no te busco yo, por ser descanso,
 fino por muda imagen de la muerte.
 Cuidadosos veladores
 hazen inobedientes mis dos ojos
 à la ley de las horas:
 no han podido vencer à mis dolores
 las noches, ni dar paz à mis enojos.
 Madrugan mas en mi, que en las Auroras
 lagrimas à este llano,
 q̄ amanece à mi mal siempre remprano;
 y tanto, que persuade la tristeza
 à mis dos ojos, que nacièton antes
 para llorar, que para verte sueño,
 de sosiego los tienes ignorantes,
 de tal manera, que al morir el dia
 con luz enferma, vi que permitia
 el Sol, que le mirassen en Poniente.
 Con pies torpes al punto ciega, y fria,
 cayò de las estrellas blandamente

la noche tras las pardas sombras mudas,
que el sueño persuadieron à la gente.
Escondieron las galas à los prados,
estas laderas, y las peñas solas
duermen y à entre su montes recostados
los mares, y las olas,
si con algun acento
ofenden las orejas,
es, que entre sueños dãn al Cielo quejas
del yerto lecho, y duro acogimiento,
que blandos hallan en los cerros duros,
los arroyuelos puros
se adormecen al son de el llanto mio,
y à su modo tambien se duerme el rio.
Con sotsiego agradable
se dexan posseder de ti las flores,
mudos estàn los males,
no ay cuidado que hable,
faltan lenguas, y voz à los dolores,
y en todos los mortales
yaze la vida embuelta en alto olvido.
Tan solo mi gemido
pierde el respeto à tu silencio santo:
yo tu quietud molesto con mi llanto,
y te desacredito
el nombre de callado con mi grito.
Dame, cortès mancebo algun reposo,
no seas digno de el nombre de avariento,

en el mas desdichado, y firme amante,
 que lo merece ser por dueño hermoso,
 Debate alguna pausa mi tormento,
 gozante en las cabañas,
 y debaxo de el Cielo,
 los asperos villanos:
 hallate en el rigor de los pantanos,
 y encuentrate en las nieves, y en el yelo,
 el soldado valiente,
 y yo no puedo hallarte, aunque lo intente:
 entre mi pensamiento, y mi deseo.
 Yà, pues, con dolor creo,
 que eres mas riguroso, que la tierra,
 mas duro que la roca,
 pues te alcáça el soldado enbuelto en guerra,
 y en ella mi alma,
 por jamàs te toca.
 Mira que es gran rigor, dame siquiera,
 lo que de ti desprecia tanto avaro,
 por el oro en que alegre considera,
 hasta que dà la buelta el tiempo claro.
 Lo que avia de dormir en blando lecho,
 y dà el enamorado à su señora,
 y à ti se te debia de derecho.
 Dame lo que desprecia de ti agora,
 por robar el ladrón: lo que desecha,
 el que envidiosos zelos tuvo, y llora.
 Quede en parte mi queixa satisfecha,

tocame con el cuento de tu vara,
oyràn si quiera el ruido de tus plumas
mis desventuras sumas;
que yo no quiero verte cara à cara,
ni que hagas mas caso
de mi, que hasta passar por mi de passo;
ò que à tu sombra negra por lomenos,
si fueres à otra parte peregrino,
te le haga camino.
por estos ojos de losiego agenos.
Quitame blando sueño este desvelo,
ò de èl alguna parte,
y te prometo, mientras viere el Cielo,
de desvelarme solo en celebrarte.

SILVA TERCERA

La mina de oro contra la codicia.

Diste credito à vn pino,
à quien del ocio rudo avara mano
truxo de el monte al agua peregrino,
ò Loiba ciego, de tu paz tirano
viste, amigo, tu vida.
por la codicia à tanto mar vendida,
arrojàte violento
adonde quiso el albedrio del viento.
Qué condició del Euro, y Noto ignoras??

que mudanças no sabes de las horas?
 vives, y no sè bien si despreciado
 del agua, ò perdonado,
 quantas vezes los monstruos q̄el mar cierra,
 y tuviste en la tierra
 por sustento, en la nave mal segura,
 los llegaste à temer por sepultura?
 Què tierra tan estraña
 no te forçò à belar de el mar la saña?
 Qual Alarbe, qual Scitha, Turco, ò Moro
 quando al agua, y al viento obedecias,
 por señor no temias?
 Mucho te debe el oro,
 si despues que saliste
 pobre reliquia de naufragio triste,
 en vez de descansar de el mar seguro,
 à tu codicia hidropica obediente
 con villano azadon en cerro duro
 sangras las venas al metal luziente;
 porque permites, que trabajo infame
 sudor tuyo derrame?
 dexa officio bestial, que inclina al suelo
 ojos nacidos para vèr el Cielo.
 Què fatigas la tierra?
 dexa en paz los secretos de esta sierra.
 Què te han hecho, mortal destas môtañas
 las escondidas, y asperas entrañas,
 à quien defiende apenas negra hondura;

Mira, que à vn tiempo mismo estàs abriendo
al metal puerta, à ti la sepultura.

Piensa, y es vn engaño vergonçoso,
que le hurtas riqueza al duro suelo;
oro de llamas, y es dulce desvelo,
es peligro precioso.

Rubia tierra, pobreza acreditada,
y ponzoña dorada;
ay, no llesves contigo
metal de la quietud: siempre enemigo;
pues la naturaleza, viendo que era
tan contrario à la santa paz primera,
por dañoso, y contrario à quien le estima,
y por mas escondernos sus lugares,
los montes les echò en cima,

sus caminos borrò con altos mares.

Doy, que à tu patria buelvas al instante,

que el Occidente dexas saqueado,

y que el mar fofsegado

con amigo semblante

debaxo de el precioso peso grima,

quando sus fuerzas liquidas oprima.

La sobervia, y el peso de el dinero

doy que te sirva el viento lisonjero

si su furor recelàs:

doy, que respeta el cañamo à tus velàs,

y si temes del mar el desconcierto,

(bien que imposible sea.)

doy, que te sale à recibir al puerto,
 si pobre casa tienes, que te vea,
 rico; dime si acaso
 en tus montones de oro
 tropezará la muerte, ò tendrá el passo;
 ò añadirá à tu vida tu tesoro,
 vn año, vn mes, vn dia, vn hora, vn punto;
 no lo podràs hazer, ni el mundo junto;
 esto, pues, sino puede, à que esperança
 truecas segura paz en tal tardança?
 Dexa no cabes mas el metal fiero,
 vè que facas consuelo à tu heredero,
 y que juntas tesoro, si se advierte,
 para comprar deseos de tu muerte.
 En cada grano facas dos millones
 de embidiosos, cuidados, y ladrones;
 facas, ay vn tirano de tu sueño,
 y vn polvo que despues será tu dueño.
 Dexale, ò Loiba, si es que te aconsejas
 con la tanta verdad sincera, y pura:
 pues èl te ha de dexar, si no le dexas,
 ò te le ha de quitar la muerte dura.



SILVA QUARTA.

Roma antigua, y moderna.

Esta que miras grande Roma agora
huelped, fue yerva vn tiempo, fue colla-
primero apacentò pobre ganado, (do,
yà del mundo la ves Reyna, y Señora.
Fueron en estos Atrios Lamia, y Flora,
de vnos admiracion, de otros cuidado,
y la que pobre Dios traxo en el prado,
Deidad preciosa en alto templo adora.
Jove tronò sobre desnuda peña,
donde se ven lubir los chapiteles
à sacarle los rayos de la mano,
lo que primero fue, rica deldeña,
Senado rudo, que vistieron pieles,
dà ley al mundo, y peso al Oceano.
Quando nació la dieron
muro vn arado, Reyes vna loba,
y no desconocieron
la leche, si este mara, y aquel roba:
Dioses que truxo hurtados
dél Danao fuego la piedad Troyana,
fueron aqui hospedados
con facil pompa en devocion villana,
Fue templo el bosque, los peñascos aras,

víctima el coraçon, los Dioses varas;
 y pobre, y comun fuego en estos llanos
 los grandes Reynos de los dos hermanos.
 A la sed de los bueyes
 de Evandro fugitivo libre santo
 sirvió: despues los Consules, los Reyes,
 con sangre le mancharon,
 le crecieron con llanto
 de los Reynos, que vn tiempo aprisionarõ,
 fue triunfo suyo, y violos en cadena
 el Danubio, y el Rheno,
 los dos Hebrros, y el padre Tajo ameno,
 como en la espuma, y roxo con la arena;
 y el Nilo, à quien han dado,
 teniendo hechos de mar, nombre de rio,
 no sin embidia, viendo que ha guardado
 su cabeza de yugo, y señorio,
 defendiendo ignorada
 la libertad, que no pudiera armada:
 el que por siete bocas derramado,
 y de plata, y cristal hydra espumante,
 con siete cuellos hiere el mar sonante:
 sirviendo en el invierno, y el estio
 à Egipto, y à de nube, y à de rio.
 Quando en fertil licencia
 le trae disimulada competencia
 anudaron al Tibre cuello, y frente,
 puentes en lazos de alabastro puros,

sobre peñascos duros,
llorando tantos ojos su corriente,
que aun parecen en campo de esmeralda
las puentes Argos, y Pavon la espalda,
donde muestran las fabricas, que lloras,
la fuerza, que en los pies llevan las horas,
pues vencidos del tiempo, y mal seguros
peligros son, los que antes fueron muros.
Que en siete montes circulo formaron,
donde à la libertad de las Naciones
carcel dura cerraron
trofeos, y blasones,
que en arcos diste à leer à las estrellas,
y no se si à embidiar à las mas dellas.
O Roma generosa!
sepultados se ven, donde se vieron,
como en espejo los arcos
en la corriente ondosa;
tan embidiosos hados te signieron;
que el Tybre, q̄ fue espejo à su hermosura,
los dà en sus ondas llanto, y sepultura.
Y las puertas triunfales,
que tanta vanidad alimentaron;
oy ruinas desiguales,
que, ò sobraron al tiempo, ò perdonaron
las guerras, y à caducan, y mortales
amenazan, donde antes admiraron.
Los dos rostros de Iano

berlaste, y en su templo, y ara apenas
 ay yerva, que dè sombra à las arenas.
 Que primero adorè tanto Syrano,
 donde antes huvo oraculos, ay fieras,
 y descansadas de los altos-tempos,
 buelven à ser riberas las riberas,
 los que fueron Palacios, son exemplos,
 las peñas que vivieron
 dura vida con almas imitadas,
 que parece que fueron
 por Deucalion tiradas,
 no de ingenios à mano adelgacadas,
 son troncos lastimosos,
 robados sin piedad de los curiosos;
 solo en el Capitolio perdonaste
 las estatuas, y bultos, que hallaste:
 y fue en tu condieion gran cortesia,
 bien que à tal magestad se le debia.
 Allí del arte vi el atrevimiento,
 pues Marco Aurelio en vn cavallo, armado
 el laurel en las sienes anudado,
 osa pisar el viento,
 y en el delgado camino, y sendas puras
 hallan, donde afirmar sus erraduras.
 De Mario vi, y llorè desconocida
 la estatua, à su fortuna merecida:
 vi en las piedras guardados,
 los Reyes, y los Consules passados:

vi los Emperadores, dueños del poco espacio que ocupavan,
donde solo por señas acordavan,
que donde sirven oy fueron señores, y el
O Coronas, ó Cetros Imperiales, no en
que fuistes en Monarcas diferentes,
breve lifonja de sobervias frentes,
y rica adulacion en los metales,
donde dexastis ir los que os creyeron?
y Como en tan breves urnas se escondieron?
de sus cuerpos (abrà dezir la fama,
donde se fue, lo que sobró à la llama?
el fuego examinò sus Monarquias,
y yazen poco peso en urnas frias,
y visten (ved la edad quanto ha podido!)
sus hueslos polvo, y su memoria olvido.
Ta, no de aquella suerte,
te dexas posscer, Roma gloriosa,
de la embidiosa mano de la muerte:
escalòte feroz gente animosa,
quando del ansar de oro las parleras
alas, y los profeticos graznidos,
siendo mas admirados que creidos,
advirtieron de Francia las vanderas,
y en la guerra civil, en donde fuiste
de ti misma teatro lastimoso,
siendo de sangre ardiente, que perdiste,
prodiga tu, y el Tybre caudaloso.

Entonces disfamando tus hazañas,
 à tus propias entrañas
 bolviste el yerro, que vengar pudiera
 la grande alma de Craso, que indignada
 fue en tu desprecio triunfo à gente fiera,
 y ni està satisfecha, ni llorada.
 Despues quãdo embidiando tu sosiego,
 duro Neron diò musica à tu fue go;
 y tu dolor fue tanto,
 que pudo junto ser remedio el llanto,
 abrasadas de el fuego sobre el rio,
 corres lloviò en ceniza viento frio;
 pero de las cenizas, que derramas
 Fenix renaces, parto de las llamas,
 haciendo tu fortuna
 tu muerte vida, tu sepulcro cuna.
 Mientras, con negras manos atrevidas,
 osò desañudar de sacras frentes
 desdenoso laurel, Palmas torcidas,
 que fueron miedo sobre tantas gentes.
 Hurtò el Imperio, que nació contigo,
 y diòle al enemigo;
 mas tu, ò fuesse estrella enamorada,
 ò Deidad celestial apasionada,
 ò en tu principio fuerça de la hora,
 naciste para ser Reyna, y señora
 de todas las Ciudades.
 En tu niñez te vieron las edades.

con rustico Senado,
luego con justos, y piadosos Reyes,
dueño del mundo dar à todos leyes.
Y quando pareció, que avia acabado
tan grande Monarquia,
con los Sumos Pontifices, gobierno
de la Iglesia, te viste en solo vn dia
Reyna del mundo, y Cielo, y del infierno,
las Aguilas trocaste por la Llave,
y el Nombre de Ciudad por el de Nave,
los que fueron Neronos insolentes,
son Pios, y Clementes.
Tu dispensas la gloria, tu la pena,
à essotra parte de la muerte alcança,
lo que el gran Successor de Pedro ordena.
Tu dás aliento, y premio à la esperança,
siendo en tan dura guerra
gloriosa Corte de la Fè en la tierra.

SILVA QVINTA.

*Exortacion à vna Nave nueva al entrar
en el agua.*

Donde vàs, ignorante navecilla,
que olvidádo q̄ fuiste vn tiempo haya,
abotreces la arena de esta orilla,
dónde te viò con ramos esta playa.

y el mar tambien, que amenaçar la ola,
 fino mas rica menos peligrosa.
 Si fiada en el ayre, con el buelas,
 y à las iras del pielago te arrojas,
 temo que desconozca por las velas,
 que fuiste tu, la que moviò con hojas;
 que es diferente ser estorvo al viento,
 de servirle en la selva de instrumento.
 Què codicia te dà Reyno inconstante,
 siendo mejor ser arbol, que madero,
 y dàr sombra en el monte al caminante,
 que escarmiento en el agua al marinero?
 Mira que a quantas olas oy te entregas,
 les dàs sobre ti imperio, si navegas.
 No vès lo que te dizen esos leños,
 vistiendo de escarmientos las arenas;
 y aun en ellas, los huessos de sus dueños,
 que muertos alcançaron tierra à penas?
 por què truecas las aves en pilotos,
 y el canto de ellas en sus rancos boto?
 O que de miedos te apareja ayrado
 con su espada Orion! y en sus centellas
 mas vezes te darà el Cielo nublado
 temores, que no luz con las Estrellas,
 aprenderàs à arrepentirte en vano,
 hecha juego de el mar furioso, y cano:
 Que pesos te previene tan estraños
 la codicia del barbaro avariento!

quanto sudor te queda en largos años!
quanto que obedecer al agua, y viento!
y al fin te verà tal la tierra luego,
que te desprecie por sustento el fuego.
Tu, quando mucho à robos de milano
en tiernos pollos hecha, peregrina,
y esclava de vn pirata, ò de vn tirano,
te haràs de el rayo de Sicilia dina,
y mas presto que piensas, si te alexas,
el puerto buscaràs, que aora dexas.
O que de vezes rota en las honduras
del alto mar, agena de firmeza,
has de echar menos tus raizes duras,
y del monte la rustica alpezeza!
y con la lluvia te veràs de suerte,
que en lo que tediò vida, temas muerte.
No invidies à los pezes sus moradas,
mira el leno del mar enriquecido
de tesoros, y joyas, heredadas
del codicioso mercader perdido;
mas vale ser fagaz de temerosa,
que verte arrepentida de animosa.
Agradecele à Dios con retirarse,
que aprisionò los golfos, y el tridente,
para que no saliesse à buscarte;
no seas quien le obligue inobediente,
à que nos encarcele en sus extremos,
porque pues no nos buscan, los dexemos.

No aguardes, que naufragios acrediten,
 acosta de tus jarcias, mis razones,
 dexa que en paz sus campos los habiten
 los nadadores mudos los Tritones;
 mas si de navegar estàs resuelta,
 yà le prevengo llantos à tu buelta.

SILVA VI.

Farmacutria, ò medicamentos enam orados.

Es imitacion de Theocrito, y de Virgilio.

Que de robos han visto del invierno?
 que de restituciones del verano,
 este torcido roble, y mirto tierno?
 Y que de vezes Galafron hermano,
 de duro yelo en este claro rio
 cristal artificioso labrò el frio?
 Embargò con carambanos invierno
 su Tributo à Pisuerga en varias fuentes,
 saliò de entre las nubes Abril tierno,
 dandoles libertad à las corrientes;
 passaronse las brebes horas frias,
 y truxeron la sed los largos dias.
 Quiero à mis solas, Gallifron amigo,
 pues es sujeta à amor la Primavera,
 vsar de mis conjuros; sea testigo

el monte, el valle, el llano, y la ribera,
aprovecharme quiero del encanto,
pues no aprovecha con Aminta el llanto.
Aquella fuente clara te avezina,
y saludando el genio sacro de ella,
lavate en su corriente cristalina,
mirando siempre à Venus en su estr ella:
que no turbes las aguas te aconsejo,
respetale à la Luna el blanco espejo.
Traeme de aquellos myrtos verdes ramas,
arranca à Daphne sin piedad los brazos;
que al pedernal, que es carcel de las llamas
yà con duro eslavon hago pedazos,
así de Aminta ingrata el amor ciego,
como yo desta piedra, saque fuego.
Así como en el fuego esta verbena,
y esta raiz donde escupió la Luna
por resistirle al duro fuego, suena,
vencida de el calor sin fuerça alguna;
así se quexa ardiendo mi señora,
hasta que adore al triste que la adora.
Y así como derramo al fresco viento
estas cenizas palidas, y frias,
así se esparça luego mi tormento,
así las penas, y las ansias mias,
y de el modo que inclinò à mi esta oliva,
así se incline à mi mi fugitiva.
Con tres coronas de jazmin, y rosa,

tus aras, santo simulacro, adorno,
 y tres vezes con mano licenciosa
 cerco tu templo de berbena en torno;
 tres vezes con afecto, y zelo pio
 à tus narizes humo sacro embio.
 Vès, que de incienso, y arabes olores
 preciosa nube esconde tu figura,
 vès ante ti esparcidas estas flores,
 que ojos fueron del prado, y su hermosura;
 no vès estos pavones, cuyas galas
 desdoblán vn verano en las dos alas?
 Poco me favoreces, llamar quiero
 à Ecate de el pueblo de las sombras:
 y sino viene, al palido barquero,
 de quien negra deidad tu Reyno nombras,
 pienso dexar la barca en sucia arena,
 beber el Lèche, y olvidar mi pena.
 Mas no quiero llamarla, à ti señora.
 Venus, à ti me buelvo, buelue, y mira,
 tan ciego de passion al que te adora,
 que se arma contra ti de enojo, y ira:
 buelue rifa del Cielo, adviente blanda,
 que obedezco à tu hijo, que me manda.
 Recibe, pues, no sea mi ruego vano,
 honra de el mar al claro sol vezina,
 este farro, este humilde don villano,
 y nadando en la leche blanda arina;
 recibe el alma de este toro blanco,

que à su pelar del coraçon arranco.
No me pesa de dartele, aunque veo,
que es el mejor de toda mi manada,
mira con las guirnaldas que rodeo
su frente de iras, y de ceño armada,
amante le heri, que no zeloso,
no sè si devoro, ò de invidioso.
Doite estas golondrinas, tiernas aves,
estas simples palomas boladoras,
que contando los vientos y à suaves,
que al pintado verano dån las horas,
con sus braços, y cuellos variados
vistieron estos ayres de mil prados.
Esta viuda tortola doliente,
que perdiò sus arrullos con su amante,
cogila haziendo vltrages à vna fuente,
por no vèr sin su dueño su semblante:
siempre viviò sin èl en arbol seco,
y nunca alegre voz la bolviò el eco.
Mira la vid, que à Baccho soberano
la boca regalò, y honrò las sienes,
como sirve de grillos en el llano
à los pies de los holmos que mantiene:
ay como los enlaza: ay si hiziesse
amor, que así mi Amintha me ciñesse!
Toma, pues, Galafron estas guirnaldas
de Adelpha, y Valerianas olorosas,
y bueltas al arroyo las espaldas,

daselas à las aguas presurosas:
 no buelvas à mirarlas; mira, amigo,
 que estorvaràs los versos que las digo.
 Id en paz (las diràs) ò prendas caras,
 quando en la orilla con la izquierda mano,
 las encomiendas à las aguas claras;
 id en paz, caminando al Oceano;
 y estas vrnas de plata daràs luego
 al alma de la fuente por mi ruego.
 Y yo en tanto por hazer que me responda
 Ecate, sorda siempre à mis gemidos,
 quiero traer el Rombo à la redonda,
 varios lazos en èl tengo texidos,
 y con flores de Aproxo yerva fuerte,
 me quiero hurtar yo mismo de la muerte.
 Quiero con esta yerva derribar del Cielo
 entre espumas nevadas à la Luna,
 que forastera habita nuestro suelo,
 y que encante sus plantas vna à vna,
 que yà quantas Thessalia ha producido,
 circunscribe en vn cerco mi gemido.
 Vèn à mis ruegos facil, Reyna dura,
 pues sabes lo que pido en este punto
 si ayer ante de darle sepultura,
 mordiendole los labios à vn difunto,
 antes que el postrer yelo le cubriessè,
 le murmurè vn recado que te diessè,
 No son indignos de Pluton mis ruegos,

ni de aquel que el Infierno tiene encima,
 à cuyo nombre en los Palacios ciegos
 no ay collado, ni monte que no gima,
 bastantemente con nefanda boca,
 mi coraçon sus furias las invoca.
 No estoy ayuno, no de sangre humana,
 que este cuchillo negro en este vaso
 la llora, ò por mejor dezir, la mana;
 dudoso, y mal seguro traigo el passo,
 que Baccho de cerebro dulce peso,
 quanto la vista aumenta, mengua el seso.
 Dà fuerça, ò luna, à las ofrendas mias,
 asì te ayude el son de las calderas
 en negras noches, y en los blancos dias
 rebelde à los conjuros de echizeras,
 sin nube passes por el Cielo errante,
 dicha buena te alcance siendo amante.
 Mas ay! que en el silencio alto profundo
 por ciegas nubes en el carro claro,
 te veo passar el sueño al otro mundo,
 y el Ruyseñor al canto ha despertado,
 ninguna voz doliente me ha ofendido,
 dicho lo aguero, y no esperado ha sido.
 Quien consultàra en Limira los Pezes!
 pues puede tanto el yerro de vn amente,
 que les dà autoridad de ser juezes
 en caso al que yo lloro semejante:
 quien los sagrados licios rebolviera,

Vide cõ-
 menta no-
 stra. verba
 illa. (sari-
 ci) Petronijs:
 Lunæ des-
 cendit ima-
 go carmi-
 nibus dedu-
 cta meis.
 Vbi unicè
 redditus ra-
 tio huus-
 cerius.

y con ellos Profeta vn plato hiziera!
 Mas vulto he, Calafron, vna paloma,
 cierta leñal que Citherea ayuda
 à la derecha mano el buelo toma,
 Amintha se ablandò, quiere sin duda!
 O poderosa fuerça del encanto,
 que tanto puedes, que has podido tanto!
 Vamonos, Galafron, à nuestra Aldea,
 que yà las blancas horas traen al dia,
 yà lo que nos diò miedo, nos recrea,
 y el sol se vè nadar en agua fria,
 las plantas con retratos aparentes
 à sì mismas se engendran en las fuentes.
 Libre Pisuerga vè del sueño fiero,
 tan tardo que parece que le pesa
 de llegar à perder su nombre à Duero:
 yà el silencio mortal en todos cessa,
 vamonos à la Aldea, à vèr si à caso
 por mi se enciende el fuego en que me abraço.

SILVA SEPTIMA.

El Relox de arena.

Que tienes que contar, Reloz molesto,
 en vn soplo de vida desdichada,
 que se passa tan presto?
 en vn camino, que es vna jornada

breve, y estrecha de este al otro Polo,
siendo jornada, que es vn passo solo?
Que si son mis trabajos, y mis penas,
no alcançaràs allà si capaz vaso
fueses de las arenas,
en donde el alto mar detiene el passo,
dexa passar las horas sin sentir las,
que no quiero medirlas,
ni que me notifiques de essa suerte,
los terminos forçofos de la muerte,
no me hagas mas guerra,
dexame, y nombre de piadosa cobra,
que harro tiempo me sobra,
para dormir debaxo de la tierra.
Pero si acaso por officio tienes,
el contarme la vida,
presto descansaràs, que los cuidados
mal acondicionados,
que alimenta lloroso
el coraçon cuitado, y lastimoso,
y la llama atrevida,
que amor, triste de mil arde en mis venas
(menos de sangre que de fuego llenas)
no solo me apresura
la muerte, pero abreviame el camino:
pues con pie doloroso,
misero peregrino,
doy cercos à la negra sepultura,

Caliope Musa VIII.

bien sè, que soy aliento fugitivo;
 yà sè, yà temo, yà tambien espero,
 que he de ser polvo, como tu, si muero,
 y que soy vidro, como tu, si vivo.

SILVA OCTAVA.

Relox de Campanilla.

EL metal animado,
 à quien mano atrevida industriosa,
 secretamente ha dado
 vida aparente, en maquina preciosa:
 organizando atento
 sonora voz à docto movimiento:
 en quien desconocido
 espíritu secreto brevemente
 en vn orbe ceñido,
 muestra el camino de la luz ardientes;
 y con rueda importuna
 los trabajos de el Sol, y de la Luna;
 y entre ocasos, y Auroras
 las peregrinaciones de las horas.
 Maquina en que el artifice, que pudo
 contar passos al Sol, horas al dia,
 mostrò mas providencia, que ossodia,
 fabricando en metal disimuladas
 advertencias sonoras repetidas,

pocas vezes creidas,
muchas vezes contadas,
Tu, que estàs muy preciado,
de tener el mas cierto, el mas limado,
con diferente oïdo,
atiende à su intencion, y à su sonido.
La hora irrevocable, que diò, llora;
prevèn la que ha de dâr, y la que cuentas,
lograla bien, que en vna misma hora
te creces, y te ausentas,
si le llevas curioso,
atiendele prudente,
que los blasones de la edad desmiente.
Y en traje de Relox llevas contigo
de el mayor enemigo
espia desvelada, y elegante:
à ti tan semejante,
que presumiendo de abreviar ligera
la vida al Sol, al Cielo la carrera,
fundas toda esta maquina admirada
en vna cuerda enferma, y delicada;
que como la salud en el mas sano,
se gasta con sus ruedas, y su mano.
Estima sus recuerdos,
teme sus desengaños,
pues executa plazos de los años;
y en èl te dà secreto,
à cada Sol que passa, à cada rayo,

la muerte vn contador, el tiempo vn ayo.

SILVA NONA.

*Al polvo de un amante, que en vn Relox de vidro se vió,
de arena à Floris, que le abrasò.*

Este polvo sin sosiego,
à quien tal fatiga dà
vivo, y muerto amor, y fuego,
oy derramado, ayer ciego,
y sienpre en eterno afan;
Este fue Fabio algun dia,
quando el incendio queria,
que en polvo le desató,
y en el vidro amortajò,
la ceniza nunca fria.
A tal tormento tu amante:
destinas, Floris traydora,
pues yà polvo caminante:
corre el dia cada hora,
y la hora cada instante.

Quitòle tu crueldad,
dandole así monumentos,
mal desmentida en piedad
con vidro, y con movimièto,
quietud, y seguridad.
Relox es el que yo vi
idolstrar tus Auroras,
Floris, quando me perdi;
no cuentes por èl las horas,
sino tus penas porti.
O horrible beldad à quien
te mira, si arde tambien,
pues su penar eternizas,
y despues de las cenizas
vive aun, Floris, tu desdenn

SILVA DEZIMA.

El Relox del Sol.

Ves, Floro, que prestando la Arizmetica
numeros à la docta Geometria,
los pasos de la luz le quenta al dia?
Vès por a queila linea bien fixada
à su Meridiano, y à su altura,
de el Sol la velocissima hermosura,
con certeza espiada?
Agradeces curioso
el saber quanto vives,
y la luz, y las horas que recibes?
Empero si olvidares estudioso,
con pensamiento ocioso

el saber quanto mueres,
ingrato à tu vivir, y morir eres:
pues tu vida, si atiendes su doctrina,
camina al passo, que su luz camina,
no cuentes por sus lineas solamente
las horas, sino logrelas tu mente,
pues en el recordada,
ves tu muerte en tu vida retratada,
quando tu, que eres sombra,
pues las santa verdad assi te nombra,
como la sombra fuya, peregrino,
desde vn numero en otro tu camino
corres, y passagero
te aguarda sombra el numero postrero

SILVA XI.

*Execracion contra el inventor de la
Artilleria*

EN carcel de metal, ò atrevimiento!
que al cielo, si es posible, dà cuydado;
quieres encarcelar libre elemento,
aun en las nubes nunca bien atado?
Al fuego que no sabe
obedecer, ni perdonar, te atreves?
Al que en la mano sola de Dios cabe,
cerrar pretendes en claustras breve?
Como, di, de los rayos de el verano
no aprendiste Tirano?
Antes quieres sollicito imitarle,
sin ver que presumiendo de hazerle,
solo podràs llegar à merecerle.
No te son escarmiento lastimoso
tantas cenizas, que Ciudades fueron?
Tantas corras, q̄ el viento derramò impetuoso;
quando el Troyano muro, y Roma troieron?
De la diestra de Dios Omnipotente
dexa solo tratarse el fuego ardiente,
ministro de sus iras và delante

de su faz radiante,
 llevando sus castigos
 à todos los que son sus enemigos,
 No ves, que es su grandeza
 tal, que naturaleza
 le dió à Monarca de elementos
 los vltimos asientos,
 y que en su llama, entonces justiciera,
 el dia postrero espera?
 Dexa, pues, las prisiones que le trazas,
 no le desprecies ignorante, y ciego
 tan duras amenazas;
 jamás se converso con hombre el fuego;
 en el ninguno vive,
 y del quanto, ya acá vida recibe,
 Peregrina la tierra
 con la perpetua servidumbre vfana;
 de quanto el mundo encierra,
 que ella la planta humana
 respeta, por el peso mas honroso
 al alto mar furioso,
 enseñale à sufrir selvas enteras;
 su paciencia exerciten las galeras;
 y en las horas ardientes
 en vengança del sol bebe las fuentes;
 y el pueblo de los rios
 imita en resbalar sus campos frios;
 y por sendas estrañas,
 sercicial à tu vida,
 liquida medicina à tus entrañas;
 con successiva diligencia el viento
 la parte mas oculta, y escondida
 visita nuevo alivio al calor lento.
 Estos cortes elementos trata
 blando aire, tierra humilde, mar de plata,
 las soberbias del fuego reverencia,
 y deme su inclemencia,
 de yerro fue el primero
 que violentò la llama
 en concavo metal, maquina inmensa:
 fue

fue mas que todos fiero,
indigno de las voces de la fama:
Este burlò à los muros su defenfa,
este à la muerte negra lifongero,
la gloria de el valiente diò al certero;
quitò el precio à la diestra, y à la espada;
y à la vista seguro diò la gloria,
que antes ganò la sangre aventurada:
la polvora se alçò con la victoria,
della los Reyes son, y los tiranos;
ya matan mas los ojos, que las manos:
y con ser quantas vidas goza el suelo,
merced del fuego, coraçon del cielo:
despues que à su pesar el bronce habita,
mas vidas que dà, quita.

Dexa, no folicites
las impaciencias de la llama ardiente;
y al potro inobediente,
que el ardor dissimula, no le incites:
Derribarà la torre, y la muralla,
vencerà la batalla,
y dexarà burladas
mil confianças de armas bien templadas,
serà la gloria suya,
suya serà tambien la valentia,
y solo la offadia,
y la malicia quedarà por tuya.

SILVA XII.

*A los huesos de un Rey, que se ballaron en un
sepulcro, ignorándose, y se conociò por los
pedazos de una Corona.*

EStas que veis aqui pobres, y obscuras
ruinas desconócidas,
pues aun no dan señal de los que fueron;
estas piadosas piedras mas que duras,
pues del tiempo vencidas,
borradas de la edad enmudecieron,

letras en donde el caminante junto
 leyò, y pisò sobervias del difunto.
 Estos huesos sin orden derramados,
 que en polvo hazañas de la muerte escriven;
 ellos fueron vn tiempo venerados
 en todo el cerco que los hombres viven.
 Tuvo cetro temido
 la mano, que aun no muestra averlo sido;
 sentidos, y potencias habitaron
 la cabidad, que vèç sola, y desierra;
 su sesso altos negocios fatigaron;
 y verla agora abierta
 Palacio, quando mucho ciego, y vano;
 para la ociosidad de vil gusano,
 y si tan baxo huesped no raviere,
 horror tendrà que dàr al que la viere.
 O, muerte, quanto mengua en tu medida
 la gloria mentirosa de la vida!
 quien no cupo en la tierra, al habitalla,
 se busca en siete pies, y no se halla,
 voy al que pisò el oro por perderle,
 mal agüero es pisarle, miedo verle,
 tu confiesas severo solamente,
 quanto los Réyes son, quanto la gente;
 no ay grandeza, hermolura, fuerça, ò arte;
 que se atreva à engañarte,
 mira esta Magestad, que per suadida
 tuvo à la eternidad la breve vida,
 como aqui en tu presencia
 haze en su confesion la penitencias;
 muere en ti todo quanto se recibe,
 y solamente en ti la beldad vive,
 que el oro lisongero siempre engaña
 slevoso tirano al que acompaña.
 Quantos que en este mundo dieron leyes;
 perdidos de sus altos monumentos,
 entre surços arados de los bueyes
 se ven, y aquellas purpuras que fueron;
 Mirad aqui el terror, à quien sirvieron,
 respetò el mundo necio,

lo que cubre la tierra con desprecio.
Ved el rincón estrecho que vivía
la alma en prisión obscura, y de la muerte
la piedad, si se advierte,
pues es merced la libertad, que embia:
Id, pues, hombres mortales,
id, y dexaos llevar de la grandeza,
y emulos à los tronos celestiales,
vuestra naturaleza
desconoced, dad crédito al tesoro,
fundad vuestras sobervias en el oro:
Cuestele vuestra gula desbocada
su pueblo al mar, su habitación al viento;
para vuestro contento
no crie el Cielo cosa reservada,
y las armas continuas, por hazerlas
famosas, y por gloria de vestir las,
os maten mas soldados con sufrirlas;
que enemigos después con padecerlas:
Solicidad los mares,
para que no os escondan los lugares,
en donde prozelosos
ampan la inocencia
de vuestra peregrina diligencia;
en parte Religiosos,
tierra, que oro posea,
sin mas razón, vuestra enemiga sea;
no sepan los dos polos playa alguna,
que no os parle por ruegos la Fortuna:
Sirva la libertad de las naciones
al título ambicioso en los blasones,
que la muerte advertida, y veladora,
y recordada en el mayor olvido,
traida de la hora,
pressa vendrà con passo enmudecido;
y herencia de gusanos
harà la posesion de los tiranos.
Vivo en muerte lo muestra
este que trepò el mundo con la diestra;
acuerdase de todos su memoria,

ni por respeto dexar à la gloria
 de los Reyes tiranos,
 ni menos por desprecio à los villanos:
 Que no està predicando
 aquel, que tanto fue, y agora apenas
 defiende la memoria de aver sido,
 y en nuevas formas và peregrinando,
 del alta Magestad que tuvo ajenas?
 Reyna en ti propio, tu que reynar quieres,
 pues Provincia mayor que el mundo eres.

SILVA XIII.

A Roma antigua, y moderna.

Esta que miras grande Roma agora;
 huésped, fue yerva vn tiempo, fue collado,
 primero apacentò pobre ganado,
 ya del mundo la vès Reyna, y Señora.
 Fueron en estos Atrios Lamia, y Flora,
 de vnos admiracion, de otros cuidado;
 y la que pobre Dios tuvo en el prado,
 Deidad excelsa en alto Templo adora.
 Jove trono desde desnuda peña,
 donde te ven subir los chapiteles
 à sacarle los rayos de la mano;
 lo que primero fue rica desdeña;
 Senado rudo, que vistieron pieles,
 dà ley al mundo, y peso al Occeano.
 Quando nació, la dieron
 muro vn arado, Reyes vna loba,
 y no desconocieron
 la leche, si este mata, y aquel roba:
 Dioses, que traxo hurtados
 de el Danao fuego la piedad Troyana;
 fueron aqui hospedados
 con facil pompa en devocion villana.
 Fue Templo el bosque, y los peñascos aras;
 víctima el coraçon, los Dioses varas;
 y pobre, y comun fuego en estos llanos,
 los

los grandes Reynos de los dos hermanos.
A la sed de los bueyes
de Evandro fugitivo Tibre santo
firviò, despues los Consules, los Reyes,
con la sangre le mancharon,
le crecieron con llanto
de los Reynos, que vn tiempo aprisionaron:
Fue triunfo suyo, y viòlos en cadena,
el Danubio, y el Rheno,
los dos Ebro, y el padre Tajo anciano,
cano en la espuma, y roxo con la arena,
y el Nilo, a quien han dado,
teniendo hechos de mar nombre de rio;
no sin invidia viendo que ha guardado
su cabeça de yugo en teñorio,
defendiendo ignorada
la libertad, que no pudiera armada,
el que de siete bocas derramado,
le trae disimulada competencia.
Anudaron al Tibre cuello, y frente,
puentes en lazos de alabastros puros,
sobre peñascos duros,
llorando tantos ojos su corriente;
que aun parecen en campos de esmeralda
Argos las puentes, y pabon la espalda.
Donde muestran las fabricas que lloras
la fuerza que en los pies llevan las horas;
pues vencidos del tiempo, y mal seguros,
peligros son, los que antes fueron muros,
que en siete montes circulo formaron,
donde à la libertad de las naciones
carcel dura cerraron:
trofeos, y blasones,
que en arcos diste à vèr à las estrellas,
y no sè si à embidiar à las mas dellas:
ò Roma generosa,
sepultados te vèn donde se vieron,
en la corriente vndosa:
tan embidiosos hados te siguieron,
que el Tibre, que fue espejo à tu hermosura,

les dà en sus ondas llanto, y sepultura.
 Y las puertas triunfales,
 que tanta vanidad alimentaron;
 ruinas desiguales,
 que sobraron al tiempo, ò perdonaron
 las guerras, ya caducas, y mortales,
 amenazan donde antes admiraron.
 Los dos rostros de Iano
 burlaste, y en su templo, ya ni apenas
 ay yerva, que de sombra à las arenas,
 que primero adorò tanto tirano.
 Donde antes hubo oraculos, ya fieras,
 y descansadas de los altos templos,
 buelven à ser riberas las riberas,
 los que fueron Palacios son exemplos,
 las peñas que vivieron
 dura vida con almas imitadas,
 que parece que fueron
 por Deucalion tiradas,
 no de ingeniosa mano adelgazadas,
 son troncos lastimosos,
 robados sin piedad de los curiosos:
 solo en el capitolio perdonaste
 las estatuas, y bultos que hallaste,
 y fue en tu condicion gran cortesia,
 bien que à tal Magestad se le debia.
 Allí delante vi el atrevimiento,
 pues Marco Aurelio en vn cavallo armado
 el laurel en las sienes anudado,
 ossa passear el viento,
 y en delgado camino, y sendas puras
 hallan donde pisar las herraduras.
 De Mario vi, y llorè desconocida
 la estatua à su fortuna merecida:
 vi en las piedras guardados
 los Reyes, y los Principes passados:
 vi los Emperadores
 dueños del breve espacio que ocupavan,
 donde solo por señas acordavan,
 que donde siven oy, fueron señores.

O Coronas, ò Cetros Imperiales,
que fuisteis en Monarcas diferentes
breve lisonja de sobervias frentes,
y rica adulacion de los metales;
donde dexasteis ir los que os creyeron:
como en tan breves vrnas se escondieron:
de sus cuerpos sabrà dezir la fama,
donde se fue lo que sobró à la llama:
el fuego examinò sus Monarquias,
y yazen poco peso en vrnas frías,
y visten (ved la edad quanto ha podido)
sus cuerpos polvo, y su memoria olvido.
Tu, no de aquella suerte
te dexas poseer Roma gloriosa
de la invidiosa mano de la muerte.
Escalòte feroz gente animosa,
quando el ansar de oro las parleras
alas, y los profeticos graznidos,
siendo mas admirados que creidos,
admitieron de Francia las vanderas,
y en la guerra civil, adonde fuiste,
de ti misma teatro lastimoso,
siendo de sangre ardiente, que perdiste,
prodiga tu, y el Tibre caudaloso:
entonces disfamado tus hazañas
à tus propias entrañas,
bolviste el hierro, que vengar pudiera
la gran alma de Crasso, que indignada
fue en tu desprecio triunfo à gente fiera,
ni estava satisfecha, ni llorada.
Despues quando invidiado tu sosiego,
duro Neron diò musica à su fuego,
y tu dolor fue tanto,
que pudo junto ser remedio el llanto.
Abraçadas de fuego sobre el Ro
torres lloviò en cenizas viento frios;
pero de las cenizas que derramas
fenix renaces, parto de las llamas,
haziendo su fortuna,
su muerte vida, y su sepulcro cuna.

Mientras con negras manos atrevidas
 osso desafiando de sacras frentes
 desdeñoso laurel, palmas torcidas,
 que fueron miedo sobre tantas gentes,
 hurtò el imperio; que nació contigo,
 y diòlo al enemigo.

Mas tu, hora fuesse estrella enamorada;
 ò deidad celestial apasionada,
 ò en tu principio fuerça de la hora,
 naciste para ser Reyna, y señora
 de todas las Ciudades.

En tu niñez te vieron las edades
 con rustico Senado,
 luego con jutos, y piadosos Reyes;
 dueño del mundo dar à todos leyes,
 y quando pareció que avia atabado
 tan grande Monarquia
 con los Sumos Pontifices, gobierno
 de la Iglesia te hiziste, en solo vn dia,
 Reyna del mundo, el Cielo, y el infierno:

Las Aguilas trocaste por la llave,
 y el nombre de Ciudad por el de nave;
 los que fueron Nerones insolentes
 son Pios, y Clementes.

Tu dispones la gloria, tu la pena;
 desotra parte de la muerte alcança,
 lo que el gran fossiego de Pedro ordena:
 Tu dàs aliento, y gloria à la esperança,
 siendo en tan dura guerra,
 gloriosa Corte de la Fè en la tierra.

SILVA XIV.

*A un ramo, que se desgrajò con el peso de
 su fruta.*

DE tu peso vencido,
 verde honor el verano,
 yazes en este llano,
 del tronco antiguo, y noble desafido,
 dando

dando vengança estas de ti à los vientos,
cuyas liquidas iras despreciavas,
quando de ellos con ellas murmuravas;
imitando à mis quejas los acentos.
Humilde agora entre las yervas suenas,
cosa que de tu altura
nunca temer pudieron las arenas,
y ofendida de el tiempo tu hermosura,
ocupa en la ribera,
el lugar que ocupò tu propia sombra:
menos gastos tendrà la Primavera
en vestir este valle,
despues que faltas à su verde alfombra:
què harà el guilguero dulce quando halle
tu patria con tus hojas en el suelo?
y la parlera fuente,
que aun ignorante de prision de yelo,
essenta de la sed de el sol corria:
sin duda llorará con su corriente
la licencia que has dado en ella al dia:
tendrã vn retrato menos
Pisuerga, que mostrar al caminante
en sus cristales puros:
qualquier paxaro amante,
desiertos dexará tus braços duros,
y vengo à poner duda,
si para que te habite en llanto tiernó,
à la Tortola hasta el ser viuda.
Y porque tengo miedo, que el invierno
podrà necesidad à algun villano,
tal que se atreva con ingrata mano
à encomendarte al fuego;
yo te quiero llevar à mi cabaña,
por lo que mi cansancio estando ciego,
à tu sombra le deve.
Descansarás el baculo de caña
con que mi vida tristes años mueve;
y ojalà que yo fuera
Rey como sey pastor de la ribera,
que cetro antes que baculo cansado,

SILVA XV.

*Amante, que buelve à vèr la fuente de donde
se ausentò.*

A Qui la vez postrera,
vi fuente clara, y pura, à mi señora
de esta verde ribera
reverenciada por Diana, y Flora,
aqui diò à mi partida
lagrimas de piedad en largo llanto:
aqui al dexarla mi dolor fue tanto,
que mostrò el coraçon dudosa vida;
aqui me apartè de ella
con passo divertido, y pies inciertos,
heme hurtado à mi estrella,
buelvo à la soledad de estos desiertos,
todos los veo mudados,
y los troncos, que vn tièpo llamè míos,
de sus tiernas niñezes olvidados,
huyendo de mirarse en estos rios,
que los figuran viejos
en el agua aborrecen los espejos.
No ya como solia,
halla en las ramas al baxar al llano,
verdes estorvos el calor del dia,
muy de passo visita aqui el verano,

los troncos yà desnudos
sepultados en ocio yazen mudos
de este monte à los ecos,
y à las deidades santas,
la araña sucediò en los robles huecos.
Rocas pisadas de mortales plantas
fatigan esta arena,
mucho le debes fuente à la verbena,
que sola te acompaña,
que pobre de agua tu corriente baña
la tierra que diò flores, y dà abrojos
como se echa de ver en tus cristales
la falta de el tributo de mis ojos,
que los hizo crecer en rios caudales,
en que de partes de tu margen veo
polvo, donde mi sed hallo recreo.
Yà no te queda, fuente, otra esperança,
tras prolija tardança,
de cobrar tu corriente, y su grandeza,
si no la que te doy con mi tristeza,
de aumentarte llerando,
por no saber de Aminta mi enemiga
dimelo fuente amiga,
pues lo vas cõ tus guijas murmurando:
que si interès de lagrimas te obliga,
no escusarè el verterlas por hallarla.
Yà me viste gozarla,
y en medio del amor con mil temores,

llorar mas que la Aurora en estas flores.
 No me tengas secreto
 esto que te pregunto, y te prometo
 de hurtarte al sol à fuerça de arboleda,
 y de hazer, que te ignore
 sed, que no fuere de divinos labios;
 y de que bruto, y torpe pie no pueda,
 mientras el sol la seca margen dora
 hazer à tu chrystal turbios agravios,
 dartehe por nacimiento,
 no qual naturaleza dura roca,
 mas en marfil de vn Satyro la boca,
 que muestre estar de ti siépre sed iento.
 Escribirè en tu frente
 tal ley al caminante:
 no llores, si estàs triste, vè adelante,
 que de los desdichados solamente
 Glauro puede llorar en esta fuente,
 y si sed de el camino
 te obligare à beber, ò peregrino,
 mira que estas corrientes
 despues que fueron dignas de los diétes
 de Aminta han despreciado
 qualquier labio mortal. No seas ofiçado
 à obligarlas à huir; ay! no lo creas,
 quando otro nuevo Tantalò te veas.
 Tras esto le darè verdes guirnaldas
 al Satyro del robo destas faldas.

y à ti mil joyas del tesoro mio,
 con que grangees las ninfas de tu rio;
 de suerte, que en mis dadivas y votos,
 conozcan mares grandes,
 quando escondida entre sus senos andes
 que tiene tu Deidad acà devotos.

SILVA XVI.

Himno à las estrellas;

A Vosotras estrellas,
 alza el buelo mi pluma temerosa
 del pelago de luz ricas centellas;
 lumbres, que enciende triste, y dolorosa
 à las exequias del difunto dia,
 huérfana de su luz la noche fria,
 exercito de oro,
 que por campañas de zafir marchando;
 guardais el trono del eterno coro
 con diversas esquadras militando.
 Argos divinos de cristal, y fuego,
 por cuyos ojos vela el mundo ciego;
 señas esclarecidas,
 que con llama parlera, y eloquente;
 por el mudo silencio repartidas,
 à la sombra servís de voz ardiente;
 pompa que dà la noche à sus vestidos;
 letras de luz, misterios encendidos.
 De la tiniebla triste
 preciosas joyas, y del sueño elado
 galas, que en competencia de el sol viste:
 espías del amante recatado,
 fuentes de luz para animar el suelo,
 flores lúcientes del jardin del Cielo.
 Vosotras de la luna
 familia relumbrante, Ninfas claras,

cuyos passos arrastran la Fortuna,
 con cuyos movimientos muda caras,
 arbitrios de la paz, y de la guerra
 que en ausencia del sol regis la tierra.
 Vosotras de la suerte
 dispensadoras luzes tutelares,
 que dais la vida, que acercais la muerte;
 mudando de semblante, de lugares;
 llamas, que hablais con doctos movimientos,
 cuyos tremulos rayos son acentos.
 Vosotras, que enojadas
 à la sed de los surcos, y sembrados
 la bebida negais, ò yà abrasadas
 dais en ceniza el pasto à los ganados,
 y si mirais benignas, y elementes,
 el Cielo es labrador para las gentes.
 Vosotras, cuyas leyes
 guarda observante el tiempo en toda parte
 amenazas de Principes, y Reyes,
 si os aborta Saturuo, Iove, ò Martes;
 y a fixas vais, ò ya lleveis delante
 por lubricos caminos greña errante.
 Si amasteis en la vida,
 y ya en el firmamento estais clavadas,
 pues la pena de amor nunca se olvida,
 y aun suspirais en signos transformadas,
 con Amarilis ninfa la mas bella,
 estrellas ordenad, que tenga estrella,
 si entre vosotras vna.
 Mirò sobre su parto, y nacimiento,
 y della se encargò desde la cuna,
 dispensando su accion, su movimiento,
 pedidla, estrellas, à qualquier que sea,
 que la incliae si quiera à que me vea.
 Yo en tanto desatado
 en humo rico aliento de Pancaya,
 harè que peregrino, y abrasado
 en busca vuestra por los ayres vaya:
 recatarè del sol la lyra mia,
 y empearè à cantar muriendo el dia.

Las tenebrosas aves,
que el silencio embaraçan con gemido,
bolando terpes, y cantando graves
mas agujeros, que tonos al oïdo,
para adular mis ansias, y mis penas;
ya mis Musas seràn, ya mis sirenas.

SILVA XVII.

*El yelmo de Segura de la Sierra, monte muy
alto al Austro.*

O sea, que olvidado,
ò incredulo del caso sucedido,
ò mal escarmentado,
ò peñasco atrevido,
llevas à las estrellas frente oflada
de ceño, y de carambanos armada;
Debaxo de ti truena,
que respeta tus cumbres el verano;
y allà en tus faldas suena
lluviote invierno cano,
y donde eres al cielo cama dura;
dàs a Guadalquivir cuna en Sigura:
Por de mas alto buelo,
te codiciará en Aguila gloriosa,
pues arrimado al Cielo,
lo que no pudo el ofsa,
sobre olimpo nos muestras por momentos
las determinaciones de los vienes.
Escondes à la vista
el yelmo, con que Jupiter tonante
armado en la conquista,
fino te viò triunfante,
te viò valiente, y animoso, y vemos,
que oy le arriman escalas tus extremos. Illo
Coronado de pinos
el cerco blanco de la luna en ramas,
y en los Astros divinos,
que son eternas llamas,

Caliope Musa VIII.

te enciendes, perturbar antiguas pazes;
y al Cielo vezindad pedrosa hazes.
Son parto de tus penas
mundo, y Guadalquivir, famosos rios;
y luego los despeñas
por altos montes frios,
de tan sobervios, y asperos lugares,
que parece que llueves, los que pares:
Baxa recien nacido
Guadalquivir, y llega tan cansado,
que le ve encanecido
en su niñez el prado,
con la espuma que haze, y con la nieve;
por duros cerros resvalando leve.
Ceñido en breve orilla
llega à tomar el cetro de los rios,
y en cercando à Sevilla,
le coronan navios;
por ser tan noble su primera fuente;
que es de los cielos alto descendiente:
Con passos perezosos
al mar camina, como vâ à la muerte;
y en senos procelosos
por tributo se vierte,
donde yaze de el golfo respetado
por lo que en el Belisa se ha mirado:

SILVA XVII.

El Escarmiento.

CANCION:

en tu, que inadvertido peregrina
en he de ofiado monte cumbres desdeñosas;
hare de igualmente vezinas
tienen à las estrellas sospechosas,
ò ya confuso vayas
buscando el Cielo, que robustas ayas
te esconde en las hojas,

ò la alma aprisionada de congoxas
alivies, y consueles,
ò con el vario pensamiento bucles
delante desta peña tosca, y dura,
que de naturaleza aborrecida
embidia de aquel prado la hermosura;
deten el passo, y tu camino olvida,
ver duro intento, que te arrastra, dexa;
mientras vivo escarmiento te aconseja:
En la que escura ves cueva espantosa,
sepulcro de los tiempos, que han pasado,
mi espiritu reposa;
dentro en mi propio cuerpo sepultado:
pues mis bienes perdidos
solo han dexado en mi fuego, y gemidos,
vitorias de aquel ceño,
que con la muerte me librò del sueño
de bienes de la tierra,
y gozo blanda paz tras dura guerra.
Hurtado para siempre à la grandeza
al embidioso polvo Cortesano,
al iniquo poder de la riqueza,
al lisongero adulador tirano.
Dichoso yo, que fuera de este abismo;
vivo me soy sepulcro de mi mismo;
estas mojadas, nunca enjutas ropas,
estas no escarmentadas, y desechas
velas, proas, popas,
estos hierros molestos, estas flechas,
estos lazos, y redes,
que me visten de miedo las paredes;
lamentables despojos,
desprecio del naufragio de mis ojos,
recuerdos despreciados,
son para mas dolor bienes passados.
Fue tiempo que me viò quien oy me llora
burlar de la verdad, y escarmiento,
y ya quierelo Dios, llegò la hora,
que debo mi discurso à mi tormento;
ved como, y quan en breve el gusto acaba;

Caliope Musa VIII.

pues suspira por mi quien me embidiava:
 Aun à la muerte viene por rodeos,
 que se haze de rogar, ò da sus vezes
 à mis propios deseos,
 mas ya que son mis defengaños juezes,
 aqui tolo conmigo
 la angosta fenda de los sabios sigo,
 donde gloriolamente
 desprecio la ambicion de lo presente.
 No lloro lo passado,
 ni lo que ha de venir me dà cuydado,
 y mi loca esperança siempre verde,
 que sobre el pentamiento bolò vñano:
 de puro vieja aqui su color pierde,
 y blanca puede estar de puro cana;
 aqui del primer hombre despojado,
 descanso ya de andar de mi cargado.
 Estos que han de beber, fresnos hojosos
 la roxa sangre de la dura guerra;
 éstos holmos hermosos,
 à quien esposa vid abraça, y cierra
 de la sed de los días,
 guardan con sombras las corrientes frias:
 y en esta dura sierra
 los agradecimientos de la tierra
 con mi labor cansada,
 me entretienen la vida fatigada:
 Orpheo del aire el Ruy señor parece,
 y ramillate mulico el gilguero,
 consuelo aquel en su dolor me ofrece,
 este animal se muestra litongero,
 duermo por cama en este suelo duro,
 si menos blando sueño, mas seguro;
 no sojicito el mar con remo, y vela,
 ni temo al Turco la ambicion armada,
 no en larga centinela
 al sueño inobediente con pagada
 sangre, y salud vendida,
 soy por vn pobre sueldo mi homicida;
 ni à fortuna me entrego

con la codicia, y la esperança ciego,
por acabar diligente
los peligros preciosos de el Oriente,
no de mi gula amenaçada vive
la Fenix en Arabia temerosa,
ni à vltirage de mis leños apercibe,
el mar su inobediencia peligrosa,
vivo como hombre, que viviendo muero;
por desembaraçar el dia polttero;
llenos de paz serena mis sentidos,
y la Corte del alma sossegada,
sujetos, y vencidos
apetitos de ley desordenada
por limite à mis penas,
aguardo que delate de mis venas
la muerte prevenida
la alma, que anudada està en la vida;
dissimulando horrores
à esta prision de miedos, y dolores,
à este polvo sobervio, y presumido
ambiciosa ceniza, sepultura
portatil, que conmigo la he traído,
sin dexarme contar hora segura,
naci muriendo, y he vivido ciego,
y nunca al cabo de mi muerte llego:
Tu, pues, o caminante, que me escuchas,
si pretendes salir con la victoria
del monstruo con quien luchas,
haràs que se adelante tu memoria
à recibir la muerte,
que obscura, y muda viene à deshazerte.
No hagas de otro caso,
pues te huye la vida passo à passo;
y en mentidos placeres,
muriendo naces, y viviendo mueres:
Cantate ya, o mortal de fatigarte,
en adquirir riqueza, y tesoro,
que vltimamente el tiempo ha de darte;
y al fin te dexaràn la plata, y oro;
vive para ti solo, si puedes,

pues solo para ti si mueres, mueres;

SILVA XIX.

Muere infeliz, y ausente Ioylio:

Voyme por altos montes patio à passo,
 llorando mis verdades,
 que el fuego ardiente, y dulce en q̄ me abraço;
 solo le fio destas soledades:
 de donde nace à cada pie que nuevo,
 de antiguo amor vn pensamiento nuevo.
 Dexa de mormurar, ò clara fuente,
 y tu famoso rio
 castigas la soberbia de Mimante;
 tu etna, que en incendios desatado,
 dàs magafico tumulo al Gigante,
 todos con tantas llamas como penas,
 mirad vuestros bolcanes en mis venas:
 O vosotros, que en puntas desiguales
 ceño del mundo sois, Alpes sombríos,
 que amenazais sobervios los vmbrales
 de la corte del faego siempre frios:
 ò caucaso vestido de cristales,
 y Pirincos padres de los rios,
 todos con vuestra nieve, y estatura
 medid mi mal, su yelo, y desventura.
 Tu, que del agua yazes desdeñado,
 con ser burlado en fuente sumergido,
 tu, que à solo baxar iubes cargado,
 y tu por los peñascos estendido,
 para eterno alimento condenado
 del hambriento martirio cebo, y nido:
 todos venid, ò pueblos macilentos,
 vercisime remedar vuestros tormentos:

SILVA XX.

Anfia de amante porfiado:

Floris, quien pudiera

mudar su pena, trasladar su llanto;

del

del sacro Guardalen à la ribera?
donde vna vez los ojos, otra el canto,
pararon, y crecieron este rio,
menos de las montañas, que no mio.
El arroyo mas blando
de mi justo dolor reprehendido,
dexa de murmurar, y va llorando;
y aprende entre las guijas mi gemido;
y el zefiro jugando entre las hojas,
contrahaze mis quejas, y congoxas.
El clarin de la Aurora,
lyra de las florestas, y armonia,
la voz de Abril, y Mayo mas sonora;
el contrapunto de la luz del dia,
oyendo las desdichas que pregono;
muda la letra, y enstristece el tono.
La habla de los huecos,
y la palabra amante sincopada,
que responden corteses en los ecos
estos benignos montes porfiada,
viendo la lintazon que me desvela;
de parte de los montes me consuela.
Aqui vivo amarrado
à la memoria de mi bien perdido
à esperança sin suelo condenado,
y al duro remo del temor afido,
y en estado tan misero me veo,
por solo vn sacrilegio del deseo.
Las mentiras del sueño
aun tiene acorbardada mi ventura;
pues por hazer lisonja à mi dueño,
no se atreve à mentirme su hermosura;
y por decreto de vno, y otro Cielo,
duermo amenazas, y desdichas velo.
Sedienta, y desvelada
tengo la vista sin poder hartarse
del llanto mismo en que se vè anegada;
ni puede arrepentirse, ni que xarse,
ni yo puedo vivir en mal tal fuerte,
ni acabo de morir en tanta muerte.

La primera moradora
 del mundo sombra ciega, noche avara,
 del miedo, y la traycion madre, y autora,
 la que al abismo arreboço la cara,
 cumple estendida por el alma mia
 del tierra negro de la luz del dia.
 Aquel hijo bastardo
 de prudencia cobarde, y mentiroso;
 consejero del amor caduco, y tardo,
 miedo que ni temedia, ni reposa,
 tiene sin libertad puesto en cadenas
 mi pobre coraçon deshecho en penas.
 Crei que no debiera
 señas quanto divinas, engañosas,
 alhagos venenosos en vna fiera,
 y en ondas de oro Circes mentirosas;
 mas que barbaro avrà de ley tan fea,
 que à quien por Dios adora, no le crea.
 Quando à pelar de el hado
 pereçosa traeràs, ò muerte fria,
 lo que te ruego mas oy desdichado,
 y venturoso lo que mas temia:
 y tu brago, que siempre es riguroso,
 darà à mi padecer blando reposo.

SILVA XXI.

Al javali, à quien diò muerte con una vala la Serenissima Infanta Doña Maria, despues Reyna de Vngria, y Emperatriz de Alemania.

V blason de los bosques,
 erizada amenaza de los cerros,
 roso escarmiento de los perros,
 que con las medias lunas espumosas
 de marfil belicoso, y delinquente,
 mas corto si, mas no menos valiente.
 Su latir porfiado despreciavas,
 quando las diligencias del olfato

que no pudiste desmentir burlavas
pues nunca del venablo, y de el sabueso
el yerro calentate,
el ladrillo mojaste,
ni fue el lebre el aplauso tu suceso;
y en el cerco de telas
al cañamo burlaste las cautelass;
guardando desvelado,
sino con providencia, con cuidado;
tu coraçon por victima de el fuego,
que al sol tiene embidioso, pobre, y ciego
Que con desden abraçarà la esfera,
cuya lumbrè desprecia
para ceniza à Iove soberano,
para centella al rayo de su mano.
Fue ocupacion tu muerte
de todos los desvelos
de la fortuna; y de la buena suerte;
pues que te embaraçaron tantos cielos
en acabar tu vida;
que nació de la valà, y de la herida.
Nò blasonò Pithon monstruo primero
de su muertepreciado
tan gran Autor, ni tanto
precio fue Erimanto
el trabajo de Alcides;
igual à las colunas, y à las lides;
osò vn tiempo Atlanta
herir el javali, que en Calidonia
la venerable antiguedad de aquella
selva tan religiosa, como santa;
desacreditò fiero;
mas el golpe primero
hizo con Meleagro
lò que en ti la belleza, y el milagro.
Yà que le fue negada
à tu alma la gloria, le fue dada
à tu muerte, pues yazes, antes gozas
en tu fin mas honor, y mas ventoras;
que à Cesar supo dar su sepulturas.

las niñezes del año
 fabricaron el tamulo de flores;
 encendieron luzes los amores,
 de Tajo te aclamaron las crecientes;
 y mormurò tus dichas con sus fuentes;
 y à falta de otra lumbré mas hermosa,
 la Alteza soberana
 que te logró la vida,
 llamate sol, pues todo el sol de el Cielo
 mendiga luz, si quiere introducirse
 à ser en su cabeça solo vn pelo.
 Llegaste à merced, que te mirasse
 con tulpen si non la Magestad mas bella;
 que aun no merece el mundo por señora;
 y que solicitasse,
 acierto para ti, que divertido
 en mirar el peligro mas hermoso,
 atendiendo cortés, y generoso,
 que la vala venia
 encaminada por aquellos ojos;
 que pueden alargar la vida al día,
 y alçarle con los terminos del sueño;
 y amanecer à la tiniebla el ceño,
 desmintiendo tu nombre, y tu fiereza;
 juzgale, que la gracia, y la belleza,
 que apuntava la vala prevenida
 à tu glorioso vltirage,
 solo comunicandola de passo,
 pudiera convertir la muerte en vida;
 Y con morir no padeciste engaño,
 pues siendo de las fieras
 la mas torpe, y mas bruta,
 escandalo de todas las riberas;
 la mano que desata
 tu vida de las venas
 te da razon para morir vsana,
 y con embidia de la muerte humana;
 eternidad sin penas.
 Aunque viste turbado
 el gozo de tu muerte,

pues al poner la mira para verte,
cerrado el vn incensio de su cara,
assegurando el tiro,
empobreciò de los Cielos, y tierra,
y en los vltimos trances desta guerra,
te culpò en el morir de pereçoto,
pues espirar del gozo de apuntada,
era copiar la muerte à los amores,
y morir de acertada,
fue tardança grossera,
pues infama tal muerte, quien la espera,
que morir del amago de la vista,
fuera, aunque no es de brutos animales,
morir como las almas racionales.
Desperdiciera tal error tal vida,
si la vala advertida,
que vn coraçon hallava solamente,
en tu pecho valiente,
para poder cumplir con las dos luzes,
que en tu fin por tu bien se embaraçaron;
no le partiera en dos hallando hechas
sus alas con las plumas de sus flechas;
y el toro, que con piel, y frente de oro
rumia en el campo açul patio luciente,
gastando en remolinos vn tesoro,
quando Mayo es corona de tu frente,
te diò lugar en el eterno coro;
donde clavado imagen siempre ardiente
se vea, ni ofendida, ni aditada
la luna en tus colmillos duplicada.
Y Venus despreciada, y ofendida,
mas de quien te matò, que de tu herida;
y en tu recordacion, y tu memoria
Mayo cediendo al hecho peregrino,
de Abril adoptarà nombre latino,
que pronuncie tu gloria.
Y el vulgo de pastores,
y el luzido esquadron de caçadores;
que Pan gobierna rullico, y Diana
ordena soberana,

al tronco, en que fixada
 su testa fuere, honor de monte, y prado,
 dignidad à la puerta del cercado,
 tal letra escribiràn al caminante;
 No pases adelante,
 invidia tal fiereza
 los meritos, mejor dirè la dicha;
 de inclinar à su muerte tanta Alteza;
 pues diò atencion benigna la belleza
 mayor, que fabricaron las esferas
 à sus anias polstreras,
 y ve, pues que debes à tus ojos
 tanto como à fortuna sus despojos.

SILVA XXII.

*Describe vna recreacion, y Casa de Campo
 de vn valido de los señores Reyes Catolicos
 Don Fernanda, y Doña Isabel.*

Este de los demás sitios Narciso,
 que de si enamorado
 substituye à la vista el Parayso,
 adonde dotò el año culto el prado,
 quãto elegante el sol produce, y tierra;
 parte del cielo que cayò en la tierra;
 adonde con viviente Astrologia
 los ojos de la noche pinta el dia,
 en quien las flores, y las rosas bellas
 dàn retrato, y embidia à las estrellas,
 pues cada hoja resplandece rayo,
 y cada trono por Abril es Mayo.

Don-

Donde para vestir de verde obscuro
cuatro alamos de Alcides,
fecundò matrimonio de las vides,
el gasto de esmeralda, es de manera,
que se empeña en vestirlos Primavera;
aqui encendido en hermosura el suelo,
se pisa valles, y le goza cielo,
en quien reyna el verano
de las horas tirano,
y alterando à los tiempos el gobierno,
de trage, y condicion muda el invierno,
pues sus jardines en su cumbre breve
de mosqueta los nieva, no de nieve;
sus calles, que encanecen açuzenas
de fragante vejèz se muestran llenas,
y el jazmin, que de leche perfumado
es estrella olorosa,
y en la huerta espaciosa
el oïdo de sus hojas en el suelo
la via lactea contrahaze al Cielo,
que à ser mayor, sin duda en los vergeles
desprecia el Piropo à los claveles:
alli se vè el jacinto presumido
reynar enternecido,
libro escrito con sangre enamorada,
que razona con hojas
en hojas de las hojas,
que cancelò el amor con sus arpones,

adonde los colores son razones:
 aqui la fuente corre bien hallada,
 tal vez canta en las guijas, tal suspira,
 y en trage de corriente suena lyra.

Musico ramillete

es el gilguero en vna flor cantora,
 es el clarin de pluma de la aurora,
 que por oir al Ruyseñor que canta,
 madruga, y se desvela,
 y el Orpheo que buela,
 y cierra en breve espacio de garganta
 citaras, y viguelas, y Sirenas,
 oyese mucho, y se discierne apenas,
 pues atomo volante,
 pluma con voz, y Silva vigilante,
 es organo de plumas adornado,
 vna pluma canora, vn canto alado,
 el consuelo, que sus voces dexa
 à Floris, se combida como abeja,
 que la caça en lo ameno destas faldas,
 se alimenta de flores, y guirnaldas,
 desprecia por vulgares los tomillos,
 dexando los olores que presumen
 por pomos, q̄ los vientos los saumen,
 y la perdiz, que ensangrentado el ayre
 con el purpureo buelo,
 de sabroso coral matiza el suelo,
 ya paxaro rubi con el reclamo,

lisonja del ribazo,
murice bolador esmalta el laço,
y tal vez por el plomo que la alcança
con nombre de sus hijos disfraçado,
en globos enemigos,
ya golosina ofrece sus castigos,
y en la mesa es trofeo,
quien fue llanto en la mesa de Tereo,
y lisonjero à Venus por hermoso,
y à la muerte de Adonis religioso,
no admite por memoria de su vida
el bosque, al javali por homicida,
que sabe este distrito
ser fertil como hermoso sin delito:
consejo tan honesto
se le diò aquel castillo,
que batiò de barbaros guerreros;
es processo de infames Comuneros,
en quien las faltas de su fe traydora
se quantan, y se exaltan
en las piedras, y almenas que le faltan.
Aqui reconocido
Don Gonçalo Chacon esclarecido,
Palacio fabricò sublime, y claro,
donde aquel maridage al mundo raro
de Isabel, y Fernando descansaste.
Fernando, aquel Monarca, cuyo seso
burlò los esquadrones,

Caliope Musa VIII.

y à todas las naciones
 fue lazo alguna vez, alguna peso.
 Isabel, Reyna, en quien se vieron todos
 heredar, y exceder los Reyes Godos,
 este Palacio eterno padron sea,
 que ameno, y rico el fin del mundo vea,
 à pesar de mudanças, y diluvios,
 y blason del señor de Casarrubios,
 averle edificado,
 y aver sido privado
 con tan grande alabança
 de Rey, cuya privança
 la alma califica,
 y haze la vida afortunada, y rica,
 pues es cosa constante,
 que busca la aficion su semejante;
 verdad en que à su Rey, y à D. Gonçalo
 con gloria, y con respeto los igualo.

SILVA XXIII.

Que xase de el rigor de una hermosura, que no le mirò, por mirar a un hombre muerto, que tenian en publico para que le reconociessen.

Està escrita con estilo facil, y sencillo, à instancia de un gran Señor, à quien avia sucedido, escrivio esta Silva, aunque le dexò, no como aqui se lee.

M Vere porque le mires.
 Aminta, vn pobre vivo,

y tu sordo peñasco, essento, alivo,
en donde la piedad nunca halid puerto;
miras vn pobre muerto;
pero el Dios, que venganças
contra el rigor conjura,
los milagros le niega tu hermosura,
y todo su poder defacredita,
pues ni el favor al muerto resucita,
ni tus desdenes dan la muerte al vivo:
Poco pudo lo esquivo,
menos pudo el agrado,
pues vemos han quedado
a pesar de piedad tan omicida,
vno en la sepultura, otro en la vida:
Si el muerto, Aminta, no murió de verte,
no mereció tus ojos en su muerte,
y el vivo, que no muere despreciado,
y no compra con muerte el ser mirado,
pues solo al muerto das el rostro hermoso,
no merece morir aun de envidioso,
y sin justicia tu beldad prefiere
el muerto al que se muere,
sino tiene por gloria su trofeo,
los muertos del dolor, no del deseo;
con que está averiguado
de tu condicion dura,
que para ser lisonja tu hermosura;
ha de ser vno muerto, y condenado:
Mal reparten tu vista tus enojos,
pues siendo muchos cielos tus dos ojos;
inclinados à guerra,
dan al cuerpo en la tierra,
lo que en triunfos, y palmas
si ya no quieres rica de presagios
introduzir tus ojos en sufragios;
y ojos, que con la gloria andan en puntos;
bien presumen premiar à los difuntos.
Pero aunque seas avara de tus bienes,
disculpa, Aminta, tienes,

Caliope Musa VIII.

quando con belicotas luzes miras,
 y todo el firmamento en flechas tiras,
 gassando en combatir los coraçones
 el Sol, y el Cielo, en yertos, y en harpones;
 y aunque la envidia enfurecer me pudo,
 que ni iras lo que hazes, no lo dudo:
 pues si con el mirar vidas deshazes,
 y yo de amor lo estava,
 quando mirar al otro te mirava,
 imaginar podia,
 que ya de mi victoria
 ninguna gloria tu desden crecia,
 y era mayor bazaña,
 que repetir herida en vn muerto;
 reduzir à pieuad tu esquiua saña.

SILVA XXIII.

Al tiempo enamorada invocando su valentia contra el rigor de su mal.

T tiempo, que todo lo mudas,
 tú, que con las horas breves,
 lo que nos distes nos quitas,
 lo que llevas te nos buelues.
 Tu, que con los milmos passos,
 que cielos, y estrellas mueves,
 en la casa de la vida,
 pitas vmbra de la muerte,
 Tu, que de vengar agravios
 te precias como valiente,
 pues castigas hermosuras
 por satisfazer deidades.
 Tu lastimosa alquimista,
 pues del evano que tuerces,
 haziendo plata las hebras
 à sus dueños empobreces.
 Tu, que con pies desiguales
 pitas del mundo las leyes,
 cuya sad bebe los rios,

que su arena no los sienta.

Tu, que de Monarcas grandes
llevas en los pies las frentes,
tu que das muerte, y das vida
à la vida, y a la muerte.

Si quieres que yo idolatre
en tu guajana insolente,
en tus dolorosas canas,
en tus alas, y tu sierpe.

Si quieres que te conozcan,
si gustas que te confiesen
con devocion temerosa
por tirano omnipotente.

Da fin à mis desventuras,
pues à presumir se atreven,
que tus dias, y tus años
pueden ser inobedientes.

Seràn ceniza en tus manos,
quando en ellas los aprieres,
los montes, y la soberbia,
que los corona las sienes,

Y serà bien que vn cuydado
tan porfiado, quan fuerte
seria de tus hazañas,
y vitoriofo se quede.

Porquè dos ojos avaros
de la riqueza que pierden,
han de tener à los mios,
sin que el sueño los encuentre?

Y porquè mi libertad
aprisionada ha de verse,
donde el ladron es la carcel,
y su juez el delincuente?

Enmendar la ostinacion
de vn espíritu inclemente,
entretener los ardores
de vn coraçon que arde siempre?

Descansar vnos deseos,
que viven eternamente
hechos martirio del alma,

donde estan por que los tiene.
 Reprehender la memotia,
 que con los passados bienes,
 como traidora à mi gusto
 à espaldas bueltas me hiere.
 Castigar mi entendimiento,
 que en discursos diferentes,
 siendo su patria mi alma,
 la quiere abraçar a leve.
 Estas si que son hazañas
 debidas à tus laureles,
 y no estar pintando flores,
 y madurando las mieles.
 Poca hazaña es deshojar
 los arboles por Noviembre,
 pues con desprecio los vientos
 Hevarse los troncos suelen.
 Descuidate con las rosas,
 que en su patto se embejecen,
 y la fuerça de tus horas
 en mayor cosa se mueltre.
 Tiempo venerable, y cano,
 pues tu edad no lo consiente,
 dexate de niñerías,
 à grandes hechos atiende:

SILVA XXV.

El pincel.

TV si en cuerpo pequeño,
 eres, Pincel, competidor valiente
 de la naturaleza,
 hazete la arte dueño
 de quanto vive, y sientes,
 tuya es la gala, el precio, y la belleza,
 tu enmiendas de la muerte
 la envidia, y restituyes ingenioso
 quanto borra cruel: Eres tan fuerte,
 eres tan poderoso,

que en desprecio de el tiempo, y de sus leyes,
y de la antigüedad ciega, y obscura
de el seno de la edad mas apartada,
restituyes los Principes, y Reyes,
y la alta Magestad, y la hermosura,
que huyò de la memoria sepultada,
por ti, por tus conciertos,
comunican los vivos con los muertos;
Y à lo que fue en el dia,
à quien para bolver niega la hora
camino, y passos, eres pies, y guia;
con que la ley de el mundo se mejora;
por ti el breve presente
que apenas vè la espalda del passado,
que huye de la vida arrebatado,
le comunica, y trata frente à frente;
Los Cesares se fueron
à no bolver, los Reyes, y Monarcas
el postrer passo irrevocable dieròn,
y siendo ya desprecio de las parcas,
en manos de Protogenes, y Apeles;
en nuevo parto de ingeniosa vida,
su postrer padre fuistes los pinceles.
Que Ciudad tan remota, y escondida
dividen altos mares,
que por merced cortès de sus colores;
no la passèn los ojos,
gozando su hermosura, y sus despojos;
Y en todos los lugares
son, con solo mirar, habitadores;
y los golfos temidos,
que hazen oír al Cielo sus gemidos;
sin estrella navegan,
y à todas partes sin tormenta llegan;
Tu dispensas las leyes, y jornadas,
pues todas las Provincias apartadas
con blando movimiento,
en sus círculos breves,
las camina la vista en vn momento;
y tu solo te atreves

à engañar los mortales de manera,
 que de lienço, y la tabla lifongera
 aguardan los sentidos que les quitas,
 quando hermosas cautelas acreditas.
 Viòse mas de vna vez naturaleza
 de animar lo pintado codiciosa,
 confesòse invidiosa
 de ti, docto pincel, que la enseñaste,
 en sutil lienço estrecho.
 como hiziera mejor lo que avia hecho,
 tu solo despreciaste
 los conciertos del año, y el gobierno,
 y las leyes de el dia,
 pues las flores de Abril dàs el invierno;
 y en Mayo con la nieve blanca, y fria
 los montes encaneces.
 Yà se viò muchas vezes,
 ô pincel poderoso, en docta mano
 mentir almas los lienços de Ticiano;
 entre sus dedos vimos
 necer segunda vez, y mas hermosa
 Sultana muger de vn Gran Turco,
 aquella sin igual lozana rosa,
 que tantas vezes à la Fama olmos,
 dos le hizo de vna;
 doblando lifongero su cuidado;
 al que fiado en sola su fortuna,
 trae por diadema blanca media luna;
 de el Cielo à quien ofende coronado,
 contigo Urbino, y Angeles tales fueron,
 que hasta sus pensamientos los criaron.
 pues quando los pintaron
 vida, y alma les dieron.
 Y el famoso Español, que no hablava,
 por dàr su vez al alienço que pintavas;
 y porti el gran Velazquez ha podido,
 diestro, quanto ingenioso,
 así animar lo hermoso,
 así dàr à lo morbido sentido
 con las manchas distantes,

que son verdad en él, no semejantes,
 si los afectos pinta:
 y de la tabla leve
 huye bulto la tinta, desmentido
 de la mano el relieve.
 Y si en copia aparente
 retrata algun semblante, y à viviente
 no le puede dexar lo colorido,
 que tanto quedò parecido,
 que se niega pintado, y al reflexo
 re atribuye que imita en el espejo.
 En vn naipe tambien te vi atrevido,
 ò pincel, a criar en los cabellos
 de Lisida oro fino,
 y luego citrellas en sus ojos bellos,
 en sus mexillas flores,
 primavera, y jardin de los amores:
 y en su boca las perlas
 riendo de quien piensa merecerlas.
 Ansi, que fue contigo docta mano
 en trenças, ojos, dientes, y mexillas;
 Indias, Cielo, y Verano,
 escondiendo mas altas maravillas:
 ù de invidioso de ellas.
 ù de piedad de el que llegasse à vellass
 por ti el lienço suspira,
 y sin sentidos, mira, habla, escucha;
 y por vencerlos lucha:
 tu sabes sacar lagrimas, y llanto
 de la ruda madera, y pues tanto,
 que cercas de ira negra las entrañas
 de Aquiles. y amenazas con sus manos
 de nuevo à los Troyanos,
 que sin peligro, y con ingenio engañass
 Vemos por ti en Lucrecia
 la deseperacion, que el honor precia,
 y de sangre cubierto
 el pecho, sin dolor alguno abierto.
 Por ti el que ausente de su amor se aleja,
 lleva (ò piedad iam enfa!) lo que dexa.

En ti se deposita
 o que la ausencia, y lo quel tiempo quitas,
 yà fue tiempo que hablaste,
 y fuiste à los Egipcios lengua muda:
 tu tambien enseñaste
 en la primera edad, sencilla, y ruda;
 alta philosophia
 en doctos Gerogificos oscuros,
 y los que retirò misterios puros
 de ti la religion ciega aprendia:
 Y tanto offatte (bien que fue dichoso
 atrevimiento el tuyo, y religioso)
 que de aquel ser, que sin principio empiça
 todas las cosas, à que presta vida,
 siendo solo capaz de su grandeza,
 sin que fuera de si tenga medidas,
 de aquel que siendo padre
 de vnico parto con fecundamente;
 sin que en substancia division le quadres,
 espirando igualmente,
 de amor correspondido,
 el espiritu ardiente procedido,
 de este, pues, te atreviste
 à examinar hurtada semejança,
 que de la devocion santa aprendistes.
 Tu animas la esperança,
 y con sombra la alientas,
 quando lo que ella busca representas.
 Y à la Fè lisongera,
 que ciega mueve las velozes plantas,
 la vista la adelantas,
 de lo que cree, y espera.
 Con imagenes santas,
 la caridad sus actos exercita,
 en la deidad que tu artificio imita,
 à ti deben los ojos
 poder gozar mezclados,
 los que presentes son, y los passados.
 Tuya la gloria es, y los despojos,
 pues breve punta crías,

quanto el Sol en el suelo,
y quanto en el los dias,
y quanto en ellos trae, y lleva el Cielo:

LVA XXVI.

En alabanza de la Pintura de algunos Pintores Españoles.

Y El famoso Español, que no hablava
por dár su voz al lienço que pintava;
por tí Juan de la Cruz docto ha podido,
por engañar mis males ingenioso,
docto quanto eminente
en el rostro de Lisida hermoso,
en vn naípe nacido,
criar en sus cabellos
oro, y estrellas en sus ojos bellos,
en sus mexillas flores,
primavera, y jardin de los amores,
y en su boca las perlas,
huyendo de quien piensa merecerlas.
Así, que fue su mano
con trenças, ojos, dientes, y mexillas,
Indias, Cielo, y Verano,
escondiendo mas altas maravillas,
ò de invidioso dellas,
ò de piedad del que llegasse à vellas,
imitando te pudo,
el vnico Morante
con pluma sola en el vivificante,
animar quantas cosas
en la tierra produce el Cielo hermosas,
reduciendo à dibujo parecido
los rasgos, y los lazos,
que en otros son borrones, y embaraços,
formando en confusión de laberintos
los semblantes distintos,
con atencion tan rara,
que quando en las dos manos se dispara,

tan veloz obra con los dos estremos,
 que vemos hecho lo que hazer no vemos;
 Y aquel noble Español, aquel mancebo
 Pablo de Villa fañe,
 que de los dones de Minerva, y F.
 no ay virtud que la fuya no acompañe;
 aquel que con los puntos de vna pluma
 invisibles visiblemente excede,
 quanto en dibujo puede,
 fecundando de tinta los semblantes,
 que socorridos de colores varios,
 no igualaran Apeles, ni Timantes,
 quando en corta vitela,
 que sus lineas recibe,
 nuestra vista percibe
 leguas que peregrina con los lexos;
 sin sombra, ni reflexos,
 en quien el ayre tan sutil se apura,
 que los ojos le ven por congetura.
 Adonde no llegaron los sutiles
 Bix, Pafer, ni Galo? ni Durero
 con plumas, ò buriles;
 pues aun el pensamiento
 muestra quando le alcanza desalientos;
 Por ti honor de Sevilla,
 el docto, el erudito, el virtuoso
 Pacheco con el lapis ingenioso
 guarda aquellos borrones,
 que honraron las naciones,
 sin que la semejança
 à los colores deva su alabança
 que del carbon, y plomo parecida
 reciben semejança, y alma, y vida.
 Segundo Padre de Escritores claros,
 pues sus dibòxos raros
 los dan segundo ser tan verdadero,
 que no teme la muerte del primero.
 Por ti el lienço suspira,
 y sin sentidos mira;

tu sabe sacar lagrimas, y llanto
de la ruda madera, y puedes tanto,
que cercas de ira negra las entrañas
de Aquiles, y amenazas con tus manos
de nuevo à los Troyanos,
que sin peligro, y con ingenio engañas;
Vemos por ti en Lucrecia
la desesperacion, que el honor precia,
y de sangre cubierto
el pecho, sin dolor ninguno abierto:
Por ti el que ausente de su amor se aleja,
lleva, ò piedad inmensa! lo que dexa;
en ti se de posita
lo que el ausencia, y lo que el tiempo quita;
Yà fue tiempo que hablaste,
y fuiste à los Egiptos lengua muda;
tu tambien enseñaste
en la primera edad sencillà, y ruda,
alta Philosophia
en doctos geroglificos escuros,
y los misterios puros
de ti la religion ciega aprendià,
y tanto ostante, bien que fue dichoso
atreuimiento el toyo, y religioso,
que de aquel ser que sin principio empieza,
todas las cosas à que presta vida,
siendo solo capaz de su grandeza,
sin que fuera de si tenga medida,
de que antes de criar Cielo, y abismo,
fue huesped, y hospedage de si mismo,
de aquel que siendo padre
de vnico parto con fecundamente,
sin que en sustancia diuision le quadre,
esperando igualmente
de amor correspondido
el espiritu ardiente procedido:
delle, pues, te atreuiste
à examinar hurtada semejança,
que de la deuocion sacra aprendiste:
Tu animas la esperança,

Caliope Musa VIII.

y con sombra la alientas,
 quando lo que allà buscas representas;
 y à la fee lifongera,
 que ciega mueve las velozes plantas,
 la vifta como puedes la adelantas
 de lo que crece, y espera
 con imágenes santas,
 la caridad sus actos exercira
 en la deidad que tu artificio imita;
 à ti deben los ojos
 poder gozar mezclados
 los que presentes fon, y los passados:
 Tuya la gloria es, y los despojos,
 pues breve punta en los colores crias;
 quanto el Sol en el fuelo,
 y quanto en èl los días,
 y quanto en ellos trae, y lleva el Cielo:

SILVA XXVII.

*A Don Geronimo de Mata en el libro de las
 tristezas de Amarilis.*

STROPHE.

Sigue la disposition de las Odas de Pindaro.

EL instrumento artifice de muros,
 que con acentos puros
 sonoro fabricò con cuerdas nuevas
 el miedo al mûdo, y la muralla à Thebas:
 el que del ancho mar en los confines
 primero domador fue de Delphines,
 ginete de los golfos, y el primero,

que introduxo en el mar cavalleria,
domando escamas en el Ponto fiero;
tanto pudo la voz, y la armonia
del mancebo de Tracia,
que tantos à las cornietes cayò en gracia
que el cristal diligente empereçaron,
y su curso en su lyra aprisionaron.
A quien los montes fueron auditorio,
y sequito, y aplauso el territorio,
cuya lyra en el Cielo,
querellosa del suelo,
sonora resplandece,
resplandeciente suena, y aparece
con ardiente armonia
de canoras estrellas fabricada,
divirtiendò en las sombras regalada
con acentos de luz la ausencia al dia.

ANTRISTR OPHE.

Menos que voz hizieron,
señas de vuestra mano al mundo dieron:
si en vuestra lyra Mata generoso,
halla el amor reposo
y sueño los cuidados,
siempre en ojos amantes desvelados,
olvido los dolores,
regua los envidiosos amadores,

y magico sonoro bien leguro,
 con fuerza de conjuro
 las almas, que suspende en los viviéntes,
 traslada à los peñascos, y à las fuentes;
 y con cuerdas Sirenas
 adormece las penas.

Bien con voz dolorosa pudo Orpheo,
 por divertir su ausencia, y su deseo,
 musico suspender, regalar tierno
 las penas del infierno;
 mas vos en Amarilis desdichada,
 cõ voz mas dulce, y cuerda mas téplada
 suspendeis, tanto el Cielo honraros quiso
 el infierno en el propio paraíso.

EPODOS.

El Rey de Rios, liquido Monarca
 de sus arenas Midas cristalino,
 muro cortès, que la Ciudad abarca,
 y no la ciñe por dexar camino
 Tajo, que nace fuente,
 de pinos coronada cuna, y frente,
 para morir gloriolo,
 y à remedando el pielago espantoso,
 dentro del monumento de los rios
 mas dulce coronada de navios:
 bien al Hebro imitara,

y á escucharos bolviera, y te parà a,
mas de las aguas tuyas generosas,
por volveros à oir las que passaron,
dàn priessa à las que vienen codiciosas,
y estas à las primeras, que llegaron,
y ellas à las que os oyen demanera,
que à si misma se estorva la ribera.
Dichosa tu; que fuiste desdichada;
para ser tan dichosa,
y à escrita, y à cantada
en verso eulta, y elegante en prosa.
Pues pudiera Amarilis, tu belleza
(tan feliz delventura padeciste)
de no aver sido triste,
tener mayor tristeza,
y assi debes , señora,
de tu tristeza estar alegre agora

SILVA XXVIII.

*Cabellos de Aminta, que mandò vn Medico,
que se los cortassen en vn tabardillo, ella no le
obedeciò. Es agradecimiento à Aminta y
reprehension al Doctor.*

Como pudiera ser hecho piadoso,
dàr licencia villana al duro azero,
para ofender cabello tan hermoso,
y quien à tu salud tan lilongero,
quiso que el arte suyo se mostrasse,

que por asseguralla la agraviasse;
 que si ayudar pretende solamente,
 quando en peligro est à naturaleza,
 el experto Philospho prudente,
 como quien su tesoro, y su belleza
 texido en essas trenças las cortava,
 bien que lo prometieffe la ayudava.
 Mal pudo ser remedio de tu vida
 cortar todo el honor, y precio della,
 si se pudiera hallar mano atrevida,
 y sin piedad de cosa que es tan bella,
 pues cortara en los lazos que celebras
 tantas vidas en ellos como hebras.
 El barbaro deseo del Romano,
 que las vidas de todos sobre vn cuello
 quiso ver por cortarlas de su mano,
 de vn golpe quien cortara tu cabello,
 se cumpliera cruel, pues de mil modos
 tienen las vidas del colgando todos.
 Estratagema fue, y ardid secreto
 el persuadir la muerte se cortasse
 cabello à quien por lastima, y respeto
 era fuerça que aun ella perdonasse
 que ofender tal belleza quien la viera,
 hasta en la muerte atrevimiento fuera.
 A su propia salud ante pusiste
 cuerda temeridad el conservarle,
 todo lo que merece conociste,

que fuera no lo hazer desestimarle,
que aun por no te obligar à tal locura,
à si se corrigiò la calentura.

Y quando medicina tan severa
à mal tan riguroso no hallàra,
la enfermedad de lastima se fuera,
y la salud de invidia se tornàra,
pues estava sin duda yà zelosa
de vèr en ti la enfermedad hermosa.

Si en Absalon fue muerte su cabello;
bien que Gentil, tambien dexar cortalle
lo fue para Sanson, y en ti es perdello,
viniera en los sucesos à imitalle,
pues murieron en èl quantos le vieron,
como con el jayan los que estuvieron,
Reyne honor de la edad desordenado
tu cabello sin ley, dandolo al Cielo,
no le mire ninguno sin cuydado,
ni libertad essenta goze el suelo,
invidia sea del Sol desprecio al oro,
prision al alma, y al amor tesoro;
la muerte que la humana gloria vltraja
las venere hasta tanto que las vea,
blancos yà de color de la mortaja,
y quando edad antigua le posea,
y de la postrer nieve las corone,
Por lo mucho que han sido las perdone.

SILVA XXIX.

Abomina el abuso de la gala en los Disciplinantes, con que alguno ha quedado ya persuadido, y se aqota retirado; y se podría esperar el mesmo efecto en muchos que lean esta.

DExa la procesion, subete al passo
 Yñigo, toma puesto en la coluna,
 pues vâ açotando à Dios tu propio passo.
 Las galas, que se quitan Sol, y Luna,
 te vistes, y vilissimo gusano
 afrentas las Estrellas vna à vna.
 El habito sacrilego, y profano,
 en el rostro de CHRISTO juntar quieres
 con la infame saliva, y con la mano.
 Con tu sangre le escupes, y le hieres,
 con el beso de Judas hazes liga,
 y por escarneer tu muerte mueres.
 No es accion de piedad, sino enemiga,
 à sangre, y fuego perseguir à Christo,
 y quieres que tu pompa se lo diga.
 No fue de los demonios, tambien quiso
 el que le desnudò para açotalle,
 como en tu cuerpo el trage que hemos visto.
 Pues menos de Christiano, que de talle,
 preciado con tu sangre mal hechora,
 la fuya açotas oy de calle en calle.
 El sayon que de purpura colora,
 sus miembros soberanos te dexara
 el vil officio si te viera agora.
 El, mas no Jesu Christo descansara,
 pues mudàra verdugo solamente,
 que mas festivamente le açotara.
 El bulto del sayon es mas clemente,
 èl amaga el açote levantado,
 tu le executas, y el Señor le sienta.
 Menos vienes galan, que condenado,
 pues de la Cruz gracias con desprecio,

baylarin , y Narciso del pecado.
En tu espalda le hieres tu mas rezio,
que el ministro en las fuyas, y contigo
comparado se muestra menos necio.
El es de Dios , mas no de su enemigo,
tu de Dios , y de ti, pues te maltratas,
reniendo todo el Cielo por castigo.
Vestido de ademanes, y bravatas,
nueva afrenta te añades à la historia
de la Palsion de CHRISTO, que dilatas:
No ves que solamente la memoria
de aquella sangre en que la Virgen pura
hospedò los imperios de la Gloria?
El cerco de la Cruz en sombra obscura
desmaya la viveza de su llama,
y apaga de la Luna la hermosura.
La noche por los Cielos se derrama,
vistiendo largo luto al firmamento,
el Fuego llora, el Oceano brama.
Gime, y suspira racional el viento,
y afalta de afligidos coraçones,
los duros montes hazen sentimiento.
Y tu, cuyos delitos, y trayciones
causan este dolor, dàs parabienes
de su misma maldad à los sayones.
Rezelo, que à pedir albricias vienes
desta fiereza al pueblo endurecido,
preciado de visages, y vaybenes.
Mas te valiera nunca aver nacido,
que aplaudir los tormentos del Cordero,
de quien te vemos Lobo, no valido,
La habilidad del diablo considero
en hazer que requibre con la llaga,
y por bien açotado vn Cavallero.
Y en vèr que el alma entera aquel le paga,
que capirote, y tunica le aprueba,
mientras viene quien mas cadera haga.
Y es invencion de condenarse nueva,
llevar la penitencia del delito
al mismo infierno, que el delito lleva.

Desaliñado llaman al contrito,
 picaro al penitente, y al devoto,
 y solo tiene sequito el maldito.
 Dieron credito al ruido, y terremoto,
 los muertos, y salieron lastimados,
 y quando el Templo vè su velo roto.
 El velo en que nos muestras tus pecados
 transparentes se borda, y atavia
 de la insolencia publica preciados.
 Considera, que llega el postrer dia
 en que de este cadaver, que engalanas
 con asco, y miedo la alma se desvia.
 Y que de las cenizas, que profanas,
 subes al Tribunal, que no recibe
 en cuenta calidad, y excusas vanas.
 Allí veràs, como tu sangre escribe
 processo criminal contra tu vida,
 donde es fiscal verdad, que siempre vive.
 Hallaràs tu conciencia prevenida
 de el grito, à que cerraste las orejas,
 quando en tu pecho, predicò escondida.
 Los suspiros, las ansias, y las queexas
 abriràn contra ti la negra boca
 por el llanto de CRISTO, que festejas.
 Con que podrà tu frente loca
 invocar los açotes del Cordero,
 si de ellos grande numero te toca?
 A los que HRISTO recibió primero;
 juntos veràs los que despues le diste,
 en competencia del Ministro fiero.
 A su Madre Santissima añadiste
 el octavo dolor, y en sus entrañas
 cuchillo cada abrojo tuyo hiziste.
 Acusarànte abiertas las Montañas
 las piedras rotas, y à tan gran porfia
 atenderàn las furias mas estrañas.
 Y presto sobre ti veràs el dia
 de Dios, y en tu castigo el desengaño
 de tan facinorosa hipocresias.
 la justicia de Dios reynarà vn año,

y en dos catas veràs tus disparates
llorar su pena, ò padecer su daño.
Christiano, y malo iràs à los Orates,
al Santo Oficio iràs, fino lo fueres,
porque fino te enmiendas, te recates;
y cuenta oblacion de las mugeres,
viviràs sacrificio de vnos ojos,
que te estiman al passo, que te yerres,
y te llevan el alma por despojos.

SILVA XXX.

Alaba la calamidad.

O Tu de el Cielo para mi venida;
dura mas ingeniosa
calamidad à Dios agradecida,
sola defengañada, y religiosa
marced, con este nombre disfamada;
de mi feràs cantada,
pot el conocimiento, que te devo;
y fino fuere docto, serà nuevo
por lo menos mi canto
para ti, que naciste al luto, y llanto,
à quien dà la ignorancia injustas quejas;
Tu, que quando te vàs à logro dexas
en ageno dolor acreditado
el escarmiento facil heredado,
de nacie deseada,
y à su pesaa de muchos padecida,
de pocos conocida,
de menos estimada;
tu, pues, desconsolada
calamidad de inavertidos llantos,
flacamente mojados,
risueña solo en ojos de los Santos;
tu, hermosamente fea,
averigualte lo que à Dios debia
en cautiverio la Nacion Hebrea;
por tida vara tuyo valentia,

que armò contra el tirano
de maravillas à Moyfen la mano,
al pie, que peregrino, y doloroso
el desierto pisava temeroso;
la columna que ardia,
que contrahizo al Sol, que fingiò al dias;
las piedras hizo defecar en fuentes;
y vestirse de venas las cortientes;
alhadò con las nubes los ardores,
disimulò con sombra los calores,
lloviò mantenimiento
con maravilla, y novedad de el viento.

ROMANCE.

*El Cid acredita su valor contra la
invidia de cobarde: en lengua
ge antiguo.*

EStando en cuita, y en duelo
denostado dezofir,
el Cid al Rey Don Alfonso
fablò en esta guisa, oid:
Como atendeis los chilmes,
de los que fablan de mi,
atendierades mis quejas,
mi fandez tuviera fin.
No supe vencer la invidia,
si supe vencer la lid,
pues oy desfazen mis fechos
los dichos de algun malin,
Mil vanderas vos he dado,
esclavos mas de cien mil,
y ellos, que de mi moreuran

solo vos dan que reir.
Yo que supe daros Reynos
y ago desterrado aqui,
y con busco janta al lado
quien los sabe destroir.
Menguas ponen en mi honra,
que las etodian en si,
traidor me llaman à voces,
à vos os toca el mentir.
Quando fuian de Tizona,
per ser canalla tan vil,
todo saldrà en la colada,
de Colada no ay fuir.
En mataros tantos Moros
cuido que los ofendi,
dexando buerfanos todos
los que caboñan al Cid.
Faced que jozgue mi causa
el vallente, no el touil,
que entre plamas, y tinteros
aun Christo vino à morir.

SILVA. El Arroyo.

Que alegre que recibes
 con toda tu corriente
 al Sol, en cuya luz bulles, y vives;
 hija de antiguo bosque, sacra fuente;
 ay como de sus rubios rayos frías
 tu secreto caudal, tus aguas frías!
 Blafonas confiada en el verano,
 y hazes bravatas al invierno cano;
 no le maltrates, por que en tal camino
 ha de bolver, aunque se vâ enojado;
 y mira, que tu nuevo Sol dorado
 tambien se ha de bolver, como se vino:
 De passò vâ por ti la Primavera,
 y el invierno, ley es de la alta esfera,
 huéspedes, son, no son habitadores
 en ti los meses que rebuelve el cielo;
 saca con el calor â mas el yelo,
 y presa con el yelo, los caiores
 confiesso que su lumbré te desata
 de carcel transparente;
 que es cristal tuolto, y pareció de plata;
 pero temo, que ardiente
 viene mas â beberte, que â librate:
 y mas debes que xarte
 del que empobrece tu corriente clara,
 que no del yelo, que piadoso viendo,
 que te fatigas de ir siempre corriendo;
 porque descanfes te congela, y para.

VRANIA Coeli Motus Scrutatur & Astra



*De mis Harmonías tales
En la Alcaza de mi Metro,
Yo con ellas penetro
En las Cielos Celestiales.*

*Sus Movimientos Velozes
Todo mi Estudio Suspendere
Yaunq̃ nunca paran Penden
Del Organó de mis Vozes.
D.M.C.*

VRANIA, POESIAS SAGRADAS.
SONETOS SACROS.

I.

*A Jeshu Christo nuestro Señor espirando en
la Cruz.*

LA profecia en su verdad quexarse,
la muerte en el desprecio enriquezarse,
el mar sobre si propio enfurezarse,
y vna tormenta en otra despeñarse.
Pronunciar su dolor, y lamentarse
el viento entre las penas al romperse,
desmayarse la luz, y anochezarse,
es nombrar vuestro Padre, y declararse.
Mas veros en vn leño mal pulido,
Rey en sangrienta purpura bañado,
sirviendo de martirio à vuestra Madre,
Dexando de vn ladron, de otro seguido,
tan solo, y pobre à no le aver nombrado,
dudaron, gran Señor, si teneis Padre.

II.

*Refiere quan diferentes fueron las acciones de
Christo N. Señor, y de Adan.*

A Dan en Paraiso, vos en huerto,
 el pueito en honra, vos en agonía,
 el duerme, y vela mal su compañía,
 la vuestra duerme, vos orais despierto.
 El cometio el primero desconcierto,
 vos concertastes nuestro primer día,
 Caliz bebeis, que vuestro Padre embidia,
 el come inobediencia, y vive muerto.
 El sudor de su rostro le sustenta,
 el del vuestro mantiene nuestra gloria,
 suya la culpa fue vuestra la afrenta.
 El dexò horror, y vois dexais memoria,
 aquel fue engaño ciego, y esta venta,
 quan diferente nos dexais la historia.

III.

*En la muerte de Christo contra la dureza del co-
raçon del hombre.*

P Ves oy derrama noche el sentimiento
 por todo el cerco de la lumbre pura,
 y à mortecido el Sol en sombra obscura,
 dà lagrimas al fuego, y voz al viento.
 Pues de la muerte el negro encerramiento
 descubre con temblor la sepultura,
 y el monte, que embaraza la llanura
 del mar cercano se divide atento.
 De piedra es hombre duro, de diamante
 tu coraçon, pues muerte tan severa
 no anega con tus ojos su semblante.
 Mas no es de piedra, no, que si lo fiera;
 de lastima de ver à Dios amante,
 entre las otras piedras se rompiera:

IV.

*Las piedras hablan con Christo, y dan la razon
que tuvieron para romperse.*

SI dadas quebrantan peñas duras,
la de tu sangre nos quebranta, y mueve,
que en larga copia de tus venas llueve,
fecundo amor en tus entrañas puras.

Aunque sin alma fomos criaturas,
à quien por alma tu dolor le debe.
viendo que el dia passa cícuro, y breve,
y que el sol mira en el horas oscuras.

Sobre piedra tu Iglesia fabricaste,
tanto el linage nuestro ennobleciste,
que Dios, y hombre piedra te llamaste.

Pretension de ser pan nos dieriste,
y si à la tentacion se lo negaste,
al Sacramento en ti lo concediste.

V.

*Dize, que se quebraron las piedras de invidia de la
Cruz, y acuerda quando le quisieron apedrear los
Judios, y se desapareció.*

Con sacrilega mano insolente
pueblo de los milagros convencido
alça las piedras más endurecido
quanto el señor atiende mas clemente.

Muera quien el vivir eternamente,
que se negò à Jacob nos ha ofrecido,
murieron los Profetas, y escondido,
yaze Moyses caquilo el mas valiente.

Burlò las piedras Christo que miraron,
despues la Cruz del mismo Dios vestida,
y de noche vestidas la estrellas,

Donde todas de invidia se quebraron,
de que para instrumento de la vida

Prania Musa IX.
 por vn madero las dexaste à ellas.

VI.

*Las piedras à Dios con el lugar, quando Moysen que
 brò las piedras en que estava escri-
 ta la ley.*

Quando escriviste en el sagrado cerro
 con tu dedo la ley en la dureza,
 que nos comunicò naturaleza,
 y enterneciepiedad de tu destierro.
 Baxò Moysen, y viendo en el becerro,
 la adoracion debida à tu grandeza,
 zeloso nos rompiò, y en su fiereza
 con los castigos advirtiò su yetro.
 Dividiònos en piezas enojado,
 mas como desde entonces ley tenemos,
 contigo nos preciamos de tenella.
 Y así nosotras mismas nos rompemos,
 sin el Profeta, que es dolor doblado,
 ver despreciar la ley, y al dador de ella:

VII.

*Porque aviendo muchas madres muerte de lastima
 de ver muertos sus hijos, amando nuestra Señora
 mas à su Hijo que todas, no murió
 de lastima.*

El ver correr de Dios la sangre clara
 en abundante vena por el suelo,
 que borrò el sentimiento todo el Cielo,
 y al Sol defaliñò cabello, y cara.
 Ver la generacion dura, y avara
 hartarse de vengança en su consuelo,
 oir la grande voz, que rompiò el velo,
 amaneciendo sombras, que declara.
 No fue baltante con afan tan fuerte
 à desatar vn alma combatida,
 que por los ojos en raudal se vierte:

Pues

Pues aunque fue mortal la despedida,
aun no pudo de lastima dâr muerte,
muerte que solo fue para dâr vida.

VIII.

A la Concepcion de nuestra Señora, con la comparacion del mar Bermejo.

OY por el mar Bermejo del pecado,
que en los vados ceruleos espumosos
sepultò sin piedad los poderosos
ejercitos del Principe obstinado.

Passa Virgen essento, y respetado
vuestro ser de los golfos prozelosos,
assi por los decretos misteriosos
en vuestra Concepcion fue decretado.

Quien puede, y quiere, con razon colijo,
harà quanto a su mano se concede,
y mas que hizo el Sol con lo que dixo.

Y pues naciendo en vos, de vos procede,
quien dirà, que no quiere siendo Hijo?
quien negarà, que siendo Dios no puede?

IX.

A la soberbia, y la humildad, refièrese lo que Dios hizo con entrambos en lo menos, y lo mas, y en sí como hombre, y Dios, efectos de la humildad de la soberbia, verificados en la vida de nuestro Redemptor.

TVs decretos, Señor, altos, y eternos,
supieron fabricar enamorados

de nada tantos Cielos, y enojados
hizieron de los Angeles infernos.

El polvo de que tu quixiste hazernos
advertidos nos tiene, y castigados,
y tus años viviste despreciados,

mas solos, y mas pobres los mas tiernos.

Quando naciste humilde te llevaron
mirra los Reyes, mueres Rey, y luego
el tributo te buelven en bebida.

Para morir, Señor, te coronaron,
hallas muerte en Palacio, guerra, y fuego;
y en el peçebre Reyes, paz, y vida.

X.

Reprehende la insolencia de los que se atreven à
preguntar à Dios las causas porque obra, y dexa
de obrar con estas palabras de S. Pablo: Num quid
figmentum dicit ei, qui se finxit, qui me fecisti sic,
an non habes potestatem figuris luti, ex eadem
massa facere aliud quidem vas in honorem,
aliud in contumeliam?

S nunca de scortès, preguntò vano
el polvo buelto en barro peligioso,
porque me obraste vil, ò generoso?
al Autor, à la rueda, y à la mano.

El todo presumido de tirano,
à nueve lunas pesò congoxoso,
que llama le gusano temeroso,
es mortificacion para el gusano.

De donde ha derivado la osladiá
de pedir la razon de su destino
al que con su palabra encediò el dia.

O humo, ò llama sigue buen camino,
que el secreto de Dios no admite espia,
ni merito desnudo le previno.

XI.

A la soberbia, con el exemplo de la estatua de Nabucco, muestra que estando derecha fue peligrosa, y buelta de arriba abaxo es segura.

ES la soberbia artificio engañoso,
dá su fabrica pompa, no provecho,
vè Nabucc la estatua que te ha hecho,
advierte el edificio cauteloso.

Hizo la frente del metal precioso,
armò de plata, y bronce cuello, y pecho,
y por trocar con el cimiento el techo,
los pies obrò de barro temeroso.

No alcançò el oro aver desde la altura
la guija que rompiò con ligereza,
el barro que olvidò, rica locura.

El que pusiere el barro en la cabeza,
y à los pies del metal la masa dura,
tendrà con hermosura fortaleza.

XII.

Fu hermosissimo pedazo de cristal, de que el Duque de Lerma con grande gusto hizo una Custodia, que para el Santissimo Sacramento diò al Convento de San

Pablo de Valladolid, dize poeticamente las opiniones que ay cerca de la naturaleza del cristal.

SEa, que descansando la corriente
torcida, y libre de espumoso rio,
labrò artifice, duro hierro frio,
este puro milagro trasparente.

Sea, que aprisionando libre fuente,
encarcelò con yelo su albedrio,
ò endureciò en las lluvias, y el rocío
bebida al Sol, y lagrimas à Oriente,

Oyà monituo Diaphano naciste
hijo

hijo de las montañas, parto hermoso,
 al Sol, y al agua inobediente yelo.
 Fue bien que el Cielo tal compuesto hiziesse,
 por que podais dezir, Duque glorioso,
 que aunque imitado, y breve le dais Cielo.

XIII.

*Retrato al demonio, perifrasedo en el rigor que
 cabe en el Soneto las palabras de Job, con que
 le retrata, cap. 11. Ecce Behemoth.*

NO vès à Behemoth, cuyas costillas,
 son laminas finissimas de azero,
 cuya boca al Jordan presume entero
 con vn seibo en jugar fondo, y orillas?
 Por dientes no le vès blandir cuchillas,
 morder hambriento, y quebrantar guerrero;
 que tiene por garganta, y tragadero
 del infierno las puertas amarillas?
 No vès arder la tierra que passea,
 y que como à caduco tiene en menos
 el abismo que en torno le rodea?
 Sus fuerças sobre todos son venenos,
 èl es el Rey, que contra Dios pelea,
 Rey de los hijos de sobervia lienos.

XIV.

*Pondera con el suceso de Balan quanto antes es
 Dios obedecido de vna mala bestia, que de
 vn mal Ministro.*

A Maldezir el pueblo en vn jumento
 parte Balan, Profeta acelerado,
 que à maldezir qualquiera và alentado,
 tal es el natural nuestro violento.
 Dios, que mira del pueblo el detrimento;
 Rey en guardar su pueblo del velado,
 clemente opone à su camino armado;

de su militia esplendido portento.
Obedece el jumento Noel Profeta,
y quando mereció premio, y regalo,
mas obatinado a caminar le aprieta.
Teme la atnilla al Angel, sufre el palo,
y hallo el Cielo obediencia mas perfecta
en mala bestia, que en Miniistro malo.

XV.

Por los Reyes buenos, de quien murmuran malos vassallos, muestra quan antiguo es rapar à los Reyes los ojos, con el texto de San Marcos, cap. 14. et ceperunt quidam conipnere eum & velare faciem eius, & calaphis eum cadere, & dicere ei: prophetiza.

S Eñor, si es el reinar ser es cupido,
y en tu cara lo mueltran los Escrivas;
que Rey te librará de las salivas,
si la padece el hombre, y Dios vngido.
Tan coronado estàs como herido,
pues que tu frente suda venas vivas,
golpes, y afrentas quieren que recibas;
y que des gloria al pueblo endurecido.
Llamalte Rey, y vendante los ojos,
hieren tu faz, y dizen que a iivines,
y en tu sangre descantan tus enojos.
Si tal hazen con Dios vassallos ruines.
en qual corona faltarán abrojos?
que cetro avra seguro de los fines?

XVI.

Sobre las propias palabras de S. Marcos, aconsejando à los Reyes im. ten en esta accion à Christo.

L Lamale Rey, y vendante los ojos,
y quiero que adivine, y que no vea,
cetro le dan, que el viento le menea,

Vrania Musa IX.

la corona de juncos, y de abrojos,
 Contales ceremonias, y despojos
 quiere tu Rey el Reyno de Judea,
 que mande en caña, que dolor posea,
 y que ciego padezca sus enojos.
 Mas el Señor, que en vara bien armada
 de hierro su gobierno justo cierra,
 muestra en su amor clemencia coronada:
 La paz compra à su pueblo con su guerra,
 en su galta las puntas, y la espada,
 aprended del los que regis la tierra.

XVII.

*Pide à Dios le dè lo que le conviene, con sospecha de
 sus propios deseos.*

VN nuevo coraçon, vn hombre nuevo
 ha menester, Señor, la anima mia,
 desnudame de mi, que ser podria,
 que à tu piedad pagallè lo que debo.
 Dudosos pies por ciega noche llevo,
 que ya he llegado à aborrecerte el dia,
 y temo que hallarè la muerte fria
 embuelta en (bien que dulce) mortal cebo:
 Tu hazienda soy, tu imagen Padre he sido,
 y si no es tu interès, en mi no creo,
 que otra cosa defiende mi partido.
 Haz lo que pide verme qual me veos;
 no lo que pido yo, pues de perdido
 recato mi salud de mi deseo.

XVIII.

*Al Rey Baltasar, quando profanò en el combite los
 vasos sagrados del Templo, y viò una mano comierda
 do, que escriuia en la pared estas palabras:
 Manè Tefel Phares.*

DE los misterios à los brindis llevas,
 ò Baltasar, los vasos mas divinos,
 y de

y de los sacrificios a los vinos,
en que injurias de Dios profano bebas;
Que à disfamar los Calizes te atrevas,
que vinieron del Templo peregrinos,
juntando à ceremonias delatinos
en la bigilla de blasfemias nuevas.
Despues de aver sacrilego bebido
toda la edad à Baco en vna santa,
mojado el seso, y humedo el sentido.
Ver vna mano en la pared te espanta;
aviendo tu garganta merecido,
(no que escriba) que corte tu garganta.

XIX

*A Cain, y Abel. S. Pedro Crisologo: Vt esset solum eorum
li labor faceret, quem primum fecerat lex natura.*

Acueras aquellas palabras del Genesis:

Respexit ad Abel.

CAin por mas bien visto, tu fiereza
quito la vida à Abel, porque ofrecia
a Dios el mejor fruto que tenia,
como tu lo peor de tu riqueza.

A quien hize mayor naturaleza,
hizo la embidia solo alevosia,
que à la sangre dio voz, y llanto al dia;
à ti condenacion, miedo, y trineza.

Temblando vives y el temblor advierte,
que aunque mereces muerte por tirano,
que tiene en despreciarte honra la muerte;

La quixada de fiero, que entre mano
sangre inocente de tu padre vierte,
la tuya chupará tobie tu hermano.

XX.

Hieremias, & factum est Verbum Domini secundo ad me, dicens: Quid tu vides ollam successum, ego video, & faciem eius à facie Aquilonis; & dixit Dominus ad me: ab Aquilone pandetur malum super omnes habitatores terra; quia ex te convocabo omnes cognationes Regnorum Aquilonis, ait Dominus: Sophonias cap. 2. ad finem. Et extenderat manum suam super Aquilonem, & perdet Assur. Lamentacion sobre la persecucion que padece la Christianidad de los Hereges del Aquilon, conducidos por el Rey de Suecia

L Os ojos, Hieremias con que leo
tus altas, y sagradas profecias,
el llanto me los buelve Hieremias,
pues oy la olla que miraste veo.
Yerve la llama, y en volumen feo,
el humo que consume nuestros dias,
ciega, y del Aquilon las heregias
nos acerca por aspero rodeo.
Del Aquilon à todos se reparte
el mal, dixolo Dios, asì sucede,
no vale contra el Cielo fuerça, ò arte.
Y si à Dios por nosotros no intercede
su clemencia en el llanto, acompañaarte
sobre si propio nuestro figlo puede.

XXI.

*A la Oracion del Huerto, sobre estas palabras de Christo
to nuestro Señor: Transeat à me Calix
iste.*

SI de vos passa el Caliz de amargura,
quien le podrá endulçar, para que sea
bebida alegre, que salud posea,
contra la enfermedad antigua, y dura?
Bebed el Caliz vos, pues os apura
amor del alma por la culpa fea,
que en vos le beberà (despues que os vea
liquido Dios en sangre) la criatura.
Passe por vos, y assi serà triaca,
mas no passe de vos, pues ofendido
mi culpa tus castigos os achaca.
Bebiendo sanareis lo que he comido;
bebed Caliz, que tanta sed aplaca,
de ser in Caliz inmortal bebido.

XXII.

*A estas palabras: Nescitis quid petatis, que dixo Christo
to à San Jacobo, y à San Juan, quando pidieron
las sillas à su lado.*

SI mercedo sillas Juan, y Diego,
dize Christo, que erraron en pedillas,
al que sin mercedas pide sillas,
mas le valiera ser mudo que ciego.
En la atencion de Dios humano ruego
no puede por si solo conseguillas,
hante de conquistar con maravillas
de amor nacido de divino fuego.
Solo se sienta quien el Caliz bebe,
la Cruz el Trono en la Pasion dispensa;
el descanso al tormento se le debe.
Y en la bondad esplendida, y inmensa,

Vrania Musa IX.

la culpa gracia como sangre llueve,
y la satisfacion està en la ofensa.

XXIII.

Advertencia para los que reciben el Santissimo Sacramento con las palabras que dixo Judas: Ipse est tenete eum, dize, que no se ha de recibir Christo, y tenerle por venta, sino por gracia.

TENED à Christo, son palabras vivas,
que suenan glorias de temor desnudas;
mas las propias palabras dixo Judas,
para que te prendiessen los Escrivas.
Por la mano de Judas no recibas
Licino à Christo, que à prenderle ayudas;
prudente quiero que al intento acudas
del que la luz previno en las alturas,
El sacrilego hypocrita pretende,
que le tengas así Sacramentado,
porque le tengas tu quando le vende.
Quien le tiene, y comulga con pecado,
si diez vezes comulga diez le ofende,
y es con la comunión delcomulgado.

XXIV.

*Alo propio, con aquellas palabras del mismo Judas:
Quid vultis mihi dare, & ego eum tradam
vobis.*

NO alma, no, ni la conciencia fies
del que te ofrece à Christo si le vende,
quien te pide interès, por èl pretende,
que del Señor que compres te desvies.
Para que tus tesoros Fabio guies
à Christo, que tu bien solo pretende,
dasele al pobre en quien desnudo atiende;
que por su mano humilde se le embies.
Dale por lo que dàn es mercancia,

Judas dize, que quieres dar me Christo,
dize quieres, y tendràs la gloria mia?
No todo belo es paz, como lo has visto,
y advierte, que en la propia Compañia
de Jesus ay discipulo mal quisto.

XXV.

*A Simon Cirineo, considerando, que en ayudar
à llevar la Cruz à Christo, se ayudava
à si.*

Athlante, que en la Cruz sustētas Cielo,
Hercules q̄. descansas fumo Athlante,
alivia con tu fuerça el tierno amante
que humilde mide con la boca el suelo.
Mas no le dēs ayuda que rezelo,
que dās priessa à su muerte vigilante,
mas daela Simon, que es importante
para la redencion de todo el suelo.
Pero si con tus braços se aligera
la carga con tu culpa del mançano,
tambien añades peso à su madera.
Llevar parte del leño soberano,
es à la redencion que las espera,
llev arte tus pecados con tu mano.

XXVI.

*Reconocimiento propio, y ruego piadoso antes de
Comulgar.*

PVes oy pretendo ser tu monumento,
 porque me rescites del pecado,
 habitame de gracia renovado
 el hombre antiguo en ciego perdimiento.
Sino retrataras tu nacimiento
 en la nieve de vn animo obstinado,
 y en coraçon pesebre acompañado,
 de brutos apetitos, que en mi sientio.
Oy te entierras en mi siervo villano,
 sepulcro à tanto huesped, vil, y estrecho;
 indigno de tu Cuerpo soberano.
Tierra te cubre en mi de tierra hecho,
 la conciencia me sirve de gusano,
 marmar para cubrirte dan mi pecho.

XXVII.

*Modo, y estilo con que la justicia de Dios procede contra
 los Reyes, considerando en las palabras, que en la pared
 leyò el Rey Baltasar. Daniel 5. Manè Thecel
 Phares, segun su interpreta-
 cion*

Contò tu Reyno Dios, ha le cumplido;
 su Rey sobre el tuyo se ha llegado,
 cumplirà su justicia en tu pecado,
 contaràn su castigo tu gemido.
Ya fuiste en sus balanças suspendido,
 y lo que menos tienes ha pesado,
 por lo que falta te serà quitado,
 lo poco que en horror has detenido,
Tu Reyno es dividido, y à los Medos,
 y Persas se dà, porque en violenta
 mesa bebas sacrilego tus miedos.

Dies para castigar primero cuenta,
pela despues su mano, y con los dedos
escribe division, muerte, y afrenta.

XXVIII.

*Sobre esta palabra, que dixo Jesu Christo nuestro Señor
en la cruz: Sicio, tengo sed.*

DIze, que tiene sed siendo bebida
à voz de amor, y de misterios llena,
ayer bebida se ofreciò en la Cena,
oy tiene sed de muerte quien es vida.
La mano à su dolor descomedida,
no solo esponja con vinagre ordena,
antes con hiel la esponja le embenena,
en caña ya en el cerro escarnecida.
La paloma sin hiel, que le acompaña,
à su hijo en la boca viò con ella,
y sangre, y llanto al vno, y otro baña.
Perlas que llora en vna, y otra estrella,
le ofrece en recompensa de la caña,
quando gustò la hiel, que bebiò ella.

XXIX

*À las palabras que en el Huerto dixo Christo Jesus à
Judas, quando le entregò: Ad quid veniste
amice: à que veniste
amigo?*

DIzele à Judas el Pastor Cordero,
quando le vende; à que veniste amigo?
del regalo de hijo à mi castigo,
de oveja humilde, y simple à lobo fiero.
De Apòstol de mi Ley à carnicero,
de rico de mis bienes à mendigo,
del cayado à la horca sin mi abrigo,
de Discipulo à ingrato despensero.
Vendeme, y no te vendas, y mi muerte

Vrania Musa IX.

sea rescate tambien à tus trayciones,
no siento mi prision, si no perderte.
El cordel que à tu cuello le dispones
Judas, ponle à mis pies con lazo fuerte,
perdonate, y à mi no me perdones.

XXX.

*Consideracion de la palabra, Ignosce illis, quia nesciunt,
quid faciunt; Perdonalos, que no saben lo que ha-
zen, vna de ellas, y que dixo Jesu Christo
en la Cruz.*

VInagre, y hiel para sus labios pide,
y perdon para el pueblo que le yere;
que como solo porque viva muere,
con su inmensa piedad sus culpas mide:
Señor, que al que le dexa no despide,
que al siervo vil, que le aborrece qu'iere,
que porque su traydor no desespera,
à llamarle su amigo se comide.
Ya no dexa ignorancia al pueblo Hebreo,
de que es Hijo de Dios, si agonizando
haze de amor por su dureza empleo.
Quien por sus enemigos espirando
pide perdon, mejor en tal deseo,
mostò ser Dios, que el sol, y el mar bramando;

XXXI.

*À la limosna, y su efecto, y su poder con Dios, sobre estas
palabras de San Pedro Crisologo, sermon 42. Da ergo
panem, da potum, da vestimentum, da tectum, si
Deum debitorem non iudicem vis
habere.*

VEs que se precia Dios de Juez severo,
que no admite personas, ni semblantes;
que iguala los tiranos fulminantes
con la pòbreça vil del jornalero.

Ves que desprecia el oro, y el dinero,
y el centellar metido en los diamantes,
pues como tiene hijos mendicantes
se dexa cohechar del limosnero.
Si al juez que la soberbia del Oriente
desprecias los rigores lisongeadas,
con migajas que admite en el doliente:
Dà al pobre vn jarro de agua, si deseas,
que Dios te sea deudor, no juez ardiente,
pues por tan poco precio le grangeas.

XXXII.

*A una Iglesia muy pobre, y obscura con vna lampara
de barro.*

PVra sedienta, y mal alimentada
medrosa luz, que en tremulos
haze apenas visibiles los horrores
en religiosa noche derramada.
Arde ante ti, que vn tiempo de la nada
encendiste à la Aurora resplandores,
y pobre, y Dios en Templo de Pastores,
barata, y facil devocion te grada.
Piadolas almas, no ruego logrero
aprecia tu justicia con metales,
que falta aliento contra ti al dinero.
Crezcan en tu pobreza los audales,
que den alegre luz à Dios severo,
y se verà en tu afecto quanto vales.

XXXIII

*Sobre estas palabras, que dixo Jhesu Christo en la Cruz:
Mulier ecce filius tuus, ecce mater tua. Ioan. 19.*

MVger llama à su Madre, quando espira,
porque el nombre de Madre regalado,
no la aña da vn puñal viendo clavado
à su Hijo, y de Dios por quien suspira.

Crucificado en sus tormentos mira
 su Peñino, à quien llamó siempre el Amado;
 y el nombre de su Madre, que ha guardado,
 se le dize con voz, que el Cielo admira.
 Eva, siendo muger, que no avia sido,
 madre, su muerte ocasionò en pecado:
 y en el Arbol el leño à que està afido.
 Y porque la muger ha restaurado
 lo que solo muger avia perdido,
 muger la llama, y Madre la ha prestado.

XXXIV.

*A San Lorenzo glorioso Martir Español, que murió
 assado en parrillas, considerando las palabras que
 dixo al Tirano, convidándole à comer de la parte de
 su cuerpo, que ya estava assada, y sobre las palabras
 de San Pedro Crisologo, sermón cccxxv.*

*Plus ardebat, quam
 urebat.*

ARde Lorenzo, y goza en las parrillas
 el Tirano en Lorenzo, arde, y padece,
 viendo que su valor constante crece,
 quanto crecen las llamas amarillas.
 Las brasas multiplica en maravillas,
 y Sol entre carbones amanece,
 y en alimento à su verdugo ofrece,
 guisadas del martirio sus costillas.
 A Christo imita en darse en alimento
 A su enemigo, esfuerço soberano;

y ardiente imitacion del Sacramento.
Mirale el Cielo eternizar lo humano,
y viendo vitorioso el vencimiento,
menos abraza que arde vil tirano.

XXXV.

*Declarando escolasticamente las palabras del Apostol. 1.
Tim. 2. Deus vult omnes homines salvos fieri. Con la
ocasion de la muerte violenta de un gran Cavallero
de veinte y seis años.*

LA voluntad de Dios quiere eminente,
que nos salvemos todos, ò Licino,
no asista sola à tu fatal camino
de Dios la voluntad antecedente.
Merezca à su piedad la subseguente,
tu virtud con su auxilio, y el divino
rayo proceda siempre matutino
à la noche inviciosa y deliquente.
Viste à Belio caer precipitado
en las verdes promessas de la vida,
y en horror de successo desdichado?
Prevenga tu conciencia tu partida,
que madruga la muerte en el pecado
y antes sera pallada, que creida.

XXXVI

*Reprehende la ceguedad de los Judios en guardar à
Christo muerto en las clausuras de las piedras,
oviendo visto que se quebraron en su
muerte.*

SI vistes e las piedras quebrantarse
en la muerte de Christito con violencia;
en su sepulcro como à su obediencia
dudais, que dexaràn de levantarse?
Si supieron las piedras animarse

Vrania Musa IX.

con su muerte en piadosa diligencia;
 en su Resurreccion, y en su presencia;
 con mas razon podran vivificarse.

La piedra que le guarda lo procura,
 aquella le acompaña; esta le es tierra;
 aquella de sus triunfos se asegura.

Esta igualmente racional, y dura,
 será destrozo de gloriosa guerra,
 aquella será trono, y sepultura.

XXXVII.

*Al Certamen de la Canonizacion de San Reymundo,
 donde se mandò se alabasse la castidad del Santo en
 dexar al Rey, porque no dexava su dama, quan-
 do para huir echò la capa en el mar, y navegò so-
 bre ella; mandòse, que el Soneto fuesse en Portu-
 guès, y que comparasse la castidad del Santo
 con alguno de los Patriarcas del Testamen-
 to Viejo.*

SE casto aobom Ioseph no me a fama
 so porque la nomeio da suaidade,
 vnico exemplo foi da castidade,
 de cuyo nome ò sancto Autor ochama.
 Se mais naon fizo, que fugir da Dama,
 lançando à capa co suma onestidade,
 nastao in migas maons, q̄ a sua vontade,
 lھےche quiferaon forçar na branda cama.
 Millor Raimundo a fama casta è vosa,
 pois que nonso fugis da que vo segue,

mas tambien da que segue ao refuriosa.

Ele lançoua capa aque opersegue,
vos pela naon ollar na lufuriosa,
mao alançaes no maronde neuegue.

XXXVIII.

Amenaza à los tiranos, que fiados en los metales preciosos en que crecen, pretenden prevalecer contra la piedra, sobre que fundò Christo su Iglesia, con la similitud de la estatua de Nabuco.

L As puertas del infierno siẽpre abiertas,
nos prevaleceràn contra la nave,
y piedra, y quieres tu contra su llave,
que prevalezcan tus nefandas puertas.

Tan condenadas, aunque no tan muertas,
almas, tu feno como el fuyo cabe,
y como en èl no ay voz que à Dios alabe
la tuya blasfemar à Dios despiertas.

Estatua de Nabuco, que tirana
tan diversos metales ateforas,
en que estàs menos rica, que galana.

Advierte, que en sus maquinas traydora
la piedra derribò la estatua vana,
no la estatua à la piedra vencedora.

XXXIX.

Consideracion de lo mucho que el hombre debe à Dios; con estas arduas palabras de San Bernardo: *Si totum me debeo pro me facto, quid ad iam tam pro me refectio hoc moro: non enim tam facile refectus, quam factus in primo opere me mihi dedit, in secundo, & mihi, & mihi si se dedit datus; ergo, & reditus, me pro me debeo, & vis debeo sed quid domino pro se retribuam* *esto postero responde el Autor con el Santissimo Sacramento de la Eucharistia.*

SI à Dios me debo todo, porque he sido à semejança suya fabricado, redimido por el primer pecado, que lo podrè añadir agradecido. No fuy tan facilmente redimido, como hecho, que en esto bien mirado, à mi me dió à mi propio, y humanado à ti, y à mi me dió de amor vencido. Pues, si añaxio el morir por darme vida, en este alcance agoraté el guarismo, mas fue me su piedad tan socorrida, que porque satisfaga à tanto abilmo de beneficios, se me dió en comida, y así por mi fue paga de sí mismo.

XL.

Dios nuestro Señor quando truenan las nubes, despierta del sueño del pecado al alma adormecida, y con el rayo que hiere los montes, solícita el escarmiento de las culpas, que le merecen mejor que los robles.

CON la voz del enojo de Dios suena, ronca, y rota la nube, el viento brama; -veloz en vengativa luz la llama, tempestades sonoras de la arena.

Con los pecados habla quando truena,
la penitencia por su nombre llama,
quando la debe el agua que derrama,
el llanto temeroso de la pena.

Respondale trouando mi suspiro,
respondale lloviendo mis dos ojos,
pues escrita en su luz mi noche miro:

Oferas, y no robles son despojos
del ceño ardiente del mayor zafiro,
y sabe el Cielo hablar por sus enojos:

XL I.

*Al buen ladrón, sobre las palabras: Mememto mei;
& hodie mecum eris in paradiso; acordando lo
que dize: Non rapinam
arbitratus.*

O Vista de ladrón bien desvelado;
pues estando en castigo tan severo;
viò Reyno en el Suplicio, y el madero;
y Rey en cuerpo herido, y justiciado!
Pide que de el se acuerde el coronado
de espinas, luego que Pastor Cordero
entre en su Reyno, y dexa el compañero;
por seguir al que robo no ha pensado.

A su memoria se llegó que infiere
con Dios su valimiento, porque via;
que por ella perdona à quien le yere.
Solo que de el se acuerde le pedia,
quando en su Reyno celestial se viere;
y ofreciosele Christo el mismo dia.

XLII.

*Al nacimiento, mostrando, que la Astrologia misteriosa
admira à la
celeste.*

O Y no sabe de si la Astrologia,
q̄ en la estrella de el mar mira en el suelo,

Vrania Musa IX.

cerrado el Sol, epilogado el Cielo,
 y en alta noche amanecer el dia,
 Las tinieblas pobladas de armonia,
 temblando el fuego eterno, ardiendo el yelo,
 alegra la tristeza, y el consuelo,
 que à sus lagrimas haze compania.
 Mira hazer el officio del Oriente
 al pelecbe, en que son signos de oro
 vna mula, y vn buey dichoamente.
 Vè al Sol en el Cordero, y no en el Toro,
 vele en la Virgen por Diziembre ardiente,
 à la Aurora sin riza, al Sol con lloro.

XLIII.

*A San Estevan, quando le apedrearon, enseña quan diferente officio hazen en los Martires del que piensan, y acuerda del sentimiento de las piedras en la muerte de Christo, y que se le premio en hazer las reliquias con sangre del Pro-
tomartir.*

DE los Tiranos hazè jornaleros
 el Dios que de su Cruz hizo vanderas,
 en los gloriosos Martires que espera,
 para vestir sus llagas de luzeros.
 Vès los que sobre Estevan llueven fieros,
 piedras, porque cubierto de ellas muera,
 pues trilladores son de aquella hera,
 que colma à Dios de fruto los graneros.
 Quando con piedras acabar quisieron
 à Christo, las negò ser instrumento
 de su muerte, y en ella lo sintieron.
 Premia en Estevan oy su sentimiento,
 pues las dà por la muerte que le dieron,
 para reliquias del blanson cruento.

A San Pedro, quando negò à Christo Señor nuestro.

O.VILLEJO.

A Donde, Pedro, estan las valentias,
 que los passados dias.

dixistes al Señor? Donde los fuertes
miembros para sufrir con él mil muertes?
pues sola vn muger, vna portera
os haze acobardar de esta manera?
A Dios negastes, luego os cantó el gallo,
y otro gallo os cantara à no negallos;
pero que el gallo cante
por vos, cobarde Pedro, no os espante;
que no es cosa muy nueva, ò peregrina,
ver el gallo cantar por la gallina.

*A Judas el Escariote, quando vendió à Christo
Señor nuestro.*

OVILLEJO.

Viendo el misero Judas, que vendido
el vnguento, que en Christo fue vertido,
fino se deramàra,
à muchos pobres hombres remediara;
por salir con su tema, y su porfia,
vendió al mismo Señor que le tenia;
y de aquesta manera
dió remedio à mas pobres que quisiera:
No entendais que amiltad os haze Judas;
animas fieras, de piedad desnudas,
pues lo que à èl de valde le fue dado
por el mismo Señor, que fue entregado;
oy por treinra dineros
lo vende à vuestros Principes severos:
mas no es razon que la llameis codicia
à la que tuvo Judas ni avaricia;
pues antes fue largueza
dar por poco dinero tal riqueza.

A Cain, quando matò à su hermano.

OVILLEJO.

MAs te debe la embidia carcomida,
Cain, que el mismo Dios que te dió vida;
Q² pues

Vrania Musa IX.

pues le ofreciste à él de tus labores,
de tus mieses, y plantas las peores;
y à ella le ofreciste con tu mano
la tierna vida de tu propio hermano.

A la soberbia.

OVILLEJO:

ESta, que à vuestros ojos oy se ofrece,
haziendo guerra a la divina crisma,
es la soberbia, que arrogante crece
para despeñadero de sí misma:
ocupa tanto su profano buelo,
que cabiendo ella en Angeles sagrados,
ellos della ocupados,
no pudieron caber en todo el Cielo:
tan ancha piensa que es, tan loca, y grave;
que ella se acaba de que en Dios no cabe.

A un pecador.

GUfanos de la tierra
comē el cuerpo que este marmol cierras
mas los de la conciencia en esta calma.
hartos del cuerpo comen yà del alma:

POESIAS MORALES.

*Lagrimas de un penitente.**Psalmo r.*

Que llegue à tanto yà la maldad mia:
(quien me lo oye dezir, que no se espante)
de procurar con los pecados mios
agotar tu piedad, ò tu tormento.
La voz me desampara la garganta;
agua à mis ojos falta, à mi voz brios;
nada me desengaña;
el mundo me ha hechizado.
Donde podrè esconderme de tu saña;
sin que el rastro, que dexa mi pecado,
por donde quiera que mis passos nuevos
no me descubra à tu rigor de nuevo:

Psalmo

Psalmo 2.

Como sè quan distante
de ti, Señor, me tienen mis delitos;
porque puedan llegar al claro techo,
dónde estàs radiante,
esfuerzo los follozos, y los gritos,
y en lagrimas deshecho
suspiro de lo hondo de mi pecho:
mas ay, que si he dexado
de ofenderte, Señor temo, que hà sido
mas de puro cansado,
que no de arrepentido!
Terrible confusion, confuso espanto
del que à tu sufrimiento debe tanto!

Psalmo 3.

Que llegue à tanto y à la maldad mia!
aun tu te espantaràs, q̄ bien lo sabes,
eterno Autor del dia,
en cuya voluntad estàn las llaves
del Cielo, y de la tierra,
como que porque sè por experiencia
de la mucha clemencia,
que en tu pecho se encierra,
que ayudas à qualquier necesitado,
tan ciego estoy en mi mortal enredo,
que no te osso llamar, Señor, de miedo,

de que quieras sacarme de pecado.
O baxa ferbidumbre!

¿quiere que me quemé, y no me alumbre
la luz, que la dà à todos!

Gran cautiverio es este en que me veo!
peligrosa batalla

mi voluntad me ofrece de mil modos!
no tengo librada ni la deseo
de miedo de alcançalla.

Qual infierno, Señor, mi alma espera!
mayor que aquesta sujecion tan fiera.

Psalmo 4.

D Onde pondré, Señor, mis tristes ojos
que no vea tu poder divino, y santo?
Si al Cielo los levanto
del Sol en los ardientes rayos rojos
te miro hazer assiento:
si al monte de la noche soñoliento
leyes te veo poner à las estrellas:
si los baxo à las tiernas plantas bellas,
te veo pintar las flores:
si los buelvo à mirar, los pecadores,
que viven tan sin rienda como vivo.
con amor excesivo,
alli hallo tus braços ocupados,
mas en sufrir, que en perdonar pecados.

Psalmo 5.

DExadme vn rato, barbaros contentos
que al sol de la verdad teneis por sóbra
los arrepenimientos;
que aun la memoria misma se me affombra,
de que pudiessen tanto mis deseos,
que vnos gustos tan feos
los pudiessen hazer hermosos tanto.
Dexadme, que me espanto,
segun soñè en mi mal adormecido,
mas de aver despertado q̄ dormido:
contentaos con la partè de los años,
que deben vuestros lazos à mi vida,
que yo la quiero dàr por biè perdida,
yà que abrazè los santos defengaños,
que enturbiaron las aguas delabismo,
donde me enamoraba de mi mismo.

Psalmo. 6.

TRabajos dulces penas mias,
passadas alegrías,
que atormentais aora mi memoria,
dulce en vn tièpo, si mas breve gloria,
que llevaron tras sî mis breves dias,
mal derramados llantos,
cõ vosotros me alegro, y enriquezco,
porquesè de mi mismo q̄ os merezco,

y me consuelo mas que me lastim o:
 mas si regalos sois, mas os estimo,
 mirando que en el suelo,
 sin merecerlo me regala el Cielo.
 Perdi mi libertad, mi bien con ella:
 no dexò en todo el Cielo alguna estrella,
 que no solicitasse
 entre llantos la voz de mi querella,
 tanto senti el mirar que me dexasse!
 mas ya me he consolado:
 de ver mi bien, ò gran Señor, perdido,
 y en parte de perderle me he holgado,
 por interès de averle conocido.

Psalmo 7.

Quando me buelvo à tràs, à ver los años,
 que han nevado la edad florida mia,
 quando miro las redes, los engaños,
 donde me vi algun dia,
 mas me alegro de verme fuera dellos,
 que vn tiempo me pesò de padecellos.
 Passa veloz del mundo la figura,
 y la muerte los passos apresura;
 la vida nunca para,
 ni el tiempo buelue atràs la anciana cara;
 nace el hombre sugeto à la fortuna,
 y en naciendo comienza la jornada,
 desde la tierna cuna.

à la tumba enlutada:
y las mas vezes fuele vn breve passo
distar a questo Oriente de su ocalo
solo el necio mancebo,
que corona de flores la cabeza,
es el que solo empieza
siempre à vivir de nuevo,
pues si la vida es tal, si es de esta suerte,
llamarla vida, agravio es de la muerte.

Psalmo 8.

NAcì desnudo, y solos mis dos ojos
cubiertos los taquè, mas fue de lláto,
bolver como nací quiero à la tierra,
el camino sembrado està de abrojos,
enmudezca mi lyra, cesse el canto;
suenen solo clarines de mi guerra,
y sepan todos, que por bienes sigo
los que no han de poder morir conmigo,
pues mi mayor tesoro
es no embidiar la purpura, ni el oro,
que en mortajas combierte
la tragica guadaña de la muerte;
rehuso el gozallo,
por ahorrat la pena que recibe
el hombre, que lo tiene mientras vive,
quando es llegado el tiempo de dexallo,
que el mayor tropezon de la cayda

en el humano ser, es la subida:
 de nada haze tesoros, Indias haze,
 quien como yo con nada està contéto,
 y con fragil sustento
 la hambre ayuna, y flaca satisface:
 pretenda el que quisiere,
 para vivir, riquezas mientras muere,
 pretendiendo alcançallas,
 que los mas, quando llegan à gozallas
 en la cumbre mas alta,
 alegre vida, que vivir le falta.

Psalmo 9.

Como de entre mis manos te resbalas,
 ò como te deslizas, vida mia?
 que mudos pasos trae la muerte fria,
 con pisar vanidad soberbia, y galas!
 Yà cuelgan de mi muro sus escalas,
 y es tu fuerza mayor mi cobardias
 por nueva vida tengo cada dia,
 que al cano tiempo nace entre las alas:
O mortal condicion de los humanos!
 que no pudo qeeter ver à mañana,
 sin temor de si quiero ver mi muerte:
 Qualquiera instante de vida humana
 es vn nuevo argumento, que me advicte
 quan fragil es, quan misera, y quan vana.

Psalmo 10.

Hasta quando salud del mando enfermo
 torcido estaràs à los suspiros mios?
 quando mis tristes ojos bueltos rios
 à tu mar llegaràn desde este yermo?
 quando anianecerà tu hermoso dia,
 la escuridad que el alma me anochece?
 Confieso que mi culpa siempre crece,

y que es la culpa de que crezca mia;
su fuerza m. estra el rayo en lo mas fuerte;
y en los Reyes; y Prin. ipes la muerte;
resplandee el poder inaccesible
en dár facilidad a la impossibles;
y tu piedad inmensa
mas se conoce en mi mayor ofensa.

Psalmo 11.

QVan fuera voy, Señor, de tu rebaño,
llevado del antojo, y gusto mio!
Llevame mi esperança el tiempo frio,
y á mi con ella vn disfraçado engaño?
Vn año se me vâ tras otro año,
y yo mas duro, y pertinaz porfio
por mostrarme mas verde mi alvedrio
la torzida raiz do esta mi daño.
Llamasme, gran Señor, nunca respondo;
sin duda mi respuesta solo aguardas,
pues tanto mi remedio sollicitas.
Mas ay! que solo temo en mar tan hondo;
que lo que en castigarme agora aguardas
con doblar los castigos los desquitas.

Psalmo 12.

QVien dixera à Cartago,
que en tan poca ceniza el caminante
con pies sobervios pisaria sus muros?
què presagio pudiera ser bastante
à persuadir à Troya el fiero estrago,
que fue vengança de los Griegos duros;
de que divina, y cierta profecia
la grau Jerusalem no se burlava?
à que berdad no amenagò desprecio?
Roma quando triunfava
segura de llorar el postrer dia
con tanto Cesar, Marco Bruto, y Decio;
y yâ de tantas vanas confianças
à penas se defiende la memoria
de las escuras manos del olvido.

Vrania Musa IX.

Que burladas estàn las esperanças,
 que à si se prometieron tanta gloria!
 como se ha reducido
 toda su fama à vn eco!
 adonde fue Sangunto, es campo seco;
 contenta està con yerva aquella tierra,
 que al Cielo amenazò con ira, y guerra:
 Descansan Creso, y Craso
 bueltos menudo polvo en fragil vaso,
 De Alexandro, y Darío
 duermen los blancos huesos,
 que todo al fin es juego de fortuna;
 quanto ven en la tierra Sol, y Luna.
 Y assi abraçando noble defengaño,
 vengò à juzgar, que tengo tantas vidas,
 como tiene momentos cada vn año,
 y con voces del animo nacidas,
 viendo acabado tanto Reyno fuerte,
 agradezco a la muerte,
 con temor excesivo,
 todas las horas que en el mundo vivo,
 si vive algunas de ellas,
 quien las passa en temores de perdellas.

Psalmo 13.

VN nuevo coraçon, vn hambre nuevo
 ha menester, Señor, el alma mia;
 desnudame de mi, que ser podia
 a tu piedad pagasse lo que debo.
 Dadosos pies por ciega noche llevo,
 que yà he llegado à aborrecer el dia;
 y temo que he de hallar la muerte fria;
 embuelta en bien, y duce mortal cebo.
 Tu imagen soy, tu hacienda propia he sido,
 y fino es tu interès en mi no creo,
 que defiende otra cosa mi partido:
 Haz lo que pide verme qual me veo,
 no lo que pido yo, pues perdido
 aun no fio mi salud à mi deseo.

Psalmo. 14.

LA indignacion de Dios, airado tanto,
mi espíritu consume,
y es su piedad tan grande, que me llama,
para que yo me ampare de su fuerça
contra su mismo brazo, y poder tanto;
advierta el que presume
ofender à mi fama,
que si Dios me castiga, que èl me esfuerça;
sus alabanças canto,
y en tanto que su nombre acompañare
con mis humildes labios,
no temerè los fuertes, ni los sabios,
que el mundo contra mí de embidia armare;
confieso que he ofendido
al Dios de los Exercitos de fuerçe,
que en otro que èl no hallara la vengança
igual la recompensa con mi muerte;
pero considerando que he nacido,
su viva semejança,
espero en su piedad, quando me acuerdo,
que pierda Dios su parte si me pierdo.

Psalmo 15.

NEgòle à la razon el apetito
el debido respeto,
y es lo peor, que piensa, que vn delito
tan grave puede à Dios estar secreto,
cuya sabiduria
la escuridad del coraçon del hombre,
desde el Cielo mayor la lee mas claro.
Yaze esclava del cuerpo el alma mia,
tan olvidada yà del primer nombre,
que no teme otra cola,
sino perder a questo citado infame;
que debiera temer tan solamente,
pues la razon mas viva, y mas forçosa,
que me coniuela, y fuerça à que la llame,
aunque no se arriepiente,

es, que està y a tan fea,
 que se ha de arrepentir quando se veas
 solo me dà cauidado
 ver, que esta conversion tan conocida,
 ha de venir à ser agradecida,
 mas que à mi voluntad, à mi pecado,
 pues ella no estan buena,
 que desprecie por mala tanta penas;
 y aunque èl es vil, y de dolor tan lleno;
 que al infierno le igualo,
 sola tiene de bueno
 el dàr conocimiento de que es malo.

Recuerdo, y consuelo en lo misero de esta vida.

REDONDILLA.

Soy pobre en mi vivir,
 y de mil males cautivo,
 mas pobre naci que vivo,
 y mas pobre he de morir.

Psalmo 16.

Blen veo correr tiempo ligero,
 qual por mar ancho despalmada nave;
 à mas bolar como saeta, ò ave;
 que passa sin dexar rastro, ò sendero.
 Yo dormido en mis daños persevero,
 tinto de manchas, y de culpas graves;
 aunq̃ es forçoso que me limpie, y labe,
 llanto, y dolor, aguardo el dia postrero.
 Este no sè quando vendrà, confio

que

que ha de tardar, y es yà quizà llegado,
y antes serà passado que creído.

Señor, tu soplo aliente mi albedrio,
y limpie el alma, el coraçon llagado,
cure, y ablande el pecho endurecido.

Psalmo 17.

Amor me tuvo alegre el pensamiento
y en el tormento lleno de esperança,
cargandome con vana confiança
los ojos claros del entendimiento.

Yà del error passado me arrepiento, (nãça
pues quando llegue al puerto con bo-
de quanta gloria, y bienaventurança
el mundo puede darme, toda es viento.

Corrido estoy de los passados años,
que reduzir pudiera à mejor vso,
buscando paz, y no siguiendo engaños.

Y así, mi Dios, à ti vuelvo confuso,
cierto que has de librarme destos daños,
pues conozco mi culpa, y no la escuso.

*Lamentandose Job: Pereat dies, in
qua natus sum.*

ROMANCE.

Viendo Job affigido, (da,
sin hijos, muger, ni haziendo)
en lagrimas de los ojos
dixo estas voces embueltas.

Perezca el primero dia,
en que yo naci a la tierra;
y la noche en que se dixo,
que Job concebido era.

Bueltase a aquel dia trille
en miserables tinieblas,
no le a'umbre mas la luz,
ni tenga Dios con el cuenta.

Sombras de la muerte escura
en tinieblas le escurezcan,
escuridades le ocupen,
y desventuras le embuelvan.

Tenebroso torbellino
aquella noche posea,
no este entre los dias del año,
ni entre los meses le tengan,

Indigna sea de alabança,
solitaria siempre sea,
maldiganla los que el dia
maldizen con voz sobervia.

Espera la clara luz,
nunca clara luz vea,
ni el nacimiento rosado (las
de la Aurora embuelta en per-

Porque no cerrò del vientre,
q' a mi me truxo las puertas,
ni de aquestos ojos mios
quito los males, y penas.

Porq' no fuy de mi madre (mas,
muerto en las entrañas mias,
y porque mi sepultura

no fue mi cuna primera;
Y porque fuy recibido
en las rodillas maternas,
porque mamè en mi niñez
leche dulce en blandas tetas;

Porque durmiendo mi suño,
descansara de mis queexas,
y en la fatigada boca
callara agora mi lengua.

Con los Consoles, y Reyes
del circuito de la tierra,
que edifican para si
tristes soledades yermas:

O con los Principes claros
que tienen el oro, y rentas;
y de reluciente plata
sus casas sobervias llenan:

O qual abortto escondido,
ojalà que no viviera,
ò como los que murieron
antes de ver luz serena.

Alli los malos cessaron
del tumulto, y las grandezas;
los cansados de trabajos
alli aliviaron las fuerças.

Y a todos en a'gun tiempo,
igualmente con molestia;
no oyeron de su verdugo
la voz rigurosa, y fiera.

Los pequeños, y los grandes
alli estàn de vna manera,
y el oprimido criado
libre del amo se alegra:

Porque le fue dada luz
al misero, y no tinieblas,
y vida a los que del alma
estàn en largas tristezas.

Los que la muerte, que hiere,
contentos llaman, y esperan;
son como aquellos que caban
por

por tesoros, y por prendas,
 Alegranse despues mucho,
 quando tras muchas torméas
 hallan el dulce sepulcro,
 y la sepultura abierta.
 A aquel varon, cuya vida
 es oculta, y es secreta,
 y à quien de nieblas oscuras
 cercò Dios por su clemencia.
 Antes de comer suspiro,
 y qual aguas que se aumentan
 son mis lagrimas, y voces,
 son mis suspiros, y queexas.
 Porque el temor que tenia
 me sucediò con presteza,
 y lo que mas recelava
 me martiriza, y molesta.
 No disimulé por dicha?
 tambien no callé mis penas?
 no sufrí quietò? y con todo
 la indignacion me atormenta.

A Don Alvaro de Luna.

ROMANCE.

A los pies de la fortuna,
 el que pisò su cabeça,
 los de vn Crucifixo tanto
 con tristes lagrimas riega.
 Començolos à besar:
 mas viendo por vna puerta
 entrar su truhan llorando
 amortajado en vayeta,
 Detuiose, y afligido
 le dixo con voces tiernas,
 palabras, que se ahogaron
 nadando en llanto las medias.
 Mas el juglar que lo mira
 mudo de pura tristeza,
 le respondiò menfurado,

pidiendo al llanto licencia.
 Vengo, hermosa Luna,
 à dezirte, como empieças
 oy à ser Luna en el mundo,
 pues que tu noche se llega.
 Quieto tambien despedirme
 de tu casa, y tu presencia,
 que soy como golondrina,
 que en el invierno se ausenta.
 Pues siendo mi oficio gracias,
 la fortuna, que oy ordena
 desgracias solo à tu casa,
 me despide de tu mesa.
 Quantas vezes, Condestable,
 entre burlas, y entre veras,
 te pedi de Dios firmada
 la cedula de firmeza?
 Y quantas te dixé à solas,
 q̄ el hombre q̄ en hōbre espera
 le haze à Dios su contrario,
 Dios à el hombre casi bestia?
 Siempre las cosas mas altas
 estàn al rayo tugetas,
 porque parecen subir
 à recibille ellas mesmas.
 Vn solo arrepentimiento
 mira que caro te cuesta,
 porque de quanto tuviste
 con el tan solo te quedas.
 No en que eres Luna te fies,
 quando traidores te cercan;
 pues otro Sol de justicia
 no se librò de sus tretas.
 Vè de Luzbel la privança,
 que cayò por su sobervia,
 que aun los Angeles peligran
 en la privança, y alteza.
 Fuiite cohete en el mundo,
 subiste à las nubes mesmas,
 subiste resplandeciente,

baxas ya ceniza à tierra.
 Porque la polvora misma,
 que te subió tan ligera,
 abrafandote te baxa
 buelto carbones en pieças.

Condestable mi señor,
 ya de tus glorias inmenças,
 al mundo que te las dió
 toma el Señor residencia.

Pues que todo fue prestado,
 la vida, el honor, las prendas,
 no es mucho que agradecido
 al que te las dió las bnelvas.

En esta carcel del mundo,
 solo de mi diferencias,
 en fer mis grillos de hierro,
 los tuyos de plata, y perlas.

Esto te digo llorando,
 solamente porque en tiendas,
 que quien fue truan en burlas,
 es predicador en veras.

Diziendo aquesto se fue,
 llorando al Conde le dexa,
 y de ver llorar la Luna
 se enlutaron las estrellas.

A nuestra Señora en su Nacimiento.

ROMANCE.

Y A la obscura, y negra noche
 llena de tristeza, y miedo
 huye por las altas cumbres,
 y por los riscos soberbios.

Y o con fer recién nacida
 deste mundo la desfierro,
 porque ya en mi reberveran
 los rayos del sol inmenso.

Y aunque me mirais tan niña,
 soy mas antigua que el tiempo,
 mucho mas que las edades,
 y que los quatro elementos.

Del principio fuy criada,
 que es lo mismo Dios eterno,
 y el primero lugar tuve
 despues del sagrado Verbo.

Infinitos siglos antes,
 que criara el firmamento,
 ya èl a mi me avia criado
 en mirad de aquel silencio.

Su primogenita dize
 que soy el santo, y perfecto;
 de su propia boca oí
 este divino requiebro.

Adornòme de virtudes,
 ricos tesoros del Cielo,
 y en mi se citaràn citables
 deste siglo al venidero.

Entonces vendrè triunfante,
 pues al que es Sol verda'ero
 le di mis pechos, y entrañas,
 y encendió de amor mi pecho.

Servirle con grande amor,
 dile el coraçon sincero
 en la santa habitacion
 del limpio, y santo Cordero.

Cubiertos tuve sus rayos,
 y aunque los tuve cubiertos,
 èl mostrò su inmensidad,
 yo mi limpieza, y buen zelo.

Premiò tan bien mis servicios,
 que en el santo monte excelso,
 con èl quiere que descanse
 en el Alcazar supremo.

Pisè sus piedras preciosas,
 y hollè sus dorados suelos,
 y à mi sola dieron silla
 como Reyna de aquel Reyno.

Recíbeme con aplauso,
cantandome himnos, y versos,
diziendo, que por antigua
merezco el lugar primero.

Por antigua en la Creacion,
y en ser de virtud exemplo,
por la primera en vencer
al demonio torpe, y feo.

Y porque fuy la primera,
que me vesti el ornamento
de la limpia castidad,
e infinitos me siguieron.

or mi humildad sacrosanta,
que à los mas humildes venço;
y por aquesta humildad,
fuy de Dios custodia, y templo.

Porque fuy el claustro cerrado,
donde Dios tuvo apolento,
para que el genero humano
saliesse de cautiverio.

Hazed fiesta, mis Cofrades,
q̄ el nõbre de Antigua quiero,
estimalde, y celebralde,
q̄ yo os darè el justo premio;

Y al templo antiguo, y famoso,
que alcança tal epitecto,
enriquezede vosotros,
que vaya siempre en aumèto.

Perseverad hasta el fin
en ser mis devotos rectos,
que yo prometo de daros
por vno que me deis ciento.

PADRE NUESTRO.

Padre nuestro te llamo, no de todos,
pues aunque eres de todos Padre Eterno,
y cuyda tu gobierno
de buenos, y de malos,
ya dispensas castigos, ya regalos,
solo los que tu Santa Ley creemos,
llamarnos hijos tuyos merecemos;
y si por el pecado
perdemos el ser hijos, tu sagrado
Padre, por tu bondad, que es infinita,
à quien nuestra miseria no limita,
ni pierdes el ser Padre del galano,
que llama Padre al Hijo soberano;
atreuome à llamarte

Padre, porque tu me lo ordenas,
 con entrañas de amor, y piedad llenas;
 oyeme en tus palabras, pues te pido
 de tu boca enseñado, y instruido.

Que estás en los Cielos.

Tu, que estás en los Cielos, que criaste,
 y me criaste à mi para poblarlos,
 si yo sè conquistarlos,
 tu que los despoblaste
 de la familia Angelica, que oflada,
 por la soberbia mereciò tu espada;
 à mi, que vivo en tierra, y que soy tierra
 sombra, ceniza, enfermedad, y guerra,
 mirame con los ojos que miraron
 à Pablo, à quien del suelo
 arrebataron al tercero Cielo,
 y en vaso le mudaron
 de eleccion; siendo vaso de veneno
 aquel mismo relampago, aquel trueno
 me derribe, me ciegue, y me dè vista,
 quando mas obstinado me resista.

Santificado sea el tu nombre.

Para que renovado el primer hombre
 en mi, santificado sea tu nombre
 de Padre de las luzes,
 que à el mas perdido hijo le reduces
 el nombre de mi Padre,
 que santifico en tanto,

que

que te sè obedecer tres vezes Santo,
que reynas vno, y trino,
porque en las alas de tu amor divino.

Venga à nos el tu Reyno.

Venga tu Reyno à los que no podemos
entrar en èl, si tu no nos le embias,
y à la entrada nos guias,
grandes son los tesoros
de tu magnificencia soberana,
pues que permite à la flaqueza humana
el clava del pecado,
por mas engrandecella,
que pida que tu Reyno venga à ella;
pudo el ladron dezir, que te acordaras
dèl en tu Reyno, quando en èl te vieras,
pues con voces piadosas como claras,
en las ansias postreras,
viò que de tus contrarios
te acordavas, pidiendole à tu Padre
el perdon de sus yerros temerarios,
q̄ quié contigo en Cruz como tu muere,
quando mueres por el Crucificado,
por tu gracia, y tu lado
tal premio alcâça, y tal corona adquiere
Hagase tu voluntad, assi en la tierra, como en el Cielo.
Hagase, pues, Señor, hagase en todo
tu voluntad, y en mi ceniza, y lodo
se haga de la suerte que en el Cielo

se cumple, y obedece, y en el suelo,
 que afirmado en el viento
 yaze firme en el mismo movimiento;
 la tierra vino, tierra al Cielo miro,
 por merecer su habitacion suspiro,
 de ellos aprenderè la noche, y dia
 à hazer tu voluntad, y no la mia.
El pan nuestro de cada dia danosle oy.
 Mas porque el ser humano
 en el bocado del primer mançano,
 comiò desmayo, y hambre, q̄ le hereda,
 y la muerte que en vinculo nos queda,
 cuyos efectos en mis obras nuestro,
 dadnos oy el Pan nuestro
 de cada dia, pues sin èl sería
 muerte, y noche del alma cada dia;
 no vive solo en Pan el hombre humano,
 mas en tu Pan de vida,
 solo puede vivir, pues es comida
 en èl, siendo verdad, vida, y camino,
 quiè dà su carne en pan, su sàgre en vino.

Perdonanos nuestras deudas.

Y porque no podemos,
 siendo viles gusanos,
 pagar los beneficios de tus manos,
 como ellas infinitos,
 te pedimos con lagrimas, y gritos,
 accedor eterno,

que

que tu coraçon tierno
nuestras deudas perdone en sus procesos,
fino por deudas moriremos presos.

Asi como nosotros perdonamos à nuestros deudores.

Y por no padecer en la fiereza.

(ingrata à su piedad, y tu grandeza)

al deudor que pidió le perdonasses

las grandes cantidades que debia,

y se las perdonò tu mano pia,

y encontrando al salir en el camino

vn misero doliente,

que le debia vn dinero solamente,

porque no le pagava,

sin querer esperarle le ahogava,

por lo qual tu justicia,

juntando à su fiereza su avaricia,

le condenò à prisiones, y rigores,

y le arrojò à tinieblas exteriores;

nosotros que pedimos,

que nos perdones lo que à ti debemos,

porq̃ en su culpa escarmentar queremos,

à los deudores nuestros perdonamos

y perdonando el perdon gozamos.

No nos dexes caer en la tentacion.

Y porque es precipicios esta vida,

y està en despeñaderos repartida,

y nuestro pie resbala

en la comodidad que le regala,

y nuestras penas, y castigos veo
 en concedernos tu nuestro deseo,
 no nos dexes, Señor, no nos consentas
 caer en tentaciones tan violentas,

Mas libranos de mal. Amen.

Y libranos del mal, no digo solo
 de aquellas cosas, que por mal tenemos
 los que pobreza, y muerte aborrecemos
 desprecios, y prisiones, que tu à vezes
 por bienes no ofreces,
 si no de las riquezas,
 de la prosperidad, y las grandezas,
 de los puestos, y cargos,
 que apetecen por bienes los mortales,
 siendo castigos, siendo nuestros males
 dulces al apetito, al seño amargos;
 libranos, pues, de mal, Dios soberano,
 que libranos de mal tu santa mano,
 en tan ciegos abismos,
 ferà libranos de nosotros mismos

POEMA HEROICO.

A Christo Resucitado.

ENseñame, Christiana musa mia,
 si à humana, y fragil voz permites tanto;
 de Christo la triunfante valentia,
 y del Rey sin piedad el negro llanto:
 la magestad con que el Autor del dia
 rescató de prision al pueblo santo,
 apattense de mis mortales brios.

que están llenos de Dios los versos míos,
Las setenta semanas cumplió el Cielo,
porque llene la ley el prometido,
vittioso el Hijo Eterno mortal velo,
la pequeña Bethlen le viò nacido:
guareció de dolencia antigua el suelo,
lo figurado se adorò cumplido,
viò la Paloma Madre del Cordero,
en el sepulcro, su Hijo prisionero.

El Sol anocheció sus rayos puros,
y la noche perdió el respeto al dia,
el mar quito romper grillos, y muros,
y anegarse en borrascas pretendia,
la tierra dividiendo montes duros,
los intratables claustros descubria;
paróse el tiempo à ver con vista airada
la fuma eternidad tan mal parada.

Los Cielos con las lenguas que cantaron
maravillas de Dios, quando le vieron
muerto piadosamente se quexaron,
y con llanto su luz humedecieron:
de los funestos tumultos se alçaron,
los que largo, y mortal sueño durmieron;
vieronse allí mudados ser, y nombres,
los hombres piedras, y las piedras hombres.

Empero si al remedio del pecado
dispuso eterno amor yerto camino,
y la dolencia del primer bocado,
necesitó de auxilio peregrino:
consuelese el delito ensangrentado
con el precio Real, alto, y divino;
destile Christo de sus venas rios,
y hartense de su sangre los Judios.

Era la noche, y el comun fosiiego,
los cuerpos defatava de el cuidado,
y resbalando en luz dormida el fuego,
mostrava el Cielo atento, y desvelado;
y en el alto silencio mudo, y ciego,
descansava en los campos el ganado,
sobre las guardas con nocturno ceño,

las horas negras derramaron sueño.
 Temblaron los umbrales, y las puertas,
 donde la magestad negra, y obscura,
 las frías defangrados sombras muertas;
 oprime en ley desesperada, y dura,
 las tres gargantas al ladrido abiertas,
 viendo la nueva luz divina, y pura,
 enmudeció Cervero, y de repente
 hondos suspiros dió la negra gente.
 Gimió debaxo de los pies el suelo,
 desiertos montes de ceniza canos,
 que no merecen ver ojos del Cielo,
 y en nuestra amarillez ciegan los llanos;
 acrecentavan miedo, y desconuelo
 los roncós perros, que en los Reynos vanos
 molestan el silencio, y los oídos,
 confundiendo lamentos, y ladridos.
 En el primero umbral, con ceño airada,
 la guerra estava en armas escondida,
 la flaca enfermedad detamparada,
 con la pobreza vil desconocida:
 la hambre pereçosa desmayada,
 la vejez corba, cana, è impedida,
 el temor amarillo, y los esquivos
 cuidados, veladores, vengativos.
 Asiste con el rostro ensangrentado
 la discordia furiosa, y el olvido
 ingrato, y necio, el sueño descuidado,
 yaze à la muerte helada parecido:
 el llanto con el luto desgreñado,
 el engaño traidor apetecido,
 la envidia carcomida de su intento,
 que del bien por su mal haze alimento.
 Mal persuadida, y torpe consejera,
 la inobediencia traxica, y culpada,
 conduce à la señal de su vandera
 gente, en su presuncion desesperada,
 la soberbia rebelde, y comunera,
 de si propia se teme despeñada.
 pues quanto crece mas su orgullo fiero:

se previene mayor despeñadero.

El palido esqueleto, que bañado
de amarillez, como de horror teñido;
el rostro de sentidos despoblado;
en concabas tinieblas dividido;
la guadaña sin filos de el pecado,
lo inexorable del blason vencido,
fiera, y horrenda en la primera puerta,
la formidable muerte estava muerta.

Las almas en el limbo sepultadas,
que por confusos senos discurrían,
despues que de los cuerpos desatadas,
en las prestadas sombras se escondian:
las dulces esperanças prolongadas,
esforçavan de nuevo, y repetian,
quando el Angel, que habita fuego, y penas;
ardiendo en los bolcanes de sus venas.

Viò de su sangre en purpura vestido
(de honrosos vituperios coronado)
venir al Redentor esclarecido,
que fue en la Cruz para vencer clavado:
viòle venir, y ciego, y afligido,
al arma, dixo, al arma, y demudado
de sí (viendose) viò; gran desventura!
quien (quando quiso Dios) tuvo hermosura.

Dadme (mas que aprovecha) dadme fuego,
cerrad la eterna puerta; quien me escucha:
no me entendéis; estoy perdido, y ciego!
el mismo viene, que os venció en la lucha;
al arma, guerra, guerra, luego, luego,
su fuerça es grande, y su grandeza mucha;
el mismo viene, que os venció en la tierra,
y en los infiernos haze nueva guerra.

Solo viene, quien es tres vezes Santo,
sino ay mas que perder, de que es el miedo:
solo viene, mas solo puede tanto,
que en tantos acobarda lo que puedo;
la desesperacion no admite espanto,
quando poder inmenso le concedo,
intentaré vencerle, persuadido,

que si me vence, vencerà al vencido:
 Adonde estàn, adonde aquellos brios,
 que dieron tritte fin à nuestro intento?
 en donde vuestros braços, y los mios:
 que el antiguo valor, ni veo, ni sientò,
 quando los siempre alegres señorios
 perder podimos huvo atrevimiento;
 y agora embota el miedo nuestra espada;
 quando no se aventura el perder nada.

Para què nos preciamos de la gloria?
 de hijos de el Olimpo generosos?
 para què conservamos la memoria
 de los principios nuestros valerosos?
 Si al pretender defensa, en la vitoria
 estamos tan cobardes, y medrosos,
 nadie es hijo de el tiempo en este polo;
 hijos de nuestras obras somos solo.

La espada de Miguel, su grave ceño,
 nos venció en la batalla mas violenta;
 bien las heridas en mi rostro enseño,
 que sin consuelo son, como sin quenta:
 echònos de su Alcazar, como dueño,
 grande el castigo fue; pero la afrenta
 mayor fera, si à nuestra noche passa,
 y faquear intentare nuestra cata.

Viviremos cobardes peregrinos,
 naufragos, fugitivos, desterrados?
 baste que de los Cielos cristalinòs
 fuimos (à mi pesar) precipitados:
 sin que intente el horror de estos caminos;
 y el veneno que inunda nuestros vados,
 vn ibalo à dezir; pero ya junto
 muchas memorias tristes en vn punto;

Acabò de tronar, y con la mano,
 estremelando la barba yerta, y cana,
 y exalando la boca del Tirano,
 negro volumen de la niebla insana;
 dexando el trono horrendo, è inhumano;
 que ocupe fiero, y pertinaz profana,
 diò licencia à la viva cabellera,

que silve ronca, y que se erize fiera.

Dexò caer el getro miserable:

en ahumados circulos de fuego

de lagrimas el entro lamentable

Cocito suspendiò; paròse luego

de alto corro el golpe formidable

el triste Flegeton mudo, y ciego;

ladro Cerbero ronco, y diligentes

de entre su saña desnudò los dientes.

Pocas les parecieron las culebras,

y los ardientes pinos à las fariás;

estas vibraron las vivientes hebras;

y en vano lamentaron sus injurias:

quando por ciegos senos, y hendas quiebras;

los Ciudadanos de las negras curias,

con triste son tras palidas vanderas,

vinieron en esquadras, y en hileras.

La desesperacion los aguijava,

y alto miedo su passo divertia;

qual si su compañero se espantava;

qual de su propio temeroso huia,

la Magestad horrenda los mirava;

ò esquadron valeroso, les dezia,

porque à Dios no temimos, padecemos,

y padeciendo agora, le temamos?

No os acordais de el alto, del dorado

zafir, de quien son ojos las estrellas,

en la noche despierto, y desvelado?

y de las armas del Arcangel bellas?

Ò què escudo! ò què arnes tan bien gravado

de minas repartidas en centellas!

Pues todo, si vengais nuestros enojos

vuestra vitoria lo verà en despojos.

Guardad los puestos, defended los muros;

la desesperacion vibrarà el hasta;

luego cerrojos de diamante duros;

à la muralla de inviolable pasta,

pusieron los espíritus obscuros;

así se pertrechò la infame casta;

guarneciendo los puestos repartidos;

y amenazando el Cielo con branidos
 Vno de ardientes hydras coronado,
 formava en sus gargantas ruido torrendo;
 qual de sierpes, y víboras armado,
 las estava à la guerra previniendo:
 otro en monte de fuego transformado,
 en las humosas teas viene ardiendo,
 y qual quita (corriendo à la batalla)
 à Sísipho la peña, por tiralla.

Llegò Christo, y al punto que le vieron,
 ò que grita del pecho defataron:
 los mas del muro altísimo cayeron,
 que los rayos de luz los fulminaron:
 que de antiguas memorias rebolvieron,
 quando (en tiempo) la legre luz miraron,
 y à peyar de blasfema y valentia,
 la eterna noche se llenò de dia.

El miedo les quitava de las manos
 los palidos funestos estandartes,
 los pueblos tristes, y los Reynos vanos;
 resonaron en llanto por mil partes:
 aparecieron claros los tiranos
 muros, y los tremendos baluartes;
 para esconderse pareció al infierno
 poca tiniebla la del caos eterno.

Qual dixo pronunciando su gemido,
 nunca esperè suceso afortunado;
 otro gritava, siempre fue atrevido,
 siempre vencido, nunca escarmentado:
 mas el tirano, quando bien nacido,
 por sobervios motivos detribado,
 dixo: quien presumira gloria alguna
 del que nació en pefebre en vez de cuna?

No niego, que advertido, que venian
 à adorarle los Reyes de el Oriente,
 la Estrella, y los tesoros que traian,
 congeture poder omnipotente;
 mas quando vi, que de temor haian
 con èl sus Padres al Egipto ardiente,
 no solo le juzgò (mal engañado)

hombre, mas juntamente desdichado.
Si yo entregara à Herodes su terneza,
tuviera entre los otros inocentes
cuchillo antes que pelo su cabeça,
padeciera verdugos inclementes:
mas quien juzgara tal de tal baxeza,
siendo el oprobio, y burla de las gentes,
vile llorar, y vi sus aflicciones,
y espirar en la Cruz entre ladrones.

Tarda fue mi malicia, y mi recato,
pereçosa advertencia fue la mia,
quando en vn sueño hize que a Pilato
su muger fuesse de mi miedo espia:
faltome la muger en este trato,
no la creyò quien la maldad creia;
fiè de la muger en la postre prueba,
viendo que la primera logrè en Eva.

Veis'e que con abierta mano, y pecho
poblar quiere à mi costa los lugares,
que desiertos estàn, y à mi despecho
aumentando pesar a los pesares:
la possession alego por derecho,
contentate, Señor, con tus Altares;
truenas sobre las puertas de tu Cielo,
y dexame en el llanto sin consuelo.

Dixo, y buscando noche en que embolverse,
y viendo que aun la noche le faltava,
dentro en si mismo procurò esconderse,
y aun à si en si propio no se hallava;
con las dos manos quiso defenderse,
de la luz, que sus ojos castigava,
quando de la voz de el Rey omnipotente
le derribò las nyanos de la frente.

A vuestro Rey piadoso, à vuestro dueño
(almas precitas) oponéis cerradas
las puertas del eterno sueño?
las cárceres sin fin desesperadas?
Ya conocéis mi belicoso ceño,
que milita con señas bien armadas;
repitiolo tres vezes de manera,

que se abrió el grande Reyno à la tercera;
 Como luz tremolante buela leve,
 quando el Sol rebervera en agua clara,
 que en veloz fuga se reparte, y mueve,
 y en buelo imperceptible se dispara:
 así la mente en Luzbel aleva,
 (herida con el rayo de la cara)
 de quien apenas todo Soles rayo,
 baxava entre las iras, y el desmayo:

Alecto con Thesiphone, y Meguera,
 furias, su propio oficio padecieron;
 en ellas se cebò su cabellera,
 y con sus luzes negras se encendieron:
 perdió Choto turbada la tixera,
 las otras dos, ni hilaron, ni texieron,
 no osò el viejo Caron, con amarilla
 barca arribar à la contraria orilla.

Eaco el tribunal dexò desfierto,
 las rigurosas leyes despreciadas;
 de el temor Radamanto mal despierto,
 se olvidò de las sombras defangradas:
 por vn peñasco, y otro frio, y yerto,
 las almas en olvido sepultadas,
 en vano procuravan sin aliento
 dar à sus lenguas voz, y movimientos:

Entrò Christo glorioso en las señales
 de su Pasion, y con invicta mano
 de Magestad vistió los Tribunales,
 dando execrables leyes, diò el Tirano:
 estremeciò los Reynos infernales,
 hallò al Principe dellos inhumano,
 tan fiero con la pena, y la luz clara,
 que era su medio Reyno ver su cara.

Ay vezino à Cozito, y Phlegetonte,
 grande Palacio, ciego, è ignorante
 de el rayo, con que enciende el horizonte
 la luz, peso, y honor del viejo Atlante:
 la entrada cierra en vez de puerta vn monte
 con candados de azero, y de diamante:
 dentro en noche, y silencio adormecido,

ociosa está la vista, y el oído.

Aquí divinas almas sepultadas
en ciega noche, donde el Sol no alcanza,
están, u bien ociosas, ocupadas
en aguardar de el tiempo la tardança:
triumfa de las edades yá passadas,
no ofendida, y robusta la esperança,
honrandose de nuevo cada dia
con credito mayor la profecía.

Templó el ymbrial debaxo de la planta
del vencedor eterno, y al momento
el monte con su peso se levanta,
obediente al divino mandamiento:
luego la clara luz, la lambte santa,
recibió el triste, y duro encerramiento,
y con el nuevo Sol, que la heria,
halla la niebla densa se reia.

En oro de los rayos del Sol puro
se en riquecieron redes, y prisiones;
vióse atsimismo el gran Palacio obscuro,
vieron los viejos Padres sus facciones;
y abraçando el larguísimo futuro,
templando à los suspiros las cançiones,
de la puerta salieron todos juntos,
con viva fee en la sombra de difuntos.

En lagrimas los ojos anegados,
el cabello en los ombros divertido,
la venerable frente, y rostro arados,
con la postrera nieve encaneçido;
con sus hijos, que en él fueron culpados;
y fueron para Dios pueblo escogido,
se mostrò el Padre Adan, el Ciudadano
de el Reyno veçde, que trocò al mançano.

Puso las dos rodili en el suelo,
y alçando las dos manos, le dezia,
ò Redemptor del mundo, ò luz de el Cielo!
llegò, Señor, llegò, ò alegre dia?
vos nos dais la salud, vos el cielo, el suelo,
grande, è inmensa fue la culpa mia,
grande, empero, dichosa, si se advierte;

que costò su disculpa vuestra muerte,
 Què llagas son aquellas de las manos,
 que en vuestra desnudez fueron mi abrigo?
 que golpes son aquellos inhumanos?
 quien dió licencia en vos à tal castigo?
 dió licencia el amor à los humanos,
 de quien siendo mal padre fuy enemigo;
 todos mis hijos son, y lo confieso,
 que lo parecen en tan fiero exceso.

Acuerdome, Señor (memoria amarga)
 despues que por mi mal el limbo piso,
 que luego que les di à los hombres carga
 (alsi mi culpa, y vuestra ley lo quiso)
 con espada de fuego à prision larga,
 vn Angel me arrojò del Paraíso,
 quedò por guarda de la misma puerta,
 porque à ningun mortal le fuesse abierta.

Ninguno pudo entrar, que amenaçante
 les puso à todos miedo reluciente;
 vos solo gran Señor fuistes bastante
 à salir con empresa tan valiente:
 pues con vestido humano tierno amante,
 os opusisteis à su espada ardiente,
 y se hartò de cortar en vos, de modo,
 que està seguro de sus filos todo.

Ostarè pronunciar el nombre de Eva,
 pues vuestra siempre Virgen Madre en Ave
 le califica, y muda, y le renueva,
 con el si que à Gabriel dixo suave:
 no teme que la sierpe se le atreva,
 que viendo en vos el prometido, sabe,
 que el pie de vuestra Madre con pureza,
 la destizo la lengua y la cabeza.

Llevadnos Hombre, y Dios à la morada,
 que yo perdi; pasemos à la vida,
 pues satisfecha en vos la ardiente espada,
 nos asegura de mortal herida:
 dixo, y la vista en llantos anegada,
 y en lagrimas la voz humiedecida,
 venerable en sus canas, con severa,

voz, Noe razonò desta manera,

Yo quando con licencia rigurosa
fue el mar abraço vniversal del el suelo;
y quando por la culpa vergonçosa
la tierra con su llanto anegò el Cielo;
tanto llorò, fuy yo quien la piadosa
maquina fabricò, donde mizelo
las reliquias de el mundo hurtò al diluio,
hasta que viò los montes el Sol rubio.

Yo en Republica corta, y abreviada,
salvè el mundo con arca de maderas;
mas vos de el Testamento Arca sagrada,
de la que sombra fue luz verdadera;
salvais de pena inmensa, y heredada,
los que offensa anegar culpa primera;
yo salvè siete en el vagel primero,
vos solo todo el mundo en vn madero.

Yo paloma embiè, que me truxesse
lengua de lo que entierra se hallasse;
vos, porque vuestro amor se conociesse,
embiasteis paloma que llevasse
lenguas de fuego al mundo, y que las diesse;
porque mejor con ellas se enjugasse;
vos sois mas Abrahan, que vè en su seno
à Christo, dixo, de misterios lleno.

Yà grande Dios, yà miro en vos, yà veo
lo figurado en mi obediente mano,
quando el vnico hijo à mi desseo,
os quise dâr en sacrificio humano:
yà toda mi esperança en vos poseo,
yà entiendo el gran misterio soberano;
el Cordero sois vos, manso, y sencillo,
que de la zarça vino à mi cuchillo.

Esperè entonces contra mi esperança,
pues aguardando que de mi naciesse
generacion sin fin, mi confiança
quiso, que mi vnigento muriesse:
mas à tan grande hazafia solo alcança
tu Padre, porque solo en èl se viesse
quedar el Hijo, en que èl se satisfizo,

si Abraham lo intentò, solo Dios lo hizo.
 Mas le dixera, si de Isaac el llanto
 no atajara su voz, diciendo: ò hijo
 de el Rey, que pita el bien dorado manto;
 y tiene sobre el Sol alsiento fixo:
 mi haz en vuestros ombros siempre santo;
 vos con mi haz^o cargado vos^o le dixo,
 y enmudeciò, que à fuerça de paises.
 el llanto le anegava las razones.

Tras el Jacobo dentre el horror salia,
 defendiendo los ojos con la mano,
 que la luz clara, y nueva le ofendia
 la vista, que enfermò Reyno tirano:
 vos sois la escala, vos, Señor, dezia,
 que yo soñè, y largo llano;
 la Cruz es la escalera prometida,
 los clavos escalones, y subida.

Camino angosto de la tierra al Cielo,
 yo ascenderè por ella peregrino;
 y yo, dixo Joseph, tenderè el buelo
 por vuestra escala à vos, que sois camino:
 yo soy aquel humano, que en el suelo
 representò vuestro valor divino;
 yo soy el que vendieron inhumanos,
 como à vos vuestros hijos, mis hermanos.

Voz tremula, delgada, y afligida
 se oyò, diciendo: yo, Señor, espero,
 con vuestra claridad, descanso, y vida,
 caudillo fuy de vuestro pueblo fiero:
 Moyses su vara en vos mira vencida,
 con maravillas del Pastor Cordero;
 el manà en el desierto fue promesa
 de el manjar consagrado en vuestra mesa.

Quando en la zarça os vi; fuego anhelante,
 y en pacifica llama repartido,
 de tener el incendio relumbrante,
 y à la zarça ostentares por vestido:
 igualmente por fuego, y por amante,
 os adorè con gozo repetido,
 allí vi los misterios enzarçados,

y lo miro de zarças coronados.

La medica serpiente, que en la vara,
(imitada en metal) tan varias gentes,
(con oculta virtud, con fuerça rara)
mordidas pretervo de otras serpientes:
oy simbolo, y emblema se declara
de vos, Señor, que en vna Cruz pendientes
los miémbros, dais remedio en forma humana
à los mordidos de la sierpe anciana.

Dixo, dando lugar al sentimiento
del grande Josuè, que llora, y calla,
à persuasion de el gozo, y del contento,
que en las amanecidas nieblas halla:
el Sol obedeciò mi mandamiento,
y diò mas vida al dia en mi batalla,
qual otro Josuè nos ha parado
en vos el Sol eterno, y deseado.

Querer dezir el numero infinito
de los que rescato de las cadenas,
fuera medir al Cielo su distrito,
y contar à los mares las arenas:
la mies, que nube, y rio en el Egypto
la licencia de el Nilo riega apenas
las hojas que espumoso, y destemplado
desnuda Otoño à la vez del prado.

Solo quisiera voz, solo instrumento,
que al merito de el canto se igualara,
para poder dezir el sentimiento
de el alma de David illustre, y clara:
saliò juntando al harpa dulce acento,
y viendo al Redentor la hermosa cara
en sus cuerdas vfano, al mesmo punto,
el ocio, y el silencio rompiò junto.

Desempeñastes mi palabra dada
tantas vezes al mundo en profecia,
yà se llegò la hora, yà es llegada
eterna Reyna en vos mi Monarquia:
el zeloso, que en publica estacada,
siendo pastor gimiò mi valentia,
no le venció mi piedra, ni mi saña,

que en vos piedra angular logre la hazaña:
 En donde aveis estado detenido
 prolijo plaço, y termino tan largo,
 mientras en la garganta del olvido,
 de la esperança nos posee el embargo:
 la Fe con dilaciones ha crecido,
 examinòse en el destierro amargo;
 Padre me llama vuestro afecto tierno,
 siendo de Eterno Padre el Hijo Eterno.

Dixo, y en venerable edad nevadas
 mostraron los Profetas sus cabeças,
 ò quan ancianas frentes arrugadas!
 ò quan blandos afectos, y ternezas!
 juntas las manos santas levantadas,
 quisieron referirle sus grandezas;
 mas Christo, que los ve llegar con prisa,
 les mostrò en el semblante amor, y risa.

Legad à mi, llegad dulces amigos,
 cuyo saber al tiempo se adelanta;
 llegad à mi, llegad sereis testigos
 de lo que publicò vuestra garganta:
 encarnè (por librar mis enemigos)
 en Virgen siempre pura, siempre santa;
 pariòme sin dolores, naci de ella,
 siempre intacta quedò, siempre doncella.

Con los doze cenè, yo fuy la cena,
 mi Cuerpo les di en Pan, mi sangre en vino,
 previne mi partida de amor llena,
 y Viatico quedò à su camino:
 que me quede en manjar amor ordena;
 quando à la Cruz me lleva amor divino;
 encarnè por venir, y al despedirme,
 en el Pan me escondi por no partirme:

Cenò conmigo, de venderme hambriento;
 Judas, varon de Carioth, ingrato;
 mi Cuerpo despreciò por alimento;
 que le alcançava de mi mismo plato:
 amigo le llamè en el prendimiento,
 porque yà que me dava tan barato,
 quando se pierde à sí, y en mi su amparo;

no le costasse lo barato caro.

Vivi treinta y tres años peregrino,
perseguido de todos los humanos,
mostrélos mi poder alto, y divino,
en obras de mi voz, y de mis manos:
fuy verdad, y fui vida, y fui camino,
porque fuessea del Cielo Ciudadanos;
no digo de la purpura la afrenta,
ni los trabajos que pasè sin quenta.

Despues que ennobleci tantos agravios,
que atesora el amor en mi memoria;
despues que me escupieron viles labios,
ensangrentando en mi Palsion su historia:
à muerte me entregaron necios sabios:
sin saber que en mi pena esta su gloria;
clavaronme en la Cruz, y aqui fue tanto,
que suspendiò la voz de el coro el llanto.

Entre todos, quien mas dolor sentia,
y quien de mas congoxas muestras dava,
era el gran Padre Adan, que se heria,
y ni rostro, ni canas perdonava;
no vès, dixo el Señor, que convenia;
para que la alma no muriesse esclava;
di el Cuerpo entre ladrones al madero;
y vno me despreciò por compañero.

Mi Cuerpo en el Sepulcro està guardado,
de eterna Magestad siempre asistido,
al Sol tercero està determinado,
que refucitè de esplendor vestido:
el premio de mi sangre ha rescatado
vuestra esperança del obscuro olvido;
seguidme adonde nunca muere el dia;
pues vuestra vida està en la muerte mia:

La voz que hablò del Verbo en el desierto,
dulce sonò por la garganta herida,
de tosca, y dura piel laliò cubierto,
el que naciò primero que la vida:
y el que primero fue por ella muerto;
con mano al Cielo ingrata, y atrevida;
que como el Sol divino fue luzero,

primero vino, y se bolvió primero:
 Este, cuya cabeça venerada
 fue precio de los pies de vna ramera;
 à cuya diestra viò el Jordan postrada
 la grandeza mayor en su ribera;
 donde con voz suave, y regalada
 el gran Monarca de la Impirea esfera,
 con palabras de fuego, y de amor, dixo:
 este es mi caro, y muy amado Hijo.
 Viendo de ingratas manos señalado,
 à quien el con vn dedo solamente
 señaló, por Cordero sin pecado,
 libertador del pueblo inobediẽte,
 dixo, sin serlo, pareci culpado;
 dezirlo así tan gran dolor se siente;
 pues sin temer sus dientes, y sus robos;
 siendo Cordero, os enseñe à los lobos.
 Viendo que yo enseñava lo que via,
 maliosos offaron preguntarme,
 si era Profeta? y ciega pretendia
 con los Profetas su pãsiõ negarme:
 y mi demonstracion en profecia,
 quisieron con engaño interpretar me;
 juzgaron por mas facil sus enojos,
 el negarme la voz, que no los ojos.
 No fuy muerto por vos, que coronado
 por todos fuisseis muerto, quando el dia
 viò cadaver la luz de el Sol dorado:
 vos fuisseis Precursor de mi alegria,
 le dixo Chritto à Juan, vos degollado
 del que buscava la garganta mias
 tanto mas que Profeta fois al verme,
 quãto excede el mostrarame al prometerme.
 Seguidme, y poblareis dichasas fillas,
 que la sobervia me dexò desiertas;
 dexad estas prisiões amarillas,
 eterna habitacion de sombras muertas:
 sed parte de mis altas maravillas,
 y de el Cielo estrenad gloriosas puertas;
 dixo, y siguiò su voz el coro atento,

con aplauso de gozo, y de contento.

Luego que el ciego, y mudo caos dexaron;
y alto camino de la luz siguieron,
desesperados llantos retonaron,
de las esquadras negras que lo vieron:
las puertas de su Reyno, aun no miraron;
que medrosos de Dios, no le atrevieron;
pues viendole partir, aun mal seguros,
huyeron de los limites obscuros.

Subieronse à los duros, y altos cerros,
y viendo caminar la esquadra santa,
la invidia les doblò carcel, y hierros,
no pudiendo sufrir grandeza tanta:
reforçòles la pena, y los destierros,
vèr su frente pisar con mortal plantas;
los ojos les cubriò nube enemiga,
y el ayre se vistì de noche antigua.

Llegò Christo gloriolo en sus vanderas,
en tanto que padece el Rey violento,
del siempre verde sitiò à las riberas,
que abrió con su passion, y su tormento;
riyeronse à sus pies las primaveras,
y en herbores de luz encendiò el viento;
abrieronse las puertas cristalinas,
y corriò el Parayso las cortinas.

Ay vn lugar en braços de la Aurora,
que el Oriente se ciñe por guirnalda;
sus jardineros son Cephiro, y Flora,
el Sol engarça en oro su esmeralda:
el Cielo de sus plantas enamora,
jardin Narciso de la varia falda,
y el comercio de rosas con estrellas,
enciende en joyas la belleza dellas.

Por gozar de el jardin docta armonia,
que el paxarò desata en la garganta,
à las tinieblas tiraniza el dia
el tiempo, y con sus horas se lenanta:
su luz, y no su llama el Sol embia,
y con la sombra de vna, y otra planta;
seguro de prision de el yelo fijo,

liquidas primaveras tiembia el rio:
 El firmamento duplicado en flores,
 se ve en constelaciones olorosas,
 ni mutias embegecen con calores,
 ni caducan con nieves rigurosas:
 naturaleza admira en las labores,
 con respeto anda el ayre entre las rosas,
 que solo toca en ellas manfo el viento,
 lo que basta à robarlas el aliento.

Prodiga ya la luz de su tesoro,
 mas claros rayos recibìò, que dava;
 acrisolaron los semblantes de oro
 las esplendidas luzes que mirava
 el Redentor; siguiò el sagrado Coro
 el pie de Christo, y en su Cruz se clava;
 saludò Adan la antigua patria, y todos
 despues la saludaron de mil modos.

Luego que la promessa viò cumplida
 Dexas gozando el Reyno de el reposo;
 dixo: yo con mi muerte hurtè mi vida;
 yo solo supe ser ladron famoso:
 fue mi culpa à tu lado ennoblecida;
 mi postrer hurto llamaràn glorioso,
 pues espirando con afecto tierno,
 hurtè el cuerpo à las penas de el infierno:

Condenòse vn Discipulo advertido,
 y salvòse vn Ladron, bien condenado;
 ò pielago en misterios escondido!
 ò abismo en tus secretos encerrado!
 vn Apostol por cito, y suspendido,
 vn Ladron en la Cruz predestinado;
 oy me dixiste, que seria contigo
 en tu Reyno oy le gozo, y oy te sigo:

Temiendo nueva carga blandamente,
 Atlante añadiò el ombro, cuello, y braços;
 que aguarda mayor peso que el presente,
 despues que Dios cumpliò tan largos plaços;
 dexò en el Parayso refulgente
 à los que desatò de ciegos lazos
 Christo Jesus, y se bolviò à la tierra,

porque tu cuerpo triunfe de la guerra,
Passava el Cielo al otro mundo el sueño,
y en nueva luz las horas se encendian,
cedió à la Aurora de la noche el ceño;
y de las las sombras se reian:
el silencio dormido en el beleño,
las guardas con letargo padecian,
quando se viuió la alma soberana
en cuerpo hermoso la porcion humana.

Quando la piedra, que el sepulcro cierra,
quando la piedra, que el sepulcro guarda,
aquella con piedad, esta con guerra
espantosa, en la espada, y la alabarda;
quando esta la razon de estotra encierra,
quando aquella la olvida, y se acobarda,
en la Resurreccion se les previno,
por la muerte al vivir facil camino.

Si quando murió Christo se rompieron
las piedras, que el dolor inmenso advierte,
mal los duros Hebreos pretendieron
fabricarle con piedras cárcel fuerte:
como de sí del marmol presumieron
la dureza, sin ver, que pues su muerte
le animó con dolor en su partida,
mejor le animará con gloria, y vida.

Tembló el marmol divino, temerosa
gimió la sacra tumba, y monumento,
vió burladas sus carceles la losa,
de duplicado Sol le viuió el viento:
desatóse la guarda rigurosa
de el lazo de la noche soñoliento,
quiso dár voces, mas la lumbré santa
le añudó con el fusto la garganta.

Es tal la obstinacion porfia Hebrea,

al que vistiendo el Sol pisa la Luna:
 Levantaronse en pie para seguirle,
 mas los pies de su officio le olvidaron;
 las armas empuñaron para herirle,
 y en su proprio temor se embarçaron:
 las manos estendieron para asirle,
 mas viendo vivo al muerto, se quedaron
 de vivos tan mortales, y difuntos,
 que no osavan mirarle todos juntos,

Apareció la Humanidad sagrada,
 amaneciendo llagas en rubies:
 en joya centellante la lançada,
 los golpes en piropos carmesies:
 la Corona de espinas esmaltada,
 sobre el coral mostro Cielos Turquies;
 esplayavase Dios por todo quanto
 se vio del Cuerpo glorioso, y tanto.

En torno las Seraficas Legiones
 nube ardiente texieron con las alas,
 y para recibirle las Religiones
 liquidas, estudiaron nuevas galas:
 el Osana glosado en las canciones;
 se oyò suave en las eternas salas;
 y el cardeno Palacio del Oriente,
 con esfuerços de luz se mostro ardiente.

La Cruz lleva en la mano descubierta,
 con los clavos mas rica que rompida;
 la Gloria la saluda por su puerta,
 à las dichosas almas prevenida:
 viendo à la muerte desmayada, y muerta,
 con nuevo aliento respirò la vida;
 Poblaronse los concabos del Cielo,
 y guareciò de su contagio el suelo.

conozco en su amargor mi medicina,
por esso entre mis pechos se reclina.
Pareceme mi Esposo à los razimos
del fruto del Cipro, que oloroso
en las viñas de Engadi estàn opimos:
igualmente flagrantès, y preciosos,
cuyo fruto, que aroma eterno exala,
mas tiene de remedio, que de gala.

CONTEXT O.

Vn q̄ à tan buen Pastor se debe todo,
y es interès de quien quiere amarle,
viendolo como la Esposa deste modo
atiende à obedecerle, y obligarle,
viendola padecer enamorada,
la acariciò con voz tan regalada.

ESPOSO.

Con solo desearme, amiga mia,
no vès como eres yà blanca, y hermosa:
mas hermosa que el Sol, que alumbra el dia
eres, por ser mi amante, y ser mi Esposa;
mas me enamoras, quanto mas suspiras
porque con ojos de paloma miras.

CONTEXT O.

LA Esposa, que se viò favorecida,
le dixo (Esposa) tuya es sola la hermosura,

Vrania Musa IX.

que à la velleza dàs la gracia, y vida;
 en ti solo se ve perfeccion pura,
 y à que solo remediarme puedes,
 cama florida tengo en que te quedas.
 No salgas de mi casa, ni de passo
 vayas, mi bien, alojate en mi pecho,
 y à q̄ en tu puro, y santo amor me abraço,
 de cipres son las vigas de mi techo,
 de cedro lo demàs; entra contento,
 que es todo incorruptible el aposento.

Hasta aqui el original del Autor.



Prosigue el original del Autor.

En los floridos valles de Siona,
 junto con el Otero,
 do el hijo de Iesse, zagal chapado,
 por tirar con la honda muy certero,
 la su gentil corona
 ganando fue entre todos señalado:
 Allí en vn verde prado,
 vi, debaxo vna sombra, vna Pastora,
 graciosa, y bella, aunque algo tostadilla.
 Pareme por oylla,
 y à ver que cosa fuesse causadora.

del ansia gastadora,
que dentro en si tenia;
porque con los suspiros que embiava
(tales que el ayre ardia)
encendida en deseo se mostrava.

En su cantar, senti que amor la fuerça,
y no le dà reposo,
haziendo al delicado pecho guerra,
solo por el deseo de vn su Esposo,
al que llamarse esfuerça,
tanto que mueve à compasion la tierra;
No mucho se destierra
su Esposo, porque està tambien herido
de vna otra flecha tanto mas pujante,
y no poder apacentar sus ojos,
Y jamas no pudiendo
sus ansias refrenar, que no rompiessen
este cantar diziendo,
lugar dava à sus queexas que salieffen.

CAPITVLO PRIMERO,

ESPOSAS.

Theolampo mio, que tardança es esta?
Ay, quien te me detiene?
Donde estàs? no respondes? q̄ te has hecho
como no quieres, que en tu ausencia pene
aquella à quien le cuesta

tu amor, el coraçon que està en su pecho.
 Bien sientes, que despecho
 rendrè conmigo milma no te viendo,
 porque tengo temor que no me quieras.
 Si tu mi amante fueras,
 vinieras, la mi pena no sufriendo:
 yo juro, que en te viendo
 feria yo guarida,
 y aunque la muerte yà de mi triunfasse,
 tornaria à la vida,
 si vn beso de tu boca yo al cançasse.
 No ay en el mundo más sabroso vino,
 que al bebedor contente,
 y quite sus cuidados, y dolores,
 y lo haga à gran bien estàr presente,
 que à aquel dulçor divino
 se pueda comparar, de tus amores.
 Pues solos los olores,
 que de ti salen, tanto acà trascienden,
 y en tanto amor encienden
 como olio, que derrama
 algalia, que en buxetas se reparte.
 Así huele tu fama,
 que à todas las doncellas haze amarte.
 Pluguiese à Dios del Cielo, que me asieses
 Theolampo de la mano,
 y me llevasses vna vez contigo,
 seguirte yà con correr liviano

por do quiera que fuerdes,
que sin ti estando, no estaria con migo
este mi Rey que digo,
me darà entrada en su Palacio eterno,
donde verèmos todas sus riquezas,
y si à esto me avezas,
en mi aposentaràs vn gozo tierno.

Y todo mi gobierno
serà siempre dezir,
que no ay vino que iguale con tu amor;
y tu podràs sentir
quanto te haze amable este dulçor.

Aunque parezco en mi color morena;
Solymitanas Dueñas,
en todo el resto soy graciosa, y bella,
como los pavellones, que en las breñas,
y por la ardiente arena
estàn tendidos, que el Alarbe huella,
tan linda como aquella
cortina, que en su Templo Salomone
tendiò, que dentro gran riqueza muestra;
y fuera de otra muestra,
porque el color moreno espanto os pone.
Ay Dios se lo perdone,
los hijos de mi madre me forçaron,
que guardando sus viñas me tostasse,
y nunca me dexaron,
que la mi viña propia bien guardasse.

Hazme saber, ò amor de la mi alma,
 do el tu ganado paze,
 y àzia donde hallas tu rebaño;
 ò quando el Sol en la mañana nace,
 ò quando el ayre en calma,
 do lo defiendes del calor estraño.
 Porque si yo me engaño
 en te buscar, sin ir do estàs muy cierta;
 andando por los montes, y las fuentes,
 amor no pares mientras,
 que andarè fatigada, y casi muerta,
 y si por caso acierta
 verme quien no conozca,
 al punto pensarà de mi mil males,
 que ando de choza en choza
 buscando sin verguença los zagales.
 Al dulce lamentar de aqueste amante,
 callava el campo todo,
 movido à compafsion de vna tal quexa,
 y no es tan vano el lastimero modo,
 que el alma no quebrante
 à su Esposo, que della no se aleja.
 Amor yà no le dexa,
 ni su alma tierna puede yà sufrillo.
 atormentar su amada con silencio,
 que le es amargo asencio.
 ver el mal de su Esposa, y no guarrillo;
 y con ynson que oillo

bién pueda, le responde
cantando, porque mas su pecho mueva,
desde las breñas, donde
por gran requiebro su presencia encueva:

ESPOSO.

Eumenia, para mi dulce, y graciosa,
mas q̄ muger de quantas oy se arreá:
tu no sabes mi querida Esposa,
hallar las mis ovejas do se tean,
aballa tu ganado presurosa,
y tus cabritos, que pac e desean,
la hueva ven siguiendo à los Pastores,
que entre ellos hallaràs à tus amores.

Mas linda, mas ligera, y mas lozana:
eres à los mis ojos, mi querida,
que la yegua de Egipto muy galana,
que en el mi carro fuele andar vncida,
tus mexillas Eumenia, muy de gana,
entre sus joyas tienen mi alma afida:
dos tortolas tengo muy labradas
de oro, en blanca plata rematadas.

ESPOSA.

Q Van dulce es tu preséncia Esposo amado,
mis cosas siente todas su alegría,
mira en sentirte donde estàs sentada,
que olor esparce la buxeta mia:

vn manajo de mirra muy preciado
 que siendo amargo vn suave olor embia,
 manajo es para mi mi Esposo bello,
 entre mis pechos quiero yo traello.

De Canfora vn razimo muy suave,
 donde suele el licor, que siempre dura,
 que junto al mar, que no solte [REDACTED] ve,
 en las viñas de Engandi es su pa
 tal es, quien de mi pecho tiene llave,
 y solo cierra, y abre su clausura,
 y aun poca suavidad es la que digo,
 mayor espira de mi dulce amigo.

ESPOSO.

LA beldad toda en ti haze aposento,
 en ti mi amiga, à mi, de la lindeza,
 tus ojos que me dãn tan gran contento
 en su mirar honesto, y su clareza,
 sus rayos, su color, su movimiento,
 su redondez estraña, y su grandeza,
 remedan mucho à los de la paloma,
 quando por la mañana el rayo assoma.

ESPOSA.

TV gracia, y tu beldad es la que abraça
 mi coraçon continuo en viva llama
 de flores que cogi, quando mas rafa
 el Alva estava, es hecha nuestra cama,

de cedro es la madera, nuestra casa,
que grande suavidad de si derrama,
el corredor cipreses lo sustentan,
porq̃ del tiempo injuria nunca sientan.

Hasta aqui el original de Autor.



Prosigue el original del Autor.

Beseme con el beso
mi Espoto de su boca sacrosanta;
que sin medida, y peso
al vino se adelanta:
el dulzor de su pecho, y leche sanra.

Tu olor es mas que vnguentos,
y tu nombre es azeite derramado,
por tanto con intentos
de gozar sin cuidado
tal bien, sin fin doncellas te han amado.

Si voluntad faltare,
como sabes, me esfuerça Esposo mio,
que mientras nos durare
la vida, aliento, y brio,
cõrreremos tras ti por fuego, y frio.

Meciõme en su aposento
el Rey, en ti fera nuestra alegria
del vino tumultento,
la memoria se enfria,
que en tus pechos la mucra esta y se cria!

Los que copiosamente
con justa rectitud son ilustrados,
entre toda la gente,
con dardos erbolados
õ Esposa! de tu amor estan llagados.

Aunque me veis motena,
õ hijas de la fuerte, y populosa

Gerusalén; soy llena
de belleza espantosa,
en hermosura no me iguala cosa,

Porque soy semejante
à las tiendas del monte Cedueno;
que el exterior semblante
está del Sol moreno,
mas lo interior de mil riquezas lleno.

Y à las pieles ferinas
de Salomón de fuera mal curadas,
de que son sus cortinas,
mas dentro están bordadas;
y de varios colores matizadas:

No esteis considerando
de mi rostro el color vazo, y tostado;
que como estoy guardando
con el Sol mi ganado,
sus rayos, y calor tal me han parado.

Contra mí pelearon
fos que han del vientre do nací salido;
las viñas me encargaron,
pero ya no he tenido
cuenta en guardar el cargo recibido.

O tu esposo divino!
de cuyo amor forçada el alma mía
sale fuera de tino,
à tu choza me guia;
do apacientas, do estás el medio día.

Porque no ande con pena
tras el rastro que dexas señalado;
impresso en el arena
por do acaso ha pasado
de compañeros tuyos el ganado.

Si aun no te has conocido,
ò tu de las mugeres más hermosa,
sal fuera de tu nido,
y sigue cuydadosa
à tu ganado sin torcer en cosa.

Y despues apacienta
tus tiernos cabritillos regalados;

y en llevarlos ten cuenta,
adonde estèn guardados
de los otros pastores los ganados:

A mi cavalleria
en los Egipcios carros comparada
te tengo amiga mia,
desde quando anegada
quedò en el mar de Faraon la armada:

Hermosas son por cierto,
qual de tortola casta tus mexillas,
tu cuello agudo, y yerto,
qual collar con prefillas,
ò pendiente joyel con cadenillas:

Hareimoste à manera
de lampreitas vnas atracadas
vistosas por de fuera:
con pintas plateadas
sobre el oro, del qual seràn labradas:

Quando el Rey poderoso
en su talamo estava descansando,
diò mi Nardo oloroso
fragancia, y derramando
su olor iba el olfato recreando:

Aquel olor que cabe
solo en mi Esposa me es de mas contento,
que la mirra suave
en espigas, ò vnguento,
mi esposo entre mis pechos tiene asiento:

Mi amado, mi querido,
es qual raziño de vbas regalado,
desde Chipre traído,
qual raziño criado
en las viñas mas fertiles de Engado:

Quan apacible, y bella,
que eres amiga mia, y quan graciosa,
quan hermosa doncella,
no ay semejante cosa,
y son tus ojos de paloma hermosa:

Qui dulce, querido,
ò que hermosa raziño es, que belleza!

nuestro lecho es florido,
y en nuestras casas por mayor grandeza;
la madera del techo,
y el mismo es de cipres, y cedro hecho:

Hasta aqui el original del Autor.

POESIAS EVNEBRES.

Epitafio à una señora en su sepulcro.

A Queste es el poiente, y nublado;
donde el tiempo, Neron, tiene escondido
el claro Sol, que en su carrera ha sido
por el divino Josue parado.
Estos leones, cuyo aspecto airado
se muestran por su dueño enternecido;
à vna Aguila Real guardan el nido
de vn Cordero en el Templo venerado;
Estas las urnas son en piedra dura
de las cenizas, donde nace al buelo
la Feniz Catalina, hermosa, y pura.
Aquestos son los siete pies del suelo,
que al mundo miden la mayor altura;
marca, que à vuestras glorias pone el Cielo.

Otro epitafio à la misma señora.

Y Aze debaxo desta piedra fria
la que la buelve de piedad en cera;
cuya belleza fue de tal manera,
que respetada de la edad vivia.
Aqui yaze el valor, y gallardia,
en quien hermosa fue la muerte fiera,
y los despojos, y la gloria entera,
en quien mas se mostrò su tirania.
Yaze quien tuvo imperio en ser prudente
sobre la rueda de fortuna avara,
la nobleza mayor que marmol cierra:
Que el Cielo, que soberwia no consiente,

castigò en derribar coia tan rara,
la que de hazerla tal comò la tierra.

El pesame à su marido.

LA que de vuestros ojos lumbre ha sido
convierta en agua el sentimiento agora;
ilustre Duque, cuyo llanto llora
todo mortal, que goza de sentido.
Vuestra paloma huyò de vuestro nido,
y yà le haze en braços del Aurora,
estrellas pisa, estrellas enamora
del nuevo Sol con el galan vestido.
Llorad, que està en llorar vuestro consuelo;
no cesen los suspiros, que por ella
con sacrificios acompaña el suelo.
Llorad, Señor, hasta tornar à vella,
y así, pues la llevò de embidia el Cielo,
le obligareis de lastima à bolvella.

CANCION FVNEBRE.

EStando solo vn dia,
q̄ los tristes lo estàn entre la gente,
por la ventana mia,
que sale à los valcones del Oriente,
me pareciò que via
salir de entre vnos arboles copados
con pies apresurados
vna gallarda, y apacible fiera,
à quien perros villanos
la hirieron demanera
con dientes, y con manos,
que en tiempo muy pequeño,

junto à vna peña con infausta suerte
 la pusieron en braços de la muerte,
 y en silencio mortal, y en largo sueño;
 cubriò negra tinibla su hermosura,
 llorè su mal, llorè su desventura.

Despues mirè vna nave,
 que con alas de lienço en presto buelo;
 por el aire suave,
 iba segura del rigor del Cielo,
 y de tormenta grave;
 la mar hecha vn espejo se mostrava
 del Sol que retratava;
 y ella cargada de riquezas sum as,
 rompiendo sus cristales,
 iba por sus espumas:
 quando en furor iguales
 los vientos de repente la hirieron;
 dando en vn peñasco,
 con la maquina imensa de su casco,
 en menudos pedaços la rompieron,
 escondiendose al fin riquezas tales,
 en montes de agua, y càpos de cristales.

En vn hermoso prado
 estava vn lauro verde florecido,
 de paxaros poblado,
 que cantando robavan el sentido:
 del Argos del cuidado
 de verle con sus hojas tan galana,

la tierra estava vfana,
y yo de vèr sus ramas muy contento,
quando vna nube fria
hurtò en breve momento
à mis ojos el dia,
y arrojando furiosa vn duro rayo,
hiriò la planta bella,
y juntamente derribò con ella
toda la gala, Primavera, y Mayo,
cayò abrafada encima de vna roca,
y en mucha llama fue ceniza poca.
Con clara, y fertil vena
de liquido cristal vn arroyuelo,
jugando con la arena,
enamorava con su rifa el Cielo;
y à la margen amena,
vn a vez murmurando, otra riendo,
estava entreteniendo,
espejo guarnecido de esmeralda
me pareciò al miralle,
el prado su guirnalda;
mas abriòse en el valle
vn a espantosa cueva de repente;
en mudeciò el arroyo,
creciò la escuridad del negro hoyo,

y en sus tinieblas escondiò la fuente,
la fuente, y el lugar, con cuya historia
me atormentan de nuevo la memoria.

Vn pintado gilguero,
mas ramillete que ave parecia,
en buelo muy ligero,
himnos cantando al inventor del dia,
con pico lisongero
su libertad alegre celebrava,
y la paz que gozava;
quando en vn verde, y apacible ramo,
sentandose à la sombra,
que sobre verde alfombra
le prometìò vn reclamo,
manchadas con la liga viò sus galas,
y de enemigos brazos
en largas redes, y en travados lazos
presa la ligereza de sus alas,
sin poderse escapar; mas quien se escapa
destas prisiones desde el pobre al Papa?

Vna Nin fa hermosa
vi como el Sol por entre ramos bellos,
honesto, y vergonçosa,
vestida estava de oro en sus cabellos,
y su vista amorosa

lo seco florecia, y lo florido
dexava enriquecido;
por primavera el campo la tenia,
el Sol por clara Aurora,
la tierra por señora,
y la noche por dia;
mas pisando vnas yervas por el prado
vn aspid fiero, y duro,
q̄ en la sombra escõdido, y en lo obscuro
estava, la picò del pie nevado:
cayò, que ay poco trecho, si se advierte,
del bien al mal, y de la vida à muerte.

Cancion, antes imagen, pues tan viva
en tus exemplos muestras la memoria
del que con frente altiva
se passò à mejor vida con mas gloria;
vè à quien le llora luego,
y si con la pafsion le hallares ciego,
con alegre semblante, y rostro enjuto,
dile que arrastre el luto
por sî, que està en la tierra sin consuelo,
que el alma de D. Juan yà esta en el Cielo.

POEMA HEROICO DE LAS NECEDADES,
y locuras de Orlando el enamorado.

Dirigido al hombre mas maldito del mundo.

CANTO PRIMERO.

Canto los disparates, las locuras,
los furios de Orlando enamorado;
quando el seso, y razon le dexò à escuras:
el Dios engerto en diablo, y en pecados:
y las desventuras aventuras

de Ferragut, guerrero endemoniado,
los embustes de Angelica, y su amante;
niña bascona, y doncellita andante.

Hembra, por quien passò tanta borasca
el Rey Gaudonio, de teltuz arifeo,
à quien llamava Angelica la Chasca,
andando à trochimochi, y Abarrisco:
tambien dirè las ansias, y la basca
de aquel maldito infame basilisco
Galalon de Magança, Far de Judas,
mas traydor, que las tocas de viudas.

Dirè de aquel cabron desventurado,
que llamaron Medoro los Poetas,
que à la hermosa consorte de su lado
siempre la tuvo hirviendo de alcarras:
por quien tanto Gavacho abigarrado,
vende peynes, Rosarios, agugetas,
y amoladores de tixerias, juntos
anduvieron a caça de difuntos.

Vosotras nueve hermanas de Helicon;
virgos monteses, musas sempiternas,
texed à mi cabeça vna corona
toda de verdes ramos de Tabernas:
inspirad Tarariras, y Chaconas;

dexad las liras, y tomad linternas;
no me infundais, que no soy almohadas,
envocadas os quiero, no invocadas.

A ti postema de la humana vida,
afrenta de la infamia, y de la afrenta,
peste de la verdad introducida,
conciencia desechada de vna venta;
anima condenada, entretenida
en dar à Satanás almas de renta;
judifsimo malín Escariote,
honra entre bofetones, y garrote.

Doctor, à quien por borla dió cencerro
boceguillas, y el grado de marrano;
tu que qualquiera Padre sacas perro,
tocandole à tu Padre con tu mano:
casado (por comer) con vn entierro,
con que pudiste ser vieja Christiano,
que por faltarte en Christiandad anexo,
fuiсте Christiano vieja, mas no viejo.

El alma renegada de tu abuelo
salga de los infiernos con vn grillo,
con la descomulgada greña, y pelo,
que cubriò tan cornudo colodrillo:
y pues que por Herege contra el Cielo
fue en el brasero chicharron cuchillo,
venga agora el cabron, mas afrentado
de ser tu abuelo, que de ser quemado.

Derrama aqui con vnas salvaderas,
pues està en polvos todo tu linage,
salgan progenitores vendesteras,
y aquel Rabi, con fondo Abencerrage:
los boxes, los cerotes, las tixeras,
de quien Bufon decientes, y bardage,
pues eres el Plus vltra desvarios,
el Non plus vltra, Petros, y Judios,

Atiende, que no es Mista la que digo,
y son todos enredos, y invenciones,
y buelve à mi cantar falso testigo
en tus dos ojos, quatro mil sayones:
Perro, con no dezir verdad te obligo;

recibe estas maldades, y traiciones
 con la benignidad, que vrdir las fueles
 al bueno, que à sesenta leguas hueles.
Cuenta Turpin; maldiga Dios sus huesos,
 pues tan escura nos dexò la Historia,
 que es menester bulcar con dos sabueffos,
 vna cabeça en tanta pepitoria:
 digo, que quenta ovillos de suceffos,
 con que nos diò confusa la memoria,
 que en las Ochas, que veis de sarrebuxo
 con verso fuelto, y con estilo brejo.

En la barriga de la blanca Aurora,
 en el solar antiguo de los dias:
 donde haze pucheros, donde llora
 el alva aljofaradas perlesias:
 en la parte del cielo mas pintora,
 donde bebe la luz sus niñerías,
 en el nido del Sol, adonde el suelo
 entre si es, no es, le vè en mal pelo.

Vn poderoso Principe reynava,
 de grande taraxon del mundo dueño,
 donde la India empieza, y donde acaba
 la murria el Sol, y la Tricara el ceño:
 Gradafo, el Rey que digo, se llamava,
 Rey, que tiene mas cara que vn barreño,
 y juega (ved que fuerça tan ignota)
 con peñascos de plomo à la pelota.

Davase à los demonios cada instante,
 (que era mas presuroso, que vigarò,) por
 por adquirir el duro Rey gigante
 la fuerte Durindana, y a Bayardo:
 ciñe la espada el mas feroz vergante,
 y el cavallo por fuerte y por gallardo
 le tiene otro bribon, que hará taxadas
 à quien los pide, à cozes, y estocadas.

Recobrar el rocín jurò Gradafo,
 y à Durindana en vn escuerço de oro,
 y así mandò venir passo entre passo
 al Indio cisco, tapetado, y loro:
 por adquirir las dexará el Ocaso

manchado en sangre, y anegado en lloro;
à Francia marcha con cien mil Legionés;
y mas de la mitad, con lanparones.

Mas lleva de ochocientos mil guerreros
escogidos à mocos de mandiles;
por el calor los mas vienen en cueros,
tapados de medio ojo con candiles:
mas de los treinta mil son viñaderos,
con hondas en lugar de çenojiles,
seis mil con porras, nueve mil con trancas;
los demàs con trapajos, y palancas.

Solo para vencer à Carlo Magno
con tal matracaçada à Paris baxa,
todo el pueblo Catolico Christiano
ha propuesto raparsele à navaja:
pero dexèmos este Rey Pagano,
que el mar para venir de naves quaxa;
y bolvamos à Carlos el torrente,
que en Paris ha juntado mucha gente:

Para Pasqua de Flores determina
hazer vna gran justa, y ha llamado
la gente mas remota, y mas vezina;
mucho del Rey potente, y coronado:
vino tambien inmensa bahorrina,
y mucho picaron defarrapado;
que como era la fiesta en picardia,
ningun picaronazo se excluia.

No quedó Paladin, que no viniesse
à puto el postre, à celebrar el dia;
ni Moro, que ambicion no le truxesse
de mostrar con valor su valentia:
fue cosa estraña, que en Paris cupiesse
tanta canalla, y tanta picardia!
que todo andante vino asegurado,
sino fuesse traydor, ù Renegado.

De España vienen hombres, y deidades;
prodigos de la vida, de tal fuerte,
que cuentan por afrenta las edades,
y el no morir, sin aguardar la muerte:
hombres, que quantos haze habilidades

el yelo inmenso, y el calor mas fuerte
 las desprecian, con rabanos, y queso,
 preciados de llevar la Corte en peso:

Vinieron con sus migas los Manchegos,
 que a puros torniscones de guixarros
 tienen los Turcos, y los Moros ciegos,
 sin suelo, y vino, cantaros, y jarros:
 con barapalos vienen los Gallegos
 mal espulgados, llenos de catarros,
 matandose à docenas, y à palmadas
 moscas, en las pernazas afelpadas.

Vinieron estremeños en quadrillas,
 bien cerrados de barba, y de mollera,
 los vnos vãn diziendo Algarrovillas,
 los otros apellidan à la Vera:
 en los sombreros llevan por toquillas
 cordones de chorizo: que es cimera
 de mas pompa, y fabor, que los penachos,
 para quien se relame los mostachos.

Portugeses, hirviendo de guitarras,
 arrastrando capuces, vienen listos,
 compitiendo la solfa à las chicharras,
 y todos con las votas muy bien quistos:
 vinieron muy preciados de sus garras
 los Castellanos con sus voto à Christos,
 los Andaluzes de valientes feos
 cargados de patatas, y ceceos.

Vinieron Italeanos como hormigas,
 mas preciados de Eneas, que Posones,
 llenas de macarrones las barrigas,
 iban jurando, à fee de macarrones:
 los Alemanes rubios como espigas,
 haziendo de sus barbas, sus gergones,
 y haziendo cabeceras los capotes,
 mullen para acostarse, sus vigotes.

El Rey Grandonio, cara de serpiente,
 barba de mal ladron, cruel, y pia,
 el Primero Rey zurdo, que en Poniente
 se ha visto, por honrar la zurderia:
 Ferragut el sobervio, el insolente.

el de superlativa valentia,
el de los ojos fieros, por lo vizco,
pues se afeitava con cerote, y cisco:
Vino el Rey Balugante poderoso,
de Carlos ilutrissimo pariente,
recien combalecido de farnoso,
hediendo al alcrebite, y al vnguenté:
Serpentin, maspreciado de peccoso,
que vn tabardillo; y Soler valiente,
y otros muchos Gentiles, y Chistianos;
que, son en los Etceteras, Fulanos.

Sorda Paris, à pura trompa estavan,
y todas trompas de Paris seian;
aqui el tambor encueros atronava;
alli las gaytas rigidas gruñian:
à bofetadas, por sonar iadravan
el pandero, las calles parecian
hablar en varias lenguas: cada esquina
era pandorga de Don Juan de Espina,

Pintado està Palacio de libreas,
la ciudad es jardin, con las colores;
ruedan los vocacies, y las creas,
y en oropel chillados resplandores:
sobre vestes de frisa, y cariscas
con muchos culcusidos, y labores;
de Enanos, y de Pages huvo parvas,
Cocheros, y Lacayos como barbas.

Llegòse, pues, el señalado dia
de la justa de Carlos; y à su mesa
inmensa se embutiò cavalleria
con fumo gasto, y abundante expensa;
fueron los mascadores aporfia,
(segun Turpin, en su verdad confieffa)
mas de quarenta mil, en vna sala,
que Regò de Paris, hasta Vengala.

Los hijos Portugeses le gastaron
en solamente tablas de manreles;
y de tocas de dueñas fabricaron
toallas con ayuda de arambeles:
siete mil Reposteros se ocuparon

en colgar los caminos de doseles,
 hovo escaños, banquetas, bancos, sillas;
 possones, y filletas de costillas.

Siete leguas de Montes Pirineos
 para las cantimploras arrancaron,
 que con sus remolinos, y meneos
 à zorra, como à fiesta repicaron:
 en los aparadores los trofeos
 de la sed, y la hambre colocaron;
 y quatro mil vendimias repartidas
 temblando estavan ya de ser bebidas:

Huvo sin cuenta cangilones de oro,
 tinajas de cristal, y balsopetos
 de vidro, en que bebiesse el vando Moro;
 jarros de grande corpanchon discretos:
 de talegas de plata, gran tesoro,
 que las tazas penadas echan retos,
 fimas de preciosísimos metales
 para beber saludes Imperiales.

Aparadores huvo femeninos
 para todas las Damas combidadas,
 salpicados de bucaros muy finos,
 y dedales de vidro, y arracadas:
 brincos de sorbo, y medio cristalinos,
 que las mugeres siempre son aguadas,
 y los gustos, que al alma nos despachan,
 y con ser tan aguados emborrachan.

Como Corito en piernas el tozino
 azuza todo honrado tragadero,
 cocos le haze desde el plato al vino
 el pernil en figura de romero:
 y aquel ante, vilíssimo melqueño
 della passas, y almendras, que rimero
 fe vsó con Martingalas, y con gorras,
 junto à los orejones hechos zorras.

De natas mil barreños, y artefones,
 tan hondos, que las facan con calderos;
 con fogas de texidos salchichones,
 los brindis con el parte de los cueros
 llevan, con su corneta, y postillones

correos diligentes, y ligeros;
refueñan justos en Paris mezclados
los chafquidos del forbo, y los bocados.

Las Damas à pellizcos repelavan,
y resquicio de bocas solo abrian;

• los barbados las getas desgarravan,
y à cachetes los antes embutian:
los Moros las narizes se tapavan
de miedo del tozino, y engullian
en higo, y passà, y en almendra tiesa,
solamente los tantos de la mesa.

Davanse muy aprisa en los broqueles
los torreznos, y jarros; tan espetos
fueron estos combates, y crueles,
que el tozino dexaron, en los huesos;
ochocientas hornadas de pasteles
soltaron; de pechugas de sabuesos
tan colmados de moscas, que fue llanos,
que no dexaron moscas al verano.

Reynaldos, que por falta de botones
prende con alfileres la ropilla,
cerniendo el cuerpo en paños desgarrones;
el sombrero con maugre sin toquilla;
à qu en por entre piernas los calçones
permiten descubrir muslo, y rodilla,
dexandola lugar por donde salga
(requiebro de los putos) à la nalga.

Viendote entre los otros echo añicos,
y debanado en pringue, y telaraña,
mirando està los Magancefes ricos,
y al Conde Galalon ardiendo en saña:
guñava el Magancès con los hozicos,
advirtieronlo bien Francia, y España,
el Paladin, que es gloria de las Lises,
se estava rezumando de mentifes.

Dos manadas de suegras no gruñeran
tanto como èl, con la passion gruñia;
si tantas Magestades no lo vieran
(hecho vn Bermejo) el Paladin dezia;
presto los combidados todos vieran

mi valor, y tu infame cobardia,
comiera Magançelas carnes crudas,
porque me dieran camaras de Judas.

A las espaldas de Reynaldo estava
mas infame, que açote de verdugo;
vn Maestro de esgrima, que enseñava
nueva destreza à huevo, y à mendrugo:
Don Hez, por su vileza se llamava,
descendiente de carda, y de tarugo,
à quien por lo casado, y por lo vario,
llamò el Emperador, Cucu Canario.

Era embelecador de Geometria,
y estava pobre, aunque le davan todos;
fer Maestro de Carlos pretendia,
pero por ser cornudo hasta los codos,
su testa angulos coibos esgrimia,
teniendo las vacadas por apodos;
este oyendo à Reynaldos, al instante
lo dixo al Rey famoso Balugante.

Dixole Balugante al Maestrillo
(passandole la mano por la cara)
dile al señor de Montsalvan (Cuquillo)
que mi grandeza su inquietud repara:
que pretendo saber para dezillo,
si en esta mesa soberana, y clara
se sientan por valor, ò por dinero,
por dar su honor à todo Cavallero?

Reynaldos respondiò: Perro Judio,
diràs al Rey, que en esta illustre mesa
el grande Emperador, glorioso, y pio,
honrar todos los huespedes professa:
que despues la batalla, y desafio,
quien es el Cavallero lo confessa;
que à no tener respeto, las caçuelas,
y platos le rompiera yo en las muelas:

Hasta qui el Autor.

Prosigue el Autor.

EL falso esgrimidor, que le luchava
en Galalon, su natural vileza:
de mala gana la respuesta dava,
viédo, q̄en sumaldad misma tropieça:
Galalon, que los chismes acechava,
no levanta del plato la cabeça,
y el desdichado plato se retira,
y à los diablos se dà de que le mira.

Echavan las conteras al banquete,
los platos de azeytunas, y los quesos;
los tragos se aflornavan al gollete,
las Damas à los jarros piden besos:
muchos estàn heridos del luquete,
el sorbo al retortero tras los fessos:
la comida que huye del buchorno,
en los gomitos buelve de retorno.

Ferraguto agarrado de vna cuba,
que tiene vna vendimia en la barriga,
mirando à Galalon hecho vna vba,
le hizo vn brindis dandole vna higa:
no tengas miedo (dixo) que se suba
à cabeça tan falta, y enemiga
el vino, que sin duda estará quedo
por no mezclarse allà cõ tãto enredo.

Bebe Conde traydor, ù de vn cubazo

des-

Vrania Musa IX.

desgalalonarè los Paladines;
 y si Roldan no le detiene el braço,
 acaba en èl la casta à los malsines:
 à todos tiene yà cagado el baço,
 y si no luenan caxas, y clarines;
 y rumores de guerra no esperados,
 alli quedan sus huestos derramados.

El son alborotò la gurullada,
 en pie le ponen micos, lobos, zorros,
 vnos con la cabeça traftornada,
 otros desviñan la cabeça à chorros:
 en los alegres anda carcaxada,
 en los furiosos ardense los morros,
 la voz bebida, las palabras erres,
 y hasta los Moros se bolvietó Pierres.

Galalon, que en su casa come poco,
 y à costa agena el corpanchon ahita,
 por bomitar haziendo estava el coco,
 las agugetas, y pretina quita;
 en la nariz se le columpia vn moco,
 la boca en las horruras tiene frita,
 hablando con las bragas infelizes
 en muy fucio language à las narizes.

Danle los doze Pares de cachetes,
 tambié las Damas en lugar de motes;
 mas èl dispara ya contra pebetes,
 y los haze adargar con los cogotes:
 quando por entre sillas, y bufetes

se vió venir vn bosque de vigotes,
tan grandes, y tan largos, que se via
la pelamela, y no quien la traia.

Y luego se assomaron quatro patas,
que dexan legua y media los zancajos,
y quatro picos de narizes chatas,
à quien los altos techos vienen baxos:
despues por no caber entran à gatas,
haziendo las portadas mil andrajos
quatro Gigâtes, q̃ aũque estava abierta,
sin calçador no caben por la puerta.

Levantaronse en pie quatro montañas,
y en cueros vivos quatro humanos cerros,
no se les ven las fieras quadramañas,
que las traen embutidas en cencerros:
en los sobacos crian telarañas,
entre las piernas espadaña, y berros,
por ojos en las caras carcabuezos,
y simas tenebrosas por bostezos.

Puedense hazer de cada pantorrilla
nalgas à quatrocientos Pasteleros;
y dar monos de negra rabadilla
à novecientos magros escuderos:
cubren en vez de bello la retilla
escaramujos, zarzas, y tinteros,
y en tiros de maromas embreadas
cuelgan postes de marmol por espadas.

Rascabanse de lobos, y de ossos,

como de piojos, los demás humanos;
 pues criavan por liendres de bellosos,
 erizos, y lagartos, y marranos:
 embutiòse la sala de Colosos,
 con vn olor à cieno de pantanos,
 quando detrás inmensa luz se via,
 tal al nacer le apunta el boço al dia.

Empeçò à chorrear amaneceres,
 y prologos de luz, que el Cielo dora;
 en Doñalda ajustò los alfileres
 ver vn fluxo de Sol tan à deshora:
 las que tienen mejores pareceres,
 à cintarazos de la nueva Aurora,
 con arrepentimiento de tocados,
 parecieron vn coro de letrados.

Clarice endereçò con prisa el moño,
 rizò los aladares Galerana,
 afilòse Armelina de madroño
 contra el rubi, que teme la mañana:
 puso en arma en ellas el Otoño
 contra la primavera soberana;
 acicalan las manos, y los labios,
 temblando los bellissimos agravios.

Y ya que su venida dispusieron
 tantos cariculates, y buchornos,
 almas, y coraçones previnieron,
 para ser mariposas en sus tornos:
 en alquas todos juntos se bolvieron,

antes que los mirassen los dos hornos,
que en las propias estrellas hazen riza,
y chamuscan las niebes en ceniza.

Entraron las dos Indias en su cara,
y el ahito de Midas en su pelo;
pues Tibar por vellon se confessara
con el que cubre doctamente el velo:
con premio por su plata se trocara
la mas cendrada, que copela el Cielo,
y por venirles corto el nombre de llos,
esta se llamò tez, aquel cabellos,

Relampagos de perlas fulminava,
quando el clavel, donde la guarda abria,
y à los que con la risa aprisionava,
con la propia prision enriquezia:
su vista por sus manos la passava,
porque llegue templada, sino fria;
dexa con solo su mirar travieso,
à Carlos sin vassallos, y sin feso.

Incendio son las canas Imperiales,
la sala, y el Palacio son hogueras;
los ojos dos Monarcas celestiales,
à quien viene muy corto ser esferas:
Passa con movimientos de siguales,
yà mirando de burlas, yà de veras;
ahorrando tal vez para abrasarlos,
con dexar que la miren, el mirarlos.

Con triste, y estudiada hipocresia,

de sus dos llamas esprimió rocío,
 que en los affombros lagrimas mentia,
 tal es de invencionero su albedrio: y
 por otra parte el llanto se reia,
 obediente al hermoso desvario;
 dulce veneno, lleva de rebozo,
 disculpa al viejo, y ocasion al mozo.

Por todos se reparte sediciosa,
 con turbacion aleve, y hazañera;
 và quanto mas humilde belicosa,
 huye la furia, y el temor espera:
 y con simplicidad facinorosa,
 vsurpando verguença forastera,
 mezclando reverencias con desmayos,
 en la tierra postrò cielos, y rayos.

Rechina Ferragut por los hijares,
 humo, y ceniza escupe el Còde Orlando;
 Oliveros la quiere hazer altares,
 Reynaldos de robarla està traçando:
 y en tanto que se estàn los doze Pares,
 y Christianos, y Moros chicharrando,
 el Conde Galalon solo se mete,
 por venderla, en serviria de alcaguete.

Detras de la doncella, de rodillas,
 se mostrò bien armado vn Cavallero,
 de buen semblante para entrambas fillas,
 con promessas de fuerte, y de ligero:
 los Reyes se levantan de las fillas,

suspense está el palacio todo entero;
quando apartando de rubi dos venas,
estas Circes habló, y estas sirenas.

El grito, que la trompa de tu fama
pronuncia por el Orbe de la tierra
sagrado Emperador, à verte llama,
quantos anhelan premios de la guerra;
la que trocò ser Ninfa, por ser rama,
y en sièpre verde tronco el cuerpo cierra;
los abraços guardò para tu frente,
que negò descortès al Sol ardiente.

No despreciò tu nombre los retiros
donde naci (à llantos destinada)
con èl consolaron mis suspiros,
y mi temor se prometì tu espada;
dexè ricos Palacios de zafiros,
destinè mi remedio en mi jornada;
pongo à tus pies las lagrimas que lloro,
y calçarèlos con melenas de oro.

Uberto de Leon, mi pobre hermano
es este, que me sigue, sin ventura
el Reyno le quitò duro tirano,
que darnos muerte sin piedad procura;
su castigo, y mi bien està en tu mano,
dame remedio, ù dame sepultura,
que tambien es remedio, si se abierte,
hazer que el desdichado alcance muerte.

Mas allà de la Tana diez jornadas,

oî dezir las fiestas que previenes,
 adonde juntas miro, y combocadas
 tantas excelsas coronadas fienes:
 donde tantas victorias como espadas,
 y tantos triunfos como lanças tienes,
 assegurando el premio al que venciere,
 de qualquiera nacion, y ley que fuere.

Mi hermano, à quié enciède ardor glorioso,
 de dâr à conocer su valentia,
 viene à tu Corte Emperador famoso,
 à tomar buena parte deste dia:
 al Moro, y al Christiano belicoso,
 que de justar con èl tendrà offadia,
 señala campo en el Padron del Pino,
 junto al sepulcro de Merlin divino.

Mas ha de ser con tales condiciones,
 aprobadas por todos vna à vna,
 que en perdiendo la silla, y los arçones,
 quien los perdiò no pruebe mas fortunas:
 el que cayere quedará en prisiones,
 sin poder alegar escusa alguna,
 y el que à mi hermano derribare en tierra
 me ganará, por premio de la guerra.

Hazer podrá mi hermano libremente
 su camino, si alguno le venciere,
 con sus quatro Gigantes, y lagente,
 que en su quartel, y pavellon tuvieren:
 yo escandalo, y fatiga del Oriente.

pagaré la vitoria que perdiere,
y Angelica será para Carlomagno
premio del enemigo de su hermano.

Premio será, Señor de mi enemigo;
no serás (dixo) Ferragut rabiando,
fino de aqueste brazo, yo lo digo,
y sobra, y basta, y mienten aun callando:
no se me dà de Satanàs vn higo,
à tu hermano estoy ya despedazando;
y vamos al Padron desafiados,
que aun à Merlin me comerè à bocados;

Uberto dixo, en el Padron te espero,
que no temo amenazas arrogantes,
ya estoy allà, responde, darte quiero
mancebo, de varato tus Gigantes:
Orlando dixo, yo saldrè primero;
y Galalon, quitandose los guantes,
no he de ser esto (dixo) zaca pella,
yo quiero responder por la doncella.

No es este tu lugar, dixo Reynaldos,
la cozina te toca, y no la sala,
pues es tu inclinacion rebolver caldos,
vete Conde embustero noramala;
y pues los chismes son tus aguinaldos,
tu medra enredos, la traicion tu gala;
ponte en aqueſſa boca dos corchetes,
ù harè tu facamuelas mis cachetes.

Carlos, que viò la grita, y tabahola,

y que Oliveros agarrò vna tranca,
 revestida la cara en amapola,
 y estendiendo vna mano, y vna zanca,
 mandò escurrir à Galalon la bola,
 que à toda furia por la puerta arranca,
 manda, que nadie chiste, y con severa
 voz, à todos hab lò desta manera.

Quando la compalsion, y la hermosura,
 tienen audencia de tan altas gentes,
 el furor descompuesto, y la locura
 infama, no acredita los valientes;
 la suerte ha de ordenar esta ventura,
 y no los desatinos insolentes;
 quexese de las suertes el postrero,
 y no me lo agradezca à mi el primero.

Mercida ha de ser, no arrebatada
 Angelica en mi tierra, Paladines;
 y no es del todo baculo mi espada,
 ni olvida la batalla en los festines:
 tambien tiene mi sangre alborotada,
 las sospechas del pie por los chapines;
 y no es esto embidiar vuestros trofeos,
 que aun cabé en mi edad verdes deseos;
 Y tu motin de Francia soberano,
 tu disension hermosa de mi imperio,
 puedes estar segura con tu hermano,
 no yo de tu divino captiverio;
 y olvidando los años, y lo cano,

en quien es el requiebro vituperio;
en lo que està diziendo à la donçella,
se detiene por solo detenella.

Ella con hermosura divertida;
y con vna humildad ocasionada,
en cada passo arrastra alguna vida,
en cada hebra embora alguna espada:
si mira, cada vista es vna herida,
y cada herida muerte: si es mirada,
entrò en la sala à lagrimas, y ruego,
y salì de la sala à sangre, y fuego.

Vberto dixo en el Padron aguardo,
con lanza enristre de mi arnès cubierto:
responde Ferragut, nunca me tatdo,
date por calabera ya, y por muerto:
si ha de salir primero el mas gallardo,
el primero serè, yo te lo advierto,
y guardese la suerte de burlarme,
que abrasarè la suerte por vengarme.

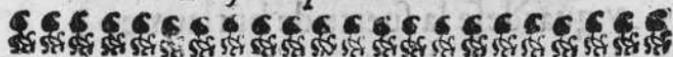
Quedaron atronados de belleza,
quedò lleno de noche escura el dia;
de esclavitud adoleciò la alteza,
de yermo, y soledad la compaña:
vassalla fue de vn ceño la grandeza,
venciòla de vn mirar la valentia,
conformaronse Moros, y Christianos
à idolatrar la nieve de dos manos.

Naimo, aunque tenia quebrantada

del largo passo de la edad la vida,
 sumió la sangre anciana recordada
 de la ferviente juventud perdida:
 fue à requerir con la palsion la espada,
 no se acordò, que no la trae ceñida,
 y en el primero impulso de traviesso,
 echò menos la espada con el seso.

No bien la Reyna del Catay famosa
 avia dexado el gran Palacio, quando
 Malgesi con la lengua venenosa
 todo el inferno esta claviculando,
 todo Demonichucho, y Diabliposa
 en rono de su libro està bolando;
 hasta los Cächidiablos llamò à gritos,
 con todo el arrabal de los precitos.

Hasta aqui el Autor.



Profigue aqui el Autor.

DE vèr tan prodigioso desconcierto
 en su librilla, à cantaros llorava,
 à Carlos viò despedaçado, y muerto,
 la corte sola, y à Paris esclava:
 fuele por los demonios descubierto,
 que la falsa doncella, que llorava,
 es del Rey Galafron hija heredera,
 como el padre, maldita, y embustera.

Que

Que por su gusto, y su contejo viene
à repartir cizaña en Picardia,
q̄ à su hermano nombrò (maldad solene)
Vberto de Leon, siendo Argalia:
que el padre Galafron, que tras èl viene,
le diò el mejor cavallo que tenia,
llamado Rabican, no por el brio,
mas por ser de vn Rabi, perro, Judio.

Vna endrina parece con guedejas,
tiene por pies, y manos bolatinas,
de barba de letrado las ceñejas,
de cola de Canonigo las celines:
pico de gorrion son las orejas,
los relinchos se meren à clarines,
breve de cuello, el ojo alegre, y negro,
mas rebuelto que yerno con su suegro.

Diòle vn arnès forjado de manera,
que està mas conjurado, que las habas,
y todo por de dentro; y por de fuera
se enlaça con demonios por aldavas:
y porque à todos vença en la carrera,
aunque se amarren al arçon con travas,
vna lança le diò, que quando choca,
derriba las montañas, si las toca.

Galafron le embiò de aquesta fuerre,
porque en todo lugar fuesse invencible,
diòle vn anillo de virtud tan fuerte,
que le haze valiente, y invisible:

à tu por tu se pone con la muette,
 y no ay encantamento tan terrible,
 que si le vè, no haga que le sueñe,
 y que defemdiabile, y defendueñe.

Y para que provoque la aventura,
 con èl embia à Angelica su hermana,
 que ofreciendo por premio su hermosura
 la justa es cierta, la vitoria llana:
 enseñandola hechizos la assegura,
 y toda la Arte Maxica profana,
 con orden q̄ en venciendo los guerreros,
 se los remita todos prisioneros.

Visto el engaño, Malgesi tenia
 vrdida su vengança estrañamente;
 mas dexemosle, y vamos à Argalia,
 que yà està en el Padtrõ junto à la fuente:
 en el gran llano vn pavellon se via,
 defensa à la estacion del Sol ardiente:
 por defuera à las lluvias muestra ceño,
 y por de dentro primavera el sueño.

Hazele fuerte Mayo en estos llanos,
 levantase el verano con la tierra;
 repartense los arboles lozanos
 en copete, y guedejias de la sierra:
 no se vieron jamàs con nieve canos,
 vejez, que à los verdobres haze guerra,
 y en tan bien ordenada praderia,
 siempre està mozo el año, y niño el dia.

Con lagrimas tonoras, Filomena,
citara de dolor, à los sentidos
derrama el epitafio de su pena
en traje de cancion por los oidos:
Narciso con el agua entre la arena,
à tierna flor los miembros reducidos
muestra el favor del Cielo, que recibe,
pues con lo que murió florece, y vive.

Corbo el peral, su fruta està temiendo,
blason piramidal para el verano;
y en su pomo el limon contra haciendo
los pechos virginales en el llano:
està el nogal robusto produciendo
aradas nuezes; y el granado vfano
desabrochado, su familia tiende,
y à la avarienta piña reprehende.

En tronco de esmeralda ramos beilos
con fruto de oro, con la flor de plata,
al Sol el rostro; à Daphe los cabellos,
siempre verde el naranjo los retrata:
nevados, y encendidos puedes vello,
que la fruta, y la flor al Cielo ingrata,
es à su juventud flogiante nieve,
en que Fabonio sus perfumes bebe.

Aqui la vid al olmo agradecido,
zelosa esconde en pampanos, y lazos,
y el tronco yà galan, y yà marido,
con las hojas requiebra sus abrazos:

Vrania Musa IX.

de su corteza amor està vestido,
 los sarmientos dan flechas à sus brazos,
 y los razimos llenos, y pendientes,
 dan à la sed desprecio de las fuentes.
 pie se alça, en medio de los llanos,
 En grande jayan de bronze bedejudo,
 de el pigas coronado, en cuyas manos
 se muestra corbo arado cortezudo:
 el Semicapro Pan entre villanos,
 le nombra religioso pueblo rudo,
 de cuya boca negra se deriba
 vn atroyuelo de agua por saliva.
 Diciende por el pecho murmurando
 lengua de plata artificiosamente,
 y las dutas vedijas remojando,
 desperdicia en aljofar el corriente:
 llega los pies de cabra resbalando,
 con ronco fon de citara doliente,
 y liquido pintor de blanca plata,
 en los pies la cabeça le retrata.
 Razona la agua entre las guijas bellas,
 con zefiro conversan ramos bellos;
 cantan los paxarillos sus querellas,
 las hojas callan quando cantan ellos,
 ellos, y el agua quando cantan ellas,
 y el paxaro parece al respondellos
 musico, que fiado en su garganta,
 con tres diversos instrumentos canta.

Con atrevida espalda vn monte suena
herido de las ondas, y fiado
en la ley, que està escrita con arena,
canas iras desprecia al mal turbado:
al nacimiento de alta, y fertil vena,
dura cuna le dà por el vn lado,
tan vezino del mar, que vn propio acento
llora su muerte, y rie su nacimiento.

A la tumba sonora de los rios,
liquido monumento de las fuentes,
lleva con ronco son sus vados frios,
y agonizando en perlas sus corrientes;
descansa de la sed de los estios,
que descien den con polvo las crecientes,
donde por atender à su lamento,
le hizo orilla grande, alojamiento.

Magnifico domina la llanura,
arbitro de los mares, y la tierra,
y con más fortaleza, que hermosura,
menos previene el ocio, que la guerra:
docta igualmente, y rica arquitectura,
le corona de almenas, y le cierra,
con el descuido todo el valle el dueño,
sin recatar de algun collado el ceño.

Es credito comun, que dentro habita
deste Palacio, ò fuente, ò monumento
la Mente de Merlin, à quien prescrite
carcel, fabrica eterno encantamiento:

para quien la pregunta resucita,
 y vive en las cenizas vn acento,
 que siendo lengua del sepulcro obscuro,
 pronuncia las perezas del futuro.

Tal es el sitio, tal la gran llanura,
 donde su pavellon puso Argalia,
 y tanta de su bosque la espelura,
 que el sol distila en el palido el dia;
 descolorido con la sombra obscura
 escasas señas vè de luna fria,
 parece lo demàs, que el campo cierra,
 parte del Cielo, que cayò en la tierra,

Angelica enseñava à ler hermosas
 à las plantas mas raras, y mas bellas,
 de sus ojos las flores, y las rosas
 aprenden en el suelo à ser estrellas;
 y con las trenças de oro vitoriosas,
 que librò jove, no se atreve à vellas,
 el sol esfuerça el tiro de su coche,
 y se puebla de sol la propia noche.

Al sueño blando se entregò Argalia,
 durmiendo estava Angelica en el prado,
 à hurto de sus ojos campa el dia,
 que abiertos le tuvieron congoxado:
 los Gigantes la aguardan à porfia,
 que los tiene la justa con cuidado;
 ardea amantes, peñas, y corrientes,
 y son requiebros de cristal las fuentes.

Tiene en el dedo el encantado anillo,
donde ligado està todo Planeta,
quando con su nefando quadernillo,
tobre vn demonio vayo à la gineta:
con las elines de cabo de cuchillo,
Malgesi con barbaza de cometa
apareciò, mirando desde el viento
al Sol dormido, al fuego soñoliento.

Vió sobre vn tronco à Angelica dormida,
y que en su guarda estàn quatro Gigantes
y dixoles: Canalla mal nacida,
vosotros morireis como vergantes;
y esta embustera de la humana vida,
carcel delito, y juez de los amantes,
acabará en los filos desta espada
el intento fatal de su jornada,

Dixo, y entre Pentagonos, y cercos
murmurò invocaciones, y conjuros,
con la misma tonada, que los puercos
sofaldan cieno en muladares duros:
à los Demogorgones, y à los Guercos
de los retiramientos mas escuros
truxo, para que el sueño le socorra,
y à los quatro Gigantes de modorra.
El hermanillo de la muerte luego
se apoderò de todos sus tentidos,
y soñoliento, y plácido sosiego,
los dexò sepultados, y tendidos.

no de otra suerte el embustero Griego,
 à poder de los brindis repetidos,
 acostò la estatura del Ciclope
 en las estratagemas del arroyo.

Vase para triunfar de sus despojos

Malgesi con la espada à la doncella,

mas en llegando à tiro de sus ojos.

se le cae de la mano, y se le mella:

en suspiros se buelven los enojos,

todo su encanto se aturdiò con vella,

con su hermosura enamorado habla,

y al fin no sabe yà lo que se diabla.

Encantados se quedan los encantos,

hechizados se quedan los hechizos:

son los tesoros que contempla tantos,

como las minas crespas de sus rizos:

estàn vnos sobre otros los espantos,

y los rayos del Sol parecen tizos,

los demonios se davan à si mismos,

viendo dela belleza los abismos.

Ni alçar los ojos, ni baxar la espada

en extasi de amor Malgesi pudo;

la lengua à su passion tiene amarrada;

mas parece que està muerto, que mudo;

prueba dexarla en sueños encantada,

mas el anillo le sirviò de escudo;

revocòle el infierno los poderes,

y todo se encendiò de arremeteres.

La espada arroja en tierra por cobarde,
mas por inutil, con ella el libro arroja;
viendo que no ay Gigante, que la guarde
el no embestir con ella le congoxa:
y porque el luego, le parece tarde,
del manto que le cubre se despoja,
y sediento de estrellas, y de luzes,
se arrojò sobre Angelica de bruzes.

Engarrafòse della, que del sueño
despierta con el golpe dando voces,
Argalia à los gritos con vn leño
faliò, y à Malgesi machacò à cozes:
ella le araña, y èl la llama dueño,
mas andan los trancazos tan atrozes,
y le muelen el bulco de manera,
que le buelven los huesos en cibera.

Luego que le viò Angelica en el llano
despatarrado, conociò quien era;
este es el Nigromante, y el tirano
Malgesi, dixo, no es razon que muera:
fino que atado por mi propia mano,
por la mejor hazaña, y la primera,
à poder de mi padte vaya preso,
donde le quemaràn hueslo por hueslo.

Para poder echarle las prisiones
à los Gigantes por sus nombres llama,
mas ellos à manera de lirones,
roncando estàn tendidos en la grama

tantas fuerça tuvieron las razones,
 tal fueño por sus miembros se derrama,
 como que viendo como estàn vivos, apenas
 los dos le debanaron en cadenas.

Liado està de pies, y colodrillo,
 sin poder rebullirse ni quexarse;
 al pie de vn roble columbrò el cuchillo,
 Angelica, tomòle por vengarse;
 y viendo al otro lado el quadernillo,
 (en que solo pudiera restaurarse)
 le tomò, y en abriendole al momento
 le granizò de diablos todo el viento.

En demonios la tierra se escondia,
 el propio mar en diablos se anegava,
 y demonios à cantaros llovía,
 y demonios el ayre refollava:
 vno brama, otro chilla, y otro pia,
 y en medio del rumor, que se mezclava,
 dixo vna voz, que andava entre los ramos,
 à tu obediencia quantos vès estamos.

Escoge, pues que puedes, como en peras,
 diablos, y manda; lo que mando, y quiero
 (respondiò con palabras muy severas)
 es, que con buelo altissimo, y ligero,
 y en bolandas, cortando las esferas,
 lleveis este nefando prisionero,
 y por mas que afligido gruña, y ladre,
 se le entregueis à Galafron mi padre.

Llevaremosle así como lo mandas
(vn diabilísimo dixo) en dos vayne nes,
y como tu lo ordenas, en bolandas,
para el fin, y el efecto que previenes:
colas, y garras han de ser andas,
perdona, que no vâ en dos santiamentes,
porque como son cabos de oraciones,
no admiten semejantes postillones.

En este encantador, direis, le embio
juntos los embelecôs de la Corte;
que preso el endiablado Mago impio,
no ay espada, ni fuerça, que me importe:
que en el anillo, que me diò confio,
y en mi hermano, y su lâça, q̄ es mi norte,
que todos doze Pares he de atarlos,
y à cargas remitirselos con Carlos.

Dixo, y dando crugidos al instante,
Malgesi por el ayre desaparece;
llegò al Catay, y viendole delante
Galafron, le recibe, y agradece:
con el librillo Angelica al Gigante,
que mas dormido està, desadormece:
ya deshecho el encanto, ya despiertos,
se despereçan con los cuellos tuertos.

Fin del Canto Primero.

CANTO SEGUNDO.

Sobre el echar las suertes en Palacio,
 andan los Paladines à la morra;
 en cédulas se gasta vn cartapacio
 con los nombres; y dentro de vna gorra
 se mezclar; y en vn cofre de topacio,
 que bien labrada plancha de oro aforra,
 los derramo, rebueltos con su mano
 la excelsa magestad de Carlo Magno.

Añuga Ferragut, atisba Orlando;
 esta se haziendo trizas Oliveros;
 Montefinos se esta delganitando,
 y todos juntos quieren ser primeros:
 à la fortuna estàn amenaçando,
 si los saca segundos, ò terceros,
 quando vn niño inocente de mantillas,
 à sacar empeço las cedulillas.

El primer nombre, que el muchacho afierra,
 Astolfo fue, èl Inglès magro, y enjuto:
 yo soy Astolfo, y soy de Ingalaterra,
 dixo dandose al diablo Ferraguto:
 Miente la cedulilla si lo hiera,
 este muchacho es hijo de algun puto,
 que yo he de ser Astolfo en todo el mundo,
 mas el muchacho le sacò el segundo.

Ser el primero, y yo segundo ha sido
 dixo ser yo primero, que el cuitado
 es vn cabillo de hombre bien vestido,
 y es vn Chifgaravis pintiparado,
 perfeto embestidor, nunca embestido,
 grande persona de pedir prestado,
 y en llegando darà de colodrillo,
 porque no es el justar ser maridillo.

Tercero fue Reynaldo el mendicante;
 el quarto fue Dudon noble guerriero;
 tras èl Brandonio, desigual Gigante,
 à quien siguen Othon, y Berlingiero:
 luego el invicto Emperador triunfante;

despues de treinta Orlando fue postrero,
el qual de rabia de tan mal despacho,
quiso comerse el cofre, y el muchacho.
Ya el Madrugon del cielo amodorrado
dava en el Occidente cabeçadas:
y pide el tocador medio dormido
à Thetis, y vn gergon, y dos fraçadas:
el Mundo està Mandinga anochecido,
de medio ojo las cumbres atapadas,
quando acabaron de sacar las fuerres,
los Paladines regoldarido muertes.

Era Astolfo soror, por lo Monjoso,
poco jayan, y mucho Tique mique,
y mas cotorrerito, que hazañoso:
con menos de varon, que de alfenique:
vistiose blanco arnès, fuerte, y precioso,
que noavrà cañaheja, que le achique,
por ser el pobrecito tan delgado,
que parecia vn alfiler armado.

En las nalgas llevaba por empresa
vna muerte, pintada en campo roxo;
el mote, su mortal cerote expressa,
y dize así: La muerte llevo al ojo.
En el yelmo, que quatro libras pesa,
lleva en vez de penacho vn trampantojo;
vn vasilisco, vn Medico, y vn trueno,
como quien dize: Atengome à Galeno.

Y como si supiera governaillos,
ù tenerse en alguna de las sillas,
siempre tuvo la flor de los cavallos;
que Beris apacienta en sus orillas;
y ni sabe correllos, ni parallos,
agora juegue cañas, ò canillas,
al fin con voz de titere indispueta;
el cavallo mejor que tiene apresta.

Era Morcillo que à la vista ofrece
con lumbre de los ojos noche negra;
que igualmente le adorna, y lobreguece;
cuyos relinchos son truenos en Fregras:
blanca estrella la frente le amanece,

Vrania Musa IX.

que torbas iras de su ceño alegra,
 prolija cili, y ondosa, de tal arte,
 que la introduce el viento en estandarte;
Anhela fuego, quando nieve vierte
 en copos de la espuma, y generoso
 sollicita los plaços de la muerte,
 igualmente galan, y belicoso:
 tan recio sienta en pie, hiere tan fuerte
 el campo, que parece, que animoso
 rubrica en las arenas el castigo,
 ò que caba el sepulero al enemigo.

Como en torre muy alta, y descollada
 se columbra vn Cernicalo, y vn Tordo;
 ò sobre alto ciprès la Cogujada,
 ò lovanillo en cholla de hombre gordo;
 assi se dividava la nonada,
 bazucada en los troncos del bohordo;
 corre el cavallo, el Garabis se enrosca;
 y parece que corre con la Mosca.

Triste se parte el justador mesquino,
 si bien la mancebita le provoca,
 y en su copete el Colcos Vellocino;
 pues atropella al Sol, si con èl choca:
 Por otra parte en el Padron del Pino,
 la calabera de Merlin le coca;
 en cruces vâ su cuerpo devanando,
 y tales cosas entre si pensando.

Yo soy tamarizquito, y hombre astilla;
 valdrème contra Vberto de la chança,
 y entre los dos arçones de la silla,
 no ha de saber hallarme su pujança:
 sin duda ha de causarle maravilla,
 el ver solo el cavallo con la lança,
 y ha de pensar de cosa tan estraña,
 que es vn cavallo pescador de caña.

Yo en tanto que se admira, presuroso
 darè con èl en tierra, en vn instante;
 la moçuela verà mi rostro hermoso,
 y me querrà por dueño, y por amante:
 de qualquier suerte yo sere dichoso,

solamente poniendome delante;
del encuentro no tengo que guardarme;
pues hará mas en verme, que en matarme:
De monte en monte và, de llano en llano,
en estos pensamientos divertido,
dexa la tierra à la siniestra mano,
y sigue el bosque en robles escondido:
maligna luz del Astro soberano
mas espanta, que alumbra, y el ruido,
que confunde en rumor el Horizonte,
con los cristales, que despeña va monte:
Cansadas de caminos retorcidos
del rio sonoro las corrientes,
en pacificos lagos estendidos,
descansan las jornadas de sus fuentes:
coronados etàn, como ceñidos
de fauces, y de hayas eminentes;
tienen por baño, y por espejo el lago,
la Luna errante, el Sol errante, y vago.
Nada enjuta la luz del Firmamento,
el ocioso cristal de la laguna,
arde en tremulo, y vario movimiento;
y en el fondo se ve mas oportuna:
riza espumoso el lago fresco viento,
que en los golfos pudiera ser fortuna:
tiemblan las ondas, y en doblez de plata,
la Luna ya se encoge, y se dilata.
Mas èl, que fia en sola su hermosura,
y antes quiere afilarla, que la espad;
se parò para verla la figura,
y si và la guedeja bien rizada:
mas no lo constiò la noche escura,
y así con presuncion desconsolada,
prosiguiò en los golpes, y los trotes,
amoldandose à tiento los vigotes.
Y à las chafarrinadas de la Aurora
burrajeavan nubes, y collados,
y el Platero del mundo, que le dora,
asomava buriles esmaltados:
quando Astolfo, que todo lo enamora

Vrania Musa IX.

Hegò al Padron, y puestos señalados;
 los Gigantes, que vieron que venia
 à cornadas llamaron à Argalia.

Sale, y por verle cierra los dos ojos,
 puesto encima la mano en texadillo;
 como quien mira moscas, ò gorgojos;
 ò desde lexos cucaracha, ò grillo:
 y valiendose al fin de los antojos
 de vn cascabel, armado viò vn bultillo;
 enfadóse de velle, y à enconrallo,
 à media rienda endereçò el cavallo,

Astolfo hecho invisible se dilpara,
 mas diziendo: Ox aqui, de vn garrotazo
 despatarrado en tierra diò de cara
 con èl, que à toda Francia cagò el baço:
 los Gigantes, que ven, que no declara
 si vive, ni con pierna; ni con braço,
 para cogerle andavan por los llanos,
 como quien busca pulga, con las manos.

Llevaronle a la tienda de Argalia,
 donde en prision, Angelica le encaja;
 mirava sus lindezas, y dezia,
 de què puede sentir liado en migaja
 Pizca, y hermoso es todo frusleria;
 mi fuego no se atiza bien con paja;
 quando de Ferragut oyò en el cuerno
 todas las carraçperas del infierno,

Espeluznòse el monte encima à encima;
 el Sol dizen que dio diente con diente,
 y al duro retumbar de la bozina,
 Angelica las manos en la frente,
 apuntalo la maquina divina:
 demudòse el Gigante mas valientes;
 afirmòse Argalia en los estrivos,
 y apercibio los tratos vengativos.

Quando sobre vn cavallo mas manchado;
 que viznieto de Moros, y judios,
 rucio, à quien no conlienten ser rodado,
 los bragos de su dueño, ni sus brios,
 se moitò Ferragut escollo armado,

bufando en torbellinos desafios,
y con ladrido de mattin profijo,
estas palabras renegando dixo.

Daca tu hermana, ù daca la assadura,
escoge el que mas quieres de estos, dacas
tu cuñado he de ser, ù sepultura,
y los Gigantes he de hazer piltracas,
Vberto respondiò: Mi lança dura
castigar à tus brutas alharacas;
pues bien te puedes dar por alma en penas;
replio Ferragut, y alçò vna entena.

Muy poco es lo de vn toro contra vn toro
para comparacion de aquesta guerra;
mas no bien le toco la lança de oro
à Ferragut, quando cayò por tierra:
no le quitò la fuerça tu decoro,
fino el encanto, que la lança cierras;
qual pelota de viento diò caida,
para saltar con fuerça mas crecida.

Vn salto diò, que viò la coronilla
del promontorio del Mayor Gigante;
y desnudas diez varas de cuchilla,
para Argalia parte fulminante;
el qual viendo tu colera amarilla,
le dixo: Diabolo, ù Cavallero andante;
segun capitulo Carlos severo,
pues que caiste, quedas prisionero.

Què es prisionero? picaro alcaguete?
Carlo Magno, es mi mano, y hojarasca;
cumpla el Emperador lo que promete,
y tu preven tu vida à mi borrasca;
y à los quatro Gigantes arremete,
como à las caperuzas de Tarasca,
diziendo, Maandrines, y protervos,
yo os hare albondiguillas de los cuervos.

Mas los Gigantes dieron tan ahullido,
viendose condenar à albondiguillas,
que dexaron el campo enfordecido,
alçando maças, troncos, y cuchillas:
Angelica el Abril descolorido,

y palido el jardin de sus mexilla;
dize: Como ha de atarle de algun modo;
este que es diablo desatado en todo:

Argesto el mas robusto, y mas membrudo,
el primero le embiste denodado;
luego Lampordo, Giganton velludo,
todo de cerdas negras afelpado:
despues Vrgano el narigon tetudo;
el vltimo Turlon desmiesurado,
mas gruesso, y abultado, que vn Coloso;
y mas largo, que paga de trampofo.

Lampordo le atrojò primero vn dardo,
y à no ser encantado Ferraguro,
le saca el vnto, y le derrama el caldo,
mas èl, que es tan valiente como astuto,
tal brinco diò con animo gallardo,
y tal revès en el Gigante bruto,
que le achicò, dexandole en el llano,
sin piernas, de Gigante, medio enano.

Sin parar, ni dezir oste, ni moste,
tal cuchillada diò en la pança à Vrgano;
que aunque la reparò con todo vn poste,
todo el mondongo le vertiò en el llano:
no ay lobo, que en la carne se regolte
de las ovejas, que perdiò el villano,
como el sangriento Ferragut se hincha
en los Gigantes, que descote, y trincha.

Mas en tanto, que à Vrgano despachurra,
con vn nogal entero enarbolado,
Lampordo sobre el yelmo le dà zurra,
tal, que à no ser de calcos encantado,
alli le desmenuza, y le chuchurra;
saltò el yelmo dos leguas destrizado,
quedò con la cabeça descubierta,
y vn bosque apareciò de greña yerta:

La boca como olla, que se sale
hirviendo, eipumas derramò rabiosas,
y como el rayo de la nube sale
en culebras de fuego sinuosas;
embiste fiero con Lampordo, y dale

por medio de las sienes espaciadas
tal golpe, que partiendole la geta,
quedò el medio testuz hecho naveta:

Turlon, que vè los suyos en carnaça
hechos tantos, fiado en ser forçudo,
por las espaldas à traycion se abraça;
mas Ferragut, que siente fuerte el nudo;
su cuerpo de vn tiron desembaraça;
saca baston errado el monstro crudo,
y le enarbola en angulo mazada,
mas Ferragut le opone recta espada,
Turlon, que sabe poco de destreza,
con delcomunal golpe se abalança
à romperle la espada, y la cabeça;
mas Ferragut, que en sueños viò à Carrança;
la espada le libro con ligereza,
y los perfiles de vn compàs le abança;
dandole vna estocada por los pechos,
que los libianos le dexò deshechos.

Si tienes mas Gigantes (le dezia)
vengan, ù resucita infame aquestos,
bolverlos ha à matar mi valentia,
que mis brazos à mas estàn dispuestos;
contra toda razon, dixo Argalia,
quebrantas los capitulos honestos;
date à prision, pues el concierto ha sido;
que quede prisionero el que ha caido.

Que prision? què concierto? ni que nada;
replicò Ferragut con voz de gallo,
cumplalo Carlo Magno si le agrada,
que yo solo del Cielo soy vasallo:
Astolfo, à quien la grita alborotada
pudo del sueño en su razon tornallo;
por vèr si pude componerlos, sale,
mas poco en esto, como en todò vale;

Dame (le dixo Ferragut) tu hermana,
que la quiero sorber con miraduras,
y ha de ser mi muger, ù esta mañana
te desabrocharè las coyunturas:
no me gastes arenga cortelana.

ni me hagas medallas, y figuras,
tu muerte en mis palabras te lo avisa,
no quiero dote, dacala en camisa.

Argalia, que vè, que le desprecia,
y que su honor, y su razon ofende,
que le pide la cosa que mas precia,
que monstro del templo del amor pretende;
con cuerpo formidable, y alma necia;
en tal coraje el coraçon enciende,
que olvidando la lança de mohino,
junto al Padron se la dexò en el Pino:

Y viendo su cabeça defarmada,
le dixò: Toma vn yelmo, que no quiero;
ni he menester llevar ventaja en nada,
que sè guardar la ley de Cavallero:
à casco raso aguardarè tu espada,
dixo el descomunal Aventurero:
no quiero yelmo, casco, ni casquillo,
por yelmo traigo yo mi colodrillo.

Si tuviera lugar me chamorràra
este pelo que traigo jacerino,
y si fuera possible, me calvàra,
y te guardara como perro Chino.
Yelmo me ofreces; mirame à la cara;
Cavallerito del Padron del Pino,
que imagino tan muelle tu braveza,
que aun estoy por quitarme la cabeça:

Y diziendo, y haziendo, y en bolandas
salta sobre el cavallo, y arremete
con acciones furiosas, y nefandas;
y como espiritado mata siete:
yo quiero concederme mis demandas;
remitome à mi puño, y mi cachete;
tu hermana, à quien yo miro, y que me mira
enciende los volcanes de mi ira.

Ni demonios que vãn con espigones
huyendo de reliquias conjurados;
ni en la sopa rebueltos los brivones;
ni cañones de bronce disparados;
ni pleito en procesion por los pendones;

ni Pelamesa de los mal casados,
ni Gallegos en bulla, ni calderas
en choque de basares, y espeteras.

Se pueden comparar con el estruendo,
que resonò del choque, y cuchilladas,
con los dos se estavan deshaziendo
à puro torniscon de las espadas:
las armas con el Sol estàn ardiendo,
y arrojando centellas fulminadas,
à poder de los tajos, y reveses,
en fraguas se bolvieròn los arneses:

Se majan, se machucan, se martillan,
se acriban, y se punçan, y se sajan,
se desmigajan, muelen, y acrevillan;
se despizcan, se hunden, y se rajan,
se carduzan, se abruman, y se trillan;
se hienden, y se parten, y desgajan,
tan cabal, y tan justamente obran,
que las mismas heridas que dàn cobran:

Nube de polvo los esconde ciega,
que acortando nublosa el Sol, y el dia,
haze crecer el suelo con la brega,
que ardor de los cavallos esparcia,
colera los ahoga, y los anega,
sudor humoso, blanca espuma fria;
son ardiendo en los golpes de sus manos
dos ethnas, que martillan dos Vulcanos.

Argalia le asienta en la mollera,
golpe descomunal; pero la espada
del pelo refurtiò, como padiera
refurtir de vna peña adiamantada:
viola sin sangre, y viò la cabellera,
no solo sana, sino mas rizada,
y dixo con espanto, alçando el hierro;
Este por coronilla trae vn cetro.

Quando con las dos manos, levantado
sobre los dos estrivos Ferraguto,
parà acabar de vn lance lo empegado,
con intento dañado, y resolutivo,
sobre el yelmo descarga tal nublado,

que Angelica previno llanto, y luto,
mas viendo que no dexa en el raiguño,
vn gusto hizo al Sol, al cielo, vn zúño.

Apartale Argalia con el panto,
y Ferragut confuso en la fiereza,
dixo Argalia: Si es de cal, y canto
tu greña, hago saber à tu braveza,
que estas armas que ves templò el encanto;
tambien templò mi cuerpo, y mi cabeça,
respondió Ferragut: Y solo vn lado
encomendò el encanto à mi cuidado.

Tu hermana me daràs, y sahumada,
por si el temor ha hecho de las fuyas,
que no respeta encantos esta espada,
ni te valdrà que charles, ni que huyas.
Darte la (dixo) por muger me agrada,
mas debes conocer, que han de ser fuyas
estas resoluciones; si ella gusta,
por mi, tu boda acabará la justa.

Pues ve respaylando, y à tu hermana
diràs, que yo la quiero por esposa,
y que tengo razon, y tengo gana,
y diràs, que tambien tengo otra cola:
Argalia con maña cortefana,
dize al Pagano: Mientras voy, reposa,
que presto bolverè con la respuesta,
y partiò, como jara de ballesta,

En vn daga las pajas, à la tienda
llegò, dixo à su hermana lo que passas;
ella, que ve la catadura horrecada
de aquel vettigio, tecta de argamassa:
la figura rabiosa, y eitupenda,
vn demonio con gestos de Ganassa,
que la dan por marido en cuerpo broma
anima zancarron, por lo Mahoma.

Hilo à hilo con llanto costurero
llorava maldiziendose, y dezia:
como siendo mi hermano, y Cavallero?
siendo Angelica yo? siendo Argalia:
Yna fantasma fondos el tintero

por marido, me ofreces este dia?
Un hombre terracion, Carantamaula,
que no puede enseñarle, sino en jaula.
No ves aquellas manos, cuyos dedos
manojos son abutagados sapos?
Aquellos ojos enguizgando niegos?
Los miembros Ganapanes, y Guñapos?
Blancos los labios son, negros, y azedos
los dientes entoldados con harapos
de pan maseado, y la color que espanta,
con sombras de Estantigua, y Matimanta.
Este avia de emboscar en mis cabellos
el javali, que mis ras erizado
este con sus ronquidos, y resuellos
mi sueño bramara puesto à mi lado?
Han de pringarfe aquestos braços bellos
en la cochambre de esse endemoniado
Esta postema de sobervia, y saña,
en mi descansará su guadramaña?
Antes con alto rayo sacudido
de la diestra de Jupiter Tonante,
en las vorazes llamas encendido;
cayga el cuerpo en incendios relumbrante;
y el espíritu eterno descendido
descienda puro, y castamente amante;
descienda, y enemigo siempre à Febo
palpe las sombras del noturno Herebo.
Las sombras palpe, pues arder clavado
constelacion amante no merece,
ni ser familia al Sol, que el estrellado
pueblo con hacha esplendida enriquece;
solamente me niega mi cuidado
la muerte; que mi pena le merece,
porque pueda mejor sentir mi suerte,
mas en tanto dolor no falta muerte.
No falta muerte, no, que esta ventura
tengo, y en esta fee de morir vivo:
ò que recibimiento, muerte dura,
si vienes, presurosa te apercibo!
Ven cerrarás en honda sepultura,

el fuego mas discreto, y mas altivo,
 que ardió humanas medulas, ven, y cierra
 mucho imperio de amor en poca tierra,
 Cubrame poca tierra, si espirare,
 pues me será mas leve si muriere,
 la que desta desdicha me apartare,
 que la que en esta arena me cubriere:
 tu cielo contarás al que passare
 el grave caso, que tus astros hieres,
 obligues el dolor en que me hallo,
 à ti à dezillo, al huesped à llorallo.
 La rifa de la Aurora en sus dos ojos,
 en mas preciosas perlas era llanto?
 mas sintiendo Argalia sus enojos,
 y viendo su dolor, la dixo: En tanto
 que yo viere del Sol los rayos roxos,
 no remas fuerça, ni poder de eucanto:
 yo morire, yo, Angelica primero,
 que el oro de tus trenças dè à su azero.
 Restituy ôse al alma la affigida,
 doncella, y dixo: Lo que puede el arte
 disponer con prudencia prevenida,
 no es bien dexarlo al impetu de Marte:
 Si mueres, què mas muerte que mi vida?
 sola, y muger, y en tan remota parte?
 mejor es defenderos con la maña,
 que con promesas de dudosa hazaña.
 Buelve, y diràs al barbaro tirano,
 que antes quiero la muerte, que admitillo:
 yo en tanto que combates al Pagano,
 en su furor, vtando de mi anillo,
 me despàrecerè, dexando el llano:
 de Malgefi me llevo el quadernillo,
 y à la selua de Ardeña conducida,
 aguardarè segura tu venida.
 Pretto podràs perdertè de su vista,
 si al cavallo que riges le dàs rienda:
 iremos al Cata, y adonde alista
 sus gentes nuestro padre, porquè entienda
 quanta dificultad en su conquista

pone ella casta contumaz, y horrenda,
dixo: Y viendo la traza bien dispuesta,
Argalia bolvió con la respuesta,
Llega, y daca tu hermano lo primero,
le dixo Ferragut, todo calado;
no quiere, respondió: Pues yo la quiero,
que yá la tengo vn hijo aparejado:
En quanto dizes mientes todo entero,
tu serás muerto, yo serè cañado;
su marido he de ser, quiera, ò no quiera,
y su dote serà tu calabera.
Tal tirria le tomò, que se abalança,
para despedaçarle à toda furia;
Argalia se opone à su pujança,
por defenderse, y por vengar su injuria:
Angelica se vale de su chança,
dexando à buenas noches su luxuria,
buelvele las espaldas Argalia,
y bolando le dexa, y se desvia.
Si huyes, gozarè de la chicota
Ferragut dixo, y al bolver la cara,
no viò della, ni rastro, ni chichota,
que và embolsada en vna nube clara:
hornos ardientes por los ojos brota,
furioso à todas partes se dispara,
brama, gime, rechina, ladra, ahulla,
y en estallidos su congoxa arrulla.
Si al Cielo con Mahoma te has subido:
dixo: Yo baxarè à la tierra el Cielo;
si acaso en los infiernos te has fumido:
no se le cubrirà al infierno pelo:
si en el profundo mar te has zambullido:
con el fuego que exalo enjugarèlo:
si los diablos te llevan en cadena:
tras ellos andarè marido en pena.
Marido en pena, y boda perdurable:
te seguirè sin admitir reposo,
hasta que tu persona defendible
berriendo los impetus de esposo:
si en la guerra parezco formidable,

debaxo de la mantas foy donoso;
 si vas bolando por los campos verdes;
 buenos diez pares de preñados pierdes.
Tales cosas, corriendo por los cerros,
 iba gritando, y de vno en otro prado;
 tras el en varias tropas corren perros,
 iba de todas fuertes emperrado;
 y con son de Pandorga de cencerros
 bate al cavallo, el vno, y otro lado
 le pica, y le atolondra à mogicones,
 y el pescuezo le mäsca à mordiscones.
Montes, por donde corrè esse alcáhuete,
 dixo (que no es posible son hermanos)
 sed coroga à su testa, y su copere,
 y à los pies de ella os estended en llanos:
 ninguna seña dellos me promete
 la tierra, ni los Cielos soberanos,
 pues no puedo alcançarle, en este lance;
 mi maldicion, y la de Dios le alcance.
Dexasme en paz, y meresme la guerra
 dentro del coraçon con tus tramoyass
 ningun passo que dàs el golpe yerra
 en mis entrañas, nuevamente Troyass;
 pues los engaños de Simon encierra,
 como el Paladion, tu rostro en joyas;
 tras ti rebolverè con fee prolija
 el mundo, polvo à polvo, y guija à guija.
Y allà vâ con los diablos sin camino,
 y pues èl vâ dexado de la mano
 de Dios, siga su loco defatino,
 y bolvamos à Astolfo, que en el llano,
 viendose solo en el Padron del Pino,
 arraltrando à manera de gusano,
 saca el hozico, y todo el campo espia,
 ni à Ferragut arisba, ni à Argalia.
Hallase solo, y sale como zorra,
 que hambrienta à hufino de los grillos anda;
 aqui tuerce la oreja, alli la morra,
 por si rumor alguno se desfmanda:
 mas viendo su persona libre, y horra

- de prision, y batalla tan osada,
su yelmo enlaza, saca de la estaca
su cavallo, y le entilla, y le regala.
Y viendo acaso, que la lanza de oro
de cierto al Pino se quedó arimada,
sin saber el encanto, por decoro,
por compañera se la da à su espada:
Mírala, y dize: Aquí llevo vn tesoro,
de molde me vendrà para empeñada;
no la pienso probar en los Guerreros,
antes pienso romperla en los Plateros.
- Monta à cavallo mas tan poco monta,
que le tiene el cavallo, y no le sienta,
y con temor del bosque se remonta
por la campaña à passo diligente:
lo que ha passado, y lo que viò le atonta,
quando al passar los vados de vn corriente,
vn Cavallero armado se aparece,
que todo le espeluzna, y le estremece.
- Era el señor de Montalvan Reynaldo,
que como era tercero à Ferraguto,
tras èl desde Paris sudando caldo
se vino con intento disóluto:
„ Que amor no estudia à Bartulò, ni à Baldo;
„ por ser Monarca eterno, y absoluto,
„ ni escucha Textos, ni obedece Leyes,
„ ni respeta las almas de los Reyes.
- A Astolfo reconoce en la estatura,
de Ferragut pregunta los sucesos;
cuentale del Pagano la aventura,
y el movimiento de sus pobres huesos:
como Angelica puso su hermosura
en cobro, y que temiendo los excessos
de Ferragut, huyendo và Argalia,
y Ferragut siguiéndole à porfia.
- Oyele, y sin hazer de Astolfo caso,
ni responder; la rienda diò à Baiardo,
diziendo: Para el fuego en que me abraço
poco es correr; pues aun bolando tardo;
matalote juzgara yo à Pegato

para seguir al justador gallardo;
 si yo la alcanço al passo que la sigo,
 à Montalvan la llevarè conmigo.

Como con la nariz bebe el sabuelo,
 aliento de las huellas del venado,
 y desbolviendo el monte mas espeso,
 las matas sollicita, y el sembrado:
 Así Reynaldo con mirar traviesso,
 registra el campo de vno, y otro lado;
 Angelica sospecha que es qualquiera
 engañoso rumor de la ribera.

Yà llamado de sombra, que està lexos,
 se precipita con ardientes sañas;
 dexase persuadir de los reflexos
 del Sol, porque retratan sus pestañas:
 la desesperacion le dà consejos,
 examina lo opaco à las montañas;
 no ay tronco, ni caberna, que no inquiera;
 y entre fieras la busca como fiera.

Dexemosle siguiendo su deseo,
 y bolvamos à Astolfo, que camina;
 y que à Paris (aunque por gran rodeo)
 hecho vn titere armado se avezina.
 En la Ciudad entrò con el trofeo
 de la lança de oro peregrina,
 encontrò con Orlando, que à la puerta
 aguarda del suceso nueva cierta.

Contò como Argalia, y la doncella,
 sin saber donde, y como, vàn huyendo;
 y como Ferraguto vè tras ella,
 y que à los tres Reynaldos vè siguiendo;
 Maldize rayo à rayo, estrella à estrella
 al Sol, y al Cielo con suspiro horrendo
 Orlando; y dixo en colera encendido:
 donde estoy yo, si Angelica se ha ido.

Quitateme Muñeco de delante,
 que te harè baturrillo de vn cachete:
 el mal ha dado Cavallero andante,
 sin replicar partiò como vn cohete:
 A Durindana empuña fulminante,

y con aliento liquido arremete,
diziendo: Si yo gozo sus despojos,
por Durindana ceñiré sus ojos.

Cayò muda la noche sobre el suelo,
sobrada de ojos, y de lenguas falta;
sin voz estava el mar, sin voz el cielo;
la Luna con açules ruedas alta,
hiere con multio rayo el negro velo;
maligna luz, que la campana esmalta;
yaze dormido entre la yerva el viento,
preso con grillos de ocio soñoliento.

Quando para aguardar à que se reia
de sus locuras, ù con el la Aurora;
con su cuidado por dormir porfia,
mas no se lo consiente el bien que adora:
el fese desde Angelica à Argalia
desconcertado, no reposa vn horas;
porque en ansias, y penas semejantes;
no sabe el sueño hallar ojos amantes.

Mas lucha, que descansa con el lecho,
buelvele duro campo de batalla;
con el desvelo ardiente de su pecho;
à si mismo se busca, y no se halla,
y dize: El Sol, y el dia, que se han hecho;
Quieren dexar al mundo de la agalla?
Haseles desherrado algun cavallo?
Que no relinchan à la voz del gallo?

Mas viendo, que la tez de la mañana
ensancha los resquicios diligente,
la Cruz besa devoto en Durindana;
luego del lado la dexò pendiente:
las armas viste, y de color de grana
vanda en purpura, y oro, y plata ardiente;
la sobrefeña del escudo quita,
y el no ser conocido sollicita.

Monta à cavallo, y ajustado el freno,
dixo mirando al cielo: Claustro santo;
de misterios de luz escrito, y lleno,
Argos de oro, y estrellado manto,
favorece las ansias en que peno,

que yo te ofrezco, si contigo tanto;
 hamos preciosos, que de mi recibas,
 y en voces muertas intenciones vivas.

Dixo, y à todo caminat se arroja:
 à buscar el camino sin camino,
 adestrado de sola su congoxa,
 y arrastrado de amante desatino:
 Registra yerva à yerva, y hoja à hoja,
 el campo, obedeciendo à su destino,
 y sigue à persuasion de sus cuidados
 los otros dos, que vãn descaminados.

CANTO TERCERO.

Legose el plaço, que à la justa avia
 señalado el gran Carlos, y à su gente
 el Iudo le labò la cara al dia,
 y en perlas nevò el oro de su frente:
 con mas jayas el Cielo se reia,
 ardiò en Pyropos el balcon de Oriente,
 por verle las Estrellas embobadas,
 detuyeron al sueño las jornadas.

Hasta aqui el Autor.

Este Poema no es de la Musa Vrania,
 por aver llegado tarde à la Impren-
 ta se puso en este lugar.

SUMARIO DE LO CONTENIDO

en cada una de las tres Musas
anteriores.

EVTERPE MUSA SEPTIMA.

SONETOS.

V	Tendote sobre el cerco de la Luna.	Fol. 11
	Como de entre mis manos te resbalas.	11
	Disparado el meril, toro herido.	2
	Aqui del Rey, Jesus! y que es aquesto?	2

CANCION.

O	tu, que con dudosos pasos mides.	3
Tu,	por la culpa agena.	3

REDONDILLAS.

P	assan mil casos por mi.	8
---	-------------------------	---

SONETOS PASTORILES.

Y	a que huyes de mi, Lisida hermosa.	10
	Este cordero, Lisis que tus yerros.	11
	Pues eres Sol, aprende à ser ausente.	11
	Fuente risueña, y pura, que à ser rio.	12
	Pues ya tiene la encina en los tizonos.	12
	Ves con el polvo de la lid sangrienta.	13
	Ves gemir sus afrentas al vencido.	14
	Amor preven el arco, y la saeta.	14
	No ves piramidal, y sin sosiego.	14
	Ya viste que acusavan los sembrados.	15
	Estavase la Ephesia cazadora.	16
	Dichoso tu, que naces sin resigo.	16
	O ya descansas, Guadiana, ociosas.	17
	Tu, Princesa bellissima del dia.	18
	Onde el oro en hebras prozeloso.	18
	Rizas en ondas ricas del Rey Midas.	19
	En este sitio, donde Mayo cierra.	19
	Esta fuente me habla, mas no entiendo.	20

SVMARIO.

Esta yedra anudada, que camina.	62
Miro este monte, que embejeze Enero.	12
Castigas en la Aguia el delito.	22
Las rosas que no cortas te den queexas.	22
Lisi, en la sombra no hallaràs frescura.	22

Poesias Amorosas.

SONETOS.

Embraveci llorando la corriente.	23
Si en loco jamàs huvo esperança.	23
Ay en Sicilia vna famosa fuente.	24
El amor conjugal de su marido.	24
Quando à mas sueño el alva me combida.	25
Aguarda riguroso pensamiento.	25
A fugitivas sombras doy abraços.	28
Mas solitario paxaro en qual techo.	28
Amor me ocupa todos los sentidos.	29
Dexad que à voces diga el bien que pierdo.	29
Petrarca ciebrò su Laura bella.	30
Divina muestra del poder divino.	30
Essa color de rosa, y de azuzena.	30
Dexadme resollar desconfianças.	31
A fuego, y sangre, fiero pensamiento.	32
Silvia, porque os dà guffo, que padezca.	32
Ciffa de quanta gloria, y bien espera.	33
Espiritu gentil, rara belleza.	33
Quando con atencion miro, y contemplo.	33
Deten tu curso, Henares, tan crecido.	34
Por la cumbre de vn monte levantado.	35
Tan vivo està el retrato, y la belleza.	35
Embaraçada el alma, y sentido.	36
Soñe, que el braço de rigor armado.	36
Clarinda, vuestra mula sonotosa.	37
Osar, temer, amar, y aborrecerse.	38
Siete años de pastot la Iacob servia.	38
Que imagen de la muerte tigorosa.	39
Del Sol huyendo el mesmo Sol buscava.	39
Artificiosa flor, rica, y hermosa.	40
Tras arder siempre, nunca consumirme.	41
Lloro mientras el Sol alumbra, y quando.	41
Llevò tras si los pampanos Octubre.	42

SUMARIO.

De tantas bien nacidas esperanças.	42
O dulces fr. sc. s aguas, tran'parentes.	43
Si Dios eres amor, qual es tu Cielo?	43
Solo sin vos, y mi dolor presente.	43
Es yelo abrafador, es fuego eiado.	44

OCTAVAS GLOSSANDO.

Yo vi todas las galas del Verano.	44
-----------------------------------	----

CANCIONES AMOROSAS.

En estos versos de mi amor dictados.	45
Quien quisiere nueva arte.	47
Pues quitas primavera, al año el ceño.	49
Dezir puede este rio.	51
Dulce señora mia.	52
Befando mis prisiones.	54
Aunque señora creo,	56
Essento del amor pise la yerva.	57

DEZIMAS.

Bien pensará quien me oyere.	60
------------------------------	----

REDONDILLAS.

Despues del gozar la gloria.	62
Cautivo, y sin rescatar me.	63
Que verdadero dolor.	63

ROMANCES.

Dorisa, fiera cruel.	63
Mirando como pisuerga.	63
Yá sueltan Iuanilla presos,	64
Contava vna labradora.	65
Pues yá los años caducos.	67
Tocose à quatro de Enero.	69
Yá que descansan las viñas.	70
De Valladolid la rica.	72
Saliò trocada en menudos.	74
Pues me hazeis casamentero.	75
Dile papel de mi parte.	75
Los espejos fugitivos.	76

SVMARIO: 2

Campo inutil de pizarras.	77
Quiea le aborrece en el alma.	77
Torna à escuchar mis voces.	78
Levanta amada nua.	79
Con vno, y otro del mayo.	80
De amorosa calentura.	81

ENDECHAS: 82

Estava Amatitis	82
-----------------	----

TERCETOS: 84

Pues mas me quieres cuervo, que no cisne.	84
Entre mes del Niño, y Peralvillo de Madrid.	85
Entre mes de la Ropavegera.	103
Entre mes del marido Pantasma.	108
Entre mes de la Venta.	117
Silvas, y Canciones.	124

CALIOPE MVSA OCTAVA:

QVINTILLAS: 127

N ingun cometa es culpado.	127
Hemos venido à llegar.	128
Que no tenga por molesto.	128
Es tu firmeza tan poca.	129
Que le preste el Ginovès.	130
Yo he hecho lo que he podido.	130

SILVA PRIMERA: 137

Esta que veis delante	137
Con que culpa tan grave:	134
Diste credito à vn pino.	137
Esta que miras grande Roma agora:	141
Donde vâs ignorante navecilla.	147
Que de robos han visto del invierno.	150
Que tienes que contar relox molesto.	151
El metal animado	152
Este polvo sin folsiego.	160

SUMARIO.

10.	Vès que prettando la Aritmetica.	160
11.	En carcel de metal, ò atreccimiento!	161
12.	Estas que veis aqui pobres, y escuras.	163
13.	Esta que miras grande Roma agora.	166
14.	De tu peso vencido.	170
15.	Aqui la vez pottiera.	172
16.	A vosotras estrellas.	175
17.	O sea, que olvidado.	177
18.	O tu, que inadvertido peregrinas.	178
19.	Voyme por altos montes passo à passo.	182
20.	O Floris, quien pudieras.	182
21.	Tu, blason de los bosques.	184
22.	Este de los demas sirios Narciso.	188
23.	Muere porque le mires.	192
24.	Tiempo, que todo lo mudas.	194
25.	Tu, si en cuerpo pequeño.	197
26.	Y el famoso Español, que no hablava.	201
27.	El instrumento artifice de muros.	204
28.	Como quisiera ser hecho piadoto.	207
29.	Dexa la procesion, subete al passo.	210
30.	O tu del Cielo para mi venida.	213

ROMANCE.

Estando en cuita, y en duelo.	214
-------------------------------	-----

SILVA.

Que alegre que recibes,	214
-------------------------	-----

VRANIA MVSANONA.

Poesias sagradas.

SONETOS SACROS.

L A profecia en su verdad quexarse.	217
Adan en Parayso, vos en Haerto.	218
Pues oy derrama noche el sentimiento.	218
Si dadivas quebrantan peñas duras.	219
Con sacrilega mano el insolente.	219
Quando escriviste en el sagrado cerro.	220

SUMARIO.

El ver correr de Dios la sangre clara.	220
Oy por el mar Bermejo del pecado.	221
Tus decretos, Señor altos, y eternos.	221
Si nunca delcortès, pregunto vano.	222
Es la sobervia artifice engañoso.	222
Sea, que delcanfando la corriente.	223
No vès à Vehemoth, cuyas costillas.	224
A maldezic el pueblo en vn jumento.	224
Señor, si es el reynar ser escupido.	225
Llamanle Rey, y vendanle los ojos.	225
Vn nuevo coraçon, vn hombre nuevo.	226
De los miterios à los brindis llevas.	226
Cain por mas bien vulto, tu fiereza.	227
Los ojos, Hieremias, con que leo.	228
Si de vos passa el Caliz de amargura.	229
Si mereciendo sillas Juan, y Diego.	229
Tened à Christo, fon palabras vivas.	230
No alma, no, ni la conciencia fies.	230
Athlante, que en la Cruz sustentas cielo.	231
Pues oy pretendo ser tu monumento.	232
Contò tu Reyno Dios, haze cumplido.	232
Dize, que tiene sed siendo bebida.	233
Dizele à Judas el Pastor Cordero.	233
Vinagre, y hiel para sus labios pide:	234
Ves que se precia Dios de juez severo:	234
Pura, sedienta, y mal alimentada.	235
Muger llama à su Madre quando espira:	235
Arde Lorenço, y goza en las parrillas.	236
La voluntad de Dios quiere eminente.	237
Si vistes à las piedras quebrantarse.	237
Se casto aobom Ioseph no mea afama:	238
Las puertas del infierno siempre abiertas:	239
Si à Dios me debo todo, porque he sido:	240
Con la voz del enojo de Dios suena.	240
O vista de ladron bien desvelado.	241
Oy no sabe de si la Astrologia.	244
De los tiranos haze jornaleros.	242

O VILLEJOS.

Adonde, Pedro, estàn las valentias.

242
Viendo

SUMARIO.

Viendo el misero Judas, que vendido.	243
Mas te debe la embidia carcomida.	243
Esta que à vuestros ojos oy se ofrece.	244
POESIAS MORALES:	
<i>Psal.</i> 1. Que llegue à tanto yà la maldad mia.	244
<i>Psal.</i> 2. Como se quan distante.	245
<i>Psal.</i> 3. Que llegue à tanto yà la maldad mia!	245
<i>Psal.</i> 4. Donde pondre, Señor, mis tristes ojos!	246
<i>Psal.</i> 5. Dexadme vn rato barbaros contentos.	246
<i>Psal.</i> 6. Trabajos dulces, dulces penas mias.	246
<i>Psal.</i> 7. Quando me buelvo atras à ver los años:	248
<i>Psal.</i> 8. Naci desnudo, y solos mis dos ojos.	249
<i>Psal.</i> 9. Como de entre mis manos te resbalas?	250
<i>Psal.</i> 10. Hasta quando salud del mundo enfermo.	250
<i>Psal.</i> 11. Quan fuera voy, Señor, de tu rebaño!	250
<i>Psal.</i> 12. Quien dixera à Cartago.	251
<i>Psal.</i> 13. Vn nuevo coraçon, vn hombre nuevo.	252
<i>Psal.</i> 14. La indignacion de Dios, ayrado tanto.	252
<i>Psal.</i> 15. Negòle à la razon el apetito.	253
<i>Psal.</i> 16. Bien te veo correr tiempo ligero.	254
<i>Psal.</i> 17. Amor me tuvo alegre el pensamiento!	255

ROMANCES:

Viendose Job affigido.	256
À los pies de la fortuna.	257
Yà la obscura, y negra noche:	258

PADRE NUESTRO:

Padre nuestro te llamo no de todos.	259
-------------------------------------	-----

Poema beroyco à Christo resucitado:

Enseñame Christiana Musa mia.	264
-------------------------------	-----

*Fragmentos, que se han podido ballar entre los originales del
Autor de la traduccion, y para frase de los Cantares
de la Esposa.*

Contexto. En vn valle de amirtos, y de alisos.	289
Esposa. Beseme con el beso de su boca.	286
	Com.

S O M A R I O.

<i>Context.</i> Como atiende al honor de su querida.	289.
<i>Esposa.</i> Mientras el Rey estuvo recostado.	290.
<i>Contexto.</i> Aunque à tan buen Pastor se debe todo.	291.
<i>Esposo.</i> Con solo desearme amiga mía.	291.
<i>Contexto.</i> La Esposa que se viò favorecida.	291.
En los floridos valles de Siona.	292.
<i>Esposa.</i> Theolampo mio, que tardança es esta?	293.
<i>Esposo.</i> Eumenia, para mi dulce, y graciosa.	297.
<i>Esposa.</i> Quan dulce es tu presencia, Esposo amado.	297.
<i>Esposo.</i> La beldad toda en ti haze apolento.	298.
<i>Esposa.</i> Tu gracia, y tu beldad es la que abraza.	298.
Beseme con el beso.	299.

P O E S I A S. F V N E B R E S.

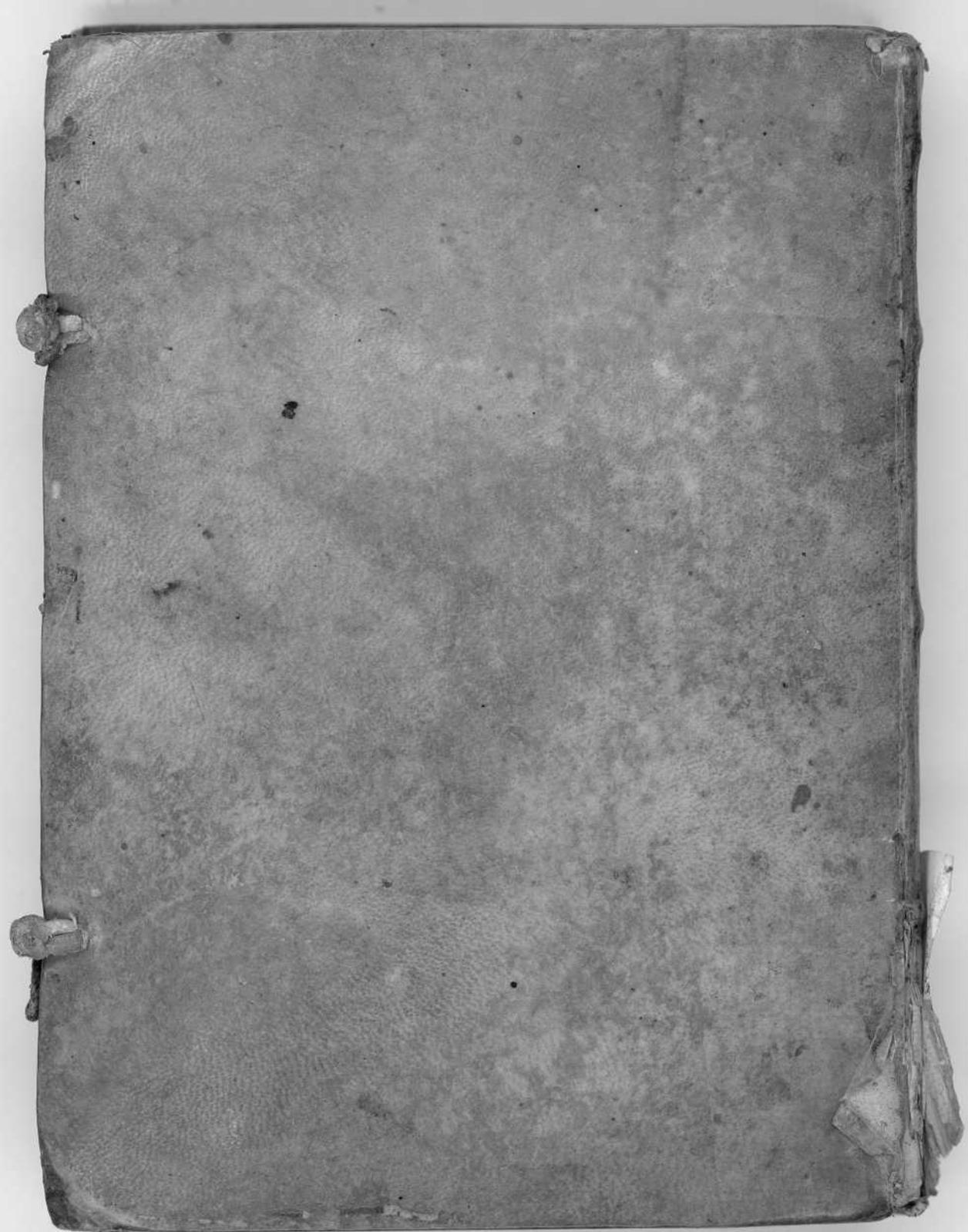
Aqueste es el poniente, y el nublado.	302.
Yaze debaxo desta piedra fria.	302.
La que de vuestros ojos lumbré ha sido.	303.

C A N C I O N. F V N E B R E.

Estando solo vn dia.	303.
Poema heroico de las necesidades, y locuras de Orlando el enamerado.	308.



№ 1086



FP 616